ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

LUIS SILVA REHERMANN
B. LEONTIEV
ISMAEL RUBBO
LEOPOLDO BRUERA
ESTEBAN FERNANDEZ
ALBERTO SUAREZ
RODNEY ARISMENDI
N. S. JRUSCHOV
V. CHEPRAKOV
RODOLFO GHIOLDI
JUAN CARLOS LEGIDO
ARIEL BADANO
RUBEN YACOVSKI
GUILLERMO ISRAEL
SELMAR BALBI

19/20

Montevideo-Uruguay Año VI Mayo de 1961

LUIS SILVA REHERMANN

Un tema en el centro de la actualidad uruguaya: ¡unidad!

SOBRE el horizonte uruguayo se acumulan elementos y se suceden hechos que a todos apremian con su exigencia de definiciones y de luchas. Entrelazados cada día más a los acontecimientos internacionales, y muy en particular al proceso revolucionario de América Latina, destacan con agudas aristas los dos costados de nuestra actualidad: el que alude a la conducta del gobierno, beligerantemente enfrentado al pueblo, y el que representa la esperanza en un nuevo destino para la nación, configurado por la militancia obrera, democrática y antimperialista, que se abre paso caudalosamente en torrentes conjuntos o confluyentes.

La severidad del combate y el ritmo, para algunos insospechado, de sus episodios, no imponen ninguna improvisación a nuestro Partido Comunista, que, desde el ascenso del actual equipo gobernante, previó con certeza, partiendo de inexorables datos objetivos, la acentuación del conflicto entre la minoría reaccionaria y las masas populares, el exacerbamiento tanto de la tozudez antinacional de los sectores representativos de los monopolios yanquis, la oligarquía latifundista y la gran burguesía entregadora, cuanto de las luchas económicas y políticas de obreros, campesinos, estudiantes, funcionarios públicos, intelectuales, jubilados, integrantes de las amplias capas medias y patriotas en general. En el memorable acto de masas que el 21 de marzo último desbordó el Cine Astor, resonó una vez más la palabra comunista, ofreciendo una lúcida visión de las realidades presentes y una perspectiva cierta de cambio en la vida uruguaya mediante la unidad de las fuerzas de izquierda. Acontecimientos posteriores

de singular entidad, han venido a constituir, en seguida, un subrayado vigoroso de las conclusiones entonces expuestas por el Primer Secretario del Comité Central, camarada Rodney Arismendi, acerca de los problemas nacionales, y del ejemplo chileno, brindado en la oportunidad por el Secretario General del Partido hermano, camarada Luis Corvalán.

Tres hechos primordiales —en escala mundial, americana y uruguaya— acaban de incorporarse a la apasionante historia contemporánea: el primer vuelo cósmico y preciso regreso a la morada terrestre del gran héroe de este tiempo, el hombre comunista, ciudadano de la Unión Soviética, camarada Yuri Gagarin; la fulminante respuesta victoriosa de la nueva Cuba a la criminal agresión preparada, costeada, armada y lanzada desde dominios norteamericanos y, en nuestro país, la concreción orgánica de la Central de Trabajadores del Uruguay. La hazaña científica que acredita definitivamente la superioridad intrínseca del comunismo en todas las esferas de la actividad humana; la evidencia cubana de que pasaron los tiempos en que el imperialismo yanqui podía dictar su voluntad omnímoda a los demás países del hemisferio; la cristalización en nuestro Uruguay de un intenso proceso de unidad sindical: he aquí tres victorias históricas, que, cada una desde su plano y no obstante su respectiva especificidad, se entrelazan en el estímulo del empeño uruguayo por construir la unidad de las izquierdas.

Ciertamente, el estímulo unitario no procede sólo de los hechos con signo positivo, cuya gravitación decisiva representa lo más notable de esta hora del mundo, sino también de aquéllos que, por reflejar la desesperación y rabia de las fuerzas caducas, se traducen aún en sufrimientos para nuestro pueblo y en graves amenazas internacionales y que, por lo mismo, suscitan la respuesta combativa y conjunta de las masas populares.

¿A DONDE VA EL PAIS?

Dramáticos interrogantes atenacean a nuestro pueblo. Difícil y dolorosa es la situación actual: carestía galopante, aumento del paro forzoso y retroceso en materia económica; ataque sistemático a las libertades democráticas, desenfreno policíaco y envalentonamiento del vandalismo fascista; negación oficial de la enseñanza laica, desconocimiento de las necesidades culturales y atropello aun a tiros contra la Universidad; enajenación del patrimonio nacional por orden y en beneficio del F.M.I., sacrificio de las ventajas del comercio multilateral y acoplamiento de la política exterior al dispositivo guerrerista del imperialismo yanqui. Pero si difícil y dolorosa es la situación actual, ¿a dónde irá el país si continúa la política de "austeridad" para los trabajadores y regalías para las 600 familias del parasitarismo latifundista, de redistribución de la renta nacional en perjuicio de la inmensa mayoría de la sociedad, del garrote policial convertido en desiderátum de política social, de la humillación a los pies de los banqueros norteamericanos?

Es verdad que el pueblo repudia esa política, e impide que se aplique en muchos de sus extremos o impone conquistas parciales que reducen algunas de sus consecuencias. Pero grandes multitudes estaban también en lucha en 1958 y al amparo de la tramposa ley de lemas la voluntad de circunstanciales mayorías

electorales pudo ser estafada en nombre de una falaz alternativa. El resultado ha sido un desplazamiento hacia la derecha, impreso por un gobierno carente de homogeneidad y de respaldo popular, pero donde toman asiento agentes descarados del imperialismo, como Benito Nardone —cuya demagogia "ruralista" ha sido prontamente desenmascarada a la luz de los hechos— y donde hace el juego de la más original "oposición" el incomparable, o sólo comparable con Nardone, César Batlle, más realista que el rey en la adoración del imperialismo yanqui. Mientras no se concreten soluciones de unidad que permitan disputar el Poder a las fuerzas reaccionarias, subsistirán las causas determinantes de la miseria y el atraso, aunque las aspiraciones mayoritarias de la nación graviten en sentido contrario y aunque las luchas de masas logren triunfos parciales. El viraje necesario ha de determinar un cambio total de rumbo.

CRISIS + CRISIS + CRISIS

La política del gobierno acentúa la crisis crónica que padece, en su propia estructura económico - social, el país. Sobre el fondo de la contradicción radical entre las fuerzas productivas nacionales y las relaciones de dominio oligárquico - imperialistas, la reforma monetaria y cambiaria ha venido a exasperar todas las dolencias de nuestra deformada economía y a multiplicar quebrantos y desquicios. Y lo más grave es que, al avanzar los elementos de la nueva crisis cíclica norteamericana, la política de subordinación al dólar conduce irremediablemente a la catástrofe.

Se pregonó la "austeridad" a cuenta de promesas sobre valorización de las exportaciones y equilibrio de las balanzas comercial y de pagos. Pero las cifras de las exportaciones uruguayas han sido las más bajas de la postguerra y el déficit del comercio exterior se agravó aún: de 50 millones de dólares en 1959 pasó al doble, 100 millones, en 1960. Con todo, la caída de los precios internacionales de las lanas y las carnes, más la crisis económica yanqui en puertas, anuncian desastres todavía mayores de nuestra balanza comercial. Como es sabido, esta política de ruina nacional es a la vez de prebendas para el gran latifundio regresivo —que sin mover un dedo, como por arte de magia, pero de fullero arte de magia que despoja a los más para llenar galeras de parásitos, recibió mediante el solo saque inicial de la reforma cambiaria la regalía de 15 mil millones de pesos— y de prebendas para los nuevos millonarios y multimillonarios, que ostentan la infamia de su lujo desenfrenado y que impúdicamente chapotean en el lodazal de los peores negociados, ante las penurias sin cuento de la gente que se consume en la pelea cotidiana por algo de pan y leche para los hijos, que vive la pesadilla de la desocupación creciente, que languidece sin conseguir —cuando no lo ha perdido— un trozo de tierra donde volcar sus energías, que padece la angustia del inquilino acorralado o se entierra en vida, víctima de los aprovechados "fundadores" de pueblos de ratas suburbanos.

Las propias cifras oficiales, no obstante sus omisiones e insuficiencias, documentan, en el plano de la carestía, la magnitud del drama de infraconsumo y privaciones de nuestro pueblo. La Dirección General de Estadística establece que, en materia de precios, partiendo de 1943 con el índice 100, se salta en 1958 a

861.7. Tras la frialdad de las cifras palpita la realidad tremenda de la desnutrición y la amargura. Pero no sólo el obrero, el empleado, el artesano, el educador, el sencillo hombre del pueblo es alcanzado por esta ofensiva hambreadora: también resulta golpeado el pequeño burgués, el campesino, el industrial o comerciante de modestos o medianos recursos...

Cierran las fábricas textiles y metalúrgicas, la paralización se extiende por los puertos y las obras de la construcción, en la sacrificada villa del Cerro la desocupación aumenta sus estragos con el mantenimiento del ex-frigorífico Swift cerrado. Pero no se sospeche que el otro costado de la situación pudiese ser cierta prosperidad de las actividades agrícolas y ganaderas; también éstas permanecen estancadas o retroceden. ¡A dónde ha venido a parar la charlatanería "ruralista" del locutor - consejero! Ha tenido el mismo destino que la demagogia "obrerista" de un Fernández Crespo. Confrontadas con los hechos, han puesto en evidencia, ambas, su oquedad y su mentira.

LA ZANAHORIA Y EL ANTICOMUNISMO

Ante tamaños problemas, toda la imaginación y toda la capacidad de contorsiones de los gobernantes se reduce a una sola perspectiva: el empréstito yanqui. ¡Milagrosa panacea para quienes están dispuestos a recorrer hasta el fin el camino de la indignidad nacional, llevados de las narices por los banqueros norteamericanos! Lo más grotesco es que el gobierno se arrastra ante sus mandantes extranjeros, aplica puntualmente —en cuanto de él depende— las órdenes recibidas, traiciona al hermano pueblo de Cuba y al propio pueblo uruguayo, en provecho del "sistema" en cuyo nombre despotrica contra el principio de no intervención el desorbitado presidente Kennedy... pero el empréstito no aparece. Bien recordó el camarada Arismendi, en Cámara, la imagen de la zanahoria delante de la cabeza del burro... ¡A correr se ha dicho, señores gobernantes!

A cuenta del empréstito, y respaldado por los fervores de César Batlle, que sólo disiente en su deseo de una mayor adulación a los imperialistas yanquis, el gobierno ha manchado el nombre del país en las relaciones internacionales y ha convertido la represión antidemocrática en norte de la política doméstica. Un telegrama del embajador en Washington o una llamada desde la embajada yanqui son elementos decisivos en la casa de gobierno: por esa vía se decide un día la ignominiosa declaración de persona no grata dirigida contra el Embajador cubano y el Secretario de la Legación Soviética y, a la vez, se monta una verdadera conspiración al estilo del incendio del Reichstag que conduce al ataque —sincronizada la acción de la policía y las bandas fascistas— contra la Universidad, la sede de la Federación de Estudiantes y la casa central del Partido Comunista.

Así como el anticomunismo sirve como expediente, harto manido, para el ataque contra todas las fuerzas democráticas, la defensa de nuestra casa central por la treintena de comunistas que opusieron sus valerosos pechos de militantes, sus manos sin armas pero crispadas de indignación proletaria, a los tiros y cu-

chilladas de la policía y los fascistas, constituyó una trinchera victoriosa de la democracia nacional. El 10 de enero, en Uruguay y Sierra, los comunistas, rodeados por la solidaridad de todos los patriotas, salvaguardaron las libertades públicas. Y la imponente y fervorosa manifestación de apoyo a la revolución cubana que, dos días después, recorrió nuestra principal avenida a despecho de amenazas fascistas y bravuconadas policiales, demostró que la democracia se defiende con la acción unida del pueblo en la calle.

UNA POLITICA ANTINACIONAL

Las fronteras políticas han quedado más nítidamente demarcadas.

El gobierno prosigue y acentúa su política antipopular. Al inaugurar el período de su presidencia del Consejo Nacional de Gobierno, el señor Haedo ha hecho sonar tres o cuatro cuerdas agudamente reaccionarias: puertas abiertas al capital extranjero, preferentemente norteamericano; reglamentación sindical al estilo mussoliniano; reforma antidemocrática de la Constitución según los modelos de encumbramientos dictatoriales y quiebra de las potestades parlamentarias; universidad privada, fruto del entendimiento de los monopolios yanquis y las jerarquías eclesiásticas, que dispondría de privilegios oficiales para la competencia antilaica contra la Universidad de la República y demás servicios educativos del propio Estado.

Pero no es fácil, actualmente, encontrar uñas para que ese cordaje resuene en los hechos. Crece torrentosamente la lucha del pueblo y crece la conciencia de las masas en la lucha. El recuento de las huelgas —entre las cuales, de expresa significación política como el paro general solidario con Cuba—, de las ocupaciones de fábricas, marchas a pie, manifestaciones, mitines y mil formas de la acción obrera y popular, llena páginas magníficas de la nueva historia nacional que se viene forjando, contra el imperialismo y el latifundio, desde fábricas y sementeras, oficinas y casas de estudio. La primera gran respuesta a la renovada amenaza de reglamentación sindical ha sido formidable: ¡constitución de la Central de Trabajadores del Uruguay!

La lucha, sin duda, es áspera, porfiada. El gobierno ha sumado un nuevo capítulo de afrenta a la dignidad uruguaya con motivo de la pérfida agresión empujada desde los Estados Unidos contra la heroica Cuba. En lugar de afirmar rotundamente el principio de no intervención, de condenar al agresor, expresar su solidaridad al pueblo y al gobierno agredidos, propició, junto a otros títeres, la fallida maniqbra enderezada a la sustracción del tema del marco de la ONU; además, tergiversando el carácter de la comunicación soviética, expresiva de una noble iniciativa en defensa de la libertad cubana y de la paz mundial, que contribuyó a la contención de los agresores yanquis, hizo el ridículo de proclamar enfáticamente una independencia en política exterior de que carece y añadió el servilismo de liberar de culpabilidad al gobierno norteamericano, que no oculta su propia intervención en el ataque contra Cuba. Tanto más condenable ha resultado esta postura por cuanto las declaraciones de Kennedy han hecho ostensible, entre otros extravíos, el desprecio colonialista con que el presidente yanqui se permite tratar a los gobernantes latinoamericanos. Para remate, César Batlle y Nardone

han agregado, impúdicamente, que son partidarios de la intervención total de Estados Unidos en Cuba. Pero la manifestación con que el pueblo uruguayo reiteró su encendida solidaridad con la patria de Martí y Fidel, al tiempo de expresar el más severo repudio del desborde de Kennedy, fue la más grande y combativa de cuantas se han realizado en apoyo de la revolución cubana, y aún más amplio y representativo que hasta entonces fue el repertorio de voces democráticas que levantaron el aplauso multitudinario desde la tribuna común.

EN UN MUNDO TRANSFIGURADO

Tenaz, cada día más dura, es la lucha que libra nuestro pueblo. Felizmente, le sirve de marco y estímulo un mundo transfigurado, al correr de pocas décadas, en el sentido de la democracia, la paz y el socialismo.

La histórica Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, firmada en Moscú, en noviembre de 1960, condensa con rigor científico y empuje combativo, los rasgos característicos de la época, las inéditas posibilidades abiertas por las luchas de los pueblos y las altas tareas que las nuevas realidades señalan. En definitorio contraste con el mundo caduco del imperialismo, precipitado en una nueva etapa de su crisis general, el sistema socialista afirma su superioridad en todos los dominios y pasa a ser el factor determinante en la vida contemporánea. Este hecho primordial marca su impronta formidable a esta maravillosa época de tránsito del captalismo —epílogo de la prehistoria social del hombre— a la sociedad comunista. Su gravitación, juntamente con la de las luchas del proletariado y las masas populares en los países capitalistas y con el movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes, explica la posibilidad de excluir el crimen de la guerra de la vida internacional, el derrumbe del colonialismo, la existencia de un poderoso escudo que salvaguarda a los países que se liberan de la garra imperialista, la apertura de nuevas posibilidades para garantizar la coexistencia pacífica, el triunfo de regímenes de democracia nacional y la liberación definitiva de todos los trabajadores.

Los más recientes acontecimientos ilustran con ardientes imágenes la certeza de la Declaración de los 81 Partidos, en nuevo testimonio de la fuerza creadora del marxismo - leninismo. Mientras el vuelo portentoso de Yuri Gagarin ofrecía a la humanidad, en nombre del comunismo, el camino de las estrellas, la desesperación y la rabia senil del imperialismo yanqui escupía, sobre el bello rostro de una pequeña isla de nuestro continente, la metralla cobarde y criminal. Pero se rompieron los dientes del coloso de otrora ante la heroica voluntad de pueblo y gobierno cubanos unidos, ante la poderosa solidaridad latinoamericana y mundial y ante la advertencia decisiva del camarada Jruschov en nombre de la Unión Soviética y con el respaldo de todo el campo socialista. ¿Qué demostración más contundente de las verdades proclamadas por la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, qué evidencia más luminosa de la nueva realidad del mundo, qué aliento más poderoso también para las luchas de nuetro pueblo?

La experiencia alecciona: el mito de un sedicente "tercerismo", fomentado por la reacción como coartada divisionista, se desvanece...

LA HORA DE UNA NUEVA ETAPA

Todo indica, en el país y en el mundo, la necesidad de ascender a una nueva etapa en la vida uruguaya. Ello es posible y es urgente lograrlo.

Los intereses de las más amplias masas y la conciencia de esos intereses expresada a diario en las diversas jornadas de luchas, se resumen en un programa mínimo que reúne los temas de la política exterior independiente, paz y soberanía nacional; solidaridad con Cuba y todos los pueblos latinoamericanos; comercio y amistad con los países socialistas; apoyo a todas las naciones que luchan contra el colonialismo; reforma agraria; defensa y desarrollo diversificado de la economía nacional, salvaguarda y ampliación de la democracia; apoyo a las reivindicaciones de la clase obrera, los campesinos, los funcionarios, los jubilados, los educadores, las mujeres, los jóvenes, etc.; defensa de la Universidad y de toda la enseñanza pública, gratuita y laica. Estos elementos programáticos, que surgen de la realidad viva del país y de las luchas en desarrollo, fueron reiterados en el memorable acto del Estadio de Peñarol, desde cuya tribuna nuestro Partido lanzó su resonante llamado a la unidad inmediata de las fuerzas de izquierda.

Un programa así une al pueblo, en los hechos, a través de los diversos cauces de su lucha. Lo impostergable es que ese encuentro militante adquiera cabal corporeidad ahora, para determinar un radical viraje en la vida del país. Y para ello deben ser barridos los estorbos interpuestos en el camino de la unidad. En el acto del Astor, expresaba el Primer Secretario de nuestro Partido que "ha llegado la hora de pasar a la ofensiva por un cambio en la vida del país", y añadía:

"Lo que quebró en 1958, decíamos, no fue sólo un ciclo de gobiernos colorados: quebró la incapacidad de los partidos tradicionales, con su actual estructura, para encarar y resolver los grandes problemas del país. La astucia de la historia, de que hablaban Hegel y Marx puso en el proscenio al Partido Nacional y al Sr. Chicotazo, pero puso al desnudo, ante los ojos del país, el carácter fraudulento de la actual estructura electoral; mostró la Ley de Lemas y las trabas constitucionales a la voluntad del pueblo, como un instrumento del fraude, como un arma del privilegio para gobernar en el juego de los grandes partidos al servicio de las clases dominantes, como un medio de burlar la voluntad popular, como un instrumento de engaño y de perpetuación de la explotación. Mientras se mantenga esa estructura al pueblo se le cierran los caminos legales para la reforma agraria, para la salvaguardia de la soberanía, para la ampliación de la democracia, para las conquistas sociales. No hacemos con eso un juicio despectivo para el sentimiento del ciudadano blanco o colorado; conocemos su emoción y sus tradiciones políticas, pero ese hombre del pueblo, blanco y colorado, con el comunista, y con el socialista, y con el hombre de todas las tendencias, ha recibido sobre su espalda el sable del Coronel Aguerrondo, las balas disparadas en las manifestaciones, ha recibido la desocupación y el hambre; y allí ha visto que el juego de la Ley de Lemas servía para hurtar el rostro de las clases sociales, el verdadero contenido del combate de todo el año, para trampearle su voluntad de lucha y su esperanza. Por eso la gran cuestión consiste en encontrar al mismo tiempo, como lo planteara el llamado de nuestro Partido en el Palacio Peñarol, un instrumento legal y constitucional, y unirlo a un programa de transformación de la República. El programa que señalamos abre el camino de la unidad del pueblo, rompe las viejas estructuras caducas, y permite el avance de la República hacia una perspectiva de independencia, de libertad, de democracia y de progreso".

LA UNIDAD DECISIVA

No se ofrece otra perspectiva a la democracia uruguaya. Nadie que anhele verdaderas soluciones antimperialistas y de progreso social puede admitir nuevas celadas, como la que propone el Dr. Vasconcellos desde "Acción", consistente en el remplazo de la "alternativa" de 1958 por el truco de otra alternativa: la "unidad colorada". ¿Unidad con César Batlle? Las masas que luchan, los obreros que han vivido la gran experiencia de la unidad sindical concretada ahora en la C. T. U., los amigos de Cuba, los partidarios de la reforma agraria, todos los hombres y mujeres deseosos de un cambio, comprenden que una tal unidad nada tendría de común con la democracia, y que la única unidad necesaria y posible debe terminar con el fatalismo de la ley de lemas.

Los comunistas sabemos que la unidad de las fuerzas antimperialistas no la podemos realizar solamente nosotros; pero sabemos también —por realismo político, no apenas por propios deseos— que la unidad no se puede construir sin los comunistas.

De la misma realidad se desprende que lo decisivo para el frente de izquierda ha de ser la unidad de comunistas y socialistas. Nuestra posición parte de insoslayables datos objetivos: los elementos ideológicos, el programa político, la influencia de ambos partidos en los sectores de izquierda y —lo que es decisivo para el caso— la acción conjunta de comunistas y socialistas en numerosas esferas y oportunidades: en favor de la unidad obrera, en los centros estudiantiles, en defensa de la enseñanza laica, en el Parlamento, etc. Ciertamente, existen diferencias y no propone nuestro Partido que las ignoremos y nos fusionemos ahora en una sola organización; destaca, sí, que en el plano de la actualidad política y en función de los intereses del proletariado y el pueblo, lo principal y característico es lo que actualmente nos acerca, nos junta, nos llama a la unidad que sirva de núcleo aglutinador de todas las fuerzas antimperialistas del país.

LOS PRETEXTOS ANTI-UNITARIOS

El anticomunismo, directo o lateral, es la primera y es la última carta que juega la reacción en su desesperado empeño de impedir la unidad de las izquierdas. Para ello especula con prejuicios pueriles o con cálculos inconfensables. En cuanto a los pretextos con apariencia de argumentos adolecen de una inconsistencia irremediable.

Se arguye, por ejemplo, que la presencia del Partido Comunista en un frente de izquierdas resultaría restrictiva a los efectos de la participación de otras fuerzas. Pero la prescindencia del Partido Comunista significaría, naturalmente, la de la clase obrera. ¿Se concibe la unidad de las izquierdas con prescindencia de la clase obrera? Por otra parte, la presencia —dinámica, abnegada, generosa siempre— de los comunistas en el movimiento sindical, en la solidaridad con Cuba, en la custodia de las liber-

tades democráticas, en la defensa de la enseñanza pública y en tantas otras actividades populares, ¿estorba la incorporación de los auténticos demócratas a la lucha o es, por el contrario, factor de ampliación y desarrollo de la actividad de masas?

Se esgrime, como supuesto motivo opuesto a la unidad de comunistas y socialistas, el significado por las relaciones de nuestro Partido con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Si esto se planteara en el plano ideológico, implicaría oposición al internacionalismo, la gran fuerza y virtud del proletariado a que apelaran Marx y Engels desde el inmortal MANIFIESTO. Pero en la práctica, éste es un argumento tomado de prestado de la campaña anticomunista del imperialismo y que en nada honra, por cierto, a quienes lo usan. Por lo demás, es sabido que cada Partido Comunista es absolutamente independiente en función de los intereses de la clase obrera y el pueblo del respectivo país, y que, sin perjuicio de la debida atención a todas las variantes y peculiaridades nacionales de la lucha, se encuentra ideológicamente unido a todos los otros destacamentos del proletariado mundial en los altos objetivos comunes, voluntariamente elegidos, de la liberación de los trabajadores y de toda la humanidad. ¡Sólo a la gran burguesía y el imperialismo puede ocurrírsele encontrar oposición entre el internacionalismo proletariado y el patriotismo, entre la humanidad y la nación! A veces se destaca, por tales argumentistas, que del lado soviético se trata de un partido gobernante, de un partido que dirige un Estado. ¿Se pretende, acaso, que la clase obrera renuncie a la conquista del Poder, para lo cual se ha organizado en partido político, precisamente, según las magistrales enseñanzas de Marx, Engels y Lenin? En realidad, no puede sino ser motivo de sano orgullo que un tercio de la humanidad avance bajo la dirección de partidos obreros, libres para siempre de la esclavitud capitalista, y es aliciente poderoso en la lucha el hecho de que el primer Estado socialista, dirigido por el experimentado y glorioso P.C.U.S., sea la poderosa vanguardia de todo un sistema de Estados que es hoy factor de decisión en la vida internacional.

Otro pretexto con que se busca enfrentar las vigorosas corrientes de unidad, alude a nuestra posición acerca de las posibilidades de la burguesía nacional en la lucha antimperialista. En primer término hay que señalar, a este respecto, que, como proponemos ante todo la unidad de las fuerzas de izquierdas, ese tema podría ser objeto de intercambio de ideas dentro del propio frente. Sería útil que comunistas, socialistas y demás fuerzas de izquierdas discutieran esa y otras cuestiones, con altura y mutuo respeto, en el seno de la unidad realizada y al calor de las luchas conjuntas. Pero conviene anotar, de todos modos, que la expresión "burguesía nacional" no alude a toda la burguesía uruguaya con un criterio de delimitación geográfica, sino a la pequeña y media burguesía, industrial y agraria, cuyos intereses están objetivamente vinculados al desarrollo de la economía nacional y en contradicción con el imperialismo. Por lo demás, resulta curioso que quienes formulan esta objeción a la unidad con los comunistas, al mismo tiempo postulan la unidad con sectores representativos del ala izquierda de la burguesía nacional o con otros que sustentan públicamente la ideología del "ruralismo" (aunque éste se presente depurado del Sr. Nardone).

En cuanto a la posible absorción de votantes por los comunistas, aparte la estrechez del punto de vista ante la magnitud de los problemas que afronta el pueblo, es pretexto refutado por una vasta experiencia internacional y más recientemente por el ejemplo chileno, demostrativo de que la unidad favorece a todos quienes lealmente trabajan por ella y, en consecuencia, favorece a la clase obrera y al pueblo, lo que es punto principal.

¡AHORA, UNIDAD AHORA!

La unidad se realizará, sin duda; pero importa que se realice ahora. De ahí nuestra apasionada insistencia, nuestro reiterado llamado al Partido Socialista para impulsar en común el inevitable proceso. De ahí, asimismo, la simpatía y esperanza con que saludamos el llamado que acaba de formular un calificado grupo de personalidades sin militancia en ningún partido a favor de un gran movimiento que determine la abolición de la ley de lemas por vía de una reforma constitucional plebiscitada en 1962. Confiamos en que encontrará también cálida acogida en los demás sectores de izquierda y democráticos en general y se vuelva factible una de las mejores esperanzas del pueblo.

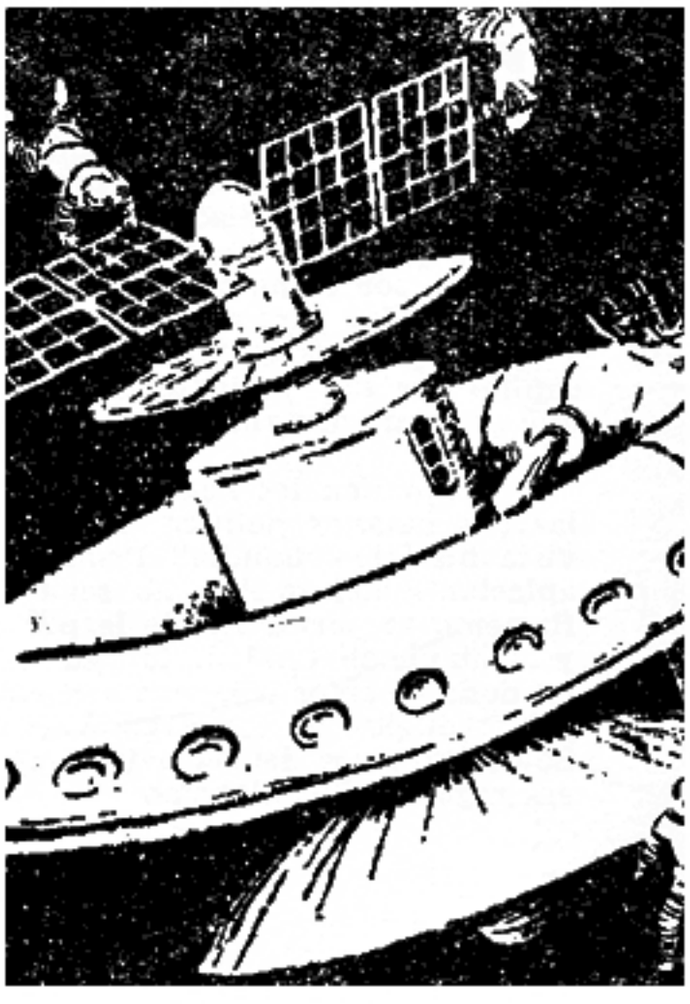
Por nuestra parte, concentramos energías en procura de la unidad y entendemos que una de las formas de mejor servir a tan alto propósito es engrandecer incesantemente las filas del Partido. Un gran Partido Comunista, fuerte ideológica, política y orgánicamente, duplicado en sus efectivos al término de 1962, representa una aportación primordial e inevitable a la forja de la unidad antimperialista uruguaya.



LA CIENCIA, LA HAZAÑA, LA POLITICA...

El significado internacional del primer vuelo del hombre al cosmos es inmenso. De nuevo, por enésima vez aparece la Unión Soviética ante el mundo entero como el país de la ciencia más avanzada, como el Estado que garantiza el invariable progreso general de la sociedad. Lo que ha tenido lugar el 12 de abril de 1961 es la prueba más irrebatible del éxito del gran país del socialismo en las más variadas ramas del saber, de la técnica, de la producción industrial. Es una de esas hazañas que se graban en letras de oro en la memoria agradecida de la humanidad.

Nosotros no ocultamos ni subestimamos el significado político mundial de este acontecimiento. El rasgo fundamental que define nuestra época es la emulación de los dos sistemas sociales, el socialismo y el capitalismo, sobre el globo terrestre. Y todo lo que labora, crea y aporta a la vida el sistema del socialismo resuena como el argumento más convincente en favor de nuestro régimen, que se plantea la noble misión de edificar la feliz sociedad comunista. Los primeros planes quinquenales soviéticos, la gran victoria en la guerra contra los adversarios más terribles y pérfidos, la lucha intensa, audaz y sostenida del pueblo soviético por el mantenimiento de la paz después de una contienda tan horrible para toda la humanidad y los nuevos éxitos del país de los soviets en el campo de la edificación pacífica, brillantemente plasmados en el lanzamiento del primer sputnik... Todo esto ha echado siempre e invariablemente por tierra los infun-



B. LEONTIEV

(Especial para "ESTUDIOS")

dios de los apologistas del capitalismo, ha destruído hasta sus cimientos el telón de acero de la mentira y ha abierto los ojos a los hombres en todos los lugares del mundo.

¿Qué puede haber más fuerte que la verdad?

Hace muy poco tiempo, antes de que emprendiera su vuelo el cohete soviético que sigue camino hacia Venus, "El Diario de México" hablaba con profunda ironía de la histórica derrota de la falaz prensa burguesa. "Debe subrayarse —decía el periódico— lo absurdo de la propaganda cuyos autores se han empeñado en persuadir a la humanidad de que el pueblo soviético vive algo así como en las condiciones de la edad de piedra. Y nada menos que ese país de pastores salvajes que, según ellos, vive bajo el yugo de una dictadura tétrica, barre de pronto todos esos infundios y lanza un satélite en condiciones que, vistas así, parecen imposibles."

En cuanto al periódico burgués sueco "Ekspressen" señala: "La Unión Soviética ha logrado este año un triunfo semejante al que obtuvo en 1957, al ser lanzado el primer sputnik. Esto ha de producir una impresión profundísima en la opinión pública de occidente y, sobre todo, en los Estados Unidos..."

Por otra parte, la prensa de los países capitalistas disponía a principios de 1961 de todos los datos necesarios acerca de las perspectivas inmediatas de la emulación por el liderato en el cosmos. Los periódicos de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia y otros países decían con toda seguridad que la ciencia soviética se hallaba próxima a la realización de un vuelo del hombre por la órbita terrestre, mientras los norteamericanos difícilmente podrían hacerlo antes de un año.

Kennedy, el nuevo Presidente de los Estados Unidos, se apresuró a crear, aun antes de hallarse en la Casa Blanca, un grupo operativo para las investigaciones cósmicas, que publicó un informe en el cual se decía: "Es muy improbable que consigamos ser los primeros en colocar un hombre en la órbita alrededor de la tierra."

Luego exponía el informe las posibilidades norteamericanas: breve vuelo del hombre en abril o mayo y colocación en órbita de un satélite con un hombre a fines de 1961. A renglón seguido se añadía oficiosamente: "La realización de este programa marcha muy a la zaga del plan."

¿A qué se debe tanta atención, tanto desasosiego y la creación tan urgente de grupos operativos?

Pues siempre a la misma razón: a que la situación es ahora tal en el mundo entero que los dirigentes de la política exterior de las potencias occidentales tienen necesidad absoluta de ser los primeros en todo. Les hace falta para mantener sumisos e imponer cargas de guerra a los ciudadanos de los países capitalistas cuya fe en las bellezas del sistema de "libre empresa" se ve socavada por el aumento de la desocupación y el descenso del nivel de vida. Les hace falta, para seguir persuadiendo a la población de las recientes excolonias y de los países que buscan nuevos caminos, de que únicamente los monopolios capitalistas de occidente que se han pasado tantos años saqueándola, son los que pueden salvarla ahora de la miseria y del atraso económico.

Y también les hace falta a los políticos de occidente porque han perdido las dos batallas políticas más importantes y más decisivas desde el punto de vista histórico mundial. Primero, no hay lugar de la tierra donde la mayoría aplastante del pueblo no sepa que la Unión Soviética es un país sincero y firmemente partidario de la paz y enemigo de la guerra, que exige el desarme y la abolición total de la "guerra fría", y donde esa misma mayoría no ponga en duda el amor a la paz del occidente imperialista. Segundo, que pese a todos los artilugios de los Estados Unidos, los pueblos ven solamente en la Unión Soviética y los demás países socialistas un auténtico, verdadero y consecuente enemigo del colonialismo.

"Ser los primeros", "los mejores"... para eso sirve la fabulosa leyenda del "capitalismo popular" y la cháchara en torno al "mundo libre" bajo el dominio del dólar, y la amenaza bélica. Para eso hace falta una publicidad desenfrenada... por ejempo, acerca de los éxitos de los Estados Unidos en la conquista del cosmos.

Para nosotros, la nueva inmensa victoria obtenida en la exploración del cosmos es un triunfo de la ciencia, un triunfo del Hombre con mayúscula, un triunfo de la paz general. Y la hazaña de Yuri Gagarin tiene, ante todo, esa significación. Pero, desgraciadamente, los políticos de occidente destacan siempre en primer lugar otro aspecto: el militar. Véase lo que se decía en los Estados Unidos al mismo tiempo que resonaban en el mundo entero los aplausos dedicados a los científicos, los ingenieros, los obreros de la URSS y a nuestro heroico cosmonauta. Thomas White, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos, y Zucker, ministro de aviación, han declarado que la Unión Soviética "hace hincapié en el aprovechamiento militar del cosmos... para implantar, en fin de cuentas, la hegemonía comunista sobre el mundo entero." White ha decidido meterles el corazón en un puño a sus conciudadanos afirmando literalmente lo que sigue: "El creciente poderío cósmico de la Unión Soviética debe ser considerado como la amenaza quizás mayor en la historia de nuestro país", es decir de los Estados Unidos.

¡Estos militaristas norteamericanos no cambian ni un ápice! Otra vez quieren convertir la tan noble emulación en los descubrimientos científicos más grandes, en objeto del juego de la guerra, de lucha de las fuerzas antagónicas. Todo en el mundo lo miden por su rasero.

Ya que no es posible continuar la emulación en el acopio de armas en nuestras condiciones terrestres, los White y los Zucker soñaban con trasladar al cosmos esa emulación innecesaria para la humanidad. Están dispuestos a manchar también el cosmos. ¡Qué buena cosa es que lleguen tarde a él!

Se comprende perfectamente el sentimiento manifestado con motivo de este retraso por un científico norteamericano, dedicado a los problemas cósmicos en el cabo Cañaveral, el famoso lugar desde donde se lanzan toda clase de cohetes. Ha dicho, según la UP, que "el éxito de los rusos le ha apenado". En cuanto a Verner Von Braun, colega de ese personaje dedicado a los cohetes balísticos, ha llegado al colmo de lo absurdo diciendo: "Los rusos han hecho eso para impresionar a los pueblos africanos..."

¿Querrá decir con eso Braun que el interés por la ciencia de vanguardia palpita ahora solamente en Africa, mientras Europa occidental y los Estados Unidos han renunciado definitivamente a la civilización y no se interesan más que por el estrépito bélico de la OTAN y del Pentágono?

Pero, esos no son más que zumbidos de mosquitos que ahoga la potente marejada del júbilo general tanto en la URSS, como en todo el oriente socialista, en el occidente y en el sur...

La fuerza, la gloria, la popularidad del sistema del socialismo crecen y crecerán porque este sistema sirve a la felicidad y al bienestar de la humanidad, a la paz general, a la conquista de una vida sin guerras.

Ahí reside el significado internacional, histórico, de la nueva victoria de los exploradores soviéticos del cosmos.

EL PLAN KENNEDY PARA AMERICA LATINA

ISMAEL RUBBO

"Las revoluciones pueden ser evitadas satisfaciendo —U OFRECIENDO LA ESPERANZA DE HACERLO— las demandas legítimas de reformas sociales. Pero para conseguirlo hace falta dinero". "Nunca se exagera cuando se habla de la importancia PSICOLOGICA de asegurar rápidamente los 500 millones de dólares del plan Kennedy para América Latina".

En esta confesión del "New York Times" se ve claro que el motivo del plan "Alianza para el progreso" del presidente Kennedy, para la América Latina, no es otro que el de paralizar el proceso emancipador latinoamericano. Con 500 millones de dólares para decenas de países, se pretende cercenar el ansia liberadora de los pueblos situados al sur del Río Bravo.

Para apreciar el valor real de esta "ayuda", basta decir que los susodichos 500 millones, no alcanzan para cubrir la mitad de lo que en el mismo lapso en que serían distribuídos (10 años), perdió Latinoamérica sólo por concepto de la baja del precio de las materias primas, determinado por la permanente tendencia al "comercio en tijeras" de los monopolios yankis. Por otra parte, no encontramos en todo el resto del plan "10 años de progreso democrático" más que vaguedades y "compromisos" de los EE. UU. para "estudiar" los precios de las materias primas y eso sí, se concreta el incremento de las exportaciones de los "excedentes agrícolas" norteamericanos, con el fin de descargarnos su crisis agraria (utilizando el desleal dumping), bajo la consigna "alimentos para la paz". Ni una palabra sobre independencia económica o aprovechamiento de sus ricos recursos naturales por los propios pueblos de nuestra América; nada sobre el desarrollo de la industria nacional ni sobre la liberación de los pulpos monopolistas yankis, a los que ni siquiera se les molesta de palabra.

Pero claro está, no podía faltar —y en el fondo es el sentido político del plan— un insolente llamado a la lucha contra el "comunismo" y un soez ataque a la Revolución Cubana, lo que es expresión del odio y el pánico imperialista, ante la incontenible unidad y lucha de las fuerzas antimperialistas del continente.

Como lo indica la cita del New York Times, al imperialismo yanki, por medio del plan Kennedy, nos ha ofrecido la "esperanza" del progreso social, creando las condiciones "psicológicas" con los 500 millones. Pero ni con ofrecimientos de esperanzas condicionadas psicológicamente, ni con miserables 30 dineros, se podrá comprar la conciencia de un continente que se pone de pie.

LA RESPUESTA DE LA REVOLUCION CUBANA

Como no podía ser de otra manera, la heroica Cuba, interpretando el sentir de los pueblos de América Latina, denunció y desenmascaró la falsedad del plan Kennedy. Por boca de Fidel Castro, ha dicho: "El plan del Presidente Kennedy, es una tomada de pelo continental, y consiste en ofrecer a los latinoamericanos una limosna de 500 millones de dólares". "La alianza para el progreso tiene por fin mantener el dominio colonial e imperialista sobre América Latina. Esperar otra cosa de EE. UU. es como esperar que el amo dé libertad a sus esclavos".

Negando a Kennedy el derecho de hablar del desarrollo de América Latina por su complicidad con los monopolios, dijo Castro: "¿A quién puede hacer creer que los avaros sedientos de oro, los millonarios yankis, están preocupados por el progreso de América? Ellos no tienen otra preocupación que perder sus negocios y sus latifundios en América Latina". Y más adelante: "Cuba está enseñando el camino a los demás pueblos latinoamericanos". "Cuba está resolviendo estos problemas ya que lo único que hace falta no son limosnas, sino rescatar la riqueza nacional de las manos extranjeras".

LA CONFERENCIA DE MEXICO

Del 5 al 8 de marzo del año en curso, tuvo lugar en la ciudad de México, la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, patrocinada por el ex-presidente de México Lázaro Cárdenas, el Diputado Nacional brasileño Domingo Velazco y el ingeniero argentino Alberto T. Casella.

Nutridas y selectas delegaciones de América Latina y otras partes del mundo —representantes de los sectores políticos y sociales progresistas— participaron en las deliberaciones.

Entre muchos otros, saludaron a la Conferencia el reverendo James Endicott, de Canadá; la escritora soviética Wanda Wasilievska; el escritor chino Chu Er-Ju; el escritor católico francés Jacques Madaule; el escritor negro Savane Moricadian, enviado especial del gobierno de la República de Guinea; el Sr. Harvey O'Connor de los EE. UU. y el Diputado argentino Dr. Carlos Becerra.

El Presidente del Consejo de Ministros de la U.R.S.S. N. Jruschov, en una nota de salutación enviada a la Conferencia, deseó éxitos a los participantes de la misma y expresó "la esperanza de que las decisiones de esta Conferencia, constituirán una gran aportación a la lucha de los pueblos latinoamericanos por la liberación económica total, el reforzamiento de la soberanía nacional y la paz".

La Conferencia fue una alta tribuna de lucha en defensa de la revolución cubana y por un mundo mejor, sin guerras, agresiones, opresiones coloniales e intervenciones imperialistas.

El General Lázaro Cárdenas pronunció el discurso de apertura, en el cual, con encendidas palabras y entre atronadores aplausos, destacó la necesidad de respaldar la revolución cubana mediante la vigilancia de los pueblos latinoamericanos que deben impedir toda interferencia de los EE. UU. Señaló la necesidad de que se llegara a un entendimiento que permitiera a los cubanos desenvolver y afianzar su régimen. Sostuvo que la voluntad de los pueblos es indomeñable y que EE. UU. debe entender que el proceso cubano es irreversible y que la revolución marcha por la trayectoria de independencia y soberanía que su pueblo reclama y está dispuesto a defender con el apoyo y la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y del mundo entero.

Vilma Espín de Castro, jefe de la delegación cubana, expresó que la revolución cubana se apoyó en las masas explotadas y que es una revolución "de los humildes, por los humildes y para los humildes". Dijo: "La revolución es un impulso incontenible de todo un pueblo, por: ser dueño absoluto de su destino sin sujeción a ninguna clase de coloniaje; rescatar su tierra y su dignidad, su derecho al pan y la cultura; explotar para sí sus propias riquezas y vivir en paz y amistad con todos los pueblos del mundo". Declaró que Cuba está dispuesta a negociar con los EE. UU. "pero de igual a igual, de pie y no de rodillas". Sus palabras fueron acogidas por una sostenida ovación.

También fue muy aplaudido el discurso del ingeniero Casella, quien expresó: "Repudiamos al monroismo y al panamericanismo verbalista, inoperante y contrario a los intereses latinoamericanos, que sólo ha servido para elaborar tratados que complican a nuestros países en una política armamentista y belicista".

Durante la Conferencia, se guardó un minuto de silencio en homenaje del mártir congolés Patrice Lumumba.

En la última jornada se consideraron los despachos de las comisiones y se aprobó una declaración de principios, en la cual se condensan las aspiraciones comunes a los pueblos del continente.

La declaración, comienza remarcando su pleno apoyo a la revolución cubana, agregando que al defender a Cuba contra cualquier agresión, los pueblos de América Latina están defendiendo su propio destino.

En la declaración se subraya que el imperialismo yanki, es el peor enemigo de los pueblos del continente y que su derrota "es una condición fundamental para poder llevar a cabo cualquier plan de desarrollo de nuestros países". Se denuncia además la red de tratados militares que encadenan nuestros países al Pentágono y se reclama el cese de la guerra fría y la carrera armamentista, y la liquidación de las bases militares extranjeras.

A la concepción "panamericanista" y a la doctrina de Monroe, la declaración opone el logro de una política exterior independiente y soberana, en favor de la paz, la soberanía efectiva y la democracia, y el cese de toda ingerencia imperialista.

La declaración, repudia a la O.E.A. como "ministerio de Colonias de los EE. UU." por su infame papel desempeñado en la criminal invasión contra Guatemala (1954 - Caracas) y en la preparación de la agresión a Cuba (1960 - Costa Rica). También repudia a la Junta Interamericana de Defensa, cuya finalidad es enredar a los países del continente en los planes bélicos norteamericanos.

La declaración condena además al anticomunismo, como factor de división entre los pueblos e instrumento de penetración del imperialismo.

A pesar de que la prensa venal haya realizado —bajo la presión del imperialismo— una verdadera "conspiración del silencio" contra la Conferencia, la repercusión mundial de la misma no pudo ser evitada. Para los latinoamericanos, constituyó un poderoso catalizador de la unidad y lucha populares, contra el imperialismo y por Cuba. Como bien dice uno de los párrafos de la referida declaración, cualquier agresión armada del imperialismo contra Cuba "sería considerada por los pueblos americanos, como una agresión contra ellos mismos. Estos movilizarían todos los medios a su alcance para combatir en todos los frentes al agresor". Cuando la tinta con que fueran estampadas estas proféticas palabras aún estaba fresca, la heroica isla fue invadida. Y mientras la tierra de Martí y Fidel responde con "patria o muerte" a la agresión, los pueblos de nuestra sufrida y expoliada latinoamérica —apuntalados por el clamor y la indignación mundial— hacen temblar por "todos los medios" y en "todos los puntos", los cimientos del último baluarte del imperialismo, condenado implacablemente por la historia.



Defendamos la aurora de América

Ya en máquina la edición de ESTUDIOS, nos encontró la invasión a Cuba realizada por los imperialistas yanquis. El jueves 20, el comandante Fidel Castro anunció la derrota completa de las tropas invasoras. En 72 horas el ejército popular cubano logró una victoria de alcances incuestionables no sólo para Cuba, sino también para la lucha contra el imperialismo, por la independencia de los pueblos, por la paz mundial. Apremiados por el tiempo, haremos algunos comentarios a estos acontecimientos que tanto tienen que ver con el futuro de nuestro pueblo.

Nadie puede dudar del origen de la invasión

LOS imperialistas yanquis respaldaron antes a Batista y en ningún instante dejaron luego de luchar contra la revolución. Al desarrollarse el proceso revolucionario, buscaron ponerle fin con el sabotaje, el gangsterismo, el asesinato, las incursiones de aviones piratas, el bloqueo comercial. Nada de esto dio los frutos apetecidos. Pasaron luego a organizar, financiar, tutelar y dirigir un ejército de mercenarios que actúa bajo las órdenes de la oficialidad regular norteamericana y pertrechado con armas modernas. Se construyeron bases aéreas en Guatemala y Puerto Rico; se ocuparon militarmente zonas tan importantes como la Isla del Cisne. A la vez enviaron a América Latina batistianos y espías munidos de credenciales "democráticas". Buscaban así dividir con el anticomunismo la retaguardia solidaria con Cuba, constituída por los pueblos de América Latina.

Los últimos toques para la invasión fueron dados por la constitución de un "gobierno en el exilio", que recibía órdenes directas del Gobierno de EE. UU. y para preparar el crimen en el terreno político, el Departamento de Estado publicó su Libro Blanco sobre Cuba. El cinismo de este libro sólo es superado por las posteriores declaraciones del Sr. Kennedy. En él se asegura, apelando a las formas usuales de la diplomacia norteamericana, que Estados Unidos nada tiene que ver con los preparativos de invasión. En verdad, esta afirmación, fue algo así como la orden de comenzar el fuego.

El Sr. Kennedy pensó en un éxito arrollador de los mercenarios contrarevolucionarios, que permitiera encubrir la intervención yanqui.

El Libro Blanco es un compendio de todas las campañas que ellos fabricaron y desparramaron por América Latina.

Estaba ahí el ataque soez a Fidel Castro, la monserga antisoviética, la calumnia contra los comunistas cubanos. Todo reunido en el intento de preparar a la opinión pública latinoamericana; había que hacer dudar de la revolución y lograr dividir a sus defensores introduciendo el veneno anticomunista. Al producirse la invasión y ser rechazada, la mentira apareció sin disfraces. Los telegramas revelaron entonces que los mercenarios eran batistianos, que eran aparatos yanquis los que procedían a

criminales bombardeos. Las agencias tuvieron que informar que aviones y pilotos yanquis fueron derribados por la artillería cubana. Se evidenció más aun que Miró Cardona respondía directamente al gobierno de los Estados Unidos y en forma particular al Sr. Kennedy. Comenzada la invasión lo ubicaron en depósito, en un lugar secreto, con el fin de trasladarlo luego a la Isla. Pero salió del lugar "secreto" después del desastre para conferenciar sin intermediarios con el Sr. Kennedy y recibir nuevas instrucciones. Ahora están para conocimiento de todos, las propias declaraciones de los prisioneros —entre ellos la del hijo de Miró Cardona— que relatan cómo fueron entrenados, quiénes los prepararon, quiénes los armaban, quiénes los aleccionaban.

Pero están ahí, sin tapujos, las declaraciones, publicadas el 23/4, del Sub-Secretario de Prensa del gobierno yanqui, que reproducimos con algunos subrayados pero sin comentarios.

El Sr. Hatcher puntualizó:

> **"Primero: EL SERVICIO DE INTELIGENCIA DE ESTADOS UNIDOS FALLO en dos asuntos de importancia: la calidad del poderío militar del Primer Ministro Fidel Castro y la probabilidad de levantamiento dentro del pueblo de Cuba. Segundo: todos los consejeros principales de Kennedy aprobaron los planes de la invasión. Kennedy, al tratar de encontrar la causa de haber fallado en los cálculos previos no intenta despedir a nadie y conserva su confianza en el Director del Servicio de Inteligencia Allen Dulles y del sub director R. Bissell. Tercero: el Servicio de Inteligencia, concibió el plan hace un año, durante la administración de Eisenhower y el Estado Mayor lo aprobó; no pensaron en la posibilidad de que fallase la invasión.**
>
> **"Se dice que el Secretario de Estado Dean Rusk señaló la posibilidad del fracaso pero estuvo de acuerdo con el plan".**

Resumiendo esta primera parte, decimos: Estados Unidos organizó y dirigió la invasión. Se ha puesto en claro que las campañas yanquis contra la revolución, el anticomunismo, el antisovietismo —como siempre— no tenían otra finalidad que la de preparar el terreno para el ataque a Cuba. Las frases sobre la libertad, sobre un pretendido humanismo, no cubrían otra cosa que la preparación del crimen frío, premeditado, contra la revolución cubana, para hacer correr ríos de sangre, con el fin de restablecer los privilegios de los monopolistas yanquis e instaurar una dictadura terrorista.

Por qué Cuba salió victoriosa

LA revolución cubana fue defendida con un extraordinario heroísmo por su pueblo. En la lucha contra los invasores mostraron ser en alto grado revolucionarios y patriotas conscientes. Los invasores proclaman ahora que esperaban una insurrección; no tuvieron ni tendrán éxito; la revolución dio al pueblo sus derechos y su dignidad; no en balde, Fidel Castro había afirmado, que esta era *"la revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes"*. Y la libertad, la felicidad de un pueblo conquistadas en duras luchas contra el imperialismo, no se arrebatan fácilmente. Un pueblo que conoce y realiza la revolución, es un pueblo que da su sangre por ella.

La revolución dio a los cubanos grandes victorias, dio lo que el pueblo quería, y su carácter avanzado, le ofrece formidables perspectivas.

La revolución barrió la dictadura de Batista, montada por los imperialistas yanquis y destruyó el viejo aparato estatal que aseguraba el dominio de los terratenientes y las compañías monopolistas norteamericanas. Su perfil agrario-antimperialista, patriótico, se manifiesta plenamente al expropiar a las compañías yanquis, al convertir en pieza de museo las viejas relaciones semifeudales sostenidas por la gran propiedad latifundista. En Cuba se liquidó la estructura de atraso y miseria. La tierra de Martí es libre e independiente; su política interna y externa no la traza más el embajador de turno de los Estados Unidos. Las nacionalizaciones, por el carácter popular del Estado, han convertido esas propiedades, en patrimonio de todo el pueblo. La tierra pasó a manos del campesino; se crean cooperativas y granjas del pueblo. Para sus planes de desarrollo industrial, Cuba cuenta con la colaboración de los países socialista, que en este año instalarán más de cien empresas. Se liquidó el monopolio del comercio exterior que ejercía Estados Unidos. La revolución hizo que ese pequeño país, antes agrario, tomara el camino para transformarse en país industrial-agrario. Concordante con estos cambios, se manifiesta en forma rápida un formidable avance en el dominio técnico y cultural, cuya expresión saliente es la campaña de alfabetización.

Todo ello se desarrolla a ritmo acelerado, a tono con los objetivos de la revolución y por el hecho, remarcable, de que sus fuerzas motrices son la cla-

se obrera, los compesinos, la pequeña burguesía urbana radical. Por primera vez en América Latina presenciamos una revolución tan profunda; su dirección está en manos de los elementos avanzados y no de los sectores conciliadores con el imperialismo. El pueblo rompió las cadenas de los monopolistas extranjeros, labra con sus brazos el porvenir, y cuenta para su defensa con las armas que le entregan países amigos. He aquí el secreto de la conciencia y del heroísmo que ha revelado.

El factor ideológico revela su importancia

EL pueblo cubano bajo la jefatura de Fidel Castro contestó a cada maniobra de la reacción interna movida por los imperialistas yanquis. Al no dejar piedra sobre piedra de las calumnias enemigas, Fidel Castro cohesionaba las filas revolucionarias y mostraba el camino a seguir.

A los ataques antidemocráticos, la revolución respondió haciéndose más democrática, en ella gravitaba cada día más el pueblo y sus métodos de lucha. A los manejos contrarrevolucionarios contestaba con nuevos avances, dejando a un lado a los "retrancas". A la prédica divisionista contestó uniendo más a todo el pueblo. Los imperialistas pusieron en acción a "revolucionarios latinoamericanos" cuyas caras pueden adornar las páginas de "Life", como José Figueres, Haya de la Torre o Rómulo Betancourt. Se les hizo repetir sus mentirosas tesis de un desarrollo económico a base de dólares norteamericanos, para lograr el avasallamiento de Cuba. Pero la política de conciliación con el imperialismo se hundió sin mayores glorias. Todo lo que hacían directa o indirectamente los imperialistas se orientaba a esgrimir —como antes lo hicieran Hitler, Mussolini y Franco— su arma predilecta: la división a través del anticomunismo y el antisovietismo. Pero fracasaron.

Fidel Castro puso en claro la maniobra de los imperialistas, mostró su esencia y sus móviles. Para no dejar duda alguna de los propósitos del anticomunismo Fidel Castro estampa esta frase en su discurso a los círculos sociales obreros: "*...ser anticomunista es ser contrarrevolucionario...*". Más aún, en la alocución del 17 de octubre de 1960 Fidel Castro enseña que los enemigos de la revolución se muestran no sólo en el sabotaje, en el soborno, sino también en el terreno ideológico con el anticomunismo:

> **"...pero al mismo tiempo estaban trabajando en la organización de grupos contrarevolucionarios y en la organización de grupos terroristas, y tratando de organizar frentes contrarevolucionarios. ¿Ese era el único campo donde luchaban? No. Luchaban también en el campo ideológico. Ellos estimaban que su campaña de anticomunismo, el fantasma del comunismo, que habían estado dibujando aquí durante muchos años, a mucha gente la asustaba".**

La unidad del campo revolucionario y de todo el pueblo se afianza en Cuba, en el terreno ideológico y se afirma también en la organización. Un paso de gran trascendencia fue el fortalecimiento constante de la unidad obrera en la C. T. C. revolucionaria, la creación de una sola organización "Jóvenes Rebeldes", que reúne a todos los grupos políticos juveniles, el surgimeinto de una organización femenina única integrada por todas las organizaciones que nucleaban a la mujer cubana. No hay duda pues, que el triunfo del pueblo cubano se basamenta en la firme unidad del campo revolucionario (clase obrera, campesinos, jóvenes), en una palabra, del pueblo cubano, que hace avanzar la revolución.

"...Y esta ayuda honra tanto al gobierno de la U. Soviética que la ofrece..."

EL triunfo y el desarrollo de la revolución, tanto como los hechos últimos, muestran a las claras la nueva realidad mundial, la nueva correlación de fuerzas, el carácter mismo de la época actual.

Cuba, a 180 kilómetros de Estados Unidos, con 6.700.000 habitantes, forma parte —y que parte!— de la lucha de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes por su independencia nacional, cuando el mundo ha entrado en la época del tránsito triunfal al socialismo. El final trágico para los imperialistas de esta aventura, así lo evidencia. Cuba no está, no estuvo ni estará sola.

El sistema socialista, y en particular la URSS, le ha dado todo su apoyo, y esta solidaridad es espontánea, generosa sin pedir nada en cambio como lo atestiguan los líderes de la revolución.

Esa ayuda se funda en los principios que inspiran la política del campo socialista hacia los pueblos y países que luchan por su independencia. Ella se

expresó claramente en cada trance difícil, como el último, porque atravesó la revolución cubana; también cuando los imperialistas quisieron impedir la exportación del azúcar, cuando negaron la refinación del petróleo, cuando cercaron económicamente la Isla, cuando preparaban la invasión y la declaración de Nikita Jruschov salió al paso para "*impedir un baño de sangre*", según dijera Raúl Castro.

Fidel Castro ha mostrado en muchas ocasiones esta nueva realidad del mundo, caracterizada por el poderío del campo socialista, verdadero escudo de Cuba revolucionaria. En reportaje de "Rude Pravo", el periódico más importante de Checoslovaquia, dice Fidel Castro:

> **"La solidaridad y ayuda brindada en esta situación a la Cuba revolucionaria han jugado un papel decisivo para la victoria definitiva de nuestro pueblo.**
>
> **"Si no existieran el campo socialista y su actitud, pagaríamos muy caras nuestras leyes revolucionarias. El imperialismo podría liquidar físicamente a nuestra población, decidida a no renunciar en ningún caso a las conquistas de la Revolución.**
>
> **"El gran progreso técnico de los países socialistas, nos ha permitido desarrollar rápidamente nuestra producción agrícola y comenzar el desenvolvimiento industrial. Por ejemplo, gracias al petróleo soviético, nuestras plantas eléctricas han podido trabajar sin interrupción. Gracias a las armas que recibimos de los países socialistas, hemos podido crear la fuerza defensiva capaz de despertar el respeto de los mercenarios y el respeto de los círculos agresivos del imperialismo.**
>
> **"Gracias a la gran cantidad de tractores y máquinas agrícolas de los países socialistas, hemos podido superar el embargo norteamericano, dando a toda la economía nacional un impulso sano. Gracias a los técnicos de los países socialistas, podemos resolver gran cantidad de problemas complicados. Gran importancia han tenido y tienen, los suministros de materias primas y de refacciones para la industria, que siempre importábamos de los Estados Unidos.**
>
> **"El desarrollo del comercio, así como los créditos que hemos recibido de los países socialistas, nos han permitido superar las consecuencias de la suspensión de la cuota azucarera por parte de los Estados Unidos. Nuestra colaboración con los países socialistas está desarrollándose y aportando otros beneficios. Por ejemplo, nos permitirá crear más rápidamente nuestros propios cuadros técnicos, que el país y la revolución necesitan urgentemente.**
>
> **"Por encima de todo eso, en los momentos de mayor peligro de agresión imperialista, la firme solidaridad de los países socialistas, ha levantado una barrera capaz de evitar cualquier ataque".**

Los imperialistas yanquis con los gobiernos de Eisenhower y Kennedy preparando la agresión, inventan un supuesto peligro extracontinental. La desvergüenza no tiene límites. El norte de esta prédica está dirigido a aislar a Cuba del sistema socialista, de sus más francos amigos, para poder golpearla con éxito. Por eso la operación de la OEA llevada a cabo en San José de Costa Rica echa a rodar esta calumnia. Y por ello también Fidel Castro estampa la réplica contundente de la Declaración de La Habana, cuyo punto cuarto establece:

> **"La Asamblea General del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba. Por lo tanto, la Asamblea General del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética, si su territorio fuera invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos".**

Este punto, como otros de la Declaración de La Habana, se dirige a la opinión mundial y en particular, a la de América Latina, y aniquila las campañas calumniosas contra la URSS, orientadas a aislar a la Cuba revolucionaria.

Hay quienes, pagando tributo a la campaña imperialista, quieren ensombrecer la amistad existente entre la URSS y Cuba. Olvidan o tratan de olvidar dos cuestiones básicas. Primero: el hecho de que la estructuración del sistema mundial del socialismo es el fruto del desarrollo de la humanidad y la más grande conquista de la clase obrera, la realización de la comunidad de intereses de los trabajadores de todos los países. Segundo: que el sistema socialista mundial, por su vigor, por su fuerza económica, por los logros técnicos, por su peso en la política mundial, es el escudo de los pueblos que quieren liberarse; el ejemplo de Egipto, Líbano y Cuba es terminante. Ocultar esta nueva realidad es ocultar las posibilidades de victoria sobre el imperialismo, es sumergir a los pueblos en el pesimismo, en la fatalidad de la pequeñez o de las cercanías geográficas adversas.

No hay duda que los agresores imperialistas pusieron en peligro la paz

del mundo y su derrota fue un duro golpe a los belicistas del Pentágono. En la victoria cubana ha estado presente la solidaridad y el apoyo del campo socialista, y en especial, de la Unión Soviética. Con razón la prensa cubana al comentar el discurso del Sr. Kennedy, le ha respondido con un "Remember Yuri Gagarin, recuerden la cohetería soviética".

La URSS asumió una enérgica posición frente al gobierno de los Estados Unidos, y la hizo conocer en la ONU, y a través de las notas de Nikita Jruschov y del gobierno soviético. Dejó establecido su total e inquebrantable apoyo a Cuba revolucionaria, denunció la agresión en forma minuciosa, alertó a los pueblos de los peligros de guerra, los estimuló a la lucha. El mensaje urgente de Nikita Jruschov, según la versión cablegráfica decía:

> **"Me dirijo a Ud., Sr. Presidente, por "medio de este llamado urgente, a fin "de que ponga término a la agresión "contra la república de Cuba. La técnica "militar, y por otra parte, la coyuntura "política mundial, son tales en estos "momentos que cualquier guerra, por "más insignificante que sea, puede pro"vocar una reacción en cadena, en to"das las regiones del mundo.**
> **"En cuanto a la Unión Soviética se re"fiere, no puede haber confusión algu"na sobre la posición que pensamos "adoptar. Brindaremos al pueblo cuba"no y a su gobierno toda la ayuda ne"cesaria para rechazar el ataque armado "contra su territorio".**

Y en la nota del gobierno soviético se establece:

> **"El gobierno soviético espera que los "Estados Unidos comprenderán que la "agresión contra Cuba es contraria a los "intereses del pueblo norteamericano, y "que puede amenazar la vida apacible "de los habitantes de los EE.UU.".**

En la Asamblea de la ONU, Valerian Zorin pregunta para mostrar la responsabilidad de EE. UU.: "¿De dónde vinieron, del cosmos, tal vez?", y se contesta: "El único que regresó del Cosmos es un tal Yuri Gagarin".

Al apoyo prestado por los países socialistas, se unieron otros que condenaron la invasión, tales como la India, Egipto, Indonesia, Yugoslavia, Brasil, Méjico, Ecuador, y varias naciones afroasiáticas. El mundo, como lo dijo Fidel, se vuelve contra ellos.

No hay duda, pues, que el apoyo mundial y en especial la solidaridad incondicional de la URSS y el campo socialista impidió el desarrollo de los planes invasores, belicistas, salvó a Cuba, como también al mundo de una tercera guerra.

Todo el continente contribuyó a la victoria

LA revolución cubana vino a probar en forma categórica —más que cualquier otro acontecimiento latinoamericano— cuáles son los enemigos de nuestros países. Golpeó el mito de la fatalidad geográfica, mostró cuan poderosas son las fuerzas de nuestros países, si estas fuerzas se unen y son orientadas por los sectores que no admiten la conciliación con el imperialismo. De ahí la decisiva y decidida solidaridad de los pueblos del continente expresada vigorosamente estos días. Los latinoamericanos sentimos que la agresión era contra toda latinoamérica. Desde Méjico a la Patagonia, se sucedieron los paros obreros, las manifestaciones multitudinarias, las acciones estudiantiles para rechazar la agresión. La retaguardia tranquila que Estados Unidos soñara resultó una fuerza decisiva para respaldar a la revolución y para hacerle saber que no se admitiría un crimen como el de Guatemala. Los pueblos iban desarrollando conciencia de todo lo que se jugaba. Por horas, se hacía más firme, más combativa, más amplia, la solidaridad con Cuba. En no pocas ciudades las embajadas yanquis, las agencias de la "desinformación", la prensa venal, pudieron comprobar cuál era el sentimiento popular. Hizo conocer su ira el obrero del salitre de Chile, los estudiantes de Méjico, las masas desposeídas del Brasil, el indio boliviano, los intelectuales, en fin, lo que hay de honrado, de combatiente por la libertad en América Latina. Y esa decisión era firme, total y consecuente.

En nuestro país se desarrollaron mitines, demostraciones espontáneas, caravanas, concentraciones de masas, como la que desfiló por la Avenida 18 de Julio el viernes 21, que por su volumen y combatividad, por los sectores que participaron en ella no dejó lugar a dudas acerca del sentimiento de nuestro pueblo. Los obreros de diferentes empresas realizaron de inmediato asambleas, mitines a la puerta de las fábricas; los trabajadores de las barracas de lanas paralizaron su actividad. La Central Obrera en el acto inaugural de su Congreso constitutivo, manifestó su acuerdo para mayores y más vigorosas

acciones que continuaran la línea de conducta puesta de relieve en el paro general realizado en ocasión de la Conferencia de San José de Costa Rica. Las diferentes organizaciones juveniles publicaron un manifiesto de pleno apoyo a Cuba; comenzó el registro de voluntarios, de donantes de sangre. Creció por horas el movimiento solidario en todo el país; una red de mitines y de asambleas cubrió en breve plazo toda la República.

Podemos decir, entonces, que América Latina, en lucha por su liberación, defendió a Cuba y pesó grandemente en la batalla victoriosa contra los invasores. Y esta fuerza crecerá aun mucho más porque se comprende que el ataque a Cuba es el ataque a toda nuestra sufrida América, agigantada por el ejemplo de la Revolución Cubana.

Los graves peligros no han disminuído

EL viernes 21, después de reconocer los imperialistas y sus agentes la completa derrota de su aventura, habló el Sr. Kennedy para amenazar ahora con la invasión directa y con la guerra mundial. Habló sin ambages, con la desesperación nacida del aislamiento en que había quedado, y mostrando claramente el desparpajo criminal de los imperialistas. Foster Dulles, el de la política "al borde del abismo", reencarnó en el Sr. Kennedy, cuando sostuvo:

> **"Si alguna vez pareciera que la doctrina interamericana de no interferencia fuera una mera excusa u ocultamiento de una política de inacción, si las naciones de este hemisferio fracasaran en el cumplimiento de sus compromisos contra la penetración exterior, entonces quiero que se entienda claramente que este gobierno no titubeará en cumplir con sus principales obligaciones, que son la seguridad de la nación.**

Y para que no quedara ninguna duda, agregó:

> **"Permítaseme, pues, establecer claramente, como presidente de los Estados Unidos, que estoy empeñado en la supervivencia de nuestro sistema y en su buen éxito, no importa el costo y no importa el riesgo".**

Como se ve, nada resta de la limosna de los seiscientos millones de dólares para mantener el mentado panamericanismo, que posibilitara tras una intervención multilateral las aventuras de los imperialistas yanquis.

El Sr. Kennedy, con su cinismo, mostró cuan mentirosos son los gobernantes de Estados Unidos, ya que hasta hace poco habían afirmado que nada tenían que ver con la invasión. La declaración de Kennedy anuncia la invasión directa a Cuba. Estamos presenciando la superación de la política de Hitler, en su afán de dominio mundial. El gobierno de los Estados Unidos prepara el ataque a toda América Latina. Para ello utilizarán los métodos fascistas, con el fin de poner "en cintura" a los pueblos. Y no hay duda que de este modo, los gobernantes norteamericanos hacen peligrar también la paz.

El pueblo cubano ha festejado la victoria, pero se prepara con mayor vigor para responder a las amenazas del Sr. Kennedy. Los pueblos de América Latina han de estrechar más sus filas combativas, ampliarán sus movilizaciones, desenmascararán al imperialismo y en esta brega se darán la mano con las fuerzas de la paz de todo el mundo, con los países socialistas, garantía para enfrentar las acechanzas imperialistas. Nadie se llame a engaño acerca de la intensidad de las luchas futuras; la presión sobre gobiernos y gobernantes acostumbrados a pedir permiso al Departamento de Estado yanqui será ejercida con mayor violencia y con menos ocultamiento. Esto ya se advierte en la declaración del gobierno uruguayo frente a la nota soviética que prevenía sobre los riesgos para la paz del mundo de continuar la agresión a Cuba.

Jruschov ha respondido a Kennedy no dejando nada en pie de los argumentos de los imperialistas. Por boca de Jruschov ha hablado el honor del mundo, de todos los hombres que defienden la independencia de los pueblos y la política de coexistencia pacífica.

Nuestro pueblo combatirá con mayor ahinco por respaldar a Cuba. En esa lucha va implícito no poco de nuestro futuro, como también del de la paz. Las conquistas que dé a Cuba la revolución serán aún mayores, ya que, como lo afirmara Fidel Castro, ésta entró en su etapa socialista. En el apoyo a Cuba, actúan las fuerzas del campo socialista, las fuerzas de la paz, los pueblos del mundo, y no hay duda de que, si procedemos con energía si nos cohesionamos, derrotaremos al enemigo imperialista.

LEOPOLDO BRUERA

ESTEBAN FERNANDEZ

La Central de Trabajadores del Uruguay

EN el Congreso realizado los días 20 - 23 de abril p.pdo., se constituyó la Central de Trabajadores del Uruguay. Por la importancia de la discusión sobre los grandes temas tratados, por la representatividad de las organizaciones, por la orientación trazada y por el programa establecido, puede afirmarse de manera categórica, que la C. T. U., es la genuina expresión y la guía de la inmensa mayoría de los trabajadores del Uruguay. Por ello mismo, conviene analizar, tanto la importancia del propio Congreso Constituyente, como el proceso de unidad de las fuerzas sindicales.

La cantidad y el poderío de las organizaciones sindicales que antes o en el mismo Congreso, participaron en la formación de la C. T. U., remarca, a la vez que la fuerza numérica y orgánica de la Central, su carácter nacional y su vigencia en los sectores fundamentales de la clase obrera y los trabajadores en general.

Alrededor de 300.000 trabajadores se hicieron representar a través de sus delegaciones: Congreso Obrero Textil, F. O. en Lanas, Construcción y ramas anexas, F. Gastronómica, FUECI y UNTMRA, Municipales, Transporte colectivo de pasajeros, Transporte Marítimo y el SUANP, Federación de Funcionarios de Salud Pública, Asoc. de Funcionarios del Hospital de Clínicas, Unión de Empleados de Cinematografistas, Federación de Obreros y Empleados Molineros, Federación de la Industria Química, Sindicato Unico de la Aguja, Centro de O. de Lavaderos y Tintorerías, Organización Obrera del Dulce, Centro de Obreros Gráficos, etc.

Adhirieron los más importantes sectores de asalariados agrícolas: obreros de "El Espinillar", de las remolacheras del litoral, esquiladores de diversas zonas, peones de estancias, tambos, quintas y chacras, jardineros, etc., totalizando 120 organizaciones con voz y voto, a las que se sumaron 22 delegaciones fraternales.

A ello hay que agregar la adhesión de numerosas organizaciones del interior, de casi todos los departamentos y de los más alejados rincones de nuestro país.

La CTU reúne pues, las fuerzas sindicales mayoritarias y por eso,

pero además por su orientación y programa, revela una nueva realidad sindical que ha de ejercer gran influencia en los acontecimientos presentes y futuros del Uruguay, *ya que también forma parte de la nueva realidad sindical continental y mundial.*

UNA JUSTA ORIENTACION

La Declaración de Principios expresa la orientación de la CTU, y su carácter de organización sindical basada en la defensa de los intereses de la clase obrera. Por eso establece sus propósitos:

a) La defensa constante de los intereses generales y particulares de los trabajadores del Uruguay, así como del conjunto de nuestro pueblo, bregando para ello, por agrupar en su seno a todas las fuerzas sindicales de nuestro país.

b) Amplia democracia sindical y derecho a la crítica y autocrítica. Independencia del Estado y de los patronos y prescindencia de toda afiliación política, filosófica o religiosa.

c) Organización nacional, procurando organizar en su seno a todos los asalariados de la ciudad y del campo. Acercamiento y colaboración con otras organizaciones populares y estudiantiles.

d) Lucha por la mejora en las condiciones de vida de los trabajadores, elevación progresiva de sueldos y salarios reales, ascenso de su nivel cultural, consolidación de las conquistas sociales alcanzadas, y por la obtención de otras, así como PROPENDERA TAMBIEN AL ADVENIMIENTO DE UNA SOCIEDAD MAS JUSTA SIN EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES.

e) Máximos esfuerzos para asegurar la plena vigencia de las libertades democráticas y sindicales, propender a orientar el desarrollo económico del país; planificación de medidas adecuadas a su estructura, independencia, política comercial independiente, denuncia de los tratados lesivos. Lucha contra los monopolios que extrangulan nuestra independencia. La CTU pondrá el acento en la realización de una efectiva REFORMA AGRARIA Y LA ENTREGA DE LA TIERRA A LOS CAMPESINOS.

f) Fraternidad y amistad entre todos los trabajadores, en escala nacional e internacional. Amistad entre todos los pueblos como garantía de la Paz mundial. Lucha contra las pruebas termonucleares. Apoyo y amplia solidaridad con las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes, por la independencia nacional. Ello forma parte de LOS PROPIOS OBJETIVOS DE LA C. T. U.

g) EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO SE DECLARA COMO PRINCIPIO BASICO DE LA C.T.U. EN FUNCION DE ELLO, MANTENDRA RELACIONES FRATERNALES CON SUS SIMILARES DE TODO EL MUNDO, PROMOVIENDO LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN ESCALA CONTINENTAL Y MUNDIAL.

La declaración de principios de la CTU es la de una Central Sindical dispuesta a defender con éxito y sin desmayo los intereses fundamentales de la clase obrera, del campesinado y de los trabajadores en general: la lucha reinvindicativa es un objetivo principal, pero también y como puntos de definición, la lucha por la libertad sindical y democrática, por la independencia nacional, por la paz y la fraternidad entre los pueblos, contra el colonialismo, y la adhesión firme al principio del INTERNACIONALISMO PROLETARIO, y la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo.

Cabe decir, con respecto a los vínculos y afiliaciones internacionales, que aún cuando la CTU no pertenece a ninguna central de índole continental o mundial, ya desde el

comienzo de los trabajos del Comité Provisorio, mantuvo contactos con organismos internacionales, es decir, con centrales y sindicatos de América Latina y con sindicatos de otros países del mundo, además de la Federación Sindical Mundial, a la cual son afiliados varios de los sindicatos importantes, filiales de la nueva Central. Estos contactos internacionales han sido desde luego, muy fructíferos, han contribuído a elevar entre los trabajadores del Uruguay la importancia de la solidaridad internacional y del principio del internacionalismo proletario. Esto se ha mostrado particularmente en las acciones realizadas en defensa de la Revolución Cubana y de la lucha de liberación de los pueblos coloniales.

Por ello mismo el Art. 7 de la Declaración de Principios al reafirmar su adhesión al internacionalismo proletario, plantea que tratará de promover "la unidad del movimiento sindical a escala continental y mundial".

La proyección del Congreso Constituyente de la CTU se vio acrecentada por la participación de otras importantes organizaciones. Tanto en el acto inaugural como en sus deliberaciones participó la Federación A. de la Carne, cuyo delegado remarcó la importancia de la unidad sindical, de la creación de la CTU y la actitud fraternal manifestada por la FAC a los principios de la CTU. Además, participaron como delegados fraternales o enviaron mensajes de salutación la Agrupación de Funcionarios de las Usinas y Teléfonos del Estado, Asociación de la Prensa Uruguaya, Asoc. de Empleados del Instituo de Jubilaciones y entidades que agrupan a docentes de distintas ramas de la enseñanza: Federación Uruguaya del Magisterio, Unión del Magisterio, Federación de Docentes de la Universidad del Trabajo, Asoc. de Docentes Industriales de Montevideo, Asoc. de Docentes de la Facultad de Arquitectura.

Los estudiantes, de tan combativa trayectoria en nuestro país también estaban allí, a través de la Federación de Estudiantes Universitarios y de la Asoc. de Estudiantes de Preparatorios Nocturno.

Otras organizaciones, populares y culturales, tales como la Federación de Teatros Independientes, la Institución Teatral "El Galpón", el Cté. Nac. de Defensas de las Cajas de Jubilaciones y muchas otras expresaron su cálida solidaridad.

Esto sólo, bastaría para mostrar la vinculación y el prestigio de la CTU, la influencia de la unidad de la clase obrera para contribuir a cohesionar en torno a sí a otras fuerzas progresistas del país en la gran batalla por amplias e impostergables soluciones a los grandes problemas de la Nación. Estas fuerzas no sólo participaron en el Congreso, sino que van comprendiendo el gran papel que juega la unidad sindical de los trabajadores.

También es necesario resaltar la presencia de organizaciones de la clase obrera de otros países: delegaciones de Cuba, y otras de América Latina y de la Federación Sindical Mundial, que trajo al Congreso de la CTU la palabra de 107 millones de afiliados en el mundo entero. A ello se agregaron, numerosos telegramas y mensajes de salutación de diversos países del continente y del mundo.

No estuvieron presente por obra de la actitud maccartista del gobierno uruguayo, que negó la visación de entrada, las delegaciones de Unión Soviética, China Popular, Francia, Checoslovaquia, Hungría, etc.

Y por razones muy diferentes no asistió la ORIT ni su dependencia en el Uruguay, la CSU. La naciente Central de Trabajadores plantea categóricamente la urgente necesidad, la lucha por la defensa y ampliación de las libertades sindicales y democráticas, por la independencia nacional, por el respeto a la soberanía; la ardiente solidaridad con la revolución cubana; promueve a primer plano la brega por el mantenimiento de la paz mundial.

La orientación que han impreso sus dirigentes a la ORIT representa —por lo mismo que sirve a los monopolios norteamerianos— la antítesis de este programa; lo mismo ocurre con la CSU en el plano nacional.

LA UNIDAD DE ACCION

La constitución de la CTU es, más que un acontecimiento feliz, la demostración del grado de conciencia y madurez de nuestra clase obrera que le ha permitido unirse y a la vez unir y encabezar a las demás

capas progresistas de la población. Pero antes que nada, esta unidad sindical es el producto de la unidad de acción, de las ricas experiencias de importantes luchas en las que la solidaridad militante fue haciendo madurar la unidad en la acción y con ello, facilitó el proceso hacia la unidad orgánica. Es a través de esas luchas que ha madurado la necesidad de terminar con la división suicida y de unificar a los trabajadores en una poderosa Central. Nuestra clase, sus organizaciones sindicales, han sabido llevar adelante esa histórica tarea. La unidad realizada expresa y sintetiza la multifacética experiencia de numerosas luchas, sus métodos y formas diversas, las variadas iniciativas puestas en práctica, que van desde la ocupación de fábricas hasta el paro general y nacional.

En el artículo del camarada Gerardo Cuesta para el Nº 18 de ESTUDIOS —al cual nos remitimos— se historia el gran movimiento desarrollado por nuestra clase en los últimos tiempos. Desde 1955 a la fecha se han efectuado 16 paros generales de solidaridad con gremios en lucha, por reivindicaciones económico - sociales comunes, de repudio a los planes norteamericanos del F.M.I. y sosteniendo la acción de otros pueblos, como se hizo primero en defensa de Egipto y luego, en más de una ocasión, de Cuba revolucionaria.

En mil oportunidades la clase obrera uruguaya fue perfilando dos rasgos principales que la caracterizan: su independencia frente a las patronales y al gobierno y su profundo sentimiento solidario hacia los trabajadores en general.

Manifestaciones conjuntas y movimientos coordinados de la clase obrera con campesinos, jubilados, estudiantes, educadores, funcionarios públicos —pertenecientes o no al movimiento pro Central— han tenido lugar, levantando postulados como la Ley Orgánica y el Presupuesto de la Universidad, la defensa de la Escuela Pública, etc., y con todo el pueblo y los organismos específicos, en defensa de la revolución cubana.

En esta ardua si que fructífera marcha hacia la unidad orgánica del proletariado, se ha acentuado considerablemente su papel de abanderado de todos los trabajadores manuales e intelectuales, de la economía y la cultura nacionales.

Lo que decimos, no puede hacer suponer en absoluto, un desarrollo idílico en este proceso. No pocos ni pequeños obstáculos fueron vencidos, lo que acrecienta el valor del resultado obtenido. Entre esos obstáculos mencionaremos el diverso grado de desarrollo, de comprensión, de capacidad y posibilidades combativas de las distintas organizaciones.

Fue necesario cohesionar, elevando a la vez la comprensión ideológica, teniendo en cuenta los distintos conceptos y criterios; desarrollar la conciencia de las masas y con las masas mismas avanzar, derrotando una y otra vez los intentos de la división. Ha sido éste un proceso laborioso, de esclarecimiento constante y de lucha en medio de las acciones unitarias. La unidad de acción fue forjando la unidad sindical y contribuyendo a la unidad popular.

ELEVACION DEL CONTENIDO DE LAS LUCHAS

La importancia que para el presente y el futuro de los trabajadores tiene la CTU, es incuestionable. Muchas son las victorias y conquistas logradas por ellos en el proceso mismo de creación de la CTU. Pero no podemos olvidar los planes de la gran burguesía y del imperialismo. Las patronales y los monopolios emplean todos los medios de que disponen para hacer soportar a los trabajadores, la situación de crisis de la cual son responsables y a la vez beneficiarios. La política del Gobierno, agrava los males de la estructura económico - social del Uruguay por cuanto determina un mayor sometimiento al imperialismo y nuevas prebendas para latifundistas y grandes ganaderos, a la par que la ruina de la economía nacional y su secuela de sufrimientos crecientes para la clase obrera y la población.

Contra esa política se alzan el programa y la actividad práctica de la CTU.

Las luchas, que han adquirido cada vez un contenido más profundo, paulatinamente han de elevarse aun más y se elevarán sin duda alguna de acuerdo al mayor grado de comprensión de los trabajadores, para hacer fracasar y derrotar los planes del imperialismo, del Gobierno y de las clases dominantes. Se elevarán, en

cuanto al número de trabajadores que en ellas participen y en cuanto a la importancia de los objetivos a lograr. Se elevarán porque enlazarán los objetivos reivindicativos a los objetivos de fondo que inspiran los principios de la CTU. No hay que olvidar, por otra parte que si "*el rasgo más positivo de la situación uruguaya reside en la extensión y continuidad de la acción de las masas obreras y populares y el carácter cada vez más avanzado de sus movimientos... están madurando condiciones para elevar todo el movimiento a un plano superior*"...

Cierto que el imperialismo, no puede actuar a su antojo. Pero existen los planes del F.M.I. que ha hecho suyos el Gobierno y debemos derrotarlos definitivamente, abriendo paso al proceso de nuestro país hacia su liberación. Por eso mismo, la orientación y el programa de la CTU serán una gran bandera, PARA UN DESTINO MEJOR PARA EL URUGUAY.

Sin duda alguna, la presencia de la Central ha de acelerar el proceso de organización en el campo uruguayo. Si bien los trabajadores del interior del país han participado activamente en numerosas luchas y como no podía ser de otra manera, en la constitución de la propia Central, la situación presente y futura marca ya el desarrollo de importantes acciones de los asalariados del campo y de los otros sectores campesinos hacia la conquista de importantes reivindicaciones, por el respeto a la libertad sindical, a la propia legislación laboral, frecuentemente pisoteada en ese medio. La Central ha pasado a ser de una esperanza, una realidad concreta, una poderosa palanca para el desarrollo de las luchas de las masas explotadas en todos los rincones de la República.

VIVIMOS UNA NUEVA REALIDAD SINDICAL

La CTU, decíamos, expresa una nueva realidad sindical, continental y mundial. Forma parte de un proceso, de una corriente indetenible hacia la unidad, que se afirma en cada gremio y en cada país. Ese impulso se asienta en las luchas y en las experiencias de los trabajadores. Las luchas se desarrollan precisamente sobre una mayor base unitaria porque crece en los trabajadores el convencimiento de que sus posibilidades de éxitos llegan a la altura a que llega su unidad. Y ésta crece en América Latina, pese a los obstáculos que se le interponen. Los trabajadores de diversas industrias, ya estrechan sus lazos a través de las organizaciones sindicales de los diversos países del continente, ayudados por la formación de comités coordinadores o consultivos que echan las bases de verdaderas uniones orgánicas de los trabajadores de A. Latina. Y, desde luego, el gran tema de la Revolución Cubana, la experiencia de los sindicatos cubanos da un formidable impulso al proceso de la unidad sindical. Por otra parte, siendo la CTU integrante de ese proceso, impulsa a su vez el desarrollo de la unidad en el continente.

EL PARTIDO COMUNISTA HA TRABAJADO INFATIGABLEMENTE POR LA UNIDAD SINDICAL

El Partido Comunista ha apoyado con todas sus fuerzas el desarrollo de la unidad. Nuestro Partido ha dicho:

"...Es por ello, así como por razones de principios, que una muy amplia legión de esforzados militantes de nuestro Partido, se entrega abnegadamente a la causa de la unidad de la clase obrera y del pueblo; luchan así por coronar la constitución de la Central Unica de Trabajadores, para reunir, a la vez, en un cauce común todas las luchas populares que han tenido expresión en el frente único de la cultura y del pueblo trabajador, desenvuelven una acción fraternal con los trabajadores de todas las tendencias, en particular con los compañeros socialistas.

Hoy, en todas partes donde se combate por los intereses de nuestro pueblo hay sacrificados militantes de nuestro Partido trabajando por la unidad, por el bien del país, por las reivindicaciones de las masas y por la liberación nacional, la reforma agraria y la democracia. Es natural, por lo tanto, que los problemas relacionados con la mejor marcha del movimiento obrero y popular preocupen a nuestro Partido, a su direc-

ción y a todos sus afiliados y amigos... Nosotros tenemos por objetivo central la unidad de los trabajadores, por la cual hemos venido batallando sin tregua en los últimos cinco años; lo hemos hecho sin darnos respiro, a través de la unidad de acción, de las huelgas, de los paros generales y demostraciones, con toda consecuencia y claridad de miras. Sin nuestro esfuerzo, en colaboración con hombres que no pertenecen a nuestro Partido, la unidad obrera y popular no habría alcanzado la altura, solidez y profundidad que hoy tiene"...

Fieles a esa orientación los militantes de nuestro Partido, continuarán su trabajo infatigable, para lograr el sucesivo desarrollo y consolidación de la unidad sindical y la realización del programa de la CTU.

Y además, por el desarrollo de la unidad de la clase obrera y de los campesinos, la alianza con las demás fuerzas progresistas, llevando a una etapa superior los postulados del plenario de la cultura y del pueblo trabajador, cuya posibilidad también ha quedado demostrada en el propio Congreso de CTU.

Los comunistas consideramos que la unidad sindical de los trabajadores, al multiplicar la gravitación de la clase obrera, desempeñará un papel decisivo en el avance democrático inmediato. Pero asimismo exaltamos, como una cuestión primordial la misión histórica de la clase obrera, fuerza principal y dirigente que, aliada al campesinado deberá encabezar la revolución agraria-antimperialista, los cambios de estructura que la realidad nacional exigen. Tener conciencia de esta misión se hace tanto más importante cuanto que las grandiosas transformaciones acaecidas en el mundo y la revolución cubana en particular han hecho comprender a la clase obrera y también a la mayoría del pueblo la necesidad de resolver los más candentes problemas del país precisamente por el camino radical, por el camino similar al que sigue Cuba.

La Central de Trabajadores del Uruguay se ha creado en un período de profundos cambios que alientan las aspiraciones de libertad, bienestar y progreso de las masas populares. Esos cambios profundos, prueban las amplias posibilidades de victoria de las fuerzas que combaten por la paz, el progreso y la liberación nacional. Este es el maravilloso período de consolidación y victoriosa marcha del sistema socialista, de derrumbe del colonialismo, en el cual se realiza, avanza y consolida la Revolución Cubana, espejo de Latino América. Es la época del viaje de Yuri Gagarin, victoria sin precedentes del hombre sobre la naturaleza que culmina "el asalto al cielo", victoria de la ciencia y el trabajo soviéticos que demuestra la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista, pero victoria también de toda la humanidad avanzada. Es la época que preludia la derrota total del imperialismo y la desaparición del colonialismo de la faz de la tierra.

En suma, es un período notable de la historia de la humanidad y del movimiento obrero internacional, que pone su sello en todos los acontecimientos, que impulsa con renovados bríos la lucha de los trabajadores por su emancipación.

Sin duda alguna, al importante paso que significa la constitución de la CTU han de seguir otros en el camino de la unidad sindical total en nuestro país. Ello integra el impetuoso proceso unitario que realizan los trabajadores del mundo entero. Y pese a los esfuerzos de los dirigentes "sindicales" adictos a la orientación del Departamento de Estado y que tratan de ahondar la división y la guerra fría en el movimiento, la unidad total llegará por voluntad de los trabajadores.

Acontecimiento histórico es el de la creación de la CTU, jalón en el acervo de nuestra joven, pero ya madura clase obrera.



El desarrollo orgánico del Partido, parte integrante del proceso revolucionario

ALBERTO SUAREZ

El despertar combativo de los pueblos de la América Latina ha forjado una nueva realidad: en algunos países están barridas las dictaduras sanguinarias impuestas por el dólar y mantenidas por las armas de los imperialistas; asistimos a la crisis de todo el sistema del panamericanismo oficial, con que el imperialismo y sus cómplices nativos han pretendido camuflar las cadenas de la opresión y la explotación imperialista de nuestros países. La revolución cubana es el índice más acabado de que estamos viviendo una nueva etapa de la batalla antimperialista en el continente: esa revolución es un reflejo de las profundas corrientes que recorren la realidad latinoamericana y es, al mismo tiempo, el espejo en que nuestros pueblos miran su propio futuro.

Esta nueva realidad latinoamericana es un fruto natural de esta época de tránsito del capitalismo al socialismo, de derrumbe del colonialismo y la dominación imperialista, cuya caracterización exhaustiva ha sido hecha en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros.

Para calibrar cabalmente esta realidad en lo que se refiere al Uruguay es necesario comprender que desde el término de la segunda guerra mundial en nuestro país han tenido lugar dos procesos paralelos. Por un lado, la política de las clases dominantes ha conducido a labrar la subordinación económica y política del país al interés norteamericano. La crisis económica vino a hacer más afligente y dolorosa la crisis de estructura del país. El decaimiento del comercio exterior, la creciente deformación monocultural de la producción nacional, el incesante monopolio de la propiedad de la tierra por un puñado cada vez más reducido de grandes terratenientes, son los aspectos más visibles de este proceso. Su reflejo en la vida política lo constituye la ascensión al Gobierno, en 1958, de los sectores más estrechamente vinculados a los grandes terratenientes, la gran industria, la alta Banca y los monopolistas del comercio exterior. Los dictados del Fondo Monetario Internacional (imponiendo la reforma monetaria y cambiaria, que apareja la desvalorización de la moneda, las trabas al libre comercio exterior, especialmente

al intercambio comercial con la URSS y los demás países socialistas, y la hipoteca del país a cambio de empréstitos norteamericanos) empujan al país a la bancarrota económica, la hipoteca de su soberanía, la miseria para las masas, los atentados contra todas las conquistas de orden social y agrava la dominación norteamericana sobre la vida del país.

Pero sería un tremendo error no percibir y valorar otro proceso: la elevación de la conciencia antimperialista y antilatifundista de las masas populares, el desarrollo de un amplio movimiento obrero y popular, en el que, como un torrente único, se funde la lucha de la clase obrera, los trabajadores agrícolas, los estudiantes, los universitarios patriotas, los industriales y comerciantes pequeños y medios. En los últimos cinco años, las masas apelaron quince veces al arma del paro general. Precisamente la pujante lucha obrera y popular desbarató últimamente aspectos esenciales del plan de la reacción, que no pudo liquidar las conquistas sociales fundamentales, ni mutilar las libertades democráticas, ni hipotecar sin tasa la soberanía nacional al imperialismo, ni aislar internacionalmente al Uruguay, rompiendo las relaciones con la URSS y diversos países socialistas, como eran sus propósitos confesados. Los círculos más regresivos no han podido gestar un frente único de la reacción, contra el proletariado. Por el contrario, se acentúa el aislamiento de los núcleos gobernantes más comprometidos con el imperialismo y los grandes terratenientes.

En lo más profundo de ese movimiento florece la idea de forjar una vasta fuerza social, independiente, que, agrupando a todos los sectores antimperialistas, democráticos y de avanzada, asegure al Uruguay una salida progresista. En particular, está planteada ante el país, como la más urgente necesidad política, la unidad de acción de los Partidos Socialista y Comunista, capaz de ser el factor aglutinador, el polo de atracción de una vasta coalición de las fuerzas de avanzada. El logro de esta unidad es uno de los problemas más apremiantes.

Así, pues, en el país se están produciendo notables cambios. Y hoy se plantea muy agudamente el problema acerca de cuál es la vía por la que debe marchar el Uruguay.

No se puede tener una idea estrecha del desarrollo orgánico del Partido

¿El proceso social, económico y político del país será orientado por el proletariado en alianza con los campesinos y dirigido por el Partido Comunista, o, por el contrario, ese proceso se desarrollará bajo el dictado y la gravitación de la burguesía? ¿El descontento y la conmoción nacional actual serán el prolegómeno de una auténtica renovación nacional o sólo servirán de estribo para que éste o aquel sector de la burguesía alcance el Poder, siempre preocupado por mantener intangibles e intocables las líneas esenciales del actual régimen? ¿Vivirá el país bajo el régimen de la rotación de los dos partidos tradicionales en el Poder o la acción de las masas gestará una nueva realidad, impondrá un nuevo curso al desenvolvimiento social y económico del país, ya maduro en las entrañas de la sociedad uruguaya?

En la respuesta a estas preguntas está resumido el problema esencial de la realidad política de nuestro país. El auge de la lucha antimperialista suscita una viva disputa ideológica sobre el carácter, el contenido y el futuro del movimiento, sobre sus fuerzas motrices y sobre cuáles deben ser las clases que jueguen en el mismo el papel dirigente esencial. Partidos burgueses y pequeñoburgueses de nuestros países incluyen en sus denominaciones palabras tales como "socialismo", "democracia" o similares, con el solo fin de influir sobre las masas y ocupar, de ese modo, el rol dirigente del proceso democrático en marcha.

"La política tomada en serio —escribía Lenin— sólo pueden hacerla las *masas*, pero las masas sin partido, que no siguen a un partido fuerte, son unas masas atomizadas, inconscientes, incapaces de mostrar firmeza y que se convierten en juguetes de esos hábiles politicastros que las clases dominantes saben destacar siempre "a tiempo" para aprovechar las ocasiones "propicias". (Lenin, *Obras*, t. XIX, pág. 393). He aquí por qué el problema de la hegemonía del proletariado y el papel rector del Partido en la vida nacional aparece hoy ante nosotros como una tarea urgente, que debemos resolver *ahora*, en la

actual etapa de auge del movimiento de masas.

Y no puede haber ninguna concepción de la unidad de las fuerzas antimperialistas que sacrifique o minimice la tarea de elevar el papel rector del Partido. Todo menosprecio de su papel es fatal para la revolución. En este sentido, en nuestros países se divulgan tesis erróneas por las delegaciones que los revisionistas yugoslavos envían a la América Latina. De paso, exaltan el papel de fracciones políticas social-demócratas o nacional-reformistas. Sería peligroso desdeñar la funesta obra de tal acción.

Las corrientes influenciadas por los anarquistas o el "apoliticismo" del más diverso origen se empeñan en negar la necesidad de un partido, adjudicando el rol dirigente a la organización sindical, que no significa otra cosa que dejar al proletariado inerme, para ser pasto de la influencia ideológica y política de la burguesía. Los anarquistas han sustituído la lucha revolucionaria por una idílica concepción de desarrollo de las cooperativas y sueñan con que la simple extensión de las cooperativas pondrá fin al régimen capitalista, con lo que se puede decir que han sustituído la lucha en favor del socialismo por la simple acción cooperativista.

Los comunistas uruguayos hemos contribuído decisivamente durante 40 años al desarrollo de la conciencia clasista y de la organización sindical de los trabajadores, luchamos consecuentemente por la unidad sindical —ten una sola central— de todo el movimiento obrero; en la práctica de nuestra dirección de las masas hemos demostrado la necesidad vital de los sindicatos para el proletariado y no hemos empequeñecido la significación de las cooperativas. Sin embargo, siempre destacaremos que el proletariado necesita su propia organización política para alcanzar su emancipación. Sólo el Partido de la clase obrera puede poseer un programa claro y concreto, fundado en el conocimiento científico de las leyes del desarrollo social; sólo él puede forjar la organización adecuada y los cuadros capaces para llevar hasta el fin el proceso revolucionario.

Por ello, la cuestión del fortalecimiento del Partido no se puede ver en su concepción estrecha, interna, como un simple problema o fenómeno organizativo, no puede ser concebido tampoco como un simple problema derivado del movimiento de masas. No. Nosotros planteamos el problema del fortalecimiento del Partido como algo más vasto, como el problema esencial del propio desarrollo, contenido y alcance de la revolución.

Planes de desarrollo del Partido

En las circunstancias actuales no hay proceso revolucionario posible si no ha sido lograda la tarea de la creación de un gran Partido Comunista, firme ideológicamente, vinculado a las masas, organizado según el régimen del centralismo democrático. En las condiciones de nuestro país, los planes de desarrollo del Partido están orientados a la consecución de este objetivo.

El XVI Congreso de nuestro Partido, en 1955, afirmó que el papel, engrandecimiento y desarrollo del Partido era "la cuestión cardinal de la revolución uruguaya". Nosotros entendemos que el desarrollo del Partido no debe ser considerado como un proceso de formación y perfeccionamiento espontáneo del Partido en el curso de la lucha de masas y del desenvolvimiento social, sino como su condicionante. El XVI Congreso afirmó tajantemente que todo lo referente al Partido resulta lo capital para la suerte del proceso democrático uruguayo y consideró necesario planificar las tareas de su engrandecimiento orgánico, político e ideológico.

¿Es justo que el Partido se trace planes de ampliación de sus filas y lleve a cabo campañas encaminadas a reclutar miles de nuevos militantes? Creemos que en las condiciones del Uruguay esto es justo. ¿En qué nos basamos?

La participación de grandes masas en las huelgas y en el movimiento democrático y antimperialista supone un aprendizaje político de riquísimo valor y eleva su conciencia. Las masas buscan nuevos rumbos, aspiran a nuevas soluciones. Y nuestra actividad está llamada a facilitarles el paso a las posiciones del comunismo, a hacer que afluyan a las filas del Partido como la natural consecuencia de su participación en el combate social y de su mayor experiencia.

La campaña de reclutamiento de

nuevos militantes del Partido facilita que se entable un vivo y fructífero diálogo entre el Partido y las masas acerca del programa y de las ideas del Partido y de su papel dirigente en el movimiento social. Y cuanto más pujante sea el movimiento de masas, más debemos esforzarnos por engrosar las filas del Partido. Cierto que puede hacerse inmediatamente esta pregunta: ¿no disminuirá ante tal afluencia en masa a sus filas la fuerza política e ideológica del Partido, no será esto, si así cabe expresarse, un hipertrofiamiento artificial del Partido en perjuicio de su calidad?

A esta pregunta contestamos negativamente.

A nuestro juicio, las ventajas de esto último superan los posibles peligros que puedan surgir ante una afluencia en masa al Partido. Las ventajas son indiscutibles, mientras que los posibles peligros se pueden y se deben evitar.

Los nuevos militantes del Partido se reclutan en asambleas de obreros que deben ser convocadas especialmente con ese fin, o en reuniones de las organizaciones de base. En ellas, los obreros, públicamente, ante sus camaradas de trabajo y de lucha expresan su deseo de ingresar en el Partido. ¿Acaso esto no crea las condiciones necesarias para escoger a los mejores entre los que solicitan ingreso en el Partido, a los obreros más conscientes y combativos? También debe tenerse en cuenta que en las condiciones de un país capitalista, donde ser miembro del Partido Comunista entraña a menudo una serie de complicaciones para el obrero, represalias por parte de los patronos y persecución por el aparato del Estado, quienes piden ingreso en el Partido afrontan conscientemente esas dificultades. Cuando se acercan a nosotros tales obreros, que expresan en la forma más sencilla su deseo de lucha por el comunismo, la tarea de la organización del Partido es educarlos ideológicamente, para que comprendan por entero sus deberes ante la clase obrera y puedan luchar con éxito en las filas del Partido.

Entendemos, además, que sólo mediante la lucha planificada y consecuente por el fortalecimiento y la ampliación de las filas del Partido se pueden vencer las concepciones de espontaneidad que todavía existen en nuestro país, la idea falsa de que el movimiento de masas —por la simple presencia física de los comunistas— depara el desarrollo y crecimiento del Partido.

¿Cómo se cumplió el primer plan de desarrollo del Partido, aprobado en el XVI Congreso?

Se fundó el diario *El Popular*; arraigó el Partido en las grandes concentraciones industriales y del transporte; se comenzó a editar una red de periódicos de empresas o industrias, con un tiraje de varios miles cada uno; el Partido instaló la escuela central y cursos de diversas categorías, y se comenzó a editar la revista teórica *Estudios*. En este período, el Partido comenzó a reclutar trabajadores de las grandes empresas y aumentó el número de organizaciones de base; se reconstruyó la Unión de la Juventud Comunista.

Al mismo tiempo, se resolvían tareas como la de formar cuadros del Partido, elevar su nivel político e ideológico y —lo que reviste singular importancia— forjar una dirección unida en torno a los principios, vinculada con las masas y con el Partido y fiel a los métodos colectivos de trabajo. La renovación del CC., al que se incorporan camaradas de gran experiencia práctica, teóricos capacitados y considerable número de obreros de las grandes empresas, contribuyó a su vez a cohesionar al Partido. Todo esto ayudó a superar las consecuencias de la crisis interna que atravesaba nuestro Partido.

En este período hubo de prestarse una atención particular a suscitar en las masas un amplio debate sobre el papel y los objetivos del Partido. Como se sabe, la campaña del imperialismo procura fijar ante la opinión pública una visión deformada de la lucha y de los objetivos de los comunistas. Hasta ahora se pinta al comunista como un hombre con un cuchillo entre los dientes, y sería erróneo desdeñar las nocivas consecuencias de la propaganda burguesa, que procura confundir a los trabajadores. No se puede pensar que esa caricatura y deformación de nuestras ideas no puede significar un obstáculo a nuestro crecimiento. Si se sabe que una gota de agua llega a horadar la piedra, ¿por qué suponer que una sistemática campaña de calumnias no va a promover obstáculos al desenvolvimiento del Partido? Por ello, nuestro Partido decidió llevar a cabo un

gran debate en torno a grandes temas tales como los comunistas y la patria, el internacionalismo, la paz, la democracia y, naturalmente, el desenmascaramiento de los agentes del imperialismo. Para barrer aquellos obstáculos ideológicos alzados entre las masas y el Partido, se utilizaron ampliamente la prensa, los mitines, las asambleas obreras y los ciclos de conferencias.

En todo este proceso desempeñaron un gran papel las decisiones del XX Congreso del PCUS. La discusión de las mismas (así como de los problemas ligados con la crítica del culto a la personalidad y el desenmascaramiento del alboroto de los imperialistas en torno a los sucesos de Hungría), llevada a cabo con una tendencia polémica, pero sin hacer la menor concesión al dogmatismo, al revisionismo y a la calumniosa propaganda de los imperialistas, revistió gran alcance para la educación ideológica y la cohesión de los comunistas. El Partido demostró que estaba suficientemente preparado para abordar importantes discusiones ideológicas desde las inconmovibles posiciones del marxismo-leninismo.

El primer plan de desarrollo del Partido culminó en el XVII Congreso, con la aprobación de la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata y de los nuevos Estatutos. Este Congreso aprobó el nuevo plan de fortalecimiento del Partido, que pusimos en marcha en julio de 1959.

El plan no se reducía a postular la superación de uno u otro aspecto del trabajo partidario; por el contrario, procuraba esbozar un esfuerzo armónico y coherente del Partido en su fortalecimiento, aunque, naturalmente, fijaba objetivos centrales (reclutamiento de nuevos afiliados, creación de nuevas organizaciones de base, elevación del tiraje del diario). Al colocar el plan bajo la consigna de celebrar dignamente el 40 aniversario del Partido se procuraba dar una vasta perspectiva de una campaña nacional de fortalecimiento y difusión del programa y los objetivos del Partido.

Al hacer un balance de los resultados del cumplimiento del plan debemos afirmar que el Partido logró un gran triunfo. El Partido conquistó miles de nuevos afiliados, cuyo número se elevó en un 50 %. De este modo, los efectivos del Partido se han más que triplicado a partir del XVI Congreso. Los obreros constituyen la mayoría en el Partido, y su peso específico, lejos de descender, se ha elevado. Por ejemplo, las cifras de afiliados nuevos en la capital arrojan un 90 % de obreros, que corresponden en lo fundamental a las industrias de concentración, transporte urbano e interdepartamental, construcción, metalurgia, textiles, obreros de las barracas de lana, de los frigoríficos, portuarios, etc. Y las de las organizaciones del interior mantienen ese promedio.

La campaña de reclutamiento no constituyó un simple alud inorgánico de nuevos afiliados; por el contrario, se expresó en un señalado crecimiento del número de organizaciones de base correspondientes a las empresas: en la capital se triplicó el número de las existentes en 1957. En esta ciudad, que es el mayor centro industrial del país, el Partido cuenta con organizaciones de base en prácticamente todas las grandes empresas, tanto privadas como del Estado. En muchos casos, el número de afiliados en una misma empresa se cuenta por cientos; en algunos gremios, el número de miembros del Partido acusa un significativo porcentaje con relación al número de obreros; por ejemplo, entre los trabajadores de las barracas de lana, de cada cinco obreros, uno es afiliado al Partido.

Igualmente en el interior del país creció el número de organizaciones de base, de modo particular en importantes concentraciones de asalariados agrícolas.

Se han engrandecido los efectivos de la Unión de la Juventud Comunista y el número de sus círculos de base en todo el país. El Congreso de la UJC, celebrado en octubre de 1959, significó un acontecimiento nacional. Hoy nadie desconoce que por su número de afiliados, organización y combatividad, la UJC descuella entre las organizaciones políticas de la juventud uruguaya. Con la inauguración reciente de su casa central, la UJC fortaleció aún más su organización.

Si se suman el actual número de miembros del Partido y el de la UJC, puede decirse que el número de comunistas en el Uruguay es significativo y se multiplicó en varias veces con relación a 1955.

Cumpliendo el plan se elevó el tiraje del diario y en especial alcanzó altas cifras su venta directa por los miembros del Partido en las empresas. Cumpliendo otro de los objetivos fijados en el plan, la campaña financiera con destino al sostenimiento del diario se coronó con un gran éxito. Mientras que en 1959 reunimos 200.000 pesos, en 1960 se superó la cifra fijada de 500.000 pesos. Se comenzaron a editar nuevos periódicos para los obreros de las empresas y de ramas enteras de la economía; el Partido cuenta con periódicos de base para los trabajadores de los frigoríficos, portuarios, del transporte, obreros de la lana, construcción, textiles, etc. Estos periódicos se editan habitualmente cada mes, unos de cuatro y otros de ocho páginas, impresos a veces a dos colores. Algunos vienen editándose desde hace años, son muy queridos por los trabajadores y están financiados fundamentalmente con el aporte de los propios trabajadores.

En el interior del país, el Partido edita actualmente cinco periódicos en otras tantas ciudades, algunos de ellos elaborados en su imprenta propia. El Partido cuenta con siete audiciones radiales en el interior, además de las montevideanas. Mejoró la difusión de la revista ideológica *Estudios*, que elevó su tiraje.

En el plan figuraba el mejoramiento de las tareas de educación. En este período se dictaron 75 cursos de la escuela central, intermedios y de base; realizóse una Semana de Conferencias sobre temas ideológicos con motivo del aniversario de *Estudios*, y nos aprestamos a fundar un Centro de Estudios Sociales para la difusión del marxismo-leninismo.

De acuerdo al plan, inauguráronse diversas sedes del Partido y de la UJC en grandes zonas industriales de la capital y diversas ciudades del interior.

En su conjunto, el plan deparó un sensible fortalecimiento del Partido y de su gravitación en la vida nacional. La mejor prueba la constituyó la celebración del 40 aniversario del Partido Comunista del Uruguay. El 8 de octubre de 1960 se celebró en Montevideo un gran mitin central. En vísperas del mitin realizáronse en la capital cerca de 200 asambleas de organizaciones de base del Partido, con asistencia de miles de trabajadores, en las que participaron delegaciones de la dirección del Partido. La propaganda del mitin adquirió amplio volumen; además de la prensa y los anuncios de radio, en todo el país fijáronse cientos de miles de artísticos afiches, vinculando el aniversario a los grandes temas nacionales de la reforma agraria, la defensa de la democracia contra la reacción, la defensa de la cultura y la escuela laica, las reivindicaciones de los jubilados, los salarios obreros, etc. Se puede decir que todo el país fue cubierto por la actividad agitativa.

El día del mitin, la concurrencia rebasó el estadio deportivo cerrado más grande de la capital; más de 15 mil personal llenaron la gran sala; la oratoria, transmitida por radio a todo el país, fue escuchada por cientos de miles de personas. La UJC realizó en homenaje al aniversario del Partido una olimpíada deportiva, con la participación de miles de deportistas de fábricas y barrios. Hasta la prensa reaccionaria debió hacerse eco de la magnitud nacional de la conmemoración del 40 aniversario del Partido.

Así cerró el Partido su segundo plan de fortalecimiento.

¿Cuáles fueron las causas del éxito del plan?

El plan fue cumplido porque la línea general del Partido es justa, recoge las aspiraciones de las grandes masas y las necesidades del desarrollo de la sociedad uruguaya. No hay método de organización capaz de propender al engrandecimiento del Partido si la política de éste no es justa, si su programa no es hecho suyo por las masas, si sus consignas de lucha no se han hecho patrimonio de esas mismas masas. Pero cuando hablamos de la justeza de la línea general, no pensamos únicamente en su concepción táctica o en su enfoque de la acción de las masas, sino que nos referimos también a la concepción que integra el desarrollo del Partido entre los temas más destacados del proceso revolucionario. El triunfo del último plan es el triunfo también de las tesis sostenidas por el XVI Congreso sobre la necesidad del engrandecimiento del Partido como condicionante del desarrollo democrático uruguayo.

Entre otras cosas, el éxito del plan fue posible por la coordinación de la lucha de las masas y la acción del Partido. Por ejemplo, la campaña en favor de la lucha reivindicativa de los trabajadores de los frigoríficos, que culminó con la expulsión de las empresas norteamericanas de esta rama de nuestra economía. Otro ejemplo ha sido el apoyo del Partido a las marchas a pie de los trabajadores del interior hasta la capital, que recorren centenares de kilómetros y a veces se encuentran en camino durante varias semanas. En estas ocasiones el Partido les presta apoyo de diversas maneras: delegaciones del Partido, encabezadas por sus parlamentarios y dirigentes, van a las columnas en marcha para expresar la solidaridad del Partido; el diario destaca a sus redactores, que hacen toda la marcha a pie, para desde el diario informar a todo el país, y en muchos casos, las columnas del diario son el vehículo para poner en contacto a los trabajadores en marcha con sus familiares. Igualmente el Partido destaca grupos de médicos y estudiantes de medicina, que hacen la marcha cuidando solícitamente de la salud de los trabajadores. La solidaridad del Partido se expresa también en forma de alimentos, ropas, medicinas, etc.

El Partido también utiliza ampliamente a sus parlamentarios para estrechar los vínculos con las masas y activizarlas. (1)

Es claro que toda política de apoyo a las luchas de los trabajadores está inseparablemente unida al hecho de que los comunistas uruguayos influencian a un vasto sector en el movimiento sindical de la clase obrera y son los conductores de sus luchas. Miembros de nuestro Partido son elegidos con frecuencia a la dirección de sus gremios o para representarles en consejos de salarios y demás formas de lucha contra la política hambreadora de los patronos y el Estado. En nuestro país tenemos importantes sindicatos que luego de haber terminado grandes luchas u obtenido sus reivindicaciones, envían al Partido mensajes, delegaciones, pergaminos con la firma de los trabajadores, agradeciendo la colaboración del Partido. Igualmente, en numerosos gremios obreros es ya tradicional que al culminar conflictos y victorias reivindicativas, el Partido realice las grandes "fiestas de la victoria". Las sedes del Partido se llenan con trabajadores comunistas, de otros partidos o sin partido, en mitines y fiestas, para hacer el balance de las luchas. Muchos obreros ingresan al Partido en esas fiestas.

La política activa del Partido ha hecho posible que centenas de miles de trabajadores adquieran una rica experiencia. Han aprendido a diferenciar a sus amigos y sus enemigos, a ver la verdadera faz de cada clase y de cada partido, a comprender que la lucha de los trabajadores por sus intereses se ve coronada por el éxito no sólo porque existe una fuerte organización sindical, sino también porque hay un Partido Comunista que actúa en el terreno político. A fin de desarrollar continuamente esta experiencia, el Partido se esfuerza por hacer comprender a sus organizaciones y afiliados que la fusión de nuestras ideas con el movimiento obrero de masas se realiza cada día, permanentemente, a través de las luchas y de los combates de clase.

En el transcurso del nuevo plan se reiteró la experiencia de la convocatoria de reuniones obreras para debatir la política del Partido. Esas reuniones, celebradas en las organizaciones del Partido o en el domicilio de los propios obreros, son convocadas por nuestras organizaciones de base, a veces por obreros del Partido, en muchos casos por dirigentes sindicales comunistas y en infinidad de ocasiones por obreros no comunistas, que reúnen a sus amigos y compañeros de trabajo para colocarlos en contacto con el Partido y conocer las opiniones de éste. Es de práctica que a esas reuniones asistan dirigentes del Partido. Las reuniones suscitan siempre importantes cambios de ideas, debates, múltiples respuestas a las preguntas de los trabajadores. En los últimos años, miles de obreros han participado en esas reuniones.

Es notorio, sin embargo, que la amplia actividad del Partido no habría sido posible sin elevar todos los cuadros en el espíritu del Partido, comenzando por organizar a los comunistas que actúan en el movimiento de masas, con un justo criterio de Partido. Era necesario prevenir el pe-

(1) Véase la carta de Niko Schvartz dedicada a este tema, en el número anterior de "Revista Internacional".

ligro o la posible tendencia a disolver el Partido en el movimiento de masas, el peligro de que su amplitud absorbiera o dispersara los efectivos del Partido, hiciera perder a éste su propia fisonomía, su natural papel de vanguardia de todo el movimiento, de organización superior entre todas las organizaciones de la clase obrera. Igualmente era necesario prevenir el peligro de exaltar el movimiento de masas en desmedro del papel del Partido, o el de generar una oportunista y funesta contraposición entre los cuadros que actúan en el movimiento de masas y los que están preferentemente dedicados a la vida orgánica del Partido. Naturalmente, todo ello reclama combatir toda tendencia a reducir la labor de las organizaciones del Partido —especialmente las de base— a simples tareas internas, a espaldas de la lucha de las masas.

En nuestro Partido, estos problemas han sido resueltos en lo esencial sobre la base de la indicación formulada en la Conferencia Nacional de 1957 que establecía como norma: "Los que trabajan en el movimiento de masas, tener los ojos puestos en el Partido; los que trabajan en el Partido tener los ojos puestos en desarrollar, organizar y orientar el movimiento de masas". Esta armónica conjunción ha resultado ser un método probado para asentar en bases firmes el conjunto del esfuerzo partidario.

Este método presupone tener claridad sobre el papel que juegan las organizaciones de base del propio Partido y las fracciones comunistas (en otras organizaciones). En las condiciones de nuestro país, la existencia de estas fracciones da resultados positivos en la presente etapa del movimiento de masas. Pero las fracciones sólo son medios que utiliza el Partido para coordinar la acción de los militantes que actúan en el movimiento de masas (naturalmente que bajo la dirección del respectivo organismo del Partido); la organización de base, en cambio, es el organismo regular en que deben militar todos los afiliados, cualquiera que sea el puesto de trabajo que le haya asignado el Partido.

No concebimos que un militante actúe únicamente en el movimiento de masas y en el respectivo grupo, sin actuar regularmente en su organización de base. Aunque una y otra son tareas de Partido, es una cuestión de principio realizar las tareas regulares del afiliado, es decir, difundir el diario, literatura del Partido, participar en las campañas políticas y de agitación, en las campañas financieras, etc. Sólo así, en la militancia en la organización de base —el fundamento orgánico del Partido— se funden todas las voluntades en una sola voluntad, la del Partido; se funden todas las acciones en una acción única, la que determina el Partido.

La fuerza del Partido reside en la actividad de todos los comunistas

La cuestión de lograr la actividad regular de todos los afiliados al Partido, es decir, de luchar contra lo que nosotros llamamos la fluctuación de nuestros efectivos, es una de las tareas orgánicas más difíciles de resolver. Minimizar esta tarea es un gravísimo error. Diversos artículos publicados por PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO han subrayado la importancia que tiene lograr la participación de todos los afiliados en la vida regular del Partido, a fin de que no quede reducida a la sola participación en las campañas de carácter electoral. Una fuente de rica experiencia sobre este tema es la carta de Lenin al camarada Kuusinen .(1)

En los últimos tiempos, este tema se ha venido discutiendo en nuestras filas sobre la base de responder a la siguiente interrogante: ¿Se trata de contar en nuestras condiciones con un Partido de masas o con un Partido de cuadros? A esta pregunta respondemos así: Lo acertado es concebir un Partido grande de masas (con la relatividad que el término supone para las magnitudes uruguayas) y de cuadros, es decir, un Partido de decenas de miles de afiliados, asentado en un numeroso y compacto núcleo de cuadros, con una incesante preocupación por acrecentar el número de cuadros, particularmente obreros, ideológicamente preparados, armónicamente distribuídos, formando un fuerte, am-

(1) Véase el número 3 de 1958 de PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO.

plio y disciplinado activo, a lo largo y ancho del Partido.

En la organización del Partido sobre la base de estos principios surgen dos peligros. Uno, que podríamos calificar de concepción o tendencia sectaria, supone —en las condiciones nuestras— que sólo pueden ser afiliados aquellos trabajadores que ya son, por su experiencia y formación, cuadros en toda la acepción de la palabra. Semejante "teoría" conduce a renunciar a la formación de un partido de masas, porque los obreros que llegan a nuestras filas a través de la lucha, en numerosos casos son cuadros con experiencia sindical, pero precisamente por eso con concepciones sindicalistas, a los que se debe capacitar ideológicamente y educar como comunistas, en vez de alejarlos de manera burocrática de nuestras filas, fundándose en que ingresan en el Partido sin ser comunistas completamente formados.

Naturalmente, nos planteamos una tarea que es muy difícil. Este es para nosotros un tema acuciante y complejo porque más del 30 % del proletariado uruguayo es muy joven, recién ingresó a las filas de la clase obrera en el transcurso de la expansión *industrial de la segunda gue*rra mundial, es decir, apenas hace quince años. Y por último hay que tener en cuenta que la organización sindical nació antes que el Partido, que en su creación no participó la vanguardia política, sino que el Partido surgió sobre la base de los propios trabajadores educados inicialmente en el movimiento sindical.

Si la concepción sectaria que comentamos es perjudicial, también es dañina la tendencia opuesta, la concepción de que el miembro del Partido enviado a trabajar en una organización de masas no está obligado a participar activamente en la vida de la organización de base del Partido, es decir, cumplir sus normas estatutarias fundamentales. Esta tendencia, que también niega la necesidad de educar a los afiliados en las ideas y la disciplina comunistas, conduce en la práctica a negar los principios leninistas de organización, supone rebajar el nivel ideológico del Partido al de los sectores atrasados, conduce a borrar las fronteras del Partido y a debilitar los vínculos de cada afiliado con el Partido. Para contrarrestar estas concepciones se requiere prestar una ayuda efectiva a los cuadros que actúan en el movimiento de masas. Estos camaradas tropiezan con grandes dificultades y necesitan apoyo, consejo y ayuda práctica permanente del Partido.

Para luchar por la incorporación de todos los afiliados a la vida regular del Partido decidimos convocar una vez al mes por lo menos a asambleas de las organizaciones de base. En las asambleas se debaten temas políticos e ideológicos, unidos a las tareas que debe cumplir la organización de base respectiva. En general, en esas asambleas participan dirigentes del Partido o cuadros preparados al efecto. La realización de estas asambleas posibilita que la organización de base realice una gran labor de educación ideológica de los comunistas y le permite extraer de la masa de afiliados nuevos cuadros para tareas de mayor responsabilidad.

Este primer método, ya experimentado por nosotros, lo unimos al método —recogido de la experiencia internacional y aprobado por el XVII Congreso— de concentrar en cada agrupación el trabajo de la dirección sobre un núcleo esencial de ocho, diez *o quince cuadros, a los que se les in*corpora a las diversas instancias de educación, se les convoca a los activos, etc. Sobre la base de este núcleo podemos dirigir a decenas de afiliados, y a través de éstos a todo el personal de la empresa.

A estos dos métodos unimos actualmente la lucha por la formación de cuadros del Partido. Así como nos fijamos cifras para el reclutamiento, debemos fijarnos cifras proporcionales de cuadros de dirección, intermedios y de bases. Debemos preparar ese activo política e ideológicamente, incluírlos en las instancias de educación, promover con ellos reuniones especiales de intercambio de experiencias, de examen de importantes cuestiones ideológicas y políticas, etc. Reviste singular importancia la formación de secretarios de organizaciones de base.

Luchamos contra todo menosprecio burocrático de los elementos esenciales de la organización partidaria: la entrega regular del carnet, el cobro de la cotización, el cuidado de los registros partidarios. Anualmente se llevan a cabo campañas de entrega

o renovación del carnet. En los últimos años adquieren un carácter realmente de masas. Por todo el país tienen lugar asambleas, que a veces toman carácter de mitines. En muchos casos, asisten a éstas asambleas obreros no comunistas.

Hay que señalar que en la cohesión ideológica del Partido y, por consiguiente, en la educación ideológica de los comunistas desempeñaron un importante papel un conjunto de grandes debates promovidos en los últimos años por la dirección del Partido Comunista del Uruguay. En la primera etapa tuvieron lugar, como señalamos anteriormente, en circunstancias en que el Partido salía de una profunda crisis interna. En la segunda etapa, ya en 1956, el Partido examinó los problemas de la unidad del Partido y el carácter de principio del centralismo democrático como base de la organización del Partido, y, por consiguiente, los problemas del fortalecimiento de los vínculos que unen a cada comunista con el Partido. Este debate no surgió casualmente. Era el desarrollo, en una etapa superior, de discusiones anteriores. Pero era también una respuesta a la prédica divisionista del imperialismo. (Allen Dulles afirmó públicamente entonces que uno de los objetivos del imperialismo era destruir los vínculos de cada militante con el Partido).

Posteriormente, ya en la Conferencia Nacional de 1957, estos temas ideológicos fueron enriquecidos con nuevos elementos: los problemas del trabajo de masas y de Partido, el personalismo, el individualismo, etc., es decir, problemas de la formación del Partido y de sus cuadros, en lucha contra los fenómenos negativos, en muchos casos provenientes del medio ambiente político nacional.

Hacia nuevos éxitos

En la actualidad, el Partido está fijando las grandes líneas de su futuro plan de fortalecimiento, el tercero, que abarca hasta 1962.

¿Cuáles son los rasgos fundamentales de este plan?

Al encarar el nuevo plan, en el Partido surgió en primer lugar la siguiente pregunta: ¿Se trata de seguir incorporando nuevos afiliados o se debe establecer un período de consolidación orgánica de lo ya alcanzado? La pregunta era pertinente; al Partido han afluido miles de nuevos afiliados, se han creado nuevas organizaciones de base; faltaban cuadros experimentados, faltaban cuadros dirigentes. Resultaba hasta cautivante la idea de establecer un llamado período de consolidación. Sin embargo, unánimemente, la dirección del Partido rechazó esta idea, ya que su aprobación podría ser un caldo de cultivo para la pasividad, con la postergación de soluciones a los problemas en debate. No continuar avanzando es detenerse. Por eso la dirección del Partido decidió que el nuevo plan debía fijarse objetivos aún más audaces, con la idea de profundizar el proceso de consolidación orgánica en medio del avance en materia de nuevos afiliados y de la creación de nuevas organizaciones de base.

El plan está orientado a asegurar que el Partido cuente con los medios y fuerzas necesarios para decidir el curso de los futuros acontecimientos y, en particular, la unidad de la clase obrera y de las masas populares. Por ello mismo, el plan está presidido por la consigna "la unidad ahora", fórmula que sintetiza la tarea esencial que tienen ante sí las fuerzas obreras, democráticas y de avanzada del Uruguay.

Los objetivos del nuevo plan establecen hasta 1962 duplicar los efectivos del Partido y más de la triplicación de los afiliados de la Unión de la Juventud Comunista. De esta manera, para 1962, la Unión de la Juventud Comunista y el Partido sumarán una cifra de afiliados realmente significativa para las magnitudes políticas uruguayas. Como es natural, el plan establece la ampliación de la red de organizaciones partidarias; por ejemplo, en 1962 la capital debe contar con 500 organizaciones de base.

En el nuevo plan figurará en un lugar destacado el desarrollo del Partido en el campo, tanto entre los asalariados agrícolas como entre los campesinos. Resolver este problema, será resolver uno de nuestros atrasos más notorios. Más para mejorar el trabajo en el campo, hay que engrandecer la organización comunista en las ciudades y pueblos. El trabajo en el campo no puede ser sólo obra de especialistas, desde el centro partidario. Debe ser el fruto del esfuerzo de todo el Partido, de todas sus organizaciones locales. Por eso el plan

prevé la creación de organizaciones partidarias en todas las localidades con más de 2.000 habitantes.

El desarrollo del movimiento de masas y las necesidades de la unidad acentúan el papel de los universitarios, profesionales, estudiantes, intelectuales, funcionarios públicos, jubilados, etc., en el frente único de masas. Por ello es natural que el plan prevea aumentar el número de comunistas y de organizaciones entre las capas medias de la población, donde el Partido ha conseguido ya grandes éxitos.

Hay que prestar particular atención a la promoción de nuevos cuadros y a la labor ideológica y de educación. Se estipula mejorar radicalmente los aparatos y direcciones intermedias, para dar entrada en ellas a nuevos cuadros.

En síntesis, el plan se propone elevar a un nuevo plano, más audaz, el conjunto de los objetivos contenidos en planes anteriores. El engrandecimiento del Partido y de la Unión de la Juventud Comunista continúa siendo el problema esencial en el desarrollo democrático del Uruguay.

Al resolver esta tarea, los comunistas uruguayos garantizan a la clase obrera una posición de vanguardia en la lucha de nuestro pueblo por el bienestar, la democracia y la soberanía nacional. Y por mucho que se enfurezca la reacción, que últimamente intensifica sus ataques, no podrá impedir que cumplamos hasta el fin nuestro deber ante el pueblo uruguayo.

Diciembre de 1960.

(Publicado en el Nº 2 de la Revista Internacional).



AMERICA LATINA
HA ENTRADO EN LA ESCENA

PROBLEMAS DE UNA REVOLUCION CONTINENTAL



RODNEY ARISMENDI

La revolución cubana ha generalizado el interés por América Latina. Sus perfiles épicos, la celeridad de su desarrollo y el eco internacional de la piedra del pequeño David antillano resonando en el testuz del coloso yanqui, han detenido la mirada de políticos, historiadores y estrategas sobre esta parte del mundo. Tras las manchas coloreadas del mapa —de esa carta que pende irregular al sur del Río Grande— han comenzado a contornearse más nítidas, las siluetas, las caras y los puños de un pueblo latinoamericano de doscientos millones, repartido en más de veinte estados, si contamos las islas y zonas de colonización francesa, inglesa y holandesa. La proeza cubana es la expresión avanzada de la revolución latinoamericana en marcha; en verdad, la eclosión de un gran caudal subterráneo, la fuente en cuyas aguas se refleja e irisa el sol que está madurando la libertad de nuestro continente.

La "astucia de la historia" —de la que hablaran Hegel y Marx— quiso que el estallido se produjera en un pequeño país entre los más expuestos a la represalia feroz del imperialismo. Cuba es un centro en la geografía del Caribe, el "mare nostrum" de los geopolíticos del Pentágono; mide 114 mil kilómetros cuadrados, tiene una base yanqui clavada en las costillas y dista un tiro de cañón de la península de La Florida.

Esos mismos rasgos, que para el cubano defensor de la revolución son caracteres negativos que vuelven el baluarte más arriesgado, constituyen a la vez una ilustración de la madurez y de las perspectivas actuales de la revolución latinoamericana entera. Y, sobre todo, son símbolo vivo del carácter de nuestra época y de la ensanchada perspectiva que ella despliega ante los ojos de los pueblos.

Es aquí superfluo repetir la verdad marxista de que el proceso objetivo por sí solo no modifica radicalmente

la historia, que los hombres hacen la historia, que la revolución —su locomotora según la frase conocida de los clasicos— es la obra de los hombres, de las clases revolucionarias, de sus partidos de vanguardia y además que el camino de la revolución no coincide con la delincada y recta avenida de una ciudad moderna. La revolución de liberación nacional y agraria se desenvuelve en la profundidad del proceso social de nuestros pueblos. Sigue caminos distintos en cada país dentro de un marco general común; aparece larvada en algunos lugares, acumula fuerzas en muchos otros, pero todos tenemos conciencia de que se ha levantado el telón para una grande y nueva obra, cuyo protagonista es el pueblo y que ya nada ni nadie la podrá detener.

Luego de Cuba y en la época del tránsito del capitalismo al socialismo, el curso general de la revolución latinoamericana es ahora irreversible. Ni el imperialismo yanqui, ni la clase obrera y los pueblos de América Latina pueden volver a vivir ya como antes.

La pequeñez de Cuba y su situación geográfica tornan más digno de reflexión este estado de cosas. Aquí está precisamente la "astucia de la historia". Con ello ha puesto un ritmo febril a los acontecimientos; ha introducido el testigo barbudo de la revolución latinoamericana en las conferencias internacionales; y aprieta en un haz todas las contradicciones que han preñado, con el ímpetu nacional liberador, el gran vientre de la América Latina.

Predecir el curso particular que en cada país recorrerá esa revolución es todavía vana tarea de augures. No estamos por lo demás, autorizados para ello. Queremos solamente indagar, a la luz de determinados índices materiales e ideológicos y sin ánimo de agotar el tema, algunos de los problemas más generales del proceso revolucionario latinoamericano.

¿Cuáles son, a nuestro ver, los principales factores materiales e ideológicos de la actual revolución latinoamericana en marcha?

De manera muy sucinta, diríamos que los siguientes:

1) La presencia de un estado antimperialista, popular, revolucionario, avanzado, con todas las consecuencias históricas, que ello tiene en el marco de nuestra época, la Cuba de Fidel Castro; 2) Los fundamentos objetivos, materiales, ya maduros de la revolución latinoamericana, concretados en la profunda crisis de la estructura económico-social, nudo central de los antagonismos que vuelven insanable la situación general y predeterminan el carácter agrario y antimperialista de la revolución; 3) El grado relativamente importante del desarrollo del capitalismo, particularmente en Méjico y en casi todos los países de América del Sur, parte o aspecto de lo anteriormente expresado, pero que singulariza la posición de las clases, la agudeza de la lucha de clases, la incorporación del campo al proceso de desarrollo del capitalismo y la importancia material e ideológica del proletariado y su partido en la revolución democrática y antimperialista; 4) El papel tan peculiar y significativo que desempeñan la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y la intelectualidad avanzada en el combate revolucionario; 5) la irrupción tumultuoso de las grandes masas en la arena política y su ademán protagónico en la lucha heroica y permanente por la libertad y la democracia. Este hecho es muy importante para la comprensión del tormentoso tiempo latinoamericano, así como para valorar el papel posible de las distintas clases, especialmente de la burguesía nacional en la revolución; y 6) La existencia en toda América Latina de Partidos Comunistas y Obreros —en algunos países con una tradición de 40 años o más— que integra, como continuidad y superación, alrededor de 80 años de ideas socialistas y de organización sindical obrera.

Todos estos factores que hoy modelan su relieve obstinado sobre el metal en fusión de nuestra revolución, confieren un carácter general ostensible, pero también una peculiaridad evidente, al proceso que estamos viviendo.

Además, la geografía —¡factor de primer plano!— encuadra este proceso, subrayando la significación que los monopolios de los Estados Unidos asignan a la América luso-hispánica. Los fenómenos sociales adquieren por ello una talla mayor; aumentan la onda de su influencia mundial y se impregnan de dramatismo.

1 Unidad esencial de la Revolución Latinoamericana en nuestra época. Cuba: parte de esa revolución y factor condicionante de la misma

La revolución cubana destaca su importancia histórico-universal por tres razones primordiales: es quizá la prueba más evidente del contenido de nuestra época; encarna la solución radical de las tareas de la revolución latinoamericana en plazos estrictos, y ha punzado con dedo implacable el centro neurálgico de la situación internacional, el problema de la paz y de la guerra. El destino de la paz se vincula estrechamente a la liberación nacional y social de los pueblos de América Latina, o, en un sentido más limitado, a la conquista de una política exterior independiente por nuevos países, a la modificación de la correlación de los factores políticos mundiales de modo todavía más favorable a las fuerzas de la paz, la democracia y el socialismo.

1. Un tiempo en que lo maravilloso se ha vuelto costumbre.

Sin comprender el carácter de nuestra época —tal como lo definieran el XX y el XXI Congresos del PCUS y las Declaraciones de los Partidos Comunistas y Obreros— no podríamos advertir plenamente el significado de la revolución cubana, su importancia histórica y sus proyecciones latinoamericanas e internacionales.

¡Original y transformadora época, ésta, la nuestra, cargada de caminos inéditos!

Vivimos el tránsito del capitalismo al socialismo, el período más revolucionario en la vida de la especie humana. Lo inauguró la Revolución de Octubre; lo define en una etapa superior la formación del sistema de estados socialistas; lo caracteriza actualmente la creción paulatina de este sistema en el factor primordial del desenvolvimiento social.

El siglo XX está marcado por el cuño del socialismo aunque todavía aparezca como un escenario donde coexisten, emulan y luchan en todas las esferas, la decadencia capitalista y el nuevo régimen.

En tales condiciones, la coexistencia pacífica de ambos sistemas —expresión principal del mantenimiento de la paz— es un gran objetivo de principios para el socialismo; pero es también la arena natural donde desembocan y pugnan las tendencias históricas fundamentales. Confluyen allí los antagonismos y energías desencadenadas por la crisis general del capitalismo y los desarrollos impetuosos que promueve el socialismo, que ya no lucha por la existencia sino que está determinando ahora la índole de la edad contemporánea, el lugar que el tiempo asignará a nuestra centuria.

La posibilidad de radiar para siempre la guerra de las relaciones internacionales no es más el sueño de un iluso; es una consigna concreta del accionar político. Se ha creado la posibilidad de imponerle la paz al imperialismo, de hacerlo retroceder en sus planes agresivos, de volcar en un solo platillo de la balanza internacional las energías inmensas del socialismo, de la brega por la liberación nacional y las tareas democráticas generales y de la lucha de la clase obrera. En una palabra, todos los factores que congrega la multiforme realidad de nuestro tiempo, donde perviven diversas formaciones económico-sociales y sus problemas, enmarcadas, no obstante, por la batalla universal y omnímoda entre el sistema socialista y el capitalismo imperialista.

La misión de esta generación del movimiento obrero es concluir, en la escala del orbe, con la "prehistoria social" de la humanidad, de que hablara con inspiración Carlos Marx. A ella se agrega, en comarcas enteras, la tarea de limpiar las arterias del progreso y la felicidad humanas, obstruídas por toda la escoria precapitalista superviviente y por el colonialismo. Aquí reside principalmente la complejidad de nuestra hora. La historia no ha querido facilitarnos un itinerario clásicamente delineado, donde las formaciones económico-so-

ciales se fueran escalonando cronológicamente, sino que ha reunido simultáneamente, en la era del socialismo, exponentes de casi todas las relaciones sociales.

El socialismo es vida cotidiana para un tercio de la humanidad dentro del cual la Unión Soviética ya construye con botas de siete leguas la base material y técnica del comunismo; en algunos años aportará más de la mitad de la producción industrial del mundo. La técnica y la ciencia más avanzadas al servicio del comunismo le confieren a éste, simultáneamente, la superioridad estratégica y los medios para domeñar la naturaleza y desatar la imaginación del hombre prendida a la cola de las naves siderales.

Entran en escena los continentes sometidos, que el desarrollo desigual del capitalismo y la rapacidad imperialista mantuvieron en el atraso precapitalista, desde el Asia milenaria y el Africa donde los himnos de la independencia resuenan todavía en muchos lugares en los tambores de un régimen tribal, a la América nuestra de realidad más compleja y mucho más desarrollada desde el punto de vista capitalista.

El XX Congreso del PCUS tuvo el mérito de poner sobre el tapete del trabajo teórico y la conducta política, el gran tópico del carácter de nuestra época, de sus posibilidades y perspectivas. Definió así entre otros aspectos, la proyección histórica de la liquidación del sistema colonial del imperialismo, la pérdida por éste de su antiguo dominio sobre la mayoría de la población de la tierra.

La revolución de liberación nacional se ha extendido —marea arrolladora— por continentes enteros. Hoy sus aguas socavan con pertinacia la muralla que el imperialismo yanqui pretendía fuera su ciudadela, en la empresa del "siglo americano", el "diablo amarillo" de la alegoría gorkiana sobre el trono del mundo.

Si alguien nos formulara interrogantes dubitativos, nosotros responderíamos: —¿Queréis saber cómo se expresan estos conceptos en la existencia político-internacional? ¡Mirad a Cuba y a su revolución! Es el sistema colonial y dependiente del imperialismo que se resquebraja, pero es también la prueba del papel del sistema socialista y de la Unión Soviética como determinantes del proceso político internacional.

De lo contrario, sin ello, Cuba sería hoy, pese al heroismo de su pueblo, una isla de escombros surcada por ríos de sangre. Y no podría otorgarnos esta suprema lección; ***el apoyo económico y el respaldo de la Unión Soviética y el sistema socialista mundial, conjugados con la firmeza y unidad de cada pueblo y con la solidaridad internacional, pueden preservar la independencia aún de los países más pequeños, hacer retroceder los planes de agresión y de guerras locales contrarrevolucionarias del imperialismo y garantizar el acceso a las formas más avanzadas de la emancipación social.***

En este sentido el gusto de Jruschov por la metáfora —al parecer inclinación no sólo de poetas sino también de políticos— pasará a la historia como un documento testimonial acerca de nuestra época. (1) El peligro de agresión yanqui no se hizo humo, persiste y será más agudo; pero ello no invalida este otro hecho tan significativo: la revolución cubana se apresta a cumplir su segundo año de vida y frente a ella aun siguen los generales yanquis como mastín que salta encadenado, derramándose en espuma.

El episodio trasciende el caso cubano; confiere una perspectiva a toda la revolución latinoamericana e influirá sin duda en su desarrollo. Por ello acostumbramos a decir que nuestra revolución es agraria y antimperialista por su contenido económico y político; pero que es por su ubicación histórica, una revolución democrática de la época del tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial. Y tendrá por ello, un carácter particularmente avanzado.

2. El método revolucionario verifica su aptitud para resolver los problemas candentes de América Latina.

El segundo elemento a tener en cuenta en toda estimación de la incidencia de la revolución cubana en el proceso latinoamericano, consiste en que ésta llevó a cabo, por primera

---

(1) Discurso de Jruschov a los maestros en el cual alude "metafóricamente" al papel de los cohetes soviéticos en la salvaguardia de la independencia de Cuba.

vez y de un modo radical, las tareas fundamentales ya maduras que el desarrollo social promueve ante la revolución continental y ante cada pueblo en particular. Hasta entonces, las luchas de los pueblos latinoamericanos, no habían logrado batir el yugo imperialista y el dominio de los grandes terratenientes y grandes capitalistas. (2)

Las revoluciones democrático-burguesas iniciadas en algunos países — en la época del imperialismo, la revolución mejicana, y luego de la segunda guerra mundial, la revolución boliviana— quedaron a mitad del camino como un testimonio más del carácter contradictorio y dual de la burguesía nacional y de su incapacidad orgánica para conducir en América Latina de un modo profundo, la lucha democrática de liberación nacional.

La revolución cubana, por el contrario, llevó a cabo en un plazo exiguo las tareas democráticas generales y antimperialistas de la revolución, y sentó las premisas materiales para el tránsito a formas sociales más avanzadas. (3)

Por todo ello, Cuba encarna hoy — como lo proclamara con acierto la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros de América Latina reunidos en La Habana en agosto de 1960— "LAS ASPIRACIONES PATRIOTICAS Y DEMOCRATICAS DE TODOS NUESTROS PUEBLOS CUYAS RIQUEZAS SON ESQUILMADAS POR EL IMPERIALISMO YANQUI Y SUS COMPLICES LATIFUNDISTAS Y GRANDES CAPITALISTAS ANTINACIONALES Y CUYAS SOBERANIAS ESTAN MEDIATIZADAS POR EL dictado norteamericano en materia de política exterior". (4)

Es, en este sentido, una revolución agraria y antimperialista perfectamente definida; pero, como bien lo advirtieran los cubanos, esta revolución, por las fuerzas de clase que la sostienen y por los métodos radicales que emplea"... "es una revolución popular avanzada". "Las clases sociales que están objetivamente interesadas en la realización de estas tareas históricas son los obreros, los campesinos, las capas medias urbanas y la burguesía nacional. Pero las fuerzas motrices de la revolución, las que la impulsan y llevan adelante son principalmente los obreros, los campesinos pobres y los sectores radicales de la pequeña burguesía urbana." (5)

Esta situación es sin duda una peculiaridad de la revolución cubana; sin embargo ni la particularidad de su curso, ni su carácter avanzado, aminoran la repercusión en toda la revolución latinoamericana, cuyos ritmos de desarrollo son bien diversos, pero cuyos problemas esenciales y tareas generales son las mismas. Cuando formulamos esta aseveración, prevenimos, a fuer de cautelosos, que nos estamos refiriendo al contenido de la revolución y a sus experiencias más generales. En ello no hay ningún margen para el extremismo pequeñoburgués, que prescinde de las condiciones objetivas y que toma, como receta única, tal o cual forma particular de lucha empleada por los revolucionarios cubanos. Sería un error creer que en toño el continente las campanas están anunciando la misma hora; ello podría precipitarnos en un esquematismo impolítico o en el pecado infantilista de quemar las etapas.

Empero creemos que, por su sola

(2) La guerra de independencia —1810/1830 — que liberó las colonias iberoamericanas de la dominación de España y Portugal, logró la independencia política, pero en general dejó en pie los problemas fundamentales de la revolución democrático - burguesa.

(3) Expropió y nacionalizó compañías imperialistas norteamericanas por valor de mil millones de dólares; expropió y nacionalizó las propiedades de los hombres de la dictadura y enemigos de la revolución; realizó una reforma agraria radical, destruyó el latifundio, repartió la tierra a los campesinos y asalariados rurales y nacionalizó a aquellos establecimientos cuya parcelación hubiera sido antieconómica, inició un amplio plan de desarrollo industrial y de diversificación agrícola con la ayuda generosa del campo socialista; adoptó importantes medidas para el mejoramiento material y cultural de los trabajadores; destruyó el viejo aparato militar y burocrático del Estado e inició la edificación de un nuevo poder revolucionario sostenido por el pueblo en armas, organizado en el ejército rebelde y las milicias obreras y campesinas. En las relaciones internacionales, el nuevo gobierno revolucionario cubano puso en práctica una política exterior independiente y de paz, se transformó en el acusador implacable del imperialismo norteamericano e inició relaciones de amistad con el campo socialista y con todos los pueblos amantes de la paz y adversos al colonialismo.

(4) Reproducida por ESTUDIOS, Nº 17/960. Revista teórico - política editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay.

(5) Blas Roca, Informe a la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, ESTUDIOS, Nº 17, 1960.

presencia, la revolución cubana apremia el paso zigzagueante de la historia, pone las heridas en carne viva, sitúa toda la lucha en un plano superior. Sería pues una miopía imperdonable perder de vista EL CAMBIO CUALITATIVO QUE LA REVOLUCION CUBANA INTRODUJO EN LA SITUACION GENERAL DEL CONTINENTE, EN LA EXPERIENCIA DE LAS MASAS, EN LA DEFINICION DE LAS CLASES Y CAPAS SOCIALES Y EN LA LUCHA ENTRE ESTAS, EN LA TENSION EXPLOSIVA DE TODAS LAS CONTRADICCIONES.

Así lo confirma la ola de masas que Cuba ha evocado. Toda la batalla de ideas gira en el último año y medio, en nuestros países, en torno a Cuba o se enlaza directa o indirectamente con el debate suscitado por los actos de su revolución. El imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas cubren las páginas de la gran prensa y los espacios radiales con la calumnia sistemática contra la revolución cubana. Los obreros, los estudiantes, los campesinos, los intelectuales, los sectores avanzados de la burguesía nacional, en las más diversas y activas formas de lucha, inundan las calles, fábricas y aulas con el soplo ardiente de la solidaridad.

3. Por qué hablamos de una revolución continental.

Cuando hablamos de un cambio cualitativo en la situación general del continente, pensamos, precisamente, en la unidad esencial de la revolución latinoamericana de nuestra época, y en la revolución cubana como una expresión de ésta, y como un factor que, reactuando sobre ella, pasa a integrarla en calidad de condicionante.

Un mérito de los revolucionarios cubanos es el pensar su revolución en términos continentales. No debe entenderse esto en la acepción provocativa que le atribuyen el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas, que mientras organizan la invasión a Cuba, acusan al gobierno revolucionario de "exportar la revolución". ¡La revolución no se exporta ni se importa!

Los libertadores del siglo pasado tenían casi todos conciencia clara del carácter continental de la revolución. "Somos una nación de repúblicas", decía Simón Bolívar. Desde entonces muchas cosas han cambiado y no podemos modificar, según nuestros deseos, lo que la historia ha hecho: veinte y más repúblicas si incluímos las islas o regiones de colonización francesa, holandesa, e inglesa, geográficamente incluídas en la plataforma continental. Empero, esa diversidad y a veces fragmentación — que Lenin ya advirtiera en sus apuntes sobre el imperialismo— constituye un obstáculo para la comprensión del carácter único y global de la revolución latinoamericana.

Otras veces, la necesidad de luchar contra las utopías pequeño-burguesas que parlotean acerca de una unidad o confederación latinoamericana en el marco de las actuales estructuras, conduce a descuidar un poco la idea activa y no sólo especulativa de la unidad esencial del proceso revolucionario latinoamericano.

Las clases dominantes y hasta los agentes más descarados del imperialismo yanqui, utilizan el nacionalismo en algunos países para enfrentarlos a otros y desmenuzar la concepción de un frente común. Así procedió también la diplomacia inglesa en el siglo XIX, con los hombres de la Independencia y así procura actuar el imperialismo yanqui en el centro y el sur de América.

Sólo el pensamiento internacionalista del proletariado puede resolver en la práctica los problemas que plantean la unidad y diversidad de la revolución latinoamericana. Por ello creemos que se puede y se debe hablar de una revolución latinoamericana, lo que no invalida la existencia de los caminos, ritmos y tiempos peculiares de una revolución cubana, brasileña, argentina, chilena, etc. Y esa revolución, conjunto y unidad esencial, se está procesando en la vida material de nuestras sociedades, trasunta a la pugna ideológica, espejo de la aguda lucha de clases, y es parte de nuestra época. El polo avanzado de esa revolución es la triunfal gesta cubana.

No pretendemos acostar el cuerpo vivo y palpitante de un continente de más de 200 millones, que habla en algún caso lenguas diferentes, en el lecho de Procusto de un esquema prefabricado. Lejos de nosotros está esa idea propia de un método metafísico

de pensar. No nos halagan las recetas escolásticas, ni otorgamos coartadas a la pereza mental. La diversidad, también aquí, es la manifestación múltiple de la unidad, como la particularidad integra la generalidad, si nos atenemos, como todos sabemos, al método dialéctico materialista y a sus categorías. La unidad de la revolución latinoamericana no excluye sino que implica la diversidad de los procesos nacionales, la riqueza de la táctica, el ritmo distinto de los desarrollos, la intensidad variada de la lucha de clases, la gama infinita del episodio político en cada país, región o grupo de países. Todo ello no obstante, se alimenta en la misma tierra nutricia y florece en la misma especie de árbol, aunque cada planta haya crecido sujeta a variaciones de clima histórico, a veces apenas con cierto colorido diferente. Y si es pecado no advertir el árbol, es miopía política no ver el bosque, o querer contemplar el mundo por el ojo de una cerradura.

Todos estamos de acuerdo que existen determinados rasgos comunes de la revolución latinoamericana: la presencia del imperialismo yanqui como principal e inmediato opresor, las tareas democráticas generales, particularmente en materia agraria y la lucha enconada por la libertad contra las tiranías o los intentos sistemáticos de la reacción política de las clases dominantes. En una palabra, las cuestiones que, anudadas, hicieron explosión en Cuba.

La definición del carácter de nuestra revolución, como agraria y antimperialista o nacional liberadora y democrática, es un patrimonio común del movimiento obrero latinoamericano, lo que condiciona la necesidad de formar un frente democrático nacional. A carácter común, tareas generales comunes. Esta estimación es muy importante. Pensamos, empero, que el concepto de unidad de la revolución latinoamericana es más vasto y profundo; entendemos por tal *una sola revolución* y no una serie de revoluciones yuxtapuestas y similares por sus tareas. Con ello, no estamos hablando de prescindir de las actuales fronteras geográficas y políticas, sino de la inseparabilidad del proceso histórico. Por eso insistimos, como referencia, en recordar la guerra de la independencia que comenzara en 1810 en el Río de la Plata y que durara más de dos décadas en su desarrollo pleno. ¡Claro está, vivimos en otra época!

La concepción unitaria de la revolución latinoamericana significa considerar, en cierto sentido y con cierta cautela, a toda América Latina como un gran eslabón de la cadena imperialista, que puede ir fragmentándose en sus puntos más débiles, donde es más brutal la opresión nacional y social. Así pasó en Bolivia, aunque el desarrollo de la revolución fuese frenado, luego por la burguesía. Así pasó en Cuba, el país en que por todo su desarrollo histórico, las contradicciones se apretaran más fuertemente hasta reventar: opresión nacional más ostensible y más tardía independencia de España, reunión del imperialismo y el latifundio en una sola persona, historia sangrante y torturada de lucha contra la tiranía. Con la peculiaridad favorable de que en Cuba había un movimiento obrero de tradición y aguerrida militancia.

Por lo mismo, ese eslabón, una vez fragmentado no podrá recomponerse. Esta cuestión se plantea de modo inapelable tanto ante el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas como ante los pueblos.

Dentro de este conjunto latinoamericano hay diversidades múltiples, en lo sustancial determinadas por el curso histórico que arranca de la época colonial, por el grado diverso de desarrollo capitalista, por la presencia o no de las masas indígenas, por las particularidades de la vida política.

Prescindir de esas particularidades es imperdonable primitivismo político. Pero hoy debemos ver, también, que hay una unidad esencial que Cuba ha patentizado terminantemente. Esta unidad esencial está determinada, en primer término, por el hecho de quién es el principal enemigo: el imperialismo norteamericano. Esto debe medirse a la luz de la actual correlación de las fuerzas mundiales entre el socialismo y el capitalismo, de la pérdida por el imperialismo de su dominio sobre la mayoría de la humanidad y del estrechamiento del mercado capitalista mundial, inclusive, en los últimos tiempos, por el descenso del peso relativo del imperialismo yanqui en la producción material del sistema capitalista. Es decir, *tiene que ver con el*

papel internacional e histórico que en nuestra época representa el imperialismo yanqui y con la función que éste asigna a América Latina en su estrategia global y en su sistema económico y político.

América Latina tiene por opresor fundamental al imperialismo yanqui, la principal potencia del capitalismo agonizante, el organizador más destacado de la agresión, el gendarme internacional. Ese enemigo no está en las antípodas, sino sobre el mismo hemisferio. Todo ello acrecienta la importancia que el imperialismo yanqui asigna a América Latina en sus planes de hegemonía mundial, pero también para su propia subsistencia como primer potencia imperialista.

América Latina absorbe una inversión norteamericana de más de diez mil millones de dólares, alrededor de un 36 % del capital exportado de EE.UU. En torno a un tercio del comercio exterior yanqui se hace con Latinoamérica. La oligarquía financiera extrae de nuestros países entre el 30 y el 70 % de las llamadas materias primas estratégicas. La dependencia del imperialismo yanqui en materia económica es el cimiento sobre el cual se edifica la estructura político-militar del panamericanismo, fundada en la utilización del continente sur como núcleo interior y base de partida, en dos océanos, de la estrategia mundial norteamericana. Es el "hinterland" de la concepción geopolítica de los militaristas del Pentágono que dobla al saqueo económico y a la intromisión política descarada. A principios de 1947, al denunciar sus planes, lo comparamos con "el gran espacio económico" de los hitleristas o "la esfera de la coprosperidad" de los "teóricos" japoneses. Todo el proceso de planes militares y políticos, de dictaduras militares o civiles impuestas, de prohibiciones en materia de comercio; de desenfreno de la "guerra fría" desatada sobre nuestro continente, lo ha fundado Estados Unidos en las exigencias de su estrategia global "anticomunista". El plan Truman de militarización continental (1946); el tratado de Río de Janeiro (1947); la conformación de la OEA (1948 en Bogotá); los pactos militares bilaterales; las conferencias de cancilleres (la de Washington en 1951 para enviar tropas a Corea y disponer discrecionalmente de las materias primas del continente, la de Caracas para el desbarajuste de Guatemala, la de Santiago de 1959 y de San José de Costa Rica de 1960 apuntadas contra Cuba) se enlazan en esta malla bélico-colonialista que oprime a América Latina. Las bases del Caribe, Fernando de Noronha, Esciza (Argentina), Paraguay, etc. se acompañan por la intención de utilizar una parte de las fuerzas armadas latinoamericanas como carne de cañón en las aventuras internacionales; pero de servirse de otra *como una gendarmería de carácter continental contra el movimiento de liberación nacional y la lucha popular y democrática de nuestros pueblos.* Y ello sin preocuparse mucho de fronteras. *Todo esto, subraya la indisoluble unidad de la revolución latinoamericana.*

En segundo término, las relaciones y la comunidad histórica y geográfica de nuestros pueblos, más marcadas en ciertas zonas (Centro América y el Caribe; el llamado Cono Sur de América Austral, en particular la Cuenca del Plata, etc.) hacen muy estrecha la unidad de destino de las luchas de cada país.

Nadie puede pensar que los gobiernos agentes del imperialismo ni los pueblos son o serán neutrales ante el desenlace de la brega en cualquier país. No lo han sido nunca, como lo prueban Guatemala en 1954 y ahora Cuba. (6)

Esta aseveración promueve una pregunta mucho más significativa: ¿Es posible en América Latina una revolución que quede aislada por mucho tiempo dentro de los límites de un país o esa revolución será el "primer movimiento" de la sinfonía heroica de la revolución latinoamericana?

Sin duda que cada país aisladamente puede hacer y hará por su cuenta su revolución y en nuestro tiempo es-

---

(6) Pienso que la comprensión de este concepto contribuye a que no veamos de un modo superficial lo que sucede en América Latina a raíz de la revolución cubana. Los cubanos dicen bien: "AHORA LA REVOLUCION HABLA EN ESPAÑOL" y ha hecho reventar como globos toda la mitología de la adaptación al dominio imperialista, utilizada por los entreguistas o justificativo de la gran burguesía conciliadora a fin de echar las culpas de su cobardía política sobre la espalda de un presunto fatalismo geográfico. Pero ha hecho más que eso, ha puesto en marcha A LA SEGUNDA GUERRA DE INDEPENDENCIA, como gustan decir los latinoamericanos. Y este concepto es más profundo que su anécdota heroica: el Gramma, los guerrilleros barbudos, la interesante y digna de estudio experiencia guerrillera...

tará en condiciones de sostenerse por un período más o menos prolongado, pero siempre será un factor en el desenlace del conjunto de la revolución continental.

Este concepto comprende también la posibilidad de la creación en fases intermedias, de una mejor correlación de fuerzas en algunos países, más favorable a Cuba y a su revolución, es decir a la paz, la democracia y el progreso. *Este es el objetivo inmediato por el que luchamos actualmente en muchos países del continente.*

Los temas de la solidaridad con Cuba son, por lo tanto, parte integrante de la vida política de cada uno y de todos los países. Integran la principal tarea presente de los pueblos latinoamericanos, *la lucha por una política exterior independiente*, que se entronca con la batalla por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme y que involucra en el plano interior nacional, las aspiraciones a un curso político democrático, al desarrollo industrial y agrícola, y al progreso social. Desde este punto de vista es un gran objetivo de carácter táctico, si se desea emplear la palabra. Ello le confiere amplitud, sentido movilizador de masas y lo vuelve un elemento dinamizador del frente único. Es pues un gran *objetivo patriótico;* pero es también más que eso. La revolución cubana no es sólo un ejemplo. El imperialismo yanqui no puede *necesariamente* aminorar su frenesí agresivo contra Cuba; no *puede necesariamente* dejar de organizar la agresión por todos los caminos, entre los que se incluyen: el aislamiento continental, la utilización de los gobiernos de Latinoamérica enfeudados al dólar, el ataque a las libertades democráticas de cada país porque éstas otorgan el clima más favorable para desplegar la solidaridad, la acción antimperialista y la lucha de clases. Aunque alguien pretendiese separar tras un cerco "su" problema "político nacional", el tema cubano se sentará igualmente a la mesa como un convidado de piedra, exigiendo responsabilidades. *La solidaridad con Cuba es por lo tanto también un planteamiento de largo alcance, una tarea estratégica de la revolución latinoamericana.* Tiene que ver con lo que pasa en cada país, con la actitud de cada clase social, con los problemas políticos cotidianos y de fondo que todos afrontamos. *Es un inmenso acontecimiento material e ideológico que se intercondiciona con los otros índices materiales e ideológicos de la revolución latinoamericana en marcha.*

La batalla en torno a Cuba recorre el continente. El imperialismo yanqui no ha cejado un solo día en organizar la agresión. Conspiraciones, bombardeos de cañaverales y ciudades, montaje del bloqueo económico, preparación de la agresión militar directa o de cuerpos de mercenarios. En dos oportunidades las fuerzas armadas de los Estados Unidos se dispusieron a la intervención directa en Cuba. Sólo los detuvo la conocida advertencia soviética. En la Florida, en Guatemala, en Santo Domingo, en Puerto Rico y Nicaragua existen campamentos y bases aéreas para la intervención. La unidad y decisión del pueblo cubano, la solidaridad de los pueblos de América Latina y la enérgica actitud de la Unión Soviética paralizaron hasta ahora la agresión abierta.

4. La solidaridad con Cuba es un deber internacionalista, pero es también mucho más...

El movimiento de solidaridad con Cuba es amplio y profundo en América Latina y cobrará seguramente mayor importancia. En varios países ha adquirido un combativo carácter de masas. En Venezuela, es una bandera que enarbolan las multitudes de obreros, estudiantes y pueblo trabajador en Caracas y otras ciudades. Frente a la actitud del gobierno Betancourt y de la gran burguesía conciliadora, de enredarse en los planes norteamericanos, el pueblo, desafiando los disparos policiales, definió una más activa militancia solidaria de las fuerzas democráticas. En esta acción participan especialmente el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Partido Comunista, el Partido Unión Republicana, sindicatos obreros, los estudiantes e intelectuales. En Uruguay el movimiento de solidaridad con la revolución cubana es amplio y combativo y tiene por columna vertebral a la clase obrera. A lo largo de 1959-1960 todas las luchas del pueblo que abarcan a cientos de miles de obreros, de estudiantes, de escritores y artistas, de maestros, de autoridades y profesores de la Universidad, de jubilados y pensionistas, de profesionales universita-

rios, etc., se han vinculado estrechamente en la defensa de la revolución cubana. La Central Unica de Trabajadores, los plenarios de la cultura y el pueblo trabajador (frente único de las organizaciones sindicales obreras con los estudiantes, intelectuales, asociaciones de las capas medias urbanas y cooperativas campesinas, etc.), los comités de solidaridad con Cuba, han realizado en todo el país centenares de mitines y decenas de manifestaciones. En el Parlamento, diputados comunistas, socialistas y de otros grupos políticos han expresado una y otra vez su solidaridad con Cuba. Las recepciones a Fidel Castro y al Presidente Dorticós, el repudio al viaje de Eisenhower, han sido demostraciones de multitudes. Cuando la conferencia de Costa Rica, todo el proletariado de la industria y el transporte más los estudiantes, realizaron una huelga general por 24 horas con las consignas: "Cancilleres, no tocar a Cuba", "Cuba sí, yanquis no". En estos días, la Central Unica de Trabajadores y los estudiantes han votado la huelga general en principio para el caso de concretarse la agresión contra Cuba, y la concentración de todas sus fuerzas en el centro de las ciudades. En Chile, la Central Unica de Trabajadores ha realizado demostraciones permanentes de solidaridad. También lo han hecho los más representativos intelectuales, los maestros, sectores del estudiantado, parlamentarios de diversas filiaciones políticas. El FRAP —coalición de diversos partidos democráticos de izquierda, aglutinados en torno a los partidos Comunista y Socialista— desempeña un destacado papel en la solidaridad. En Argentina, pese a la dura represión policial, la solidaridad tiene formas activas y múltiples. En Brasil, Méjico, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Honduras, la solidaridad con Cuba abarca diversos sectores de la intelectualidad, personalidades políticas y del movimiento obrero y popular. En Costa Rica en particular durante la conferencia de cancilleres, realizada en San José, su capital, el pueblo rodeó de un clima fervoroso la presencia de los representantes cubanos.



El ejemplo de la revolución cubana ha inspirado nuevas luchas por la libertad y la independencia nacional. Los patriotas de Guatemala, República Dominicana, Nicaragua y El Salvador estimulados por el triunfo cubano se levantaron contra las tiranías al servicio del imperialismo. Y si bien las acciones emprendidas fueron aplastadas sangrientamente, el combate liberador prosigue.

El curso de la revolución cubana plantea vivamente un problema: ¿el carácter avanzado y radical de la revolución que está coronando su etapa antimperialista y antifeudal, aparejará automáticamente un estrechamiento de las fuerzas de la solidaridad?

El desarrollo de la revolución acentuará sin duda, las tendencias en los sectores más moderados de la burguesía nacional a pasarse al campo de sus enemigos; pero no debemos considerar que fatalmente va a suceder esto. PRECISAMENTE POR EL CARACTER AVANZADO DE LA REVOLUCION DEBEMOS DE BREGAR POR ENSANCHAR LA ORBITA DE LAS FUERZAS DE LA SOLIDARIDAD. El imperialismo yanqui presenta a Cuba como un espectro comunista que flota

sobre el continente; así pretende reducir la simpatía por Cuba a las fronteras de las fuerzas más avanzadas y revolucionarias. Y no debemos hacerle el juego. Los problemas pueden plantearse distintos en cada país, empero, no debemos confundir en ningún caso las fronteras de la solidaridad con Cuba con los problemas no esenciales de la vida política interna. Sabemos, no obstante, que el carácter de la revolución va a condicionar en cierto sentido, el grado de participación y el entusiasmo de las distintas clases y capas sociales en el movimiento de solidaridad. En Uruguay por ejemplo, las fuerzas sociales de la solidaridad con Cuba son primordialmente la clase obrera, los campesinos, los estudiantes e intelectuales, las capas medias urbanas y los sectores avanzados de la burguesía nacional. Su energía militante determina que inclusive representantes de la gran burguesía conciliadora deban tener una posición moderada frente a Cuba. Los comunistas uruguayos —decíamos recientemente— pensamos que esto es aún más claro a medida que avanza el proceso revolucionario cubano, que los campos internos y externos se diferencian; que la lucha patriótica y social, de clases se agudiza y a medida que la batalla en torno a Cuba se vuelve pelea a brazo partido, desde Río Grande a Tierra del Fuego, contra el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas, y, también a medida que los políticos de la gran burguesía conciliadora procuran eludir a los pueblos y negociar el aislamiento de Cuba en medio de ese tinglado en ruinas del panamericanismo. Sobre los hombros de la clase obrera y el pueblo pesa la responsabilidad de la batalla. Es nuestro deber, pero es nuestra esperanza, de patriotas y de revolucionarios.

En los últimos tiempos el gobierno revolucionario y el pueblo de Cuba ofrendaron al continente un gran documento, la Declaración de La Habana, réplica al enunciado panamericanista de San José de Costa Rica y proclama dirigida al pueblo latinoamericano. En éste, se llama a la unidad de los latinoamericanos contra el imperialismo yanqui y el latifundismo, por los derechos de los trabajadores y el pueblo y por las libertades democráticas. Un capítulo de esta declaración destaca el papel del campo socialista, en particular de la Unión Soviética en la salvaguardia del derecho cubano a la autodeterminación, y proclama el reconocimiento diplomático de la República Popular China.

La Declaración de La Habana está llamada a ser un programa de las fuerzas antimperialistas y democráticas más avanzadas de América Latina. Ha sido transformada ya por grandes masas del continente en su documento fundamental. Su incidencia será considerable en el curso de la revolución latinoamericana.

---

2 Bases materiales de la Revolución Latinoamericana

Hemos analizado con cierta insistencia la significación continental de la revolución cubana. Su repercusión es tan honda porque, a pesar de su originalidad, encarna las tendencias que se gestan en toda nuestra América, como producto del ascenso de la brega de liberación nacional y de la crisis irreversible de las estructuras dependientes o semicoloniales, y latifundistas, del deformado desarrollo capitalista de las economías y de la alineación y aguda lucha de las clases que ello origina.

Esta crisis es la base material de la revolución latinoamericana, el condicionante principal de los desplazamientos políticos y el determinante del fondo social de las luchas políticas e ideológicas que estremecen el escenario continental. Y es la base principal de la crisis de la política de sometimiento a Washington de las clases dominantes nativas, crisis que mantiene insomnes a los portavoces del Departamento de Estado.

Para definir mejor este nudo de las contradicciones fundamentales, vamos a describir ceñidamente como se ha formado la estructura económico-social de nuestros países, cuales han sido su evolución y sus transformaciones y como se ha producido el proceso del desarrollo capitalista deformado que hoy predomina en muchos países.

1. Conformación histórica de la estructura económico-social de los países latinoamericanos.

Los estados de América Latina son en general dependientes del imperialismo, principalmente yanqui (7). En algunos casos se les considera semicoloniales, por ejemplo allí donde la opresión imperialista es más aguda y el dominio del imperialismo norteamericano, ramificado por toda la existencia económica y política, controla de un modo más directo la producción y el comercio exterior, aunque todavía se mantenga muy formalmente la independencia política; tal sucede en algunos países de América Central. Ciertos territorios restan en la condición colonial: la isla de Puerto Rico, sometida a la farsaica situación jurídica de "Estado Asociado de los Estados Unidos"; algunas islas ocupadas aún por los ingleses y franceses en las Antillas; Belice, la llamada Honduras Británica, parte de Guatemala y que ésta reivindica; las islas de Aruba y Curaçao —holandesas— y Trinidad —británica— sobre las costas de Venezuela; en fin, las Guayanas —inglesa, Francesa y Holandesa— en el norte de la América del Sur.

Las inversiones de capitales extranjeros, que comenzaron a afluir en la segunda mitad del siglo XIX, aprovecharon la conformación de las incipientes economías, basadas en la explotación de las minas o en la producción agraria, que legaron las sociedades coloniales españolas y portuguesas y que la guerra de independencia no modificara sustancialmente. Consolidaron así los rasgos principales de la deformación económico-social de estos países como zonas monoproductoras de cara al mercado exterior.

La adecuación de los latifundios, minas y yacimientos en América Latina, al reparto internacional del trabajo del capitalismo ascendente y más tarde la presencia de las inversiones extranjeras prefiguraron de este modo algunos de los trazos más salientes de la actual estructura económico-social en crisis. Ellos son la dependencia enfermiza del mercado exterior, la participación en ese mercado con uno, dos o tres productos (minerales, materias primas y productos alimenticios) originarios antes que nada del latifundio ganadero o agrícola, de la plantación, del yacimiento petrolífero o las minas; muchas veces, éstos, de propiedad total o parcial de los monopolios imperialistas.

La exportación de capitales es, como lo indicara Lenin característica de la fase imperialista del capitalismo. La inversión de capitales extranjeros comienza en América Latina, particularmente con la construcción de ferrocarriles (8), la explotación de minas y obras de servicios públicos. El capitalismo, en su tránsito a la etapa imperialista integra en el último tercio del siglo XIX, las materias primas, los mercados, las zonas de inversión de capitales y las rutas comerciales y estratégicas de Ibero-América, en el proceso general de la formación del sistema colonial del imperialismo. Como se sabe, el primer papel por entonces, lo desempeña Inglaterra. Se apoya para ello en la estructura de la economía latifundista y colonial española y portuguesa, que el breve período de la independencia cambiara apenas parcialmente, y la subordina a las leyes de la nueva época imperialista que se inicia.

Recordemos la estructura económico-social de las colonias ibero-americanas. Si bien el descubrimiento de América, el oro y la plata indianos, la transformación de la esclavitud en la empresa mercantil de la cacería y venta de esclavos negros, el desenvolvimiento de la navegación y la técnica, etc., (9) pertenecen históricamente a ese sangriento, rapaz y maravilloso período del amanecer del capitalismo; de la acumulación originaria y de la formación del mercado mundial, las instituciones sociales y las relaciones de producción que España y Portugal trasplantan a las tierras del Nuevo Mundo, son feudales o de cuño feudal y no capitalistas. Esas instituciones deben adap-

(7) V. I. Lenin, "El Imperialismo...", Cap. VI, pág. 111, Ed. Lenguas Extranjeras, en español, Moscú, 1947. Ver asimismo los apuntes de Lenin acerca del imperialismo en sus "Cuadernos", en los que califica el carácter de los países latinoamericanos.

(8) V. I. Lenin; obra citada.

(9) Carlos Marx, "El Capital", Tomo I, Vol. 2, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Méjico, Capítulo referente a la acumulación originaria del capital y otras referencias a América, al papel del capital comercial y a su relación con las manufacturas.

tarse a las circunstancias americanas, a la existencia o no de metales preciosos, al clima —condición primaria y natural de la producción— y a las posibilidades de mano de obra nativa; pero, en lo esencial ponen siempre un sello feudal más o menos clásico sobre la arcilla de las recién evocadas economías.

No es ésta la oportunidad de rebatir una vez más las disquisiciones de historiadores y sociólogos iberoamericanos que niegan el carácter predominantemente feudal de las relaciones de producción de las colonias españolas y portuguesas, y que las denominan de diversos modos, entre ellos como "un capitalismo colonial". Aquí nos circunscribiremos a desenterrar del pasado colonial, los raigones de la estructura actual de nuestras economías. Ellos son, primordialmente, el régimen latifundista de propiedad de la tierra y la supeditación de la economía colonial a la economía metropolitana. Ambos rasgos conjugados quitan aparentemente a la plantación, el ingenio de azúcar brasileño, al latifundio ganadero del Plata, la característica de unidad económica cerrada que singulariza una economía feudal típica. Estos producen para la metrópolis, pero las relaciones de producción imperantes en la mayoría de los países, se basan en el trabajo servilizado del indio (encomiendas, yanaconas, etc.) combinado con el trabajo esclavizado del negro o semiesclavizado del indio (la mita). En torno a estas unidades económicas de exportación basadas en un régimen feudal de propiedad se organiza la economía natural y se encuentran cuasi típicamente las formas de la renta precapitalista (en trabajo, natural y mucho más tarde la renta monetaria precapitalista).

Avanzando el siglo XVIII es posible encontrar el trabajo asalariado como una manifestación esporádica; la pequeña producción individual y la economía mercantil simple. En muchos países se organizan corporaciones artesanales de tipo medioeval que utilizan a la vez el trabajo del negro, esclavo y del indio. Pero lo esencial y lo predominante siempre es la relación feudal o semifeudal y el latifundio.

Los españoles reparten tierras —por acto feudal y por cuenta del monarca— por procedimientos diversos entre los colonizadores (mercedes reales, "composición" que es una venta de carácter feudal. (10) Los portugueses, echan las bases del latifundio con el reparto de la fabulosa tierra del palo brasil en "capitanías" y en mercedes de latifundios denominados "sesmarias". (11) Sobre la base del latifundio se originan diversos tipos de unidades económicas de cuño feudal o semifeudal: minas o latifundios de Méjico, Perú, etc. de un feudalismo más estratificado (12); el Ingenio brasileño donde el latifundio y el ingenio azucarero se basan en el trabajo de los negros esclavos combinado con la pequeña explotación campesina dependiente del señor del ingenio (13); la vasta empresa de los jesuitas (Paraguay, actual nordeste argentino y "las misiones" hoy territorio brasileño) que a pesar de su peculiaridad tipifica bien su carácter feudal. En las regiones donde no hay indios para la "encomienda", ni metales preciosos, ni productos de alto valor mercantil, ni clima tropical, sino tierras de colonización tardía, tales Buenos Aires y la Banda Oriental (Uruguay): (14) se forma el latifundio ganadero, de apariencia patriarcal —cueros, sebo, astas, carne abundante y luego tasajo— que explota trabajo gratuito, algunos esclavos negros y el trabajo asalariado esporádico. También en torno a ellos se establecen relaciones sociales que configuran un tipo especial de aparcería. La plantación, organizada en función de una inversión comercial colonial y de la utilización abundante de esclavos negros corresponde sólo a las islas del Caribe de prefe-

---

(10) Ots Capdequí. "El régimen de la tierra en la América española", Edic. Universidad, República Dominicana.

(11) Caio Prado. "Historia Económica do Brazil". Del mismo autor "Formaçao do Brazil contemporaneo". O el relatorio de Antonil correspondiente a su viaje en la época colonial.

(12) C. Wiesse, "Historia crítica del Perú". J. C. Mariátegui, "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana".

(13) Dieguez Junior, "Populaçao e açucar no nordeste...".

(14) R. Lovene, "Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata". P. Blanco Acevedo, "El gobierno colonial en el Uruguay". F. R. Pintos, "De la colonia a la guerra grande". Varios autores: "Historia de la Nación Argentina", Ed. de la Academia de historia de Argentina.

rente colonización inglesa, francesa u holándesa (15).

Conjuntamente con el latifundio y la producción primaria de minerales y alimentos, el período colonial deja como herencia la hipertrofia del capital comercial intermediario y formas variadas de capital usurario. Ya Marx y Lenin han demostrado que el desarrollo independiente del capital comercial está en razón inversa del grado de desarrollo capitalista (16). Este es un factor que ha contribuído a la formación de las grandes ciudades portuarias sudamericanas, que se desarrollaron como verdaderos emporios comerciales.

En los siglos XVIII y comienzos del XIX, las economías latinoamericanas fueron incorporadas abiertamente al mercado mundial capitalista, a raíz de modificaciones en la política colonial de la monarquía española y luego por la independencia política sucesiva de diversos países. Las mercancías europeas —primordialmente inglesas— batieron en brecha y provocaron la ruina de las industrias domésticas de muchos países y a la vez entroncaron la producción primaria latinoamericana con la producción industrial europea especialmente inglesa.

La vinculación al mercado mundial pone en marcha el desarrollo capitalista. Pero la economía mundial capitalista que erosiona y subordina las economías de origen colonial y que sin duda desencadena el desenvolvimiento capitalista interior, actúa a la vez como un factor deformante. De acuerdo a la consistencia de las instituciones feudales de cada país, el proceso es más o menos rápido —podemos comparar por ejemplo el Río de la Plata con Bolivia o Perú—; pero en ningún caso es un proceso normal de transición del feudalismo y semifeudalismo colonial al capitalismo. Este es un proceso lento, doloroso, complejo; se materializa sobre la base de mantener en lo sustancial el latifundio de cara al mercado exterior, de adaptarse luego, a través de la exportación de capitales, de la extensión de las vías férreas, de la navegación, etc., como un factor condicionado y condicionante del pasaje del capitalismo a su fase imperialista. (17) En su transcurso las formas capitalistas se van enroscando y adaptando a las formas precapitalistas. Así, la acumulación originaria de un capital nacional y la conformación del mercado interior y la formación del proletariado y la burguesía modernos se alargan por muchas décadas con las consecuencias más dolorosas para las masas.

Inglaterra es por entonces el principal colonizador económico de Latinoamérica. Las primeras inversiones inglesas corresponden en algunos países, a la década del 50 del siglo pasado. A veces la estructura de la exportación de estos países cambia según las exigencias del mercado exterior (18); pero, en lo esencial, permanece siempre siendo su base la gran propiedad territorial o la mina, enlazados por el gran capital intermediario, la vía férrea, la gran ciudad portuaria y la navegación ultramarina, al mercado exterior. Y el ciclo inverso que recorren las mercancías manufacturadas y las herramientas producidas en Europa hacia el mercado interior.

El inicio de relaciones capitalistas que la Independencia estimula, reciben nuevo impulso por la extensión de las comunicaciones y el trazado de las vías férreas que contribuyen a configurar el mercado interior. Aparecen las manufacturas y las primeras industrias vinculadas a la producción interna de alimentos o a la rama principal de la economía de exportación.

En la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en sus tres últimas

(15) C. Marx, "Historia Crítica de la Plusvalía", Ed. FCE, T. II.

(16) C. Marx, "El Capital", T. II, y V. I. Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia".

(17) "La posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construídas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc." (V. I. Lenin, "El Imperialismo...", Ed. citada, pág. 80).

(18) Por ejemplo: Brasil comienza exportando azúcar, luego algodón y finalmente predomina el café; en estos instantes asciende otra vez el papel del azúcar en la exportación. Chile fue un exportador de salitre, luego carbón y salitre, y ahora, primordialmente, cobre. Perú tuvo su época colonial del oro y la plata, su período del guano, y luego otra vez minerales, petróleo y productos agrícolas. Argentina y Uruguay, cuero, astas, sebo, luego carne, lana y trigo y después la lana pasa a primer plano, seguida por la carne...

décadas, el desenvolvimiento capitalista ya es una tendencia marcada en las relaciones sociales de muchos países de la América del Sur. Empero, lo que puede llamarse la acumulación originaria del capital nacional y que se iniciara con el pillaje de los metales preciosos, el contrabando, el comercio de esclavos, el saqueo de tierras públicas y otras bellezas legales e ilegales se puede decir que culmina recién entonces. La constitución de las manufacturas y las fábricas da origen a la burguesía y al proletariado en el sentido moderno. Al proletariado formado en las empresas extranjeras, se agrega una clase obrera, nutrida de las filas de la inmigración europea, en las industrias nacionales (19).

El proceso es desigual en los distintos países, a veces inclusive en un mismo país como puede verse en Brasil, Argentina o Perú (20). El desarrollo capitalista es más pronunciado en la costa atlántica de la América del Sur y en el Río de la Plata.

En síntesis: el desarrollo capitalista de América Latina se materializa impulsado por el mercado mundial, luego por la exportación de capitales en la época del imperialismo y es impulsado a la vez por las necesidades objetivas interiores al formarse el mercado interno. Aparecen así, además de las viejas clases de comerciantes y terratenientes intermediarios, de campesinos, peones, artesanos, etc., LA BURGUESIA INDUSTRIAL NACIONAL Y EL PROLETARIADO. El crecimiento de las ciudades propicia la formación de una numerosa y activa pequeño burguesía urbana.

2. Desarrollo y deformación del capitalismo.

Al iniciarse el siglo XX los países de América Latina son ya países dependientes del imperialismo y agrarios, en los que se conservan diversos restos semifeudales o precapitalistas y en los que en grado diverso, avanza el desenvolvimiento del capitalismo nativo. En algunos de ellos, la burguesía nacional llega al poder o influye en la vida política estimulando la industria, creando el sector estatal, entrando en contradicción frecuente con el imperialismo y los grandes terratenientes. Sin embargo, en ningún caso las transformaciones adquieren el carácter de una revolución democrática profunda; salvo, quizás, la revolución mejicana detenida, empero, a mitad del camino. El desarrollo capitalista se produce así, tanto en la industria como en las relaciones agrarias; pero sin modificar la estructura dependiente o semicolonial y latifundista. Se gesta y se deforma de este modo su desarrollo.

Con excepción de Cuba y algunos países del Caribe, el imperialismo inglés es por entonces el principal colonizador. En vísperas de la primera guerra mundial Inglaterra invertía 4.934 millones de dólares en Latinoamérica, contra 1.242 millones de los Estados Unidos. El grueso de la inversión norteamericana correspondía al Caribe. Inglaterra era a la vez, el principal prestamista y comerciante para los países de América del Sur. A partir de la primera guerra mundial, EE.UU. sale de su coto de caza y pasa a invertir en empresas, pero principalmente en empréstitos en el continente sur. En los días de la gran crisis de 1928, las cifras de EE.UU. e Inglaterra ya se equilibran: Inglaterra, 5.891 millones de dólares; EE.UU., 5.587 millones. También los imperialismos alemán y francés exportan capital al continente y disputan los mercados de venta.

Después de la segunda guerra mundial las inversiones de los EE.UU. suben por encima de 10.000 millones de dólares —cifra actual— y las de Inglaterra, caen casi a un tercio del guarismo de 1929.

Pese a la sangría gigantesca que significa para los países de América Latina la opresión imperialista —que absorbe por beneficios, intereses y comercio no equivalente una porción cuantiosa de la renta nacional— y a pesar del latifundio que conserva resabios feudales diversos, limita el mercado interior y retira del proceso de producción el elevado tributo de la renta absoluta— el curso del desenvolvimiento capitalista continuó en todo el continente, pero se acentuó, a la vez la deformación que es su característica y el nudo fundamental de sus contradicciones actuales.

---

(19) Me remito al artículo que escribí para "Problemas de la Paz y del Socialismo". Nros. 5-6, 1960.

(20) J. C. Mariátegui, obra citada. Caio Prado, obra citada. Otto Alcides Ohlweiler. "Sobre o Proceso do desenvolvimento economico do Rio Grande do Sul".

El desenvolvimiento capitalista se aceleró primordialmente en el transcurso de las dos guerras mundiales, facilitado por las dificultades que afrontaban los países imperialistas para llegar al mercado de productos y para invertir capitales. A raíz de la gran crisis económica de 1928 también se manifiesta en América Latina, como en otros países atrasados del mundo, la necesidad de incrementar la industria a causa de que los mercados mundiales se restringen, caen los recursos en divisas para el abastecimiento y se comprime el movimiento de exportación de capitales. Este proceso, característico de la década del 30 se acentúa luego y adquiere un ritmo ascendente, vertical durante la segunda guerra mundial; repercute hondamente en la vieja estructura económica; la modifica en cierto sentido, y desenvuelve la hoy aguda crisis de la vieja estructura dependiente y semifeudal. Es el período de mayor ascenso industrial de los países de América del Sur y Méjico. Para comprender mejor nuestra aseveración puede ser útil el manejar algunas cifras. (21)

En Argentina, en 1935 había 40.000 establecimientos industriales; en 1939, 59.000; en 1954 estos eran 150.000; en Chile, en 1958 se registraban más de 7.000 establecimientos industriales de más de 50 obreros desenvueltos principalmente en el período de la segunda guerra mundial. En Méjico el incremento industrial durante el lapso 1939-57, comprende el crecimiento de la industria siderúrgica en un 730,7 % y de la capacidad eléctrica en un 276 % si comparamos 1958 con 1940; la industria textil se elevó en 166,4 % respecto al año 1939. En Brasil, el desarrollo industrial abarca la producción de bienes de producción que en 1939 era un quinto del producto industrial total y que pasa a ser un tercio en 1956. Aunque debe anotarse que en Brasil, Argentina y Méjico particularmente luego de la segunda guerra, los monopolios extranjeros actúan activamente en algunas de estas importantes industrias. En Perú también se pronuncia esta tendencia. Por ejemplo, entre 1940 y 1947 algunas de las ramas de la industria textil se incrementan ostensiblemente: hilandería, 771,6 %, tejidos de algodón 64 %, de lana 66 %, de seda artificial 70,8 %, etc. La industria del calzado crece un 93,3 %, la del vidrio 147 %, papel 40 %, también la industria de la alimentación y otras. En Uruguay el número de establecimientos industriales era en 1936, 11.470 y ocupaba 90.128 personas; pasó en 1954 a 25.331 con 205.323 personas ocupadas; y en 1958 ya sumaba 32.406 establecimientos con 263.161 trabajadores. Es interesante destacar que la mitad del **proletariado industrial** corresponde a empresas de más de 50 obreros y cerca del tercio a empresas de más de 1.000 obreros. En Colombia hemos podido comprobar que el proceso es semejante, aunque en este instante no tengamos a mano sus estadísticas.

La importancia del sector estatal es un rasgo bien marcado en el desenvolvimiento de la industria y los medios de transporte, en los principales países de América Latina. En Méjico, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Colombia se puede observar ese fenómeno y es relevante en el Uruguay: el 28 % de los capitales industriales, el 32 % del valor de la maquinaria y el 20 % de la producción total, corresponden a las grandes empresas del estado.

El desarrollo industrial se ha reflejado, como es natural, en la distribución y composición social de la población. Si bien, en términos continentales, se mantiene la peculiaridad de los países que ahora es moda llamar subdesarrollados, de una mayoría de población campesina; sin embargo en varios países, la mayoría a veces abrumadora de la población es urbana. En el plano continental, ya más del 40 % de la población es urbana. En Argentina, más del 70 % de la población vive en las ciudades y pueblos; en Uruguay, sobre 3 millones de habitantes sólo 450 mil viven en el campo; en cinco de las principales ciudades de Brasil, habita un sexto de la población total; en Venezuela, la población urbana y rural se reparte casi por mitades; en Chile sólo el 39 % vive y trabaja en el campo.

No debemos ver, en esta concentración de grandes poblaciones urbanas, únicamente una expresión del desen-

(21) Las cifras que siguen corresponden a datos extraídos, en lo fundamental, de estadísticas de los países respectivos, en algunos casos de las publicaciones de CEPAL, en otros de trabajos de economistas y publicistas latinoamericanos.

volvimiento industrial y de los cambios cualitativos que éste apareja en la composición de la población. Ya aludí al papel que tuvo en las sociedades latinoamericanas, la deformación histórica monocultural de la economía y la hipertrofia del capital comercial en los grandes puertos; otro factor histórico-económico significativo para algunos países, lo otorga la predominancia de la ganadería en la explotación rural (Argentina, Uruguay, Sur del Brasil, etc.) y la ganadería —como ya Marx lo advirtiera en su "Historia crítica de la plusvalía" (22)— emplea poca mano de obra, es despobladora.

Empero, lo esencial, en la determinación del fenómeno, se vincula, sin duda, a la conocida ley de la economía política que comprueba que, en el capitalismo, el capital variable crece en la industria de manera absoluta. Puede verificarse con algunos ejemplos típicos: el proceso de formación del proletariado y de definición del curso industrial en Argentina y Uruguay, se une a la separación del hombre de la tierra, al licenciamiento de los huestes de las guerras civiles del siglo XIX y a la incorporación caudalosa del inmigrante. Dos vías fluyen así para la formación del proletariado: el "agregado", los puesteros y peones sin sueldo, que el alambrado de los campos arroja a los caminos, empuja a la ciudad y lleva a nutrir el proletariado de los frigoríficos, curtiembres, saladeros y trabajos pesados de carga y descarga, y el inmigrante europeo que alimenta la naciente industria metalúrgica, textil, del calzado, etc. y los puestos de manejo de la maquinaria más complicada. (23) En ese período se asiste a un éxodo rural sostenido. Pero una parte de esa población rural no podía ser absorbida y quedaba en los caminos, como una población flotante, lo que los sociólogos burgueses rotulan como "poblaciones marginales".

En la década del 30 y a partir de la segunda guerra mundial, el proceso tiene un contenido social más definido. Ya no es un fenómeno en que se enlazan de modo complejo, rasgos de la "acumulación originaria" y del desarrollo industrial; es la incorporación por millones de sangre nueva en la industria (24). Nos encontramos así con este significativo fenómeno social y político: *la existencia de un proletariado numeroso, concentrado y en crecimiento, con un enorme peso específico en las principales grandes urbes suramericanas.* El "gran Buenos Aires" —es decir, la ciudad y la constelación de pequeñas ciudades que la rodean y que se funden en su vida corriente— engloba un millón de obreros industriales sobre siete millones de personas. Montevideo —capital del Uruguay— tiene un millón de habitantes y más del 20 % de ellos trabajan en la industria y el transporte. San Pablo y su contorno agrupan alrededor de un millón de obreros industriales. En Chile, varias ciudades están pobladas, en lo fundamental por obreros de las minas, la industria y los puertos.

Todo ello configura esta cifra de incalculable proyección social y política: la existencia de más de 12 millones de obreros industriales y del transporte en la América Latina, concentrados en lo fundamental en los grandes núcleos urbanos y políticos, proletariado que, en buena parte, pertenece a fábricas de más de mil obreros.

Esta visión abocetada que damos del grado de desenvolvimiento capitalista de la mayoría de los países de América del Sur y de Méjico se completa más si recordamos que varios

---

(22) C. Marx, "Historia crítica de la plusvalía", ed. citada, T. II.

(23) Ricardo Ortiz, "Historia económica de la Argentina". F. R. Pintos, "Batlle y el proceso histórico del Uruguay". Se puede consultar también, P. González Alberdi, "Por qué está en crisis la economía argentina" y mi artículo citado de los Nros. 5 y 6 de "Problemas de la Paz y del Socialismo".

(24) "El crecimiento anual del gran Buenos Aires, por transferencias del Interior, que era de unos 8.000 habitantes por año entre 1895 y 1935, más o menos, se eleva a 72.000 por año entre 1936 y 1943 y ya alcanza la cifra de 117.000 entre 1943 y 1947" (H. L. Diéguez, "Clave económica para entender a la Argentina", Revista "Combate", Nº 8, 1960). Entre 1936 a 1957 se incorporan en Uruguay 85.000 personas a la industria. C. Tossart calcula el 35 % como proveniente del campo, del interior del país. ("Tribuna Universitaria", Nº 8, set. 1958, Montevideo). "El éxodo rural es una tendencia constante en las condiciones del capitalismo —explica Rodolfo Ghioldi en "La cuestión agraria"—. El éxodo rural de los últimos años expresa en parte ese proceso. Pero no es solamente eso. Es, asimismo, manifestación de la crisis agraria. Con la reducción enorme de siembra muchos campesinos no tienen nada que hacer en el campo... Dicen ellos (los apologistas del peronismo) que la industria atrae

millones de asalariados agrícolas trabajan y son explotados en plantaciones y empresas pertenecientes a monopolios imperialistas o a terratenientes y grandes capitalistas nativos del campo.

3. Las principales contradicciones de la estructura económico - social

Conviene, a esta altura, prevenir contra el uso de estas cifras que registran el desenvolvimiento capitalista, separándolas de su ubicación en el conjunto de la economía; es decir, perdiendo de vista la estructura económico-social en toda su complejidad y deformación. Podría conducirnos a errores de apreciación. Ya tuve ocasión de referirme, en otra oportunidad, a las posibles deficiencias de enfoque que pueden derivarse de una estimación unilateral del grado de desenvolvimiento capitalista, menospreciándolo o sobreestimándolo, y de los riesgos que podría implicar en la valoración del carácter de las burguesías nativas y de la intensidad de sus contradicciones con el imperialismo yanqui y los grandes terratenientes más o menos semifeudales. Una manifestación de estas deficiencias de estimación son los esquematismos en que incurren economistas y sociólogos latinoamericanos que reducen todo a ciertas "métricas", a determinados índices numéricos cuantitativos, que se estatuyen en las oficinas de la CEPAL. Por ejemplo, a los países "subdesarrollados", les corresponde una mayoría de población campesina, ocupada en "el sector primario" (agrario) y un mayor porcentaje de la producción agraria respecto a la industrial en la formación del producto nacional. Ergo: varios países de América del Sur no son "subdesarrollados". (Idea ésta que los teóricos de la decolonización con ayuda del imperialismo yanqui reciben alborozados, y que entrevera con mano traviesa las conclusiones de muchos profesores especialistas en el "subdesarrollo" inclusive el francés A. Sauvy). La verdad es que la dialéctica de la vida, como advirtiera Engels, gusta dejar con un palmo de narices a los más sesudos profesores, lástima que a veces sus conclusiones originen ideas apologéticas acerca del desenvolvimiento capitalista aun en nuestras filas.

Esa verdad compleja y contradictoria está gritando QUE LAS RELACIONES DE PRODUCCION IMPERANTES EN MUCHOS DE NUESTROS PAISES, SE HAN CONSTITUIDO POR EL DESARROLLO CAPITALISTA DENTRO DE LA VIEJA MATRIZ DEL LATIFUNDIO Y DE LA OPRESION IMPERIALISTA —HOY PARTICULARMENTE YANQUI— Y QUE ESTE DESARROLLO CAPITALISTA QUE SE HA EXTENDIDO TAMBIEN AL CAMPO ENLAZANDOSE CON LAS MAS VARIADAS RELACIONES AGRARIAS PRECAPITALISTAS SE SIGUE PROCESANDO DE MODO CONTRADICTORIO POR ESTA MISMA RUTA, LA MAS DOLOROSA PARA LOS OBREROS, PARA LOS CAMPESINOS, PARA LAS MASAS TRABAJADORAS EN GENERAL.

Este carácter dual de la estructura económico-social anuda todos los antagonismos y agrava la lenta pero dolorosa crisis de esa misma estructura. Sobre ella inciden hoy la lucha antimperialista, la pugna de las fuerzas productivas que tienden a desarrollarse y la aguda lucha de clases que corroe y estremece las sociedades latinoamericanas.

Para facilitar la captación de esta idea podemos confrontar dos mirajes que nos otorgarán dos visiones aparentemente distintas, pero que en las relaciones sociales se entrelazan inextricables en una sola realidad contradictoria; precisamente en esto reside la más violenta expresión de la crisis de la estructura económico-social. Veamos la realidad desde los dos ángulos:

A) Por un lado, mirado desde el mercado exterior, los países de América Latina son agrarios o productores de materias primas y combustibles. Según la CEPAL, entre el 30 y el 65 % de la producción de los países latinoamericanos va para la exportación. En el mercado mundial, Venezuela se llama petróleo; Chile, cobre; Brasil, café; igual que otros países centroamericanos y Colombia; Argentina, lana, carnes y trigo; Uruguay, lanas y carne; Cuba y el Caribe, azúcar. La inmensa mayoría de las materias primas y minerales están en manos de monopolios imperialistas. Pero, a la vez, las cifras dan

la otra medida, el monopolio de la propiedad privada de la tierra y la significación del latifundio: en Argentina, el 40 % de la tierra útil, 72 millones de hás. corresponde a más de 5 mil predios mayores de 5 mil hás.; en Brasil, el 8 % de los propietarios son dueños de 3/4 de la tierra censada. 1.600 propietarios de más de 10 mil hás. son dueños del 20 % de la tierra censada. 1,6 %de los propietarios de más de 1.000 hás. acaparan más de la mitad de la superficie censada. En Uruguay, 600 familias son dueñas del 58 % de la tierra. La mitad de la superficie de América Latina es propiedad de un puñado de familias de latifundistas de más de 1.000 hás. En Centro América y el Caribe, la United Fruit y otros monopolios yanquis resumen en una sola cabeza el imperialismo y el latifundio.

B) Si contemplamos muchos países de América del Sur, con vistas a medir la contribución de la industria a la renta nacional, advertiremos que su significación es mayor, casi igual o se aproxima cada vez más, a la aportación de la agricultura. O avanza respecto a la mineria, si deseamos hablar estrictamente DE INDUSTRIA en tal o cual país en particular.

Este fenómeno tiene gran importancia; involucra la estimación primordial del grado del desarrollo capitalista, cuestión fundamental para estimar el papel de las clases sociales; la intensidad de la lucha de clases y la relación de ésta con la brega nacional liberadora; permite comprender plenamente la deformación del desarrollo capitalista y garantizar una orientación justa, estratégica y táctica, de la clase obrera y su partido, vanguardia de la lucha democrática y nacional liberadora y a la vez abanderado del socialismo.

Este doble aspecto que, repetimos, en la vida se traduce en una unidad de contradicciones —vuelve hoy particularmente agudo el antagonismo entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el cual se entronca la pugna entre los pueblos latinoamericanos y el imperialismo yanqui.

En el plano económico, por ser un país dependiente del imperialismo y exportador de productos primarios y alimentos, esas contradicciones se espejan vivamente en el comercio exterior. En primer término, como en todos los países dependientes del imperialismo, la tendencia de la acumulación capitalista estrechamente unida a las posibilidades de la reproducción ampliada, del desarrollo industrial y de las inversiones capitalistas en el campo, choca con el hecho de que los monopolios imperialistas se llevan una cuantiosa porción de la renta nacional en calidad de beneficios, intereses y comercio no equivalente. Por cada dólar invertido en América Latina, los imperialistas yanquis se llevan 3,17 —ha repetido un economista. Yo agrego: por cada 3 mil millones de dólares de beneficios que ingresan del exterior a la balanza de pagos de los EE.UU., más de 1/3 viene de nuestro continente. El tributo de América Latina a los monopolios yanquis equivale —según Victor Perlo— a 1/5 de su producción anual. A ello debemos sumar que la balanza comercial latinoamericana, que tiene que ver primordialmente con los EE.UU., ha sido deficitaria, por ejemplo, en 1958, en 700 millones de dólares. En muchos países estos déficits se han ido acumulando a través de la postguerra, salvo quizás en Venezuela por su peculiaridad de exportar casi exclusivamente petróleo. Las transferencias de fondos por beneficios e intereses, el comercio no equivalente y los fletes y seguros marítimos, se suman a la estrechez del mercado interno, condicionado por el monopolio de la propiedad privada de la tierra y el alto grado de la intensidad de explotación de los trabajadores y ambos traban el desarrollo industrial y la diversificación agrícola moderna.

En segundo término, el desenvolvimiento industrial, cuyo curso ha tenido lugar en el marco de las relaciones basadas en el latifundio y la supeditación al mercado exterior, lleva consigo una nueva contradicción que se trasunta en la estructura del comercio exterior. ESTE MANTIENE EL MISMO CARACTER DE LA EXPORTACION —de uno a tres productos primarios o alimentos—; PERO HA DEBIDO MODIFICAR LA INDOLE DE LA IMPORTACION. En varios países de la América del Sur y en Méjico la importación ya no corresponde a la clásica importación de los países coloniales y dependientes; ésta no refleja ya una adquisición principalmente de productos manufactura-

dos y ciertos tipos de maquinaria pequeña. LA IMPORTACION AHORA, SE COMPONE SUSTANCIALMENTE DE MAQUINARIA Y MATERIAS PRIMAS PARA LA INDUSTRIA Y ADEMAS COMBUSTIBLE EN LOS PAISES NO PRODUCTORES DE PETROLEO. Según publicación oficiales del Brasil, en algunos años, hasta el 70 % de la importación ha correspondido a medios de producción. En Argentina se comprueba idéntico fenómeno. En Uruguay, más del 50 % de las compras en el exterior son maquinaria, materias primas para la industria y petróleo en bruto que refina exclusivamente el estado. En Chile también se ha modificado sustancialmente la estructura de la importación (25). Si agregáramos la maquinaria agrícola y los repuestos las cifras serían más características.

Pero, ¿cómo atender el consumo productivo de la industria o la reposición de su utilaje —que el relativo desenvolvimiento de la industria pesada vuelve subordinados a la producción extranjera— si el comercio exterior es deficitario, si las reservas de oro y divisas descienden y se evaporan, si decaen de modo sistemático los precios internacionales de las materias primas y artículos primarios?

Las fluctuaciones cíclicas de la exportación, en el marco de la crisis general del capitalismo, en el pasado afectaban los ingresos de los terratenientes y capitalistas intermediarios y aminoraban las rentas aduaneras del estado; hoy golpean también seriamente el abastecimiento de la industria, generan la desocupación, sacuden más hondamente la economía, tornan más inestable la situación de los industriales pequeños y medios y de los medianos y pequeños capitalistas del campo, en una palabra precipitan las tempestades económicas y sociales.

Los distintos fenómenos de crisis económica, registrados en la economía de los EE.UU. en los últimos 12 años, golpearon duramente la economía de nuestros países, afectaron la capacidad de importación, estremecieron la situación de la burguesía nacional, lesionaron muchos ramos de la industria pequeña y media y aceleraron luego el proceso de concentración en beneficio de algunos grupos de grandes capitalistas vinculados a los bancos o al capital extranjero, y en todos los casos cercenaron los ingresos de los trabajadores, los campesinos y las capas medias urbanas. Esto pudo apreciarse con más nitidez en 1953-54 y a partir de 1956.

Sobre esta base material se origina una amplia zona de contradicciones de diversa intensidad con el imperialismo yanqui y sus planes bélico-colonizadores. En torno al problema de los precios de la exportación y del conocido fenómeno de las "tijeras", se concretan contradicciones que abarcan desde las grandes masas del pueblo hasta sectores de terratenientes y grandes burgueses; pero, es bueno repetirlo, las contradicciones de estos últimos son siempre limitadas y tienen mucha relación con las fluctuaciones conyunturales. No obstante, precisamente a raíz de ello, el comercio con la URSS y los países socialistas es una reivindicación que atrae el interés de sectores sociales muy amplios. Es claro, de esto no debemos deducir que tales capas sociales puedan desempeñar cualquier papel importante en la revolución nacional liberadora.

Algunos aspectos más, subrayan la peculiaridad del desarrollo capitalista y las agudas contradicciones que genera la crisis de la estructura económico-social.

4. Extensión y peculiaridad del desenvolvimiento capitalista en el campo.

El desarrollo capitalista se ha extendido al campo —hemos dicho— pero conservando siempre la propiedad latifundista de la tierra. Méjico y Bolivia (26), en donde se realizaron determinadas reformas agrarias, dejaron no obstante en pie tareas democráticas en materia agraria. El rasgo más característico del desarrollo capitalista en el campo, como lo recalca Lenin, consiste en la magnitud de la extensión del trabajo asalariado. Este predomina en las relaciones agra-

(25) Intervención de V. Teitelboim en el seminario referente al papel de la burguesía nacional, "Problemas de la Paz y del Socialismo", reproducido por ESTUDIOS, Nº 12, Montevideo.

(26) Boletín de discusión del Proyecto de Plataforma Política del Partido Comunista Mejicano, 1960. Y "Bolivia, una situación peculiar en Suramérica", por C. Reyes Daglio, ESTUDIOS, Nº 12, Montevideo.

rias de muchos países, pero a menudo enlazado con formas sociales precapitalistas que hacen más dura y sin derechos la existencia del trabajador.

El latifundio simultáneamente conserva las formas de la renta precapitalista y explota al pequeño campesino minifundista, hasta el extremo de expropiarle parte del producto necesario para la producción y reproducción de su propia existencia. En varios países existen todavía miles de economías naturales o recién enlazadas al mercado. En los principales países de América del Sur, el latifundio ha evolucionado en un sentido capitalista, con mucho de los trazos del conocido camino prusiano, y se han creado, a la vez, sólidas capas de burgueses agrarios, en ciertos casos de economías capitalistas intensivas suburbanas, granjeros, viticultores, horticultores, etc. En el Río de la Plata, sobre grandes latifundios se erigen establecimientos capitalistas, ganaderos modernos, que emplean una técnica avanzada o en otros casos, latifundios en los cuales se practica con maquinaria moderna la agricultura extensiva.

En América del Sur se pueden señalar numerosos rasgos típicos de este desenvolvimiento deforme del capitalismo en el campo: el creciente empleo de maquinaria agrícola en Argentina, Brasil, Uruguay, Méjico y otros países, alternando con fenómenos visibles de degradación de la agricultura; el crecimiento acelerado de ramas de la producción en el cuadro de una tendencia al estancamiento crónico de la producción de importantes ramas dirigidas a la exportación tanto en el volumen físico de la producción, como en las áreas de siembra; la penetración de los monopolios y la extensión de las sociedades anónimas combinadas con las manifestaciones características de la usura y de la actividad precapitalista del capital comercial; la concentración de la propiedad de la tierra y a la vez el aumento del número de propietarios por "la pulverización de la pequeña propiedad"; el éxodo rural y el pillaje de las tierras de los campesinos y a la vez la entrega de parcelas con vistas a fijar una mano de obra rural disponible para las zafras o para las labores permanentes; el papel creciente de los bancos; la intervención estatal en la fijación de los precios; el fenómeno de "territorialización" de grandes sectores de capitalistas industriales y comerciantes y de participación de los terratenientes en directorios de bancos y empresas industriales y urbanas.

Todo este proceso contradictorio origina las más variadas desigualdades e inarmonías, no sólo entre diferentes zonas de América del Sur sino a veces dentro de un mismo país.

Un rasgo más a tener en cuenta consiste en la adquisición de grandes extensiones de tierras por los monopolios norteamericanos.

El proceso del desarrollo capitalista de estos países condiciona, sin duda, el carácter y las particularidades de las burguesías nativas y ha influido también en su diferenciación. A través de más de medio siglo se ha ido consolidando una gran burguesía cuyos intereses se entrelazan en bancos, grandes empresas comerciales y en fuertes industrias la que a la vez es propietaria de grandes extensiones de tierra. Existe, además, una burguesía pequeña y media, principalmente industrial, que a veces predomina en amplias ramas de la producción.

La Declaración Programática de nuestro Partido califica como *nacional* —en la acepción político-social del término— solamente esta segunda capa de la burguesía. Empero, distingue en el seno de la gran burguesía, la gran burguesía vendida, enlazada directamente a los círculos y monopolios imperialistas y la gran burguesía conciliadora, cuyas relaciones con los imperialistas no son directas, posee contradicciones con estos; pero, por su posición privilegiada en la estructura económico-social, es incapaz de actuar en función de los objetivos estratégicos de la revolución nacional liberadora. Entre ambas capas existen diferencias importantes que debemos tener en cuenta obligatoriamente en el plano de la acción política inmediata pero sin alentar la esperanza de que la gran burguesía conciliadora pueda volverse una fuerza activa de la lucha contra el imperialismo.

EN RESUMEN, la crisis de estructura, que hoy agrava y revuelve todos los antagonismos sociales y políticos de la América Latina se traduce sus-

tancialmente en el plano social por un alineamiento cada vez mayor de todas las fuerzas del pueblo frente al imperialismo, los latifundistas y la gran burguesía vendida. El antagonismo entre nuestros pueblos y la opresión norteamericana se expresa a la vez en una unidad dialéctica, como contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Esta base material, predetermina que no habrá soluciones para nuestro continente sin una revolución agraria y antimperialista, que sustituya el poder de las viejas clases sociales y la dominación extranjera, por un gobierno democrático de liberación nacional, que expropie los monopolios imperialistas norteamericanos, lleve a cabo transformaciones democráticas radicales, desenvuelva y diversifique la industria y la agricultura y eleve las condiciones de vida materiales y culturales de las grandes masas trabajadoras. Un gobierno de este tipo sólo podrá surgir en América Latina por una participación primordial del proletariado que influya y defina como fuerza rectora la profundidad y el curso de la revolución.

Con la proa dirigida hacia este objetivo de fondo, los pueblos de América Latina concentran su acción, en lo inmediato, hacia el logro de un cambio de la correlación de las fuerzas políticas, que eleve el papel de los sectores patrióticos y avanzados en los destinos de cada país; se impondría así el triunfo de una política exterior independiente y de paz, la conquista, defensa y ampliación de las libertades democráticas y nuevos avances en materia de progreso social y de reivindicaciones para las grandes masas. En torno a este objetivo se están definiendo las fuerzas del frente único en muchos países del continente.

---

3 La actual política latinoamericana de los imperialistas del dólar y el programa de las principales clases y capas sociales

Sobre la base material de esta estructura económico-social en crisis, sacudida aun más por la repercusión de la crisis económica en los EE.UU. por las caídas de los precios de las materias primas y artículos primarios y por la ingente lucha de las masas, se produjo a partir de 1954, lo que hemos llamado LA CRISIS DE LA POLITICA DE SOMETIMIENTO A WASHINGTON DE LAS CLASES DOMINANTES DE AMERICA LATINA. Desde 1947, el imperialismo yanqui había alineado a los países del continente sur en el clima de la "guerra fría" y el sobresalto internacional. A su amparo, desencadenó los planes expoliadores, una mayor apropiación de las riquezas naturales y la adecuación de las economías, a la economía militar de los EE. UU. En materia social impulsó el ataque a las conquistas y al nivel de vida de las masas. Por la fuerza gubernamental o la provocación, dividió el movimiento sindical y subordinó una parte a la ORIT. Cubrió el rostro del continente de tiranías militares y civiles, sangrientas y feroces o recubiertas por leyes reaccionarias antidemocráticas. Hizo poner en la ilegalidad o precipitó en la semilegalidad a casi todos los partidos comunistas y obreros. El proceso fue particularmente agudo cuando la agresión a Corea y en los años subsiguientes. No obstante, esta actividad de opresión económica y política desenfrenada no logró ahogar la lucha muchas veces heroica del movimiento obrero y popular, que debió empero pagar su patriotismo y amor a la libertad con una elevada cuota de mártires, prisioneros, torturados y perseguidos.

Un rasgo peculiar de ese período consiste en la participación no sólo de los terratenientes y de la gran burguesía vendida, sino también de la gran burguesía conciliadora y de buena parte de la burguesía nacional, en las campañas anticomunistas y antidemocráticas que el imperialismo desencadenara en la atmósfera de la histeria bélica.

1. La crisis de la política de sometimiento a Washington de las clases dominantes vendidas.

A partir de 1952-53 y particularmente luego de la agresión a Guatemala, la política de sujeción a Washington se ve sometida a la elevada temperatura de la lucha de las masas y a la presión de las contradicciones económico-sociales. Estas hacen chocar importantes sectores de la burguesía nacional con el imperialismo yanqui y los gobiernos a su servicio, y acentúan, inclusive, las contradicciones de alcance limitado de la gran burguesía conciliadora y de ciertas capas de terratenientes con la brutalidad de los monopolios norteamericanos.

A partir de 1956-57, las tiranías militares más sangrientas, entre ellas las de Colombia y Venezuela, son barridas. Y en el umbral de 1959, con el triunfo de la revolución cubana, el movimiento nacional y democrático entra en una etapa superior.

El curso de los acontecimientos, jalonado de 1956 a 1959, por el derrumbe de las tiranías, las acciones continentales de repudio a Nixon, el impetuoso torrente huelguístico y la revolución cubana, pone en tela de juicio toda la armazón ideológica de la adecuación al dominio yanqui. La política soviética de paz que desprestigia la "guerra fría" y que desde 1956 mantiene la iniciativa internacional, estimula el proceso. La conducta entreguista de las clases dominantes nativas va entrando en crisis. Se produce una nueva correlación política en el continente en el marco de un mundo donde crece la gravitación internacional del sistema socialista y el dispositivo de las fuerzas se hace más desfavorable para el imperialismo. La prensa se puebla con los reproches que se formulan los candidatos norteamericanos en cualquier vispera electoral pero también con los rezongos que dirigen los políticos burgueses del sur a los habitantes de la Casa Blanca acusándolos de proceder como un elefante en el bazar de la sensibilizada situación continental. Los augures del Departamento de Estado, igual que un enfermo que no encuentra reposo, se revuelven sin poder acomodar el cuerpo al nuevo estado de cosas, tanto más luego de la revolución cubana.

No debemos subestimar sin embargo, la capacidad de maniobra del enemigo, ni las reservas de corrupción que para las distintas capas de la burguesía poseen las promesas de empréstitos de los diplomáticos y gobernantes de EE. UU. Sin embargo, en la farmacia de Wall Street y el Pentágono no puede haber receta económico-financiera o política para el mal que aqueja las relaciones entre América Latina y el imperialismo yanqui. Este se origina en el antagonismo irreductible que opone sus economías y destinos históricos. Lo aprendió por dolorosa experiencia, en Montevideo y otras capitales, el Presidente Eisenhower que soñaba con un viaje triunfal. Y, desde otro ángulo, lo están aprendiendo los portavoces de la gran burguesía conciliadora de nuestros países cuando piden "ayuda", aunque procuran ahora ilusionarse con que la victoria de Kennedy traerá una mayor comprensión de sus desvelos. En los años venideros, por el contrario, todas las contradicciones se harán más agudas.

No es un esfuerzo superfluo, por lo tanto, el que procura predecir cual va a ser el curso de la política latinoamericana de los EE. UU. y cuales son los programas y concepciones que presentarán las principales clases sociales en lo inmediato, con vistas a impulsar, estancar o detener la evolución de los acontecimientos.

En una situación tan conmovida, cada clase social, cada grupo político —como lo advirtiese en su oportunidad Lenin— debe exhibir su verdadera fisonomía y verificar sus posiciones ante la práctica histórico-social. Y ello se produce a un ritmo que es inusitado en las condiciones "normales".

2. El doble juego del Departamento de Estado. El F.M.I., o el dólar procura apoyarse en el programa de las antiguas clases reaccionarias de cada país.

En primer término, los representantes del imperialismo yanqui procuran una y otra vez trepar al corcel de los acontecimientos que los adelantan. Lo

hacen cuando recurren al viejo "big stick", a las posturas desatadas, como la movilización de su escuadra en el Caribe, al aliento de toda intentona antidemocrática, a la organización de bandas de corte fascista para el asalto de los luchadores patriotas, etc.; pero también lo intentan con las maniobras de chantaje y corrupción con las que salen al encuentro tardío de las reclamaciones de la gran burguesía conciliadora cuyos planes, al estilo de la "Operación panamericana" y otros, van siendo condenados al fracaso.

De todas maneras, los dirigentes políticos de la oligarquía financiera yanqui procuran adecuarse a la nueva situación. Conservan sin modificación su viejo objetivo, respaldar a las tiranías sangrientas, sus criaturas predilectas, desde Somoza, "ese hijo de perra bien nuestro" al decir de un presidente de los EE. UU.— hasta Trujillo, el dueño de la República Dominicana, criminal convicto y confeso en las conferencias panamericanas, repudiado formalmente por la OEA, pero sostenido económica, militar y políticamente por el gobierno de los EE. UU.; o Idígoras Fuentes en Guatemala o el desbocado Stroessner en Paraguay. En Miami y otros paraísos de la corrupción norteamericana se albergan los tiranos feroces como Pérez Jiménez, corrido de Venezuela, los militares conspiradores de otros países o los criminales de guerra fugados de Cuba. Son las piezas de reserva para el tablero político continental o la confesión tácita de que ellos constituyen el ideal de un buen gobierno "mundo-librista" y "panamericanista". Empero, si el imperialismo yanqui hoy jugase sólo a esa carta, en el cuadro actual de Latinoamérica su fracaso sería más estrepitoso. Debe manejarse, dentro de la nueva correlación de las fuerzas en el continente, en el vano esfuerzo por controlar la tempestad ya apaleando las olas, ya echándoles aceite. Sin abandonar todos sus lazos con los grupos más reaccionarios y los conspiradores militares de Venezuela, Argentina y otros países y alentando toda precipitación antidemocrática, procura evitar que las contradicciones con la gran burguesía conciliadora y ciertos sectores de terratenientes —limitadas a zonas específicas como el comercio exterior y las posibilidades de la "industrialización"... con ayuda imperialista— jueguen contra la dominación norteamericana, acumulándose indirectamente, a pesar de los actores, a la gran contradicción, la fundamental, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción o sea, la que en el plano social y político, opone el pueblo al imperialismo yanqui, los latifundios y la gran burguesía vendida.

Debe tener obligatoriamente en cuenta que, en varios países de América Latina, la gran burguesía conciliadora ha pasado a tener posiciones de gobierno, que se han instaurado en otras situaciones jurídicas de mayor o menor legalidad democrático-burguesas. Y que, inclusive en algunos países como Argentina, Chile, Uruguay, etc., cuyos gobernantes han pasado a ser instrumentos de la política norteamericana, la presencia de las masas y la intensidad de la lucha social y política es factor esencial que no pueden ignorar los grupos y partidos políticos. Además, los obsede el evitar que la revolución cubana se torne el centro aglutinador de todas las fuerzas que se oponen, por alguna contradicción de cierta importancia, a los monopolios norteamericanos. Empero, pese a todas las maniobras, la política norteamericana de los EE. UU. actúa primordialmente con el fin de engrampar sus planes con los intereses de una base social constituída por las viejas clases reaccionarias, los grandes terratenientes y la gran burguesía vendida. Sin perjuicio, desde luego, de maniobrar con la gran burguesía conciliadora, manejos éstos que se acentuarán, bajo el gobierno de Kennedy y su "brain trusts": Rusk-Stevenson-Bowles.

La preocupación yanqui por reforzar sus lazos con las clases dominantes de América Latina, no obedece sólo a la coincidencia básica de los intereses adversos a la revolución latinoamericana; responde también, en la parte austral de Suramérica, a la necesidad de contemplar la peculiaridad histórica de que esas clases fueron, en general, viejos aliados del imperialismo inglés y, en ciertos casos en la segunda mitad de la década del 30, del imperialismo alemán. No debemos olvidar que EE.UU. nunca ha sido, salvo en coyunturas excepcionales, el primer comprador de Argentina, Uruguay, etc.

El principal instrumento en el terreno económico, de esa política norteamericana han sido los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Combinando su actividad con el Exim-Bank, con el Fondo de Desarrollo, adjunto al Departamento de Estado y con la acción de los monopolios, el FMI se fue transformando en la llave maestra de la actividad financiera, económica y política del imperialismo yanqui en muchos países de América Latina.

Esta actuación comenzó a perfilarse a través de "misiones" y "consejeros económicos" que se instalaban, a partir de 1948, por indicación de Washington, con el fin de reorganizar la economía y las finanzas públicas. Así en Perú, la dictadura de Odría contrató la misión Klein que actúa también en Ecuador. Más tarde en Bolivia la misión Edder; en Chile la misión Klein-Shacks, y luego los acuerdos del gobierno de Alessandri con el FMI; en Cuba, Batista incorpora la misión Truslow.

En la Argentina de Frondizi, y el Uruguay, bajo el actual gobierno reaccionario, las misiones del FMI esbozan amplios planes económicos y financieros. En Brasil, luego de un período de aplicación de sus directivas se produce un forcejeo y la ruptura a medias de representantes del FMI con el gobierno de Kubischek.

En esencia, EE.UU. exige para la concesión de "ayuda" y de algún empréstito, confeccionar un plan económico-financiero de reajuste de la economía y la política financiera estatal a determinadas directrices reaccionarias, en las cuales coinciden los monopolios imperialistas, los grandes terratenientes y los grandes capitalistas intermediarios o conectados al capital financiero norteamericano.

Desde el punto de vista "teórico", la maniobra se reviste con la doctrina de la "libre empresa" y el "neoliberalismo" económico, grato a los monopolios, pero también a los latifundistas, exportadores y a los grandes comerciantes intermediarios. En el terreno político, esa línea se concreta, en el ataque a las libertades democráticas y a los derechos obreros y populares.

A pretexto de la estabilización de las balanzas de pagos —deficitarias o afectadas crónicamente por el drenaje que la dependencia del imperialismo significa—, se impulsa el abandono de todas las formas de "contralor de cambios" y del contralor del comercio exterior y la adecuación de las monedas al dólar y su desvalorización. Esa sustitución del "contralor de los cambios" y del comercio exterior, por el "mercado libre", va dirigida contra el desarrollo industrial que se ha producido en estos países y también contra la extensión y consolidación del sector industrial del estado. Los contralores de cambio y del comercio exterior, establecidos en muchos países de América Latina, en la década del 30, a raíz de la gran crisis económica mundial, funcionaban bajo este principio: aprovechar parte de los recursos de la exportación para abaratar la importación de bienes de producción para la industria, el sector estatal y para primar la importación de maquinaria agrícola. Una parte se utilizaba a la vez, para abaratar los precios de algunos artículos de primera necesidad. Desde luego, que en el cuadro de las estructuras económico-sociales de América Latina, nunca se abarató la vida y sirvió, a la vez, para hacer pagar indirectamente al pueblo una parte sustancial de los gastos del incremento industrial. Empero, significaba reforzar la gran burguesía conciliadora y la burguesía nacional frente a los latifundistas y comerciantes intermediarios. Los grandes terratenientes y la gran burguesía intermediaria vociferaban contra este régimen ante cada fluctuación de precios en el mercado exterior. El abandono de estos contralores aparejа un encarecimiento del consumo productivo, importado, de las industrias y del sector estatal y el alza vertical, por todos los caminos, del costo de la vida. A su vez, esta política, otorga ventajas al gran capitalista vinculado a los monopolios norteamericanos respecto a los industriales medianos y pequeños y crea las premisas para su ruina y absorción por los grandes y poderosos capitalistas dueños de fábricas, bancos, etc. A la vez, el FMI, obliga a romper la política de "convenios bilaterales" y, en particular procura cortar a cercén el comercio con la Unión Soviética y los estados socialistas, comercio que facilita, precisamente, combustible, maquinarias

y materias primas a cambio de la producción común de nuestros países.

Los empréstitos ofrecidos por el FMI, el Departamento de Estado y los monopolios financieros no alcanzan, por cierto para cubrir, ni parcialmente el desequilibrio orgánico de las balanzas de pagos, determinado por el comercio desigual y las transferencias de fondos (beneficios, intereses, fletes, etc.) a la metrópoli imperialista.

En consecuencia, esta política agrava la profundidad de la crisis de la estructura económica de nuestros países, agudiza la lucha de clases y todos los antagonismos con el imperialismo, el latifundio y la gran burguesía vendida. Y ensancha la órbita de los sectores sociales que, deseándolo o no —basta mirar Uruguay, Argentina, Brasil, Chile— son precipitados a contraponerse a estos planes del imperialismo yanqui.

Para comprender bien esto, recordemos los cambios que se han producido, en los últimos 50 años, en la economía de nuestros países. En el Parlamento uruguayo, nosotros calificamos estos planes, como una "utopía regresiva" condenada al fracaso. Por ello, precisamente millones de obreros, de campesinos, de hombres del pueblo, de amplias capas de la burguesía nacional unen hoy —en la calle, en los parlamentos, etc.— todas sus consignas de lucha, al repudio del FMI y la política de los EE.UU. Las últimas huelgas gremiales y generales del Uruguay se realizaron contra el FMI y su política de hambre, regresión y colonización.

3. Filosofía social y programa de la gran burguesía conciliadora.

La directiva política principal del gobierno norteamericano apunta pues, en primer término, a entroncar con sus intereses, los de las viejas clases dominantes, de latifundistas y grandes burgueses vendidos. No obstante, debe enfrentar a la vez, a regañadientes, la nueva situación que aumentó el ya importante papel de la gran burguesía conciliadora en muchos países de América Latina. Esta ocupa posiciones destacadas en grandes partidos políticos de Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Colombia; el presidente de Venezuela, Betancourt y otros políticos centroamericanos corresponden al pensamiento político-social de esta capa de grandes burgueses latinoamericanos. Llamamos así a aquellas capas de la burguesía, económicamente poderosas, que no están conectadas directamente con los monopolios imperialistas, pero que tienen ciertos lazos con éste y tienden preferentemente, a pesar de las frecuentes fricciones, a negociar con los imperialistas yanquis, a costa del pueblo y del país. Su posición objetiva, está determinada, por sus vínculos con sectores del latifundio, evolucionado en un sentido capitalista, y por su situación privilegiada en la estructura económico-social y también por la antigüedad y agudeza de la lucha de clases con el proletariado.

Desde el punto de vista de la orientación en materia de política exterior, la posición de la gran burguesía conciliadora se expresa por el intento fallido de resolver, dentro de la ficción panamericanista y sin romper con la OEA, vale decir en el cuadro de la estrategia mundial yanqui, sus fricciones frecuentes y sus quejas siempre agudas, con los EE.UU. En el plano interior, su directriz económica y su "programa" se sintetiza por el propósito de "desenvolver" el capitalismo y proseguir la industrialización sin romper las relaciones de producción latifundistas, desarrollando el capitalismo por las vías más dolorosas a costa de las grandes masas trabajadoras. En este sentido, incurre en la aparente paradoja, de oponerse a los monopolios imperialistas en el mercado interior y a la vez, pedir la "ayuda de capitales" extranjeros para acelerar la industrialización; de aspirar a un ensanchamiento del mercado interior y, a la vez, eludir todo enfrentamiento radical del problema agrario; de promover a veces el comercio con los países socialistas; para luego, a pesar de sus conveniencias, ponerse a temblar si el imperialismo yanqui y la gran burguesía vendida la acusan de hacerles el juego a los comunistas. En Uruguay decimos que esta capa de la gran burguesía "tiene su corazón en Washington, pero su bolsillo en Montevideo".

Las bases materiales de esta actitud tan contradictoria de la gran burguesía conciliadora hay que buscarlas en el proceso de desarrollo ca-

pitalista relativamente importante, pero deformado, que caracteriza a nuestros países.

El pensamiento político-social de este importante sector de la burguesía, se ha traducido en la llamada teoria "del desarrollo" o del "desenvolvimiento" que hoy influye también a capas de la burguesía nacional y la pequeño-burguesía. Esta teoría —que inclusive ha sido motivo del estudio de un seminario de sociología, organizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, de Río de Janeiro— sustituye la definición científica de la estructura de los países dependientes y semicoloniales por la confusa expresión "países subdesarrollados". El subdesarrollo, como todos sabemos es producto del desenvolvimiento desigual del capitalismo, de la frustración de la revolución democrático-burguesa en continentes enteros, de la formación del sistema colonial del imperialismo y del mantenimiento de relaciones precapitalistas en una buena parte del mundo. La teoría "del desarrollo" elude definir la estructura de estos países en función de la presencia del imperialismo y del latifundio, y promueve como ideal la elevación de la "tasa de la producción por habitante" concibiéndola como un simple desarrollo cuantitativo de las fuerzas productivas sin romper las viejas relaciones de producción. Y de ahí, infiere la cuasi verdad de que urge una mayor disponibilidad de "capitales para la inversión"... los que pueden venir del extranjero, o de una "mayor productividad", lograda por el pillaje del campesino y la explotación redoblada del obrero, o por evitar los "gastos superfluos" de la legislación social, la cultura y la salud públicas.

La teoría del "desenvolvimiento" refleja, por un lado, la tendencia al desarrollo capitalista, por otro, la falta de voluntad de combatir firmemente por la independencia frente al imperialismo y por transformaciones democráticas profundas frente al latifundio. La expresión más conocida de este pensamiento y de esta postura frente a los tópicos cardinales de la revolución latinoamericana, la dio el Presidente J. Kubischek de Brasil, cuando a raíz de las demostraciones contra Nixon, postuló la Operación Panamericana. Pero, en lo esencial, lo mismo pensaban sectores del batllismo en Uruguay, de los radicalismos argentino y chileno, de los liberales colombianos, Betancourt en Venezuela, muchos "revolucionarios" —con siete erres— del Partido gubernamental mejicano y otros políticos de Centro y Suramérica.

La tesis esencial consiste en conmover a Washington, esgrimiendo la "amenaza comunista" y mostrándole la importancia del Continente para la estrategia mundial de los EE.UU., a fin de que ayude a América Latina. (27) Olvidan lo que medio siglo veinte de relaciones con EE.UU. ha demostrado lo que Perogrullo ya sabía: que el olmo no da peras, ni aceite da el ladrillo.

Como consecuencia de la Operación Panamericana, pero también del crecimiento del embate nacional-liberador, EE.UU. debió acceder a montar las conferencias de "los 21", que ya se han reunido por tres veces, entre fracasos, quejas y seducciones dirigidas al imperialismo yanqui. El tercer conclave de "los 21" se realizó en Bogotá luego de la Conferencia de Costa Rica, en la cual los gobiernos de América Latina, entre ellos los representantes de la gran burguesía conciliadora aceptaron firmar la declaración apuntada contra Cuba, sobre la base de la promesa de Herter de un empréstito colectivo norteamericano.

En esta última reunión de los "21", EE.UU. volvió a burlarse de los gobiernos del sur ofreciéndoles para el futuro... 500 millones de dólares a repartir entre todos, previa aprobación del Congreso de Washington!

El delegado cubano R. Botti enjui-

---

(27) "...esta situación (la de la economía latinoamericana) es un fértil campo de acción para el comunismo. No hay gobierno democrático que resista una prolongada crisis económica. Si el interés de EE. UU. es mantener los gobiernos democráticos, debe contribuir primero a asegurar sus economías". (Discurso del brasileño Schmidt en la Conferencia de los "21" de Buenos Aires. Y como un eco, el colombiano Turbay Ayala afirma en Bogotá —tercera Conferencia de los "21"— lo siguiente: "Cuando todos nosotros le hemos solicitado a los EE. UU. que asuman una nueva actitud frente a sus hermanos de Latinoamérica, sencillamente los estamos invitando a que complementen nuestro esfuerzo para impedir que se presenten situaciones incontrolables que seguramente podrán comprometer, con perjuicio para todos, la estructura de nuestras instituciones". Podríamos agregar toda una antología de discursos de igual sentido, donde varía apenas la nacionalidad del orador y a veces el estilo.

ció así los resultados de la Conferencia:

> "El fondo que propone ahora EE.UU. es el instrumento inventado para acallar la esperanza militante despertada en los pueblos laboriosos por la revolución cubana"... Y "por otro lado" quiere "desviar la atención del problema fundamental: el desarrollo económico autosostenido, independiente."

4. Líneas principales de desarrollo que disputan hoy el futuro de América Latina.

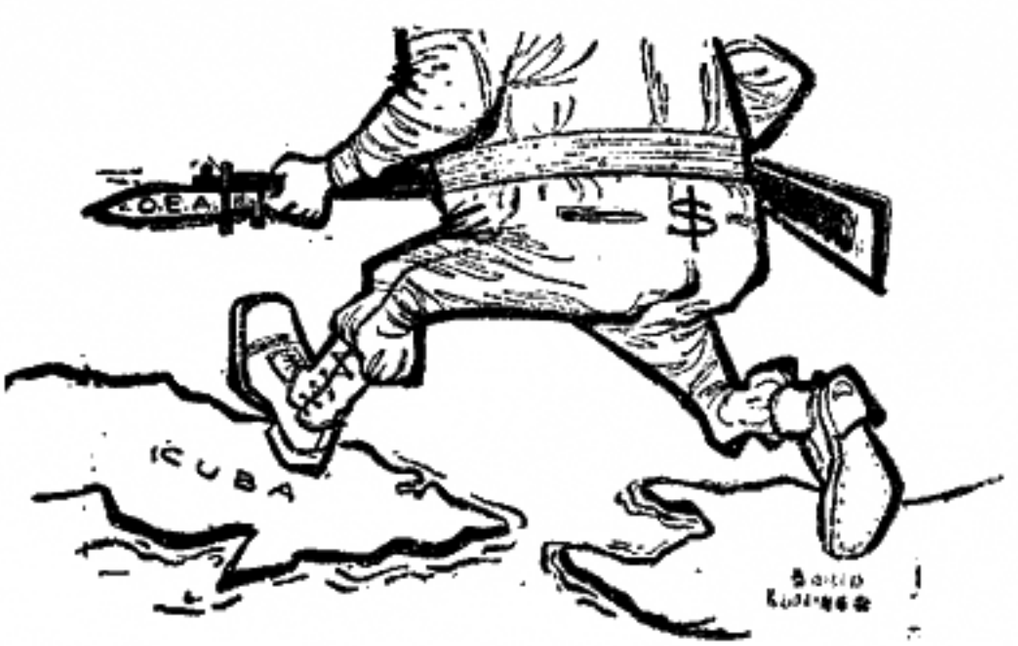
Los terratenientes y la gran burguesía vendida asienten a la agresión contra Cuba; la gran burguesía conciliadora, por su parte, se sirve del espectro de la revolución para chalanear con el imperialismo yanqui en la absurda ilusión de que éste dejará de saquear a América Latina y ayudará a su desarrollo.

El 29 de octubre se constituyó en Washington, en la OEA, un nuevo comité de "alto nivel para coordinar planes interamericanos de estudios sobre desarrollo". El Comité está integrado por J. Mora, presidente de la OEA, Felipe Herrera, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y R. Prebisch, por la CEPAL. El embajador colombiano Sans de Santamaría dijo en su discurso: "AMERICA LATINA ESTA CORRIENDO UNA CARRERA ENTRE LA EVOLUCION Y LA REVOLUCION EN SU PUGNA POR LOGRAR EL DESARROLLO ECONOMICO." (28)

En verdad, con este planteamiento se espejan las direcciones en pugna del curso latinoamericano. Más allá de la fraseología y la envoltura ideológica más o menos coloreada, el contenido social, de clase, de los programas esenciales está a la vista. Además de los latifundistas y la gran burguesía vendida cuyos intereses histórica e intrínsecamente se confunden con el imperialismo y los peores rasgos de la caduca estructura económico-social en crisis, disputan hoy por el futuro de América Latina LA CONCEPCION DEL DESENVOLVIMIENTO DE LA GRAN BURGUESIA CONCILIADORA Y EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA Y NACIONAL LIBERADORA.

Esa lucha recorre toda la vida social y política, se encarna en la aguda y compleja lucha de las clases y se corporiza desnuda o cubierta de disfraces, en el terreno de los encuentros ideológicos. La disputa se traba tanto en el plano de la pugna antimperialista como en los postulados programáticos respecto a la cuestión agraria. En este campo, la lucha se entabla más allá de las dos vías de desarrollo burgués que Lenin en su tiempo clásicamente analizara. A la línea de la paulatina transformación de los latifundios de un modo burgués se opone hoy la línea revolucionaria de una reforma agraria radical. Sólo el proletariado será capaz de sostener con firmeza esta segunda línea,

(28) "El País", Montevideo, 1º de noviembre de 1960.



uniendo así los objetivos nacionales de la revolución con los agrarios, base ésta de la sólida alianza obrero-acmpesina y garantía del triunfo de la revolución democrática de liberación nacional. Dice bien en este sentido la Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros:

> "La alianza de la clase obrera y de los campesinos es la fuerza más importante para conquistar y defender la independencia nacional, realizar profundas transformaciones democráticas y asegurar el progreso social. Esta alianza está llamada a ser la base de un amplio frente nacional. De su fuerza y solidez depende también en no pequeña medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha liberadora."

---

4 Algunos caminos de la edificación del frente democrático nacional

Los pueblos latinoamericanos construyen el frente democrático nacional, el poder social capaz de ejecutar el veredicto de la historia. Su vanguardia, es el proletariado; su base, la alianza obrero-campesina; en torno a ésta se agrupan las grandes masas de las capas medias y los sectores avanzados de la burguesía nacional. Estas fuerzas sociales se empeñan por ganar o neutralizar a la mayor parte dc la burguesia nacional y se apoyan para el logro de sus objetivos estratégicos, en toda la gama de contradicciones con el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas.

Este frente se está edificando ya en toda América Latina, según las particularidades políticas nacionales, aunque son todavía desparejos en cada lugar, su estatura y desarrollo.

1. Antes que nada, las grandes masas.

El papel protagónico de las multitudes, su experiencia colectiva y su ingreso apasionado en la arena político-social, constituye uno de los caracteres ostensibles de la actual correlación de las fuerzas. Lo comprueban, inclusive, los episodios negativos; por ejemplo, los grandes desplazamientos electorales que se han producido en varios países tras espejismos demagógicos. Pero lo verifica la historia más reciente.

La caída de las dictaduras que el imperialismo yanqui implantara en el período de la guerra fría no fue esta vez consecuencia de golpes de palacio o arreglos de trastienda. Tradujo la presencia de un tercero en discordia: las masas populares y el proletariado. Fue así, aun en aquellos casos en que las clases dominantes controlaron luego la situación como en Colombia. Las masas que derribaron las más feroces dictaduras no enfrentaban sólo a los tiranos, sino también al poder oculto tras el trono: el imperialismo yanqui y las clases dominantes vendidas.

Los que dieron la batalla que modificó el rostro político de América Latina fueron el proletariado, el campesinado, los estudiantes, las capas medias urbanas y el ala avanzada de la burguesia nacional.

El reguero de la lucha popular — que tomó en sus manos la bandera de la libertad y la democracia— hace hoy marcar el paso a la gran burguesía conciliadora, dispuesta siempre a traficar con el imperialismo y las oligarquías vendidas.

El frente democrático nacional toma rutas diversas en cada país, pero su alma es esta gran lucha de las multitudes latinoamericanas. En Chile, junto al FRAP —agrupamiento político de las fuerzas avanzadas, estructurado en torno a la coalición de los partidos comunista y socialista— se desenvuelve a la vez el frente único en el plano social, sostenido por la Central de Trabajadores, por los gérmenes de la alianza-obrero campesina y la multiforme organización de las capas medias. Los comunistas se preocupan también por atraer a esta trinchera a grupos políticos de la burguesía nacional. En Venezuela, la combatividad de las amplias masas trabajadoras y estudiantiles, se en-

tronca con la brega patriótica y democrática principalmente de los comunistas, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Unión Republicana. En Argentina, luego de la traición de Frondizi, el eje del esfuerzo por modificar en favor de la democracia la situación política, gira en torno al logro de la unidad de la clase obrera, a la confluencia de otras formas de unificación de las grandes masas con la acción del proletariado, sin abandonar todo contacto o posibilidad de un avance positivo del acontecer nacional. En Brasil, bajo el nombre bien peculiar de Frente Nacionalista se agrupan hombres de los partidos Travalhista, Comunista y otros grupos, organizaciones y personalidades políticas y sociales que postulan una plataforma de resistencia a las más brutales manifestaciones de la opresión norteamericana. En Uruguay, el frente único de las masas gira, en primer término, en torno a la clase obrera organizada sindicalmente en la Central Unica, a las acciones conectadas de la clase obrera con los estudiantes, capas medias urbanas, empleados, intelectuales, profesores, jubilados y pensionistas, etc. y en las cuales se anotan ya algunos sectores avanzados del campesinado. Esta lucha congrega la coincidencia en la calle, el parlamento y la actividad política, de los partidos comunista y socialista y las más importantes personalidades políticas de la pequeña burguesía y el ala avanzada de la burguesía nacional. En países como Guatemala y otros, se reúnen en un frente común todos los combatientes contra la tiranía; pero son las fuerzas patrióticas avanzadas las que enhiestan el emblema de la lucha.

Podríamos insistir en los ejemplos; empero, los ya citados, alcanzan para comprobar que el carácter más significativo de la situación en proceso de Latinoamérica es el papel activo de las grandes masas. Con una precisión: si bien el ejército de millones de asalariados agrícolas y campesinos ya ha despertado, el grado de su organización se halla en evidente retraso y la alianza obrero-campesina es una planta que recién se eleva del suelo. Esta inarmonía evidente está promoviendo tareas perentorias ante el movimiento obrero y revolucionario de América Latina.



2. Vigor e importancia social y política del proletariado.

Otro rasgo peculiar es la hondura de la lucha de clases. El nivel del desarrollo capitalista, la significación numérica y concentración del proletariado, otorgan los datos objetivos que explican la importancia de las acciones de la clase obrera y su desempeño social y político; pero es también un ingrediente de esta explicación la influencia de los comunistas en el movimiento sindical. Se puede también verificarla por la extensión y profundidad de la organización obrera. A través de huelgas y acciones de millones de trabajadores se constituyeron en varios países centrales unitarias, asentadas sobre un programa clasista y una orientación independiente. En Chile, Cuba y Uruguay, estas centrales son baluartes avanzados de la brega antimperialista y democrática. En Venezuela, Bolivia, Ecuador, etc., las centrales obreras, enfrentadas a la ORIT, cumplen un importante papel en las acciones reivindicativas sociales y políticas. Las posiciones del movimiento revolucionario se han fortalecido considerablemente en el movimiento sindical

de Argentina, Colombia, Brasil, Costa Rica y otros países.

En los últimos cuatro años se realizaron huelgas generales por 24 ó 48 horas, tras conquistas y derechos obreros, por las libertades democráticas y contra el imperialismo en Chile, Argentina y Uruguay. En Cuba y Venezuela la huelga general fue un factor en el derrumbe de las tiranías. En Uruguay sólo en los últimos cuatro años se han realizado quince huelgas generales de solidaridad por 24 horas, de todo el proletariado de la industria y el transporte, en alianza con los estudiantes, en algunos casos con participación de empleados bancarios y funcionarios del Estado. Una de esas huelgas generales se llevó a cabo por la única consigna de la solidaridad con Cuba. En Brasil, Méjico y Argentina tuvieron lugar grandes huelgas de ferroviarios.

Todo indica, pues, que la clase obrera, tendrá un desempeño fundamental en el proceso y en el desenlace de la revolución latinoamericana. La más importante premisa ya ha sido establecida: *existen Partidos Comunistas y obreros en todos los países de América Latina.*

3. Una activa pequeña burguesía urbana y una intelectualidad avanzada.

Otro aspecto a tener en cuenta, es la destacada participación de la pequeña burguesía urbana, de los estudiantes y la intelectualidad avanzada. Su vinculación con la clase obrera se distingue ya en varios países. Su radicalización en el combate contra las tiranías, la solidaridad con Cuba y la repulsa al colonialismo yanqui, la conocieron bien Nixon y Eisenhower, objetos de tumultuosas demostraciones. En casi todas las ciudades del continente, sangre estudiantil ha corrido en ofrenda a la libertad.

Todos comprendemos que si esa coalición combativa de las capas medias urbanas con los obreros, se apoya en una sólida alianza obrero-campesina los acontecimientos adquirirían otra dimensión.

En general, a pesar de su índole social vacilante, la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y buena parte de la intelectualidad, siempre han sido un afluente del caudal democrático y antimperialista de nuestro continente. Empero, su actuación es hoy más decidida y radical. Ello obedece a la nueva situación mundial y latinoamericana: a la irradiación del sistema socialista y a la quiebra del sistema colonial, a la influencia de la revolución cubana, a las nuevas condiciones objetivas y a la gravitación del proletariado y su Partido. La conversión al marxismo de los intelectuales más destacados lo está proclamando.

Estas capas incorporan a la batalla elementos de extremismo verbal y a veces de inconsistencia; sus representantes teóricos procuran subordinar al proletariado a sus limitados objetivos; pero estos rasgos conocidos no deben hacernos perder de vista que estamos ante un factor importante de la revolución latinoamericana y que en su etapa actual este factor es altamente positivo. El mérito del partido del proletariado reside precisamente, en su capacidad para unir a todo el pueblo y a la vez, saber definir en el plano de la lucha ideológica, la superioridad teórico - política del marxismo - leninismo. Y estamos en condiciones inmejorables para desempeñar eficientemente este doble cometido; por la fertilidad de nuestra doctrina y la dirección dominante de los acontecimientos mundiales.

En su preocupación por construir el frente de liberación nacional, los partidos comunistas de América Latina tropiezan con algunas complejidades que tienen que ver con el particular curso histórico - político de varios países. Me refiero a la dificultad que origina el carácter heterogéneo de los más tradicionales e influyentes partidos. En el plano social resulta así, relativamente fácil el estimar el dispositivo de las clases y capas sociales fundamentales; en el plano político, por el contrario, el rostro de las clases se halla a menudo enmascarado tras los distintivos de partidos en los cuales coexisten terratenientes y grandes burgueses con representantes de la burguesía nacional y a veces de la pequeña burguesía, y que, a través de esa heterogeneidad, influyen grandes masas. La táctica política ofrece por ello muchas peculiaridades; no obstante, estas viejas estructuras partidarias son en general un obstáculo suplementario más

al logro de una correlación de las fuerzas políticas que sea capaz de imprimir un curso independiente a la política exterior y un desplazamiento hacia la izquierda de las situaciones interiores. Un gran objetivo es pues, la superación de estas viejas estructuras con vistas a ir logrando la definición de los grupos políticos según su verdadero contenido social.

4. Los Partidos Socialistas de América Latina.

Debe tenerse también en cuenta que en muchos países existen hoy partidos socialistas, que van adquiriendo una índole diferenciada de la vieja socialdemocracia europea, pero también de algunos partidos socialistas de Asia como los de India e Indonesia.

Hoy existen partidos socialistas en Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador y Colombia. En Argentina y Uruguay los núcleos socialistas se constituyen en el siglo XIX; intervienen en su formación socialistas utópicos, militantes revolucionarios nativos, marxistas europeos inmigrados e intelectuales influídos por el revisionismo bernsteiniano. La 1ra. Guerra mundial y la revolución rusa producen la diferenciación de las fuerzas: en Argentina, el ala izquierda marxista se deslinda y forma luego el Partido Comunista. En Uruguay, la mayoría del Partido Socialista que se había opuesto a la guerra, adhirió a la revolución rusa, adhirió a la III Internacional y en 1920 cambia el nombre por Partido Comunista. El ala minoritaria, revisionista, se reconstituye luego bajo el nombre de Partido Socialista. En Argentina y Uruguay se forjan así partidos socialistas de clásico corte socialdemócrata. En Chile, los núcleos socialistas que encabeza Recabarren forman el Partido Comunista. El Partido Socialista como tal aparece recién en la década del 30 de este siglo. Y en años posteriores se forman esos partidos en Brasil, Ecuador y Colombia.

En los últimos diez años se ha ido procesando un cambio en los partidos socialistas. En Chile, en alianza con los comunistas constituyen el núcleo del actual FRAP, frente de acción popular. En Argentina, la mayoría del Partido Socialista se separa de los viejos líderes derechistas. En Ecuador, el Partido Socialista participa junto a los comunistas y otras fuerzas en la última elección. En Brasil las relaciones del Partido Socialista con los comunistas son en general positivas. En Uruguay, el Partido Socialista rompió con la Internacional y posee una postura combativa frente al imperialismo yanqui. Los comunistas cultivamos la amistad con el Partido Socialista con el cual coincidimos en muchos aspectos de la lucha obrera y popular y en la acción parlamentaria. La revolución cubana ha impulsado hacia la izquierda muchas fuerzas de los partidos socialistas. Como es natural las diferencias ideológicas y a veces tácticas entre comunistas y socialistas persisten en muchos terrenos, pero asistimos a un fenómeno de gran interés, que merecería un estudio más prolongado desde el ángulo social y teórico que, por razones de espacio, aquí no podemos hacer. Cabe sólo decir, que los cambios en el mundo y en el continente, la combatividad de las masas y la radicalización de la pequeña burguesía urbana y la intelectualidad, otorgan seguramente un fondo social a esta evolución de muchos partidos socialistas de Latinoamérica. Forjar la unidad de acción de comunistas y socialistas es una gran tarea enlazada a toda la perspectiva de la revolución continental.

---

5 El Movimiento Comunista abarca el Continente

En todos los países de América Latina existen ya partidos comunistas. Las ideas socialistas y marxistas — que en algunas regiones tienen más de 80 años, tal Chile, Argentina, Uruguay, Méjico y Cuba— conjugadas con un movimiento sindical de casi un siglo, dieron nacimiento al resplandor del gran Octubre a varios partidos. Hoy tienen alrededor de 40

años o más, los partidos de Chile, Argentina, Uruguay y Méjico. Numerosos partidos cuentan más de 30 años. Otros nacieron luego de la 2da. guerra mundial.

A pesar de la ferocidad represiva, el movimiento comunista se desenvuelve pujante y madura ideológicamente. Las ideas del marxismo - leninismo guían la lucha abnegada de cientos de miles de comunistas de América Latina. Las leyes del proceso social y la experiencia internacional victoriosa, particularmente la del PCUS, han permitido crear una falange de cuadros combativos que trabajan por fundir las verdades generales de nuestra teoría con la práctica de la revolución latinoamericana. Recuerdan así aquella advertencia de Lenin acerca de que las condiciones para el triunfo del leninismo "no brotan de golpe". "Van formándose solamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación sólo se facilita a través de una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es ningún dogma, sino que sólo se forma definitivamente en estrecha relación con la práctica de un movimiento que sea verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" (29).

Las premisas para estas condiciones son ya parte de la realidad: la presencia de partidos comunistas en medio de la acción, la formación de un pensamiento marxista - leninista, la encarnación de las ideas revolucionarias en miles de luchadores que encabezan la acción de cientos de miles y millones de trabajadores e intelectuales que ya yerguen su torso de gigante frente al dólar y las clases dominantes caducas. Sacar las lógicas consecuencias de estas premisas es la gran faena actual.

¿Quién puede dudar de la victoria? Una simple mirada a la historia reciente del mundo que la Revolución de Octubre en 43 años ha modificado tan radicalmente, hace perder a este interrogante el carácter de una profecía; él encierra una sólida e inquebrantable certidumbre.

Diciembre de 1960.

(Publicado en "EL COMUNISTA", Nº 5 de 1961, Moscú).

---

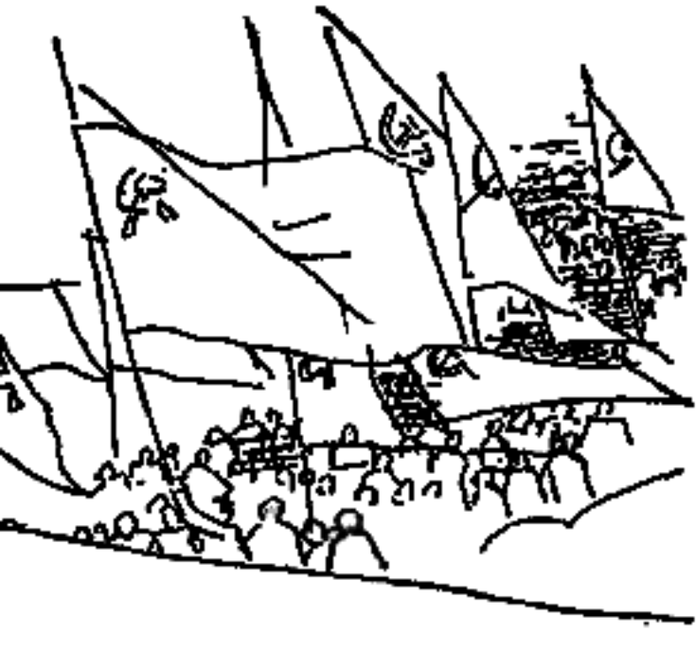
(29) V. I. Lenin, "El Extremismo..."



HACIA NUEVAS VICTORIAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA MUNDIAL

EN TORNO A LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

N. JRUSCHOV



Camaradas: La Conferencia de representantes de 81 partidos marxistas-leninistas reunida en Moscú en noviembre de 1960 pasará a la historia del movimiento comunista y obrero mundial como una de sus páginas más brillantes. La Conferencia hizo un profundo análisis de la situación internacional de nuestros días y fijó posiciones comunes para nuestro movimiento en orden a las cuestiones más importantes. Gracias a esta Conferencia, celebrada en una atmósfera de fraternal unidad, se ha aglutinado más estrechamente todavía, sobre la base del marxismo-leninismo, la familia de los millones y millones de comunistas de todos los países y se han multiplicado sus fuerzas en la heroica lucha por el

triunfo de la causa de la paz y del socialismo.

En las labores de la Conferencia, la más representativa en toda la historia del movimiento comunista y obrero, participaron veteranos de nuestro movimiento, templados en las batallas de clase, entregados durante largos años a una dura lucha y que jamás temblaron ante las torturas de los verdugos fascistas y otros enemigos de la clase obrera. Participaron en la Conferencia dirigentes de los partidos marxistas-leninistas de los países socialistas, representantes de partidos comunistas que sostienen en difíciles condiciones una heroica batalla contra el capitalismo y combativos líderes del movimiento de liberación nacional; en una palabra, la Conferencia reunió a la flor y nata del movimiento comunista internacional.

Ahora, cuando en todos los países de la tierra los comunistas discuten animadamente y aprueban unánimes la Declaración de la Conferencia y el Llamamiento a todos los pueblos del mundo, se ve con particular nitidez que los participantes en la Conferencia no invirtieron en vano tanto tiempo y tanto esfuerzo en su labor conjunta. La humanidad trabajadora comprueba que los partidos marxistas-leninistas han justificado las esperanzas de los pueblos.

En los países del campo socialista, más de mil millones de seres han seguido con sostenida atención las labores de la Conferencia, seguros de que ésta fortalecería todavía más el campo socialista y haría mayor la cohesión de las filas del movimiento comunista internacional. La clase obrera, todos los trabajadores de los países capitalistas esperaban respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué se debe hacer para luchar del mejor modo posible por los objetivos revolucionarios, por el progreso social, por los derechos y libertades democráticas, y para rechazar con el mayor éxito a la reacción imperialista? Los luchadores por la independencia nacional esperaban que la Conferencia les señalase lo que deben hacer a fin de terminar cuanto antes y para siempre con el vergonzoso sistema colonial y garantizar el desarrollo de los países liberados por el camino de la independencia nacional, de la paz y del progreso social.

Toda la humanidad pacífica esperaba que la Conferencia diese respuesta a la cuestión más candente de nuestros días: ¿Qué debe hacerse para conjurar la guerra termonuclear mundial y conseguir que en la tierra imperen una paz firme y la amistad entre todos los pueblos? ¿Qué debe hacerse para asegurar la coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social?

Al conocer los resultados de la Conferencia, centenares de millones de personas de todos los países del mundo sintieron una profunda satisfacción.

La Conferencia ha enriquecido en grado muy considerable el acervo ideológico del comunismo internacional. La Declaración aprobada unánimemente por la Conferencia es un combativo documento marxista-leninista de enorme trascendencia internacional. En ella, los partidos comunistas reafirman su fidelidad a la Declaración de 1957. A la vez, la Declaración ofrece un profundo análisis de los nuevos fenómenos que se observan en la arena mundial y contiene conclusiones teóricas y políticas de gran importancia para la actividad de todos los partidos marxistas-leninistas. La Declaración servirá de fiel brújula en las luchas posteriores por los grandes objetivos que tienen planteados los comunistas, la clase obrera y los elementos progresistas de todos los países.

La Declaración da una definición marxista-leninista de la época contemporánea y muestra las nuevas perspectivas que se abren antes los movimientos internacionales comunista, obrero y de liberación nacional. Los documentos de la Conferencia marcan las vías de desarrollo del sistema socialista mundial y del fortalecimiento incesante de la cohesión del campo socialista, señalan los problemas más importantes de la lucha de la clase obrera de los países capitalistas y de la lucha por la liquidación definitiva del bochornoso sistema colonial y por la unión de todas las fuerzas que actúan contra el peligro de una nueva guerra.

El Llamamiento a todos los pueblos del mundo es una encendida exhortación a unirse para luchar por resolver el problema más urgente de nuestros días: evitar una guerra mundial. El Llamamiento evidencia una vez más que somos precisamente los comunistas los defensores más consecuentes de los intereses de las masas populares y los que señalamos el único camino acertado para mantener y consolidar la paz.

Las labores de la Conferencia han

estado presididas por el espíritu del internacionalismo proletario y de la democracia de partido, por el anhelo de fortalecer más y más la unidad de las filas comunistas. Las delegaciones de todos los partidos han expuesto su parecer, han intercambiado experiencias, han hecho su aporte a la apreciación y el estudio de los problemas cardinales de la época actual.

El fortalecimiento de la unidad de las filas del movimiento comunista mundial y la mayor consolidación del frente comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo constituyen el principal resultado de la Conferencia. Es esta una nueva victoria ideológica y política de los comunistas, una victoria de gran trascendencia histórica. Es, al mismo tiempo, una nueva derrota de los enemigos del comunismo y del progreso. Al conocer los documentos de la Conferencia, los imperialistas y sus lacayos han sufrido una amarga desilusión. Podemos declarar con todo fundamento y firmeza que la unidad del movimiento comunista mundial, a la que la reacción imperialista teme como al fuego, es hoy más fuerte que nunca. Este es, camaradas, un gran éxito de nuestra causa común.

1. *NUESTRA EPOCA, EPOCA DEL TRIUNFO DEL MARXISMO-LENINISMO*

El análisis de la situación mundial de comienzos de la década del 60 del siglo XX no puede menos de despertar profunda satisfacción y legítimo orgullo en cada luchador del gran movimiento comunista. En efecto, camaradas, la vida ha superado en mucho hasta las previsiones y esperanzas más audaces y optimistas.

Antes solía decirse: La historia trabaja en favor del socialismo. Se quería significar así que la humanidad terminaría por arrojar al capitalismo al basurero y que el socialismo triunfaría. En nuestra época puede afirmarse ya que el socialismo trabaja en favor de la historia, pues el contenido fundamental del proceso histórico de nuestro tiempo lo constituyen el establecimiento y la consolidación del socialismo en el ámbito internacional.

En 1913, o sea cuatro años antes de la Revolución de Octubre, Lenin, nuestro inmortal jefe y maestro, decía que desde los tiempos del *Manifiesto Comunista* la historia universal se dividía claramente en tres períodos principales. Primero: de la revolución de 1848 a la Comuna de París (1871); segundo: de la Comuna de París a la revolución rusa (1905), y el tercero, a partir de la revolución rusa. Terminaba Lenin la caracterización de estos tres períodos con las siguientes palabras: "Desde la aparición del marxismo, cada una de estas tres grandes épocas de la historia universal ha venido a confirmarlo de nuevo y a darle nuevos triunfos. Pero aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo, como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina". (*Obras*, t. XVIII, pág. 547).

Estas proféticas palabras se han cumplido con asombrosa fuerza y exactitud. La época histórica que Lenin previera genialmente es una época cualitativamente nueva de la historia universal. Ninguna de las anteriores puede compararse con ella. En las otras épocas, la clase obrera iba acumulando fuerzas, y su lucha heroica, aunque sacudía el edificio del capitalismo, no podía resolver todavía la cuestión principal: la del paso del Poder a manos de los trabajadores. La nueva época se distingue de todas las precedentes por el triunfo histórico-universal del socialismo, al que dio comienzo la Revolución de Octubre de 1917. Desde entonces, la doctrina marxista-leninista obtiene una tras otra resonantes victorias. Hoy, su gran fuerza y su función transformadora no sólo se dejan sentir en uno u otro país o continente, sino en el desarrollo social en todas las partes del mundo.

Hay una serie de causas que hacen que la marcha del socialismo sea incontenible. Ante todo, hoy día el marxismo-leninismo ha prendido ya en la conciencia de centenares de millones de seres y es por ello, empleando las palabras de Marx, una poderosa fuerza material. Además, hoy el marxismo-leninismo no es para la humanidad tan sólo una teoría, sino una realidad viva. La sociedad socialista que se está edificando en inmensas extensiones de Europa y Asia es la encarnación de esta doctrina. Actualmente no existe ni puede existir ya en el mundo una fuerza capaz de frenar el afán cada vez mayor de enormes masas populares por ver con sus propios ojos y por "palpar", como suele decirse, con sus propias manos, cómo es el socialismo, no

en los libros ni en los manifiestos, sino en la vida, en la práctica. En el mundo no hay ahora fuerza capaz de impedir el avance de los pueblos de nuevos y nuevos países hacia el socialismo. Se da otra circunstancia que también tiene una importancia primordial. Ayer, centenares de millones de seres de Asia, Africa y América Latina estaban aplastados por el yugo que les imponían los "civilizadores" imperialistas, pero hoy este panorama está cambiando de modo radical. La presencia revolucionaria de un número creciente de pueblos en la escena histórica crea condiciones extraordinariamente propicias para que la influencia de las ideas del marxismo-leninismo adquiera una extensión sin precedentes. No está lejano el día en que el marxismo-leninismo gane las conciencias de la mayoría de la población del globo terrestre. Lo que viene ocurriendo en el mundo a lo largo de los cuarenta y tres años transcurridos desde la victoria de la Revolución de Octubre confirma en todos los sentidos la exactitud científica y la vitalidad de la teoría leninista de la revolución socialista mundial.

En las circunstancias de hoy no estará de más recordar cómo caracterizaba Lenin el proceso mismo de la revolución socialista mundial y las fuerzas que participan en él: "...La revolución socialista —señalaba Lenin— no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; no, será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional" (*Obras*, t. XXX, pág. 138). Subrayando que esta lucha iría dirigida ante todo a la liberación nacional, Lenin decía: "Es completamente claro que, en las futuras batallas decisivas de la revolución mundial, el movimiento de la mayoría de la población del globo terrestre, orientado en un principio hacia la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y quizás desempeñe un papel revolucionario mucho mayor de lo que esperamos" (*Obras*, t. XXXII, pág. 458).

Hoy, que ya se ha formado el sistema socialista mundial y se observa un grandioso ascenso de las revoluciones antimperialistas, nacional - liberadoras, había que trazar el curso ulterior, la perspectiva del desarrollo mundial. Pero esto es imposible si no se comprende a fondo la esencia, el contenido y el carácter de las tareas decisivas de nuestra época.

La definición del carácter de la época no es ni mucho menos una cuestión abstracta, ni estrictamente teórica. A ella están ligadas de modo indisoluble la línea estratégica general y la táctica del comunismo mundial, de cada Partido Comunista.

Los ideólogos del imperiasmo, comprendidos sus cómplices del campo del reformismo y del revisionismo, se esfuerzan de un modo particular en tergiversar el carácter de la época presente. Tal falsificación persigue un fin bien concreto: desorientar a las vastas masas populares, desviarlas del camino revolucionario, atarlas al carro del imperialismo y presentar las cosas como si el capitalismo, en lugar de hallarse en la agonía, estuviera efectuando una calculada "evolución" hacia el socialismo. Es esa la decantada teoría de la "transformación" del capitalismo. Los falsificadores afirman que en esa "transformación" están interesadas literalmente todas las clases de la sociedad y que por ello en el seno del capitalismo florecen hoy la paz y la armonía. Así presentan la época actual los ideólogos burgueses, los socialdemócratas de derecha y los revisionistas renegados del comunismo. No es casual que los ideólogos del capitalismo quieran suplantar los conceptos "capitalismo" e "imperialismo" por definiciones tan artificiosas como "capitalismo popular" o "Estado del bienestar general".

Naturalmente, debemos denunciar ese diversionismo ideológico y oponerle nuestra caracterización científica de la época, una caracterización marxista-leninista. Necesitamos proceder así con el fin de determinar acertadamente la correlación de fuerzas y utilizar las nuevas posibilidades que la época contemporánea ofrece para el ulterior avance de nuestra gran causa.

¿Qué requisitos debe reunir la caracterización marxista - leninista de nuestra época? Debe dar una idea clara de cuál es la clase que se halla situada en el centro de la época y cuáles son el contenido, la orientación y los objetivos principales del desarrollo social. En segundo lugar, debe abarcar todo el proceso revolucionario, desde la instauración del socialismo hasta la victoria plena del comunismo. En ter-

cer lugar, debe mostrar las fuerzas que se adhieren a la clase obrera, centro de nuestra época, y los movimientos que afluyen a la corriente general dirigida contra el imperialismo.

En el período en que la revolución socialista ha triunfado ya en un nutrido grupo de países, en que el socialismo se ha convertido en un poderoso sistema mundial, en que el sistema colonial del imperialismo está próximo a su completo desmoronamiento y el imperialismo se halla en un estado de decadencia y crisis, la definición de nuestra época debe reflejar estos acontecimientos decisivos.

La Declaración de la Conferencia la define así: "Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal."

Esta definición del carácter de la época contemporánea puede ser considerada como un ejemplo de solución creadora, auténticamente científica, de una ingente tarea de gran responsabilidad. La fuerza de esta definición reside en que caracteriza con acierto las principales realizaciones del movimiento mundial de liberación y en que muestra claramente al movimiento comunista y obrero las perspectivas de la victoria del comunismo en el mundo entero.

Al determinar la esencia y el carácter de toda la época actual, es muy importante para nosotros ver con claridad cuáles son las peculiaridades principales y los rasgos distintivos de su etapa presente. Si enfocamos el período posterior a Octubre desde el punto de vista de sus principales fuerzas motrices, vemos que se divide claramente en dos etapas. La primera comenzó con la victoria de la Revolución de Octubre. Fue un período de afianzamiento y desarrollo de la dictadura nacional del proletariado, para decirlo con palabras de Lenin, esto es, de la dictadura del proletariado circunscrita al ámbito nacional de Rusia.

Aunque la Unión Soviética ejerció desde el primer día de su existencia una influencia extraordinaria en la vida internacional, el imperialismo determinaba en medida considerable el curso y el carácter de las relaciones internacionales. No obstante, ni siquiera entonces pudo el imperialismo aplastar a la Unión Soviética e impedir que llegase a ser una gran potencia industrial, baluarte del progreso y de la civilización, centro de atracción de todas las fuerzas opuestas al yugo imperialista y a la esclavitud fascista.

La segunda etapa del desarrollo de la época presente está vinculada a la formación del sistema socialista mundial. Trátase de un proceso revolucionario de alcance histórico universal. La Revolución de Octubre rompió un eslabón de la cadena del imperialismo. Más tarde se ha efectuado la ruptura frontal de la cadena del imperialismo. Antes se hablaba de la ruptura de uno o de varios eslabones de la cadena del imperialismo; ahora, en realidad, ya no existe la cadena del imperialismo que lo abarcaba todo. La dictadura de la clase obrera ha rebasado el marco de un solo país y se ha convertido en una fuerza internacional. El imperialismo no sólo ha perdido los países donde ha triunfado el socialismo. Va perdiendo con rapidez casi todas sus colonias. Es evidente que, a consecuencia de estos golpes y de estas pérdidas, se ha intensificado extraordinariamente la crisis general del capitalismo y que la correlación mundial de fuerzas ha experimentado cambios radicales en favor del socialismo.

El principal rasgo distintivo de nuestra época es que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana. Esto también tiene su expresión directa en las relaciones internacionales. En las condiciones actuales se han creado premisas para que el socialismo determine más y más el carácter, los métodos y las vías de las relaciones internacionales. Esto no significa que el imperialismo represente "una magnitud insignificante", a la que se pueda no tomar en consideración. En modo alguno. El imperialismo dispone todavía de una gran fuerza. En sus manos se halla un poderoso aparato militarista.

Hoy, en tiempo de paz, el imperialismo ha creado un gigantesco aparato de guerra, un ramificado sistema de bloques, y ha supeditado la economía a la carrera de los armamentos. Los

imperialistas norteamericanos quieren que el mundo entero viva bajo su bota y amenazan a toda la humanidad con la guerra de cohetes y armas nucleares. El imperialismo contemporáneo se caracteriza en grado cada vez mayor por su putrefacción y parasitismo. En su apreciación de las perspectivas del desarrollo internacional, los marxistas-leninistas no se hacen ni pueden hacerse la menor ilusión respecto al imperialismo.

Son innumerables los hechos que demuestran que los imperialistas aplican una política de insolentes provocaciones y agresiones. Esto no es nuevo. Lo que hay de nuevo es que no sólo se denuncian todas las intrigas de los imperialistas, sino que se les da una réplica rotunda y se atajan sus intentos de desencadenar guerras locales.

La actual correlación mundial de fuerzas permite al campo socialista y a las demás fuerzas pacíficas plantear por vez primera en la historia una tarea perfectamente real: la de obligar a los imperialistas, bajo la amenaza del hundimiento de su régimen, a no desencadenar una conflagración universal.

En relación con la posibilidad de conjurar la guerra mundial, quisiera referirme a las perspectivas del desarrollo de la crisis general del capitalismo. Es sabido que la primera y la segunda guerra mundiales contribuyeron en enorme grado al nacimiento y a la acentuación de la crisis general del capitalismo. ¿Se infiere de ello que la guerra mundial sea una condición indispensable para que siga ahondándose la crisis general del capitalismo? Tal conclusión sería profundamente errónea, ya que desfigura la teoría marxista-leninista de la revolución socialista, invierte las verdaderas causas de la revolución. La revolución proletaria no es resultado únicamente de cataclismos bélicos; es, ante todo, consecuencia del desarrollo de la lucha de clases y de las contradicciones internas del capitalismo.

No cabe la menor duda de que la formación del sistema socialista mundial, la rápida desintegración del sistema colonial y el inusitado ascenso de la lucha de la clase obrera por sus intereses y derechos vitales socavan los pilares del capitalismo e intensifican su crisis general. Las pérdidas que ha sufrido el capitalismo a causa de estos golpes son irreparables. Ello se refiere tanto al conjunto del sistema capitalista como a su potencia principal, los EE.UU.

La mayor potencia capitalista ha sido la más afectada por la crisis general. Precisamente ella ha sido la que en los años de la postguerra ha sufrido con más frecuencia conmociones económicas. En el período postbélico, los EE.UU. pasaron por tres descensos críticos de la producción: en 1948-1949, en 1953-1954, y, sobre todo, en 1957-1958.

Según la prensa norteamericana, la producción industrial de EE.UU. se incrementó el año pasado tan sólo en un 2 %, y los economistas estadounidenses pronostican para 1961 no ya un ascenso, sino un descenso del 3,7 %, o tal vez más. En la URSS, la producción creció en 1960 en el 10 %, aproximadamente.

El capital monopolista de EE.UU., precisamente, es incapaz de aprovechar las fuerzas productivas existentes. El país más rico del mundo capitalista es, al mismo tiempo, el país de mayor paro crónico. Según datos, a todas luces disminuídos, de la estadística oficial, el número de parados totales en los EE.UU. ascendió de 2.600.000 hombres en 1956 a 3.800.000 en 1959 y a más de 4.000.000 para fines de 1960. Además, existe en Norteamérica un ejército de millones y millones de parados parciales.

El aprovechamiento incompleto del potencial de las empresas es un fenómeno permanente y cada vez más pronunciado en los Estados Unidos. En 1959 quedó inactivo el 37 % del potencial de la industria norteamericana del acero, a pesar de que su producción creció un tanto después del brusco descenso de 1958, año de crisis. A fines de 1960 se utilizaba menos de la mitad de la capacidad de producción de las acererías. Pese a la enorme elevación de las asignaciones militares, el ritmo de incremento de la producción en dicho país va disminuyendo después de la guerra y apenas aventaja al crecimiento de la población. La producción industrial de EE.UU. por habitante se mantuvo de 1956 a 1959 a un mismo nivel.

Aunque los EE.UU. siguen siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo contemporáneo, su peso específico en la economía y la política del mundo capitalista es cada vez menor. La parte correspondiente a EE.UU. en la producción industrial del mundo capita-

lista descendió del 54 % en 1950 al 47-48 % en 1959. En 1950 correspondía a EE.UU. el 57,4 % de la fundición de acero de los países capitalistas; en 1959, esta proporción bajó hasta el 40,4 %. La parte correspondiente a EE.UU. en la exportación de los países capitalistas se redujo de más del 30 % en 1946 al 21 % en 1953 y al 17,4 % en 1959. Sin embargo, los monopolistas norteamericanos han sido y siguen siendo los principales usureros y explotadores de los pueblos.

Se puede sacar con todo fundamento la conclusión de que tanto en el terreno económico como en el de la política internacional, la principal potencia capitalista ha entrado en un período de dificultades y crisis crecientes, en el período de su ocaso.

Por lo que se refiere a la economía de los demás países capitalistas, puede decirse que también se distingue por una inestabilidad más acusada cada día.

Si bien el mundo capitalista no se halla dividido hoy en dos campos imperialistas, como ocurrió en vísperas de ambas guerras mundiales, dista mucho de estar unido, ya que lo desgarra una encarnizada lucha interna. Incluso tras la pantalla de la llamada "solidaridad atlántica" se oculta el poco halagüeño cuadro de las disensiones y de los conflictos internos, va creciendo la resistencia al liderazgo y a las imposiciones de los EE.UU. El renacimiento del militarismo y del revanchismo germanos en el centro de Europa hace resurgir la intrincada maraña de las contradicciones imperialistas anglo-germanas, etc. Basta comparar el actual estado del capitalismo con el que se observaba después de terminada la segunda guerra mundial para ver claro que asistimos a una enorme agravación de la crisis general del capitalismo.

Después de analizar profundamente la situación del mundo, la Conferencia llegó a una conclusión de gran importancia teórica y política. Esa conclusión dice: *"el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa"*. La peculiaridad de esta etapa consiste en que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de emulación y de lucha entre los dos sistemas; de cambio cada vez mayor de la correlación de fuerzas en favor del socialismo; de brusca agudización de todas las contradicciones del imperialismo; en una situación en que la eficaz lucha de las fuerzas pacíficas por la realización y la consolidación de la coexistencia pacífica no ha permitido a los imperialistas frustrar con sus actos agresivos la paz universal; ha surgido en una situación de ascenso de la lucha de las amplias masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo. Esto evidencia que la crisis general del capitalismo se desarrolla y ahonda más y más.

Nuestros camaradas de lucha de los partidos comunistas de los países capitalistas tienen en cuenta esta circunstancia al determinar su línea táctica de lucha por la causa de la clase obrera. Y puede afirmarse con toda seguridad que el futuro inmediato se significará por nuevos éxitos de las fuerzas mancomunadas del socialismo mundial, de la clase obrera y del movimiento de liberación nacional.

2. *LA CONSTRUCCION DESPLEGADA DEL COMUNISMO EN LA URSS Y LAS PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL*

Camaradas: El sistema socialista mundial es la mayor fuerza motriz de nuestra época. La clase obrera mundial y su vanguardia comunista consideran deber suyo consolidar por todos los medios el poderío y la cohesión del campo socialista, baluarte de la paz, la libertad y la independencia de los pueblos.

Es sabido que la Conferencia prestó gran atención a los problemas del sucesivo desarrollo del sistema socialista mundial. En la Declaración de la Conferencia se formulan importantes planteamientos teóricos y políticos relacionados con estos problemas. Quisiera detenerme en algunos de ellos.

Como señala la Declaración, la tarea primordial de los países socialistas consiste en aprovechar las posibilidades que lleva implícitas el socialismo y adelantar en un plazo muy breve al sistema capitalista mundial en cuanto al volumen absoluto de la producción industrial y agrícola, para luego sobrepasar a los países capitalistas más des-

arrollados en la producción por habitante y en el nivel de vida.

El período transcurrido desde la Conferencia de 1957 de representantes de los partidos comunistas y obreros se distingue por un crecimiento impetuoso del poderío económico y de la influencia internacional del sistema socialista mundial. De 1957 a 1959, el volumen de la producción industrial de los países socialistas se elevó en el 37,1 %, mientras que la producción industrial de los países capitalistas sólo aumentó en el 7,4 %. En ese mismo tiempo, la producción industrial de la URSS se incrementó en el 23 %, en tanto que la norteamericana tan sólo subió en el 4,6 %. El ritmo medio anual de crecimiento en todos los países socialistas ascendió al 17 %; en los países capitalistas no pasó del 3,6 %. El ritmo medio anual de la URSS en este período fue del 10,9 %, mientras que en los EE.UU. no excedió del 2,3 %.

El socialismo ha realizado transformaciones tan profundas en todas las esferas de la vida de los países de democracia popular, que hoy día podemos afirmar con legítimo orgullo que ya no sólo en la URSS, sino en todos los países del campo socialista se han liquidado las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética consideró su deber informar al foro comunista mundial de la actividad de nuestro Partido y darle a conocer nuestras perspectivas inmediatas.

Nuestro Partido concentra sus esfuerzos en la solución de los problemas de la construcción de la sociedad comunista en toda la línea. Los principales problemas son: primero, crear la base material y técnica del comunismo; segundo, desarrollar sobre esta base las relaciones sociales comunistas y, tercero, formar al hombre de la futura sociedad comunista.

La principal etapa en la creación de la base material y técnica del comunismo en nuestro país es el plan septenal. En los primeros dos años del septenio, la producción industrial debía crecer en el 17 %, según las cifras de control. De hecho, el crecimiento ha sido del 23 %, aproximadamente. De mantenerse el ritmo actual, la producción industrial aumentará en los siete años no en el 80 %, como estaba previsto en el plan, sino en el 100 %, aproximadamente. Esto significa que la industria lanzará, por encima del plan, producción por valor de unos 90.000 millones de rublos según los nuevos precios. Para tener una idea más clara de lo que significa esta cifra, me permitiré recordaros que Lenin informó con orgullo al IV Congreso de la Internacional Comunista que en 1922 nuestro país había obtenido por vez primera la posibilidad de invertir 20 millones de rublos en la industria pesada.

¡Ahí vemos lo modestas que eran las cifras en 1922 y las posibilidades de que disponemos ahora!

En relación con esto quisiera decir unas palabras acerca de nuestra industria metalúrgica. Según el plan septenal, en 1965 deberemos producir de 86 a 91 millones de toneladas de acero. El año pasado obtuvimos ya 65 millones de toneladas. Para 1961 se ha previsto un aumento de 6 millones de toneladas en la fundición de acero, lo que significa que produciremos en total 71 millones de toneladas. Si en los siguientes años del septenio aseguramos un incremento anual análogo al de 1961, a finales de 1965 podremos dar 95 millones de toneladas. Y si el incremento a partir del año 1962 sigue el mismo ritmo que en los tres primeros años del septenio, la fundición de acero en 1965 podría ser de 100 a 102 millones de toneladas.

Sin embargo, lo más probable es que no llevemos ahora el desarrollo de la siderometalurgia al límite de nuestras posibilidades. Seguramente transferiremos parte de las inversiones a la agricultura y a la industria ligera. No se puede edificar el comunismo ofreciendo únicamente máquinas y metales. Es preciso que la gente pueda comer y vestirse bien y disponer de viviendas y de otras condiciones materiales y culturales.

No se trata de una revisión de nuestra línea general, sino de un aprovechamiento racional de nuestras posibilidades materiales. Cuando estábamos rodeados de enemigos y nuestra industria era más débil que la de los países capitalistas, hacíamos economías en todo, hasta en escuelas, como decía Lenin. Ahora, la situación ha cambiado: tenemos una industria poderosa, nuestras fuerzas armadas están equipadas con las armas más modernas. ¿Por qué vamos a privarnos de lo que podemos

tener sin menoscabo para el desarrollo de nuestro Estado socialista?

En la actualidad, el CC del PCUS y el Gobierno soviético están elaborando el plan general de fomento de la economía de la URSS para 1960-1980. Se perfilan perspectivas verdaderamente sugestivas en lo que se refiere a la creación de la base material y técnica del comunismo y al ascenso del bienestar del pueblo sobre la base del cumplimiento de los grandes proyectos trazados por Lenin, nuestro inmortal jefe y maestro.

Una de las mayores realizaciones del socialismo consiste en la elevación del nivel cultural de las masas populares. En 1959 había en la URSS 2.200.000 alumnos de centros superiores y de escuelas especiales secundarias. El número de trabajadores intelectuales pasa hoy de 20 millones.

Ha crecido en medida considerable el número de personas dedicadas al trabajo manual que poseen instrucción media y superior. Antes de la revolución no había en el país obreros y campesinos con instrucción media, y menos aún con instrucción superior. Ahora, en cambio, según datos del último censo, entre los ciudadanos del País Soviético dedicados al trabajo manual el 32 % tiene instrucción media o superior, siendo esta proporción del 39 % entre los obreros y del 21 % entre los koljosianos. Todo ello viene a confirmar de modo elocuente que en el país se han logrado ya resultados muy sensibles en la paulatina eliminación de las diferencias esenciales entre el trabajo manual y el intelectual.

Los resultados de esta grandiosa revolución cultural operada en nuestro país han hallado su brillante expresión en las realizaciones de la ciencia soviética, que han despertado la admiración del mundo entero. Los tres sputniks soviéticos, el satélite artificial del Sol, nuestros luniks y nuestras naves cósmicas son pruebas evidentes de los éxitos y de la superioridad del régimen socialista, del genio socialista del pueblo constructor del comunismo.

La primera etapa de la construcción del comunismo en todos los frentes, marcada por el plan septenal, es al mismo tiempo la etapa decisiva en el cumplimiento de la tarea económica fundamental de la URSS. Mientras que en 1950 la producción industrial de la Unión Soviética equivalía a menos del 30 % de la producción industrial de los EE.UU., ahora constituye ya cerca del 50 %. Según cálculos de los economistas, la URSS superará en 1965 a Norteamérica en cuanto al volumen de la producción y, aproximadamente en 1970, la adelantará en la producción por habitante.

A la par con el pueblo soviético trabajan abnegadamente en el cumplimiento de la tarea económica fundamental del socialismo los pueblos de los demás países socialistas. Se aproxima la época en que el socialismo ocupará el primer lugar por su peso específico en la producción mundial, y el capitalismo sufrirá una derrota en la esfera decisiva de la actividad humana, en la esfera de la producción de bienes materiales. El cumplimiento y la superación del plan septenal de fomento de la economía de la URSS, así como el elevado ritmo de desarrollo de la economía de los países de democracia popular, harán que los países del sistema socialista mundial den más de la mitad de la producción industrial del mundo.

La victoria de la URSS en la emulación económica con EE.UU., la victoria de todo el sistema socialista sobre el capitalista será el más grande viraje en la historia y ejercerá un influjo revolucionario aún más poderoso sobre el movimiento obrero del mundo entero. Entonces, hasta para los más escépticos quedará claro que sólo el socialismo ofrece todo lo necesario para la vida feliz del hombre, y se inclinarán por el socialismo.

Lo principal ahora es ganar tiempo en la competición económica con el capitalismo. Cuanto más rápidamente hagamos avanzar la edificación económica, cuanto más fuertes seamos en los terrenos económico y político, tanto mayor será la influencia del campo socialista sobre el rumbo y el ritmo del desarrollo histórico, sobre los destinos del mundo.

En la Declaración de la Conferencia se subraya la necesidad de continuar mejorando incesantemente la labor política y económica, de perfeccionar en todo momento los métodos de dirección de la economía nacional y de asentar la administración socialista de la economía sobre bases científicas. Nuestra práctica confirma también que la justa solución de estos problemas tiene mucha importancia. Prestamos una atención particular a que las cuestiones de la dirección de la economía

se resuelvan teniendo en cuenta las condiciones objetivas, para que no se corra más de la cuenta ni se atenúe el ritmo del desarrollo.

En nuestro país se están realizando obras en proporciones colosales para poner al servicio de la construcción del comunismo los recursos naturales del país. Se han roturado 41 millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías, es decir, una superficie donde cabrían varios Estados de Europa Occidental. Una cascada de gigantescas centrales hidroeléctricas regula ya casi totalmente las aguas del Volga, el gran río ruso. Una cadena de centrales hidroeléctricas más potentes, comprendida la de Bratsk, con su potencial de más de 4 millones de kilovatios, formará la cascada del Angará. Centrales todavía más grandiosas, con una potencia de hasta 5 millones de kilovatios, pondrán al servicio de la construcción del comunismo el Yeneiséi, gigantesco río siberiano. En el centro de la parte europea del país se ha iniciado la explotación de la anomalía magnética de Kursk, una de las mayores cuencas de mineral de hierro del mundo.

Avanzan más y más hacia el Este las torres de extracción de petróleo. En la Rusia prerrevolucionaria, las tres cuartas partes del petróleo se extraían en la zona de Bakú. En los años del Poder soviético, la extracción de petróleo en Bakú ha aumentado en más del doble y, sin embargo, en 1959 el petróleo de Bakú no representaba ni el 15 % de la extracción total de la URSS. Se van poniendo al descubierto las inagotables riquezas del subsuelo de Siberia, que proporciona a nuestro país millones de toneladas de hierro, metales no ferrosos y raros, distintas materias primas minerales y diamantes de empleo industrial. Se riegan millones de hectáreas de tierras antes áridas. Se está estudiando el modo de hacer cambiar de curso a algunos de los más caudalosos ríos nórdicos. Estos son sólo ejemplos aislados de los resultados fecundos de los métodos científicos de dirección de la economía, que permiten aprovechar totalmente las posibilidades creadoras del socialismo.

El estudio de los problemas teóricos planteados por la vida es parte inseparable y muy importante de la actividad del PCUS en la dirección de la construcción del comunismo. La práctica de la edificación comunista nos plantea multitud de problemas para los que no hay una respuesta ya preparada. En la edificación del comunismo seguimos caminos inexplorados. La humanidad aún no dispone de una completa fundamentación teórica ni de experiencia de organización de todos los aspectos de la vida de la sociedad bajo el comunismo. Claro está que los marxistas conocen bien las leyes y los principios generales que determinan el régimen de vida en el comunismo. Pero hoy ya no basta el solo conocimiento de las leyes generales. El comunismo ha pasado del campo de la teoría a la esfera de la práctica inmediata. El Partido resuelve acertadamente los nuevos problemas que plantea la construcción del comunismo gracias a que no aborda el marxismo-leninismo como un dogma petrificado, sino como una doctrina creadora en proceso de constante desarrollo.

Al mismo tiempo que resuelve los problemas prácticos de la edificación del comunismo, nuestro Partido se dedica infatigablemente a desarrollar la teoría marxista-leninista. El gran Lenin enseña que la teoría revolucionaria marxista es inseparable de la práctica revolucionaria, que la teoría y la práctica se influyen y se complementan mutuamente, que la teoría alumbra el camino de la práctica.

Permitidme que mencione aquí una serie de problemas teóricos de los que ha tenido que ocuparse nuestro Partido en los últimos años. Son problemas de las dos fases del comunismo, del paso de la primera fase a la segunda, a la fase superior. Son, asimismo, problemas del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción durante el tránsito del socialismo al comunismo, de la transformación del sistema estatal socialista en autogestión social comunista, de la educación comunista de los trabajadores, etc.

Quisiera detenerme en algunos de estos problemas. A medida que se avanza hacia el comunismo va siendo más compleja la dirección de la economía socialista; la vinculación entre sus ramas y entre las zonas económicas del país es cada día más estrecha. Debido a ello, nuestro Partido presta mucha atención al estudio de los problemas de la dirección de la economía nacional, al perfeccionamiento de la planificación. En 1957 se llevó a cabo la reorganización del sistema de dirección de la industria y la construcción, se suprimieron los ministerios de ramas

económicas y se crearon los Consejos económicos en las correspondientes zonas administrativas del país. En esencia, esta medida traslada el centro de gravedad de la dirección inmediata de la economía a los organismos locales, manteniéndose el principio de planificación centralizada. En consecuencia se ha desarrollado aún más el principio del centralismo democrático. Ello corresponde a la tesis leninista de que a medida que se avance hacia el comunismo y crezca el nivel cultural de los trabajadores, la administración de la producción se asentará sobre bases cada vez más democráticas.

Además, nuestro Partido ha trazado las vías para elevar la propiedad cooperativo-koljosiana hasta el nivel de la propiedad de todo el pueblo, ha determinado las perspectivas de la fusión de ambas para constituir la propiedad comunista única. El PCUS ha elaborado y puesto en práctica todo un sistema de medidas económicas, políticas y organizativas, llamadas a consolidar y desarrollar en todos sus aspectos el régimen koljosiano, la propiedad cooperativo-koljosiana (por ejemplo, la reorganización de las estaciones de máquinas y tractores, la venta de maquinaria a los koljoses, la modificación del sistema de acopios y de la política de precios, el envío de cuadros al campo, etc.).

Nuestro Partido presta mucha atención a la aplicación acertada del principio socialista de distribución, así como al paso, en el futuro, al principio comunista. Ha demostrado la inconsistencia económica y el carácter nocivo de todas las manifestaciones de igualitarismo, del debilitamiento del principio del estímulo material. Como se sabe, en el pasado se dieron en nuestro país casos de olvido del principio del estímulo material, sobre todo en la agricultura, lo que infirió un serio daño a la producción agropecuaria, al régimen koljosiano. La actitud despectiva ante las demandas materiales de los trabajadores y la orientación preferente hacia el entusiasmo y la conciencia, hacia las formas de estímulo y recompensa morales de carácter social, eran un freno para el desarrollo de la producción y una traba para el ascenso del nivel de vida de los trabajadores. Todo esto tuvo consecuencias negativas internas e incluso internacionales, ya que mermaba el prestigio del régimen koljosiano y daba pábulo para sus infundios a los enemigos del comunismo.

Hemos eliminado los errores cometidos y estamos tratando ahora de que se aplique en forma consecuente el principio que dice: "De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo". Es el principio del trabajo general obligatorio. Su aplicación tiene enorme importancia para elevar la productividad del trabajo y la calificación de los trabajadores, así como para educar al hombre en el espíritu de la actitud comunista hacia el trabajo como primera necesidad vital. Al mismo tiempo, nuestro Partido procura conjugar los estímulos materiales del trabajo con los estímulos morales. A medida que se avance hacia el comunismo aumentará invariablemente el papel del factor moral, que ya reviste hoy gran importancia. La aparición y el desarrollo del movimiento de las brigadas, talleres y empresas de trabajo comunista son un notable fenómeno de la realidad soviética.

El paso al principio comunista de distribución según las necesidades se efectuará únicamente cuando las fuerzas productivas y la productividad del trabajo hayan alcanzado un nivel que permita crear la abundancia de bienes materiales y cuando el trabajo haya llegado a ser la primera necesidad vital de los miembros de la sociedad. En la actualidad, la parte fundamental de nuestro fondo nacional destinado al consumo se distribuye según el trabajo. Al mismo tiempo, una parte considerable de las necesidades de los trabajadores se satisface gratuitamente. Las asignaciones para medidas de carácter social y cultural, para instrucción pública y sanidad, de las que disfrutan gratuitamente todos los ciudadanos, ascienden ahora a cerca de 25.000 millones de rublos anuales. Nosotros consideramos que el aumento de los fondos sociales de consumo personal es el camino comunista de la elevación del nivel de vida de los trabajadores.

El Partido presta mucha atención a los problemas de la teoría del Estado socialista. En nuestro país, donde hace ya mucho que no hay clases explotadoras, se desarrolla un proceso de extinción paulatina de los organismos administrativos del Estado, ante todo de aquellos que cumplen funciones coercitivas. Nuestro Partido se orienta firmemente hacia el ulterior desarrollo de la democracia, hacia la transferencia de distintas funciones de los organis-

mos del Estado a las organizaciones sociales, hacia el desarrollo de los principios sociales en todas las esferas de la vida política y cultural, hacia la incorporación de las grandes masas trabajadoras a la administración de la economía, a la salvaguarda del orden público, a la lucha contra las infracciones de la ley, etc. Esta orientación, lejos de debilitar la sociedad socialista, la fortalece y responde a las perspectivas de transformación del sistema estatal socialista en autogestión social comunista.

Estos y otros problemas de la teoría y la práctica de la edificación comunista hallarán su expresión en el nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Este programa, que se está elaborando en la actualidad, ha de ser discutido por el Partido y aprobado en el próximo XXII Congreso del PCUS.

La Declaración expresa la solicitud común de los partidos marxistas-leninistas por que en cada país socialista marchen bien las cosas, por que las tareas que plantea la práctica de la edificación del socialismo y el comunismo se resuelvan atinadamente en beneficio de cada país y del campo socialista en su conjunto.

En relación con ello se señala la enorme importancia que tiene la experiencia colectiva del campo socialista, acumulada sobre la base de la práctica de la construcción del socialismo en los distintos países.

Nuestro Partido estudia atentamente la experiencia de los partidos hermanos de los países socialistas, que hacen muchos y valiosos aportes a la teoría marxista-leninista de la construcción de la nueva sociedad. Ahora se ha acumulado una experiencia colectiva de construcción del socialismo. Esta experiencia es un patrimonio valioso de todo el movimiento comunista internacional. El estudio y la correcta utilización de la experiencia colectiva por todos los partidos hermanos constituye una condición muy importante para el desarrollo de cada país socialista.

En la parte del globo terrestre que ocupa el sistema socialista mundial se está creando el prototipo de la nueva sociedad para todo el género humano. Esto impone una responsabilidad particular a los partidos comunistas de todos los países socialistas. Mediante una acertada dirección política y económica, que tenga en cuenta tanto las leyes generales de la construcción del socialismo como las particularidades específicas de los distintos países y las peculiaridades y exigencias de cada etapa de desarrollo, podemos aprovechar aún más activamente las ventajas del socialismo y lograr nuevos éxitos.

Los países del sistema socialista mundial van acercándose más y más los unos a los otros, se intensifica su cooperación en todas las esferas. Es este un proceso lógico y natural. Entre los países socialistas no existen ni pueden existir contradicciones irresolubles. Los países más desarrollados y más fuertes en el sentido económico prestan una ayuda fraternal, desinteresada, a los menos desarrollados económicamente. Por ejemplo, con ayuda de la Unión Soviética se han construído cerca de 500 empresas industriales en los países socialistas hermanos. Los empréstitos y créditos que hemos concedido a estos países ascienden a 7.800 millones de rublos (nuevos). Al mismo tiempo consideramos nuestro deber señalar que, por su parte, los países socialistas hermanos cooperan al desarrollo de la economía de la Unión Soviética.

El sistema socialista mundial representa hoy un conjunto de economías nacionales de países soberanos e independientes. El fortalecimiento cada vez mayor de los vínculos entre las economías nacionales de los países socialistas constituye una ley del desarrollo del sistema socialista mundial. Se puede afirmar con todo fundamento que el desarrollo de los países socialistas seguirá precisamente el camino del reforzamiento del sistema mundial de economía socialista. Como indica la Declaración, los partidos marxistas-leninistas, que empuñan el timón en estos países, tienden unánimes a impulsar activamente este proceso.

Los partidos marxistas-leninistas de los países socialistas unen sus esfuerzos para resolver acertadamente los problemas de la especialización y cooperación de la producción, de la división internacional del trabajo. Así contribuyen al mejor aprovechamiento de las ventajas que ofrece el socialismo. La forma fundamental de unificación de los esfuerzos de los países socialistas en el terreno de la producción durante la etapa actual de su desarrollo consiste en coordinar los planes económicos nacionales. Todos estos países están interesados en perfeccionar esta labor, sobre todo en vista de la tarea

de elaborar el plan de desarrollo de la economía de los países socialistas para un largo período.

La consolidación de la base económica común del sistema socialista mundial y la creación de la base material para el tránsito más o menos simultáneo de todos los pueblos del sistema socialista al comunismo se producirán a un ritmo tanto más rápido cuanto más plenamente se movilicen los recursos internos de cada uno de los países de este sistema, cuanto mejor se aprovechen las ventajas que ofrece la división socialista internacional del trabajo y se borren sobre esta base las diferencias en los niveles de desarrollo económico. Al resolver el problema de la superación gradual de estas diferencias, surgidas en el curso de la historia, mostramos a los pueblos del mundo entero el camino comunista de la liquidación del atraso económico y cultural a que les condenó el imperialismo. La eficacia de este camino se demostró por vez primera en el ejemplo de algunos pueblos antes atrasados del Asia Central y del Cáucaso, que, gracias a la enorme ayuda de las naciones socialistas más adelantadas, y sobre todo de la nación rusa, superaron rápidamente su atraso y se pusieron al nivel de las zonas del país desarrolladas en el aspecto industrial. Ahora este proceso se opera en todo el sistema socialista.

Nuestro deber común es seguir fortaleciendo por todos los medios la solidaridad, la unidad, la cooperación y la ayuda mutua de los países socialistas. En la Declaración de la Conferencia se dice: *"Los partidos comunistas y obreros educan incansablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo socialista, de la intransigencia hacia todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. La cohesión y la unidad de los partidos comunistas y obreros y de los pueblos de los países socialistas y su fidelidad a la doctrina marxista-leninista son la cantera principal de la fuerza y la invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto."*

Los partidos comunistas y obreros han determinado los acertados principios de las relaciones mutuas entre los países y las naciones socialistas, en el espíritu del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Claro está que en un asunto tan nuevo y tan importante es inevitable que se produzca alguna que otra deficiencia y aspereza. Sin embargo, la comunidad socialista no se distingue por tales o cuales deficiencias de carácter parcial, sino por la naturaleza esencialmente internacionalista del socialismo, por la política internacionalista de los partidos y de los países hermanos y por los éxitos de alcance histórico universal logrados gracias a dicha política. En cuanto a las deficiencias, debemos subsanarlas guiándonos por los principios del marxismo-leninismo, de la solidaridad internacional y la amistad fraternal, persiguiendo el objetivo principal, que es la cohesión del campo socialista. La Unión Soviética siempre ha cumplido y sigue cumpliendo escrupulosamente su sagrado deber internacionalista, poniendo por encima de todo los intereses de la unidad de los países del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Nuestro Partido Comunista seguirá aplicando invariablemente esta política.

La creciente cohesión de los países socialistas sobre la base de los principios del marxismo-leninismo creará aún mayores posibilidades para resolver de un modo nuevo los más importantes problemas de la actualidad, en bien de la paz, la democracia y el socialismo.

3. *EVITAR UNA NUEVA GUERRA, CUESTION CLAVE*

Camaradas: La Conferencia centró su atención en las cuestiones de la guerra y la paz. Los participantes en la Conferencia se daban perfecta cuenta de que el problema de impedir una guerra termonuclear mundial es el problema más candente y vital para la humanidad.

Lenin señalaba que, desde los tiempos de la primera conflagración mundial, la cuestión de la guerra y la paz había pasado a ser la cuestión cardinal de la política de todos los países del globo terrestre, una cuestión de vida o muerte para decenas de millones de seres. Estas palabras de Lenin adquieren mayor fuerza que nunca en nuestra época, en la que el empleo de nuevos medios de exterminio masivo amenaza con inauditas destrucciones y con la muerte de centenares de millones de personas. Hoy no existe tarea más impostergable que la de conjurar semejante catástrofe.

La Conferencia trazó el camino para

aprovechar con mayor eficacia todavía las nuevas posibilidades de evitar una guerra mundial que han surgido gracias a la formación del campo socialista y al crecimiento de su poderío, gracias a la nueva correlación de fuerzas. Los pueblos tienen fe en que los comunistas utilizarán todo el poderío del sistema socialista y las crecientes fuerzas de la clase obrera internacional para liberar a la humanidad de los horrores de la guerra.

Marx, Engels y Lenin consideraban que la misión histórica de la clase obrera y de su vanguardia comunista no consiste sólo en suprimir la opresión, la explotación, la miseria y la falta de derechos, sino también en liberar de sangrientas guerras a la humanidad.

Lenin educó a nuestro Partido en el espíritu de una lucha inconciliable contra el imperialismo, por una paz firme y por la amistad entre todos los pueblos. Estos principios siempre han sido y son la esencia de nuestra política exterior. Nuestro Partido recuerda las palabras de Lenin de que el capitalismo, hasta en la agonía y en pleno proceso de descomposición, está aún en condiciones de causar a la humanidad grandes calamidades. El Partido siempre mantiene la máxima vigilancia frente al peligro dimanante del imperialismo, educa en ese espíritu al pueblo soviético y hace todo lo necesario para que el enemigo no pueda nunca encontrarnos desprevenidos. Señalamos el peligro de guerra para elevar la vigilancia y la actividad de los pueblos, para incorporarlos a la lucha por conjurar una guerra mundial.

La actitud del Partido Comunista de la Unión Soviética hacia las cuestiones de la guerra y la paz es conocida por todo el mundo. Ha sido expuesta reiteradas veces en las resoluciones de los congresos y en otros documentos de nuestro Partido.

Las guerras surgieron con la división de la sociedad en clases. Quiere decir que la base para el surgimiento de toda guerra no se liquidará definitivamente mientras no haya sido suprimida la división de la sociedad en clases antagónicas y hostiles. Con la victoria de la clase obrera en el mundo entero, con la victoria del socialismo, victoria que destruye todas las causas sociales y nacionales de las guerras, la humanidad podrá librarse para siempre de esta horrorosa calamidad.

En las condiciones actuales hay que distinguir las siguientes categorías de guerras: guerras mundiales, guerras locales y guerras de liberación o insurrecciones populares. Esto es necesario para elaborar una táctica justa respecto a estas guerras.

Comencemos por la cuestión de las *guerras mundiales*. Los comunistas somos los enemigos más decididos de las guerras mundiales; somos, en general, enemigos de las guerras entre los Estados. Tales guerras las necesitan únicamente los imperialistas, para anexionarse territorios ajenos, para esclavizar y saquear a los pueblos. Antes del surgimiento del campo socialista mundial, la clase obrera no podía ejercer un influjo determinante en la solución del problema de la guerra o la paz. En aquellas circunstancias, los mejores representantes de la clase obrera lanzaron la consigna de convertir la guerra imperialista en guerra civil, es decir, de aprovechar la situación creada para la conquista del Poder por la clase obrera, por el pueblo trabajador. Tal situación surgió en la primera guerra mundial y fue aprovechada en forma clásica por el Partido Bolchevique, por Lenin.

En nuestra época las condiciones son distintas. El campo socialista mundial, con su poderosa economía y sus poderosas fuerzas armadas, ejerce una influencia cada vez mayor en la solución de los problemas de la guerra y la paz. Naturalmente, también hoy existen entre los países imperialistas agudas contradicciones y antagonismos; cada uno de ellos desea enriquecerse a costa de los más débiles. Sin embargo, los imperialistas se ven obligados a volver la cabeza hacia la Unión Soviética y todo el campo socialista y temen enzarzarse en guerras entre ellos mismos. Tratan de poner sordina a sus contradicciones. Han creado bloques militares a los que han arrastrado a muchos países capitalistas. A pesar de que esos bloques se ven desgarrados por una lucha interna, a sus integrantes les unen, como ellos mismos confiesan, el odio al comunismo, y, naturalmente, la identidad de su naturaleza y de sus aspiraciones imperialistas.

En las circunstancias actuales, las más probables no son las guerras entre los países capitalistas,, entre los países imperialistas, aunque tampoco hay que descartarlas. Los imperialistas preparan guerras principalmente contra los países del socialismo, y en primer lugar contra la Unión Soviética, el

más poderoso de los Estados socialistas. Los imperialistas desearían quebrantar nuestro poderío y, de este modo, restablecer el dominio del capital monopolista.

La tarea consiste en oponer obstáculos insuperables para el desencadenamiento de guerras por los imperialistas. Nuestras posibilidades de levantar barreras ante los incendiarios de guerra crecen, y, por consiguiente, podemos evitar que estalle una conflagración mundial. Cae de su peso que aún no podemos excluir por completo la posibilidad de las guerras, por cuanto existen Estados imperialistas; sin embargo, desencadenar guerras es hoy para los imperialistas mucho más difícil que en el pasado, que antes de la aparición del poderoso campo del socialismo. Los imperialistas pueden desencadenar la guerra, pero se ven forzados a pensar en las consecuencias.

En cierta ocasión dije que si el vesánico Hitler se hubiera imaginado la derrota aplastante en que iba a terminar su sangrienta aventura, si se hubiera imaginado que habría de terminar suicidándose, incluso él lo hubiese pensado bien antes de decidirse a desatar la guerra contra la Unión Soviética. Pero entonces sólo había dos países socialistas: la Unión Soviética y la República Popular de Mongolia. Sin embargo, derrotamos a los agresores, utilizando también las contradicciones entre los Estados imperialistas.

Hoy el cuadro es completamente distinto. Al campo imperialista se oponen los países socialistas, que constituyen una poderosa fuerza. Sería erróneo subestimar la fuerza del campo socialista, su influencia en el curso de los acontecimientos mundiales y, por consiguiente, en la solución del problema de la guerra o la paz. En las condiciones creadas por la existencia del pujante campo del socialismo, que posee poderosas fuerzas armadas, los pueblos, si movilizan todas sus energías para luchar activamente contra los belicosos imperialistas, podrán, sin duda, impedir la guerra y asegurar de este modo la coexistencia pacífica.

Ahora, unas palabras sobre las *guerras locales*. Actualmente, en el campo imperialista se habla mucho de las guerras locales y hasta se producen armas atómicas de pequeño calibre para utilizarlas en ellas. Se ha pergeñado una teoría especial de las guerras locales. ¿Es todo eso casual? Claro que no. Algunos círculos imperialistas, temerosos de que una guerra mundial pueda desembocar en el completo hundimiento del capitalismo, juegan la carta de las guerras locales.

Ha habido guerras locales y puede haberlas en el futuro. Sin embargo, la posibilidad de que los imperialistas desencadenen tales guerras es también cada vez más limitada. Una pequeña guerra imperialista puede convertirse, cualesquiera que sean los imperialistas que la hayan iniciado, en una guerra mundial de cohetes y otras armas nucleares. Por eso debemos luchar tanto contra las guerras mundiales como contra las locales.

La agresión de Inglaterra, Francia e Israel a Egipto es un ejemplo de guerra local, desencadenada por los imperialistas. Querían aplastar a Egipto y, de ese modo, asustar a los países árabes que luchan por su independencia, así como a otros pueblos de Asia y Africa. De su intención de ajustar las cuentas a Egipto nos hablaron con bastante franqueza los estadistas ingleses, Eden entre ellos, cuando estuvimos en Londres. Nosotros les dijimos sin rodeos: Si empiezan la guerra, la perderán; nosotros no permaneceremos neutrales. Cuando empezó esa guerra, la Organización de las Naciones Unidas la condenó formalmente, pero los agresores se quedaron tan frescos y continuaron su inmunda obra; incluso estaban seguros de que ya les faltaba poco para conseguir el objetivo que perseguían. La Unión Soviética y todo el campo socialista se levantaron en defensa de Egipto. La seria advertencia del Gobierno soviético a Eden y Guy Mollet detuvo la guerra. La guerra local, la aventura en Egipto, sufrió un vergonzoso fracaso.

Eso fue en 1956, cuando la correlación de fuerzas entre los países socialistas y los imperialistas no era la de hoy. Entonces no éramos tan poderosos como en el presente. Además, los gobernantes de Inglaterra, Francia e Israel pensaban aprovecharse de las dificultades que surgieron entonces en Hungría y Polonia. Los representantes de los Estados imperialistas nos murmuraban al oído: ustedes tienen dificultades en Hungría, nosotros las tenemos en Egipto, y por eso no deben mezclarse en nuestros asuntos. Pero nosotros dimos digna respuesta a esos murmuradores. No cerramos los ojos a sus bandidescas acciones. Tomamos

cartas en el asunto y frustramos la agresión.

Ahí tenéis el ejemplo de una guerra local, desencadenada por los imperialistas, a la que se puso fin gracias a la intervención de la Unión Soviética y de todo el campo socialista.

Ya he dicho que no queda descartado el estallido de guerras locales en el futuro. Por ello nuestra tarea consiste en mantenernos siempre alerta, en movilizar tanto a las fuerzas del campo socialista como a los pueblos de todos los países, a todas las fuerzas pacíficas, para impedir las guerras agresivas. Si los pueblos de todos los países se mantienen unidos y movilizados, si luchan infatigablemente, aunando sus esfuerzos dentro de cada país y en el ámbito internacional, las guerras pueden ser evitadas.

Ahora, acerca de las *guerras de liberación nacional*. Como ejemplos de tales guerras en los últimos tiempos pueden servir la lucha armada del pueblo vietnamita o la guerra del pueblo argelino, que se prolonga ya más de seis años.

. Comenzaron estas guerras como insurrecciones de los pueblos coloniales contra sus opresores y se convirtieron en guerras de guerrillas.

Mientras exista el imperialismo, mientras exista el colonialismo, habrá guerras de liberación. Son guerras revolucionarias. Y no sólo son admisibles, sino inevitables, ya que los colonialistas no otorgan voluntariamente la independencia a los pueblos. Por eso, sólo con la lucha, comprendida la lucha armada, es como pueden los pueblos conquistar su libertad e independencia.

¿Por qué los imperialistas norteamericanos, pese a todo su deseo de ayudar a los colonialistas franceses, no se decidieron a mezclarse directamente en la guerra del Viet-Nam? No lo hicieron porque sabían que si ayudaban a Francia con fuerzas armadas, el Viet-Nam recibiría la ayuda correspondiente de China, la Unión Soviética y los otros países socialistas y que ello podría transformarse en una guerra mundial. El desenlace de la guerra es conocido: Viet-Nam Septentrional triunfó.

Ahora se desarrolla una guerra análoga en Argelia. ¿Qué guerra es ésa? Es la insurrección del pueblo árabe de Argelia contra los colonialistas franceses y se lleva en forma de guerra de guerrillas. Los imperialistas de EE.UU. y de Inglaterra ayudan con armas a sus aliados franceses. Es más, han permitido que Francia, integrante de la OTAN, desplazara unidades militares de Europa para lanzarlas a la lucha contra el pueblo argelino. Este recibe también ayuda, la que le prestan los países vecinos y otros que simpatizan con sus anhelos de libertad. Sin embargo, es ésta una guerra de un pueblo por su independencia. Es una guerra sagrada. Nosotros reconocemos tales guerras y ayudamos y ayudaremos a los pueblos que luchan por su libertad.

Tomemos el ejemplo de Cuba. Allí también hubo una guerra. Y también comenzó como insurrección contra el régimen tiránico interno, respaldado por el imperialismo norteamericano. Batista era un testaferro de los EE.UU., que le ayudaban de modo activo. Sin embargo, los EE.UU. no intervinieron directamente en esta guerra con sus fuerzas armadas. El pueblo cubano, bajo la dirección de Fidel Castro, venció.

¿Pueden tener lugar en el futuro guerras como ésa? Sí, pueden. ¿Pueden tener lugar insurrecciones como ésa? Sí, pueden. Pero son, precisamente, guerras o insurrecciones populares. ¿Pueden crearse en otros países condiciones en las que el pueblo, agotada la paciencia, se levante con las armas en la mano? Sí, pueden crearse. ¿Cuál es la actitud de los marxistas hacia esas insurrecciones? La más positiva. Esas insurrecciones no se pueden identificar con las guerras entre los Estados, con las guerras locales, porque en esas insurrecciones el pueblo lucha por ejercer su derecho a la autodeterminación, por su desarrollo social y nacional independiente; son insurrecciones contra regímenes reaccionarios podridos, contra los colonialistas. Los comunistas apoyan en todo esas guerras justas y marchan en las primeras filas de los pueblos que sostienen una lucha de liberación.

Camaradas: La humanidad ha llegado a una etapa histórica en la que está ya en condiciones de dar solución a problemas irresolubles para las generaciones anteriores. Esto se refiere también al más candente de los problemas, al problema de evitar una guerra mundial.

La clase obrera, que hoy dirige ya una parte enorme del mundo y que cuando llegue la hora dirigirá el mundo entero, no puede consentir que fuer-

zas condenadas a perecer arrastren consigo a la tumba a centenares de millones de seres. La guerra mundial en las condiciones actuales sería una guerra con la intervención de los cohetes y de las armas nucleares, es decir, la guerra más destructora que habría conocido la historia.

Entre las bombas de hidrógeno ya ensayadas hay algunas que superan en varias veces la potencia de todos los explosivos utilizados durante la segunda guerra mundial, e incluso en todo lo que la humanidad lleva de existencia. Según cálculos de los científicos, la explosión de una sola bomba de hidrógeno en una zona industrial puede exterminar de golpe hasta millón y medio de personas y causar la muerte, debido a la radiación subsecuente, de unas cuatrocientas mil personas más. Una bomba media de hidrógeno basta para borrar de la faz de la tierra una gran ciudad. Los científicos ingleses han llegado a la conclusión de que cuatro bombas de un megatón arrojadas sobre Londres, Birmingham y los condados de Láncaster y York aniquilarían, por lo menos, a veinte millones de personas. Según datos presentados por especialistas norteamericanos al Senado, las pérdidas que sufrirían los EE.UU. después de veinticuatro horas de guerra nuclear serían de 50 a 75 millones de personas. El conocido científico norteamericano Pauling ha dicho: "En total, en las zonas sobre las que, probablemente, se asestarían fuertes golpes nucleares, viven cerca de mil millones de personas. En los sesenta días siguientes al golpe atómico, podrían perecer de 500 a 750 millones de personas". La guerra nuclear causaría también incalculables calamidades a los pueblos de aquellos países que no fuesen sometidos directamente a bombardeo, ya que muchos millones de personas perecerían por los destructores efectos de la radiación.

Sabemos que si los dementes imperialistas desencadenan la guerra mundial, el capitalismo será barrido y aniquilado por los pueblos. Pero estamos resueltamente contra la guerra, ante todo porque pensamos en los destinos de la humanidad, en su presente y en su futuro. Sabemos que en caso de guerra sufrirían más que nadie los trabajadores y su vanguardia, la clase obrera.

Recordamos cómo planteaba Lenin la cuestión de los destinos de la clase obrera. Ya en los primeros años que siguieron a la revolución, cuando el primer Estado socialista obrero y campesino del mundo se hallaba cercado por un anillo de fuego, Lenin decía: "si salvamos a los trabajadores, si salvamos a la principal fuerza productiva de la humanidad, a los obreros, lo recuperaremos todo; pero si no somos capaces de salvarlos, pereceremos..." (*Obras*, t. XXIX, págs. 334-335).

Actualmente ya no hay en el mundo un único Estado de obreros y campesinos, sino todo un sistema de Estados socialistas. Nuestro deber ante la historia consiste en asegurar la paz y el desarrollo pacífico de esta gran obra de la clase obrera internacional, preservar a todos los pueblos de una nueva guerra de exterminio. La victoria del socialismo en el mundo entero, inevitable en virtud de las leyes del desarrollo histórico, está ya próxima. Para esta victoria no se necesitan guerras entre los Estados.

El cálculo ponderado de las inevitables consecuencias de una guerra nuclear es condición inexcusable para aplicar con la debida consecuencia una política de prevención de la guerra y de movilización de las masas a fin de resolver esta tarea. De por sí, la sola comprensión del peligro de una guerra exterminadora eleva la voluntad de las masas de luchar contra ella. Por eso es necesario prevenir a las masas ante las peligrosísimas consecuencias de una nueva conflagración mundial y encender de este modo el odio sagrado de los pueblos contra quienes gestan tal crimen. La posibilidad de conjurar la guerra no es un don caído del cielo. La paz no se puede conseguir mendigándola. Sólo es posible garantizarla mediante una lucha activa y consecuente. Por ello hemos desplegado y continuaremos desplegando esa lucha.

Toda la política exterior de la Unión Soviética está orientada a fortalecer la paz. Hemos utilizado y seguiremos utilizando el creciente poderío de nuestro Estado no para amenazar a nadie ni para atizar pasiones belicistas, sino para aplicar en todo momento una política de lucha contra el peligro de guerra, por la conjuración de un conflicto mundial.

Hemos partido y partimos de que hay que mantener y consolidar las relaciones amistosas con todos los pueblos, en bien de la paz, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica.

Camaradas: La propia vida confir-

ma la justeza de la política leninista de coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social, consecuentemente aplicada por la Unión Soviética y los demás países socialistas. Nuestro Partido considera la política de coexistencia pacífica, que nos fue legada por Lenin, como la línea general de su política exterior. La coexistencia pacífica es la vía magna de las relaciones entre los países socialistas y capitalistas.

La aplicación consecuente de la política de coexistencia pacífica fortalece las posiciones del sistema socialista mundial, contribuye al aumento de su poderío económico, acrece su prestigio internacional y su influencia entre las masas populares y le crea condiciones favorables en el terreno de la política exterior para la emulación pacífica con el capitalismo.

Gracias a que los países del campo socialista aplican una política acertada, una política de lucha activa contra los incendiarios imperialistas de guerra, el prestigio de la Unión Soviética y de todos los países socialistas se ha elevado a una altura inusitada. Es un hecho que los países del socialismo ocupan hoy excelentes posiciones internacionales. El prestigio de los partidos hermanos que actúan en los países capitalistas, en condiciones particularmente difíciles, también crece día tras día. Todo el mundo reconoce hoy que la activa, eficaz e influyente política exterior de la Unión Soviética y los demás países socialistas gana para la causa de la paz y del socialismo a nuevos y nuevos millones de seres.

La política de lucha activa por la paz ha dado fuerza dinámica a los actos de política exterior de los países socialistas. En los últimos años, la iniciativa en el plano internacional pertenece a la Unión Soviética, a los países socialistas, mientras que los Estados imperialistas y sus gobiernos han pasado a una defensa cerrada. Su prestigio y la cotización de sus acciones en política exterior han caído más bajo que nunca.

La política de coexistencia pacífica contribuye al desarrollo de las fuerzas del progreso y de las fuerzas que luchan por el socialismo, y en los países capitalistas facilita la actividad de los partidos comunistas y de otras organizaciones progresistas de la clase obrera, favorece la lucha de los pueblos contra los bloques militares agresivos y contra las bases militares extranjeras y contribuye a los éxitos del movimiento de liberación nacional.

De esta suerte, la política de coexistencia pacífica es, por su contenido social, una de las formas de la intensa lucha económica, política e ideológica del proletariado contra las fuerzas agresivas del imperialismo en la arena internacional.

La lucha contra el imperialismo sólo puede tener éxito a condición de que se dé una réplica contundente a sus actos agresivos. Con imprecaciones verbales no se puede poner freno a los aventureros imperialistas. Sólo existe un camino para refrenar al imperialismo: la vigorización infatigable del poderío económico, político y militar de los Estados socialistas, la máxima cohesión y el máximo fortalecimiento del movimiento revolucionario mundial y la movilización de las amplias masas populares para la lucha encaminada a conjurar el peligro de guerra.

Por cuanto los imperialistas continúan la carrera de los armamentos, el CC del PCUS y el Gobierno soviético persistirán en sus esfuerzos y harán todo lo posible para acrecentar la capacidad combativa de nuestro país.

Al replicar a los actos agresivos del imperialismo, nuestro Partido y nuestro Gobierno dan constantes pruebas de firmeza y serenidad. Tratamos en todo momento de imprimir al desarrollo de los acontecimiento un giro tal que nos permita, a la vez que defender los intereses del campo socialista, impedir que los provocadores imperialistas desencadenen una nueva guerra mundial.

Nos planteamos la tarea de denunciar la naturaleza agresiva de todas las agrupaciones político-militares imperialistas del tipo de la OTAN, la SEATO y la CENTO, luchando por su aislamiento y, en fin de cuentas, por su liquidación. Hemos declarado reiteradas veces que, con esa condición, estamos dispuestos a poner fin a la organización del Tratado de Varsovia. La liquidación de las agrupaciones militares beneficiaría a todos los pueblos.

Esto sería un gran aporte real al fortalecimiento de la paz y al saneamiento de la situación internacional, sería un gran éxito de la política de coexistencia pacífica. A pesar de todos sus afanes, los imperialistas no han logrado en los últimos tiempos incorporar a sus bloques militares a ningún nuevo Estado. Es sintomático que todos los

nuevos Estados independientes hayan declarado que tienen el propósito de aplicar una política de no participación en bloques militares.

Para el afianzamiento de la paz en Europa, y no sólo en Europa, tiene una importancia particular la lucha contra el imperialismo germanooccidental, que ha resurgido. La Unión Soviética, junto con la RDA, Polonia, Checoslovaquia y otros países socialistas, libra esa lucha en distintas direcciones. La más importante de ellas es la batalla por el Tratado de Paz. El hecho de que los Estados socialistas propusieran un programa de arreglo del problema de la paz con Alemania y de solución, sobre esta base, de la cuestión del Berlín Occidental, ha contribuído sobremanera a desenmascarar a los círculos agresivos de EE.UU., la República Federal Alemana y otros integrantes de la OTAN como enemigos de la distensión. Se han fortalecido las posiciones internacionales de la República Democrática Alemana, avanzadilla del socialismo en Europa Occidental.

Las posiciones de EE.UU., Inglaterra y Francia en el Berlín Occidental han demostrado ser particularmente vulnerables. Estas potencias tratan todavía de aferrarse a su vieja línea, pero no pueden menos de comprender que, tarde o temprano, el régimen de ocupación en esta ciudad habrá de terminar.

Paso a paso es necesario proseguir los esfuerzos para hacer entrar en razón a los círculos agresivos imperialistas y obligarles a tener en cuenta la situación real. Si se mantienen en sus trece, tomaremos medidas resueltas y concluiremos el Tratado de Paz con la República Democrática Alemana, ya que estamos firmemente decididos a asegurar, por fin, la firma del Tratado de Paz con Alemania y a arrancar del corazón de Europa esa espina que es el régimen de ocupación en el Berlín Occidental.

Camaradas: Si la cuestión clave de nuestra época estriba en evitar una nueva guerra, el camino más radical para ello es el desarme. La Conferencia de representantes de los partidos marxistas-leninistas ha declarado que la realización del programa de desarme general y completo propuesto por la Unión Soviética tendría una importancia histórica para los destinos de la humanidad.

Nuestra lucha por el desarme no es un recurso táctico. Nosotros aspiramos sinceramente al desarme. Y nos basamos para ello, enteramente, en las posiciones doctrinales del marxismo-leninismo. Ya Engels señaló a finales del siglo pasado que el desarme es posible y lo denominó "garantía de la paz". En nuestra época, la consigna de desarme fue planteada por vez primera como tarea práctica por Lenin, y las primeras propuestas soviéticas de desarme total —o parcial, si los capitalistas no aceptaban el desarme total— fueron presentadas ya en la Conferencia de Génova.

La lucha por el desarme es un importantísimo factor para conjurar la guerra, es una lucha eficaz contra el imperialismo. En ella, el campo socialista cuenta con el apoyo de la mayoría de la humanidad.

Los ideales de la paz y del progreso son nuestros ideales más sentidos. En el Manifiesto inaugural de la I Internacional, escrito por Marx, se llamaba ya a "reivindicar que las sencillas leyes de la moral y de la justicia, que deben presidir las relaciones entre los individuos, sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones" (C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. XVI, pág. 11).

Cuando lanzamos la consigna de la lucha por un mundo sin armas y sin guerras, no olvidamos, claro está, que en las circunstancias presentes, dada la existencia de dos sistemas sociales mundiales distintos, hay todavía en el campo imperialista fuerzas bastante considerables que, lejos de apoyar esta consigna, la combaten.

La lucha por el comunismo es un problema de clase. Pero la lucha por la paz es un problema para cuya solución pueden unirse no sólo las fuerzas de la clase obrera, de los campesinos y de la pequeña burguesía, sino incluso parte de la burguesía, que ve el peligro real de una guerra termonuclear.

Por consiguiente, la consigna de la lucha por la paz no está en contradicción con la consigna de la lucha por el comunismo. Ambas consignas se conjugan porque, para las vastas masas populares, el comunismo representa una fuerza capaz de salvar a la humanidad de los horrores de una destructora guerra nuclear, con empleo de cohetes, mientras que en la conciencia de las masas el imperialismo se asocia cada vez más con la guerra, como el régimen que engendra los conflictos

bélicos. Por eso la consigna de la lucha por la paz es como un satélite de la consigna de la lucha por el comunismo.

En la Declaración se dice con toda justeza: "El movimiento de partidarios de la paz es el movimiento más amplio de nuestra época y agrupa a personas de distintos credos políticos y religiosos, pertenecientes a distintas clases de la sociedad, pero unidas por el noble anhelo de no consentir el estallido de nuevas guerras, de asegurar una paz firme." Entre los luchadores de la paz hay personas de distintas capas sociales y de distintos credos políticos y religiosos.

La lucha por el desarme es una lucha activa contra el imperialismo, por la reducción de sus posibilidades de hacer la guerra. Los pueblos deben hacer todo para conseguir que se prohiban y destruyan las armas atómicas y los demás tipos de armas de exterminio masivo. Entonces la paz estará garantizada y ante los pueblos se abrirán las más favorables perspectivas para organizar su vida conforme a sus anhelos e intereses.

La primera condición para el progreso en el desarme es la movilización de las amplias masas populares, su presión cada vez mayor sobre los gobiernos imperialistas.

En la política del campo capitalista respecto a los países socialistas se perfilan dos tendencias: una belicosa y agresiva y otra moderada y lúcida. Lenin señalaba la necesidad de establecer contactos con los círculos de la burguesía que tienden hacia el pacifismo, "aunque éste sea de lo más mediocre" (*Obras*, t. XXXIII, pág. 236). Decía que en la lucha por el mantenimiento de la paz debemos utilizar también a los representantes sensatos de la burguesía.

La justeza de estas palabras la confirman también los acontecimientos de nuestros días. Entre las clases dominantes del campo imperialista domina el temor por el futuro del capitalismo. Los círculos más reaccionarios dan muestras de un nerviosismo cada vez mayor y tienden al aventurerismo y a la agresión, con ayuda de los cuales confían en enderezar sus malparados asuntos. Al mismo tiempo, en los medios gobernantes de esos países hay también fuerzas que comprenden el peligro que una nueva guerra acarrearía al propio capitalismo. De aquí las dos tendencias: una orientada a la guerra y otra a aceptar, de una u otra forma, la idea de la coexistencia pacífica.

En su política, los Estados socialistas toman en consideración ambas tendencias, tratan de mantener conversaciones y concertar acuerdos con los países capitalistas sobre la base de propuestas constructivas, tienden a desarrollar los contactos personales entre los estadistas de los países socialistas y de los capitalistas. Hay que seguir aprovechando toda posibilidad de desenmascarar a los partidarios de la guerra fría, a los partidarios de la carrera armamentista; hay que mostrar a las masas populares que los países socialistas luchan sinceramente por asegurar la paz en el mundo.

En la conciencia de todos los pueblos arraiga la convicción de que precisamente los comunistas propugnan unas relaciones entre los Estados basadas en los principios de la coexistencia pacífica y son los más fogosos y consecuentes luchadores por la paz. Podemos enorgullecernos de que en la mente de los pueblos la paz y el comunismo se fundan cada día más en un todo único.

Los comunistas estiman que si todas las fuerzas progresistas y pacíficas de nuestra época —los países del sistema socialista, la clase obrera internacional, el movimiento de liberación nacional, los jóvenes Estados nacionales, todos los países opuestos a la guerra y todos los partidarios de la paz— luchan decididamente contra el peligro de guerra, lograrán maniatar a los provocadores de conflictos bélicos e impedir una nueva catástrofe universal. Es necesario incorporar cada día a la lucha por la paz a nuevas capas de la población, venciendo la pasividad que, lamentablemente, se observa entre algunos sectores sociales en los países burgueses. "*La lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial* —se subraya en la Declaración— *debe desplegarse sin esperar a que comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno.*"

Una de las principales causas de la fuerza moral del comunismo, de su enorme influencia sobre las masas, reside en que es el abanderado de la lucha por la paz. Precisamente la bandera de la paz nos da la posibilidad de agrupar en torno nuestro a las más amplias masas populares. Si seguimos llevando en alto la bandera de la paz, lograremos éxitos aún mayores.

Los comunistas consideran su deber sagrado aprovechar plenamente todas las posibilidades que la época actual

ofrece a los pueblos para poner freno a las fuerzas belicistas del imperialismo, para conjurar una nueva guerra.

El movimiento comunista y obrero internacional ha alcanzado hoy tal fuerza y tal grado de organización, que plantea ya como una tarea práctica el librar a la humanidad de las calamidades de una nueva guerra. En la Declaración de la Conferencia se dice:

"Los comunistas consideran que su misión histórica no sólo consiste en suprimir la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre de la vida de la sociedad humana la posibilidad de cualquier guerra, sino en librar a la humanidad ya en la época actual de los horrores que supondría una nueva conflagración mundial. Los partidos comunistas de todos los países consagrarán todas sus fuerzas y energías al cumplimiento de esta gran misión histórica."

4. *LA LIQUIDACION DEL COLONIALISMO Y LAS VIAS DE DESARROLO DE LOS PAISES EMANCIPADOS*

Camaradas: Los pueblos que han logrado su independencia nacional se han convertido en una nueva y poderosa fuerza en la lucha por la paz y el progreso social.

El movimiento de liberación nacional asesta golpes cada vez más fuertes al imperialismo y contribuye a fortalecer la paz y a acelerar el desarrollo de la humanidad por el camino del progreso social. En el presente, Asia, Africa y América Latina son importantísimos focos de la lucha revolucionaria contra el imperialismo. Desde la terminación de la guerra, cerca de cuarenta países han conquistado la independencia nacional. Casi mil quinientos millones de seres se han sacudido el yugo de la esclavitud colonial.

La Conferencia señaló con toda razón que el desmoronamiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador es, por su importancia histórica, el fenómeno más trascendental después de la formación del sistema mundial del socialismo.

Se abre una nueva y brillante página en la historia de la humanidad. Es fácil imaginarse qué grandiosas obras han de realizar estos pueblos cuando expulsen totalmente de sus países a los imperialistas, cuando se sientan efectivamente dueños de sus destinos. Esto multiplica en enorme medida las fuerzas progresistas de la humanidad.

Tomad, por ejemplo, a Asia, esta antigua cuna de la civilización humana. ¡Qué fuerzas tan inagotables laten en los pueblos de este continente! ¡Qué gran papel pueden desempeñar en la solución de las tareas que hoy tiene planteadas la humanidad los pueblos árabes, de heroicas tradiciones, ya emancipados o que se están emancipando de la dependencia política y económica del imperialismo, y todos los pueblos del Oriente Cercano y Medio!

Uno de los fenómenos más notables de nuestra época es el despertar de los pueblos africanos. Han logrado ya la independencia decenas de Estados del Norte y del Centro de Africa, comienza a bullir el Sur de este continente, y no cabe duda de que las mazmorras fascistas de la Unión Sudafricana se vendrán abajo y de que Rodhesia, Uganda y otras partes de Africa alcanzarán su libertad.

Las fuerzas del movimiento de liberación nacional se multiplican en enorme medida gracias a que en los últimos años se ha formado un nuevo frente de lucha activa contra el imperialismo norteamericano. Este frente es América Latina. Hace todavía poco, un enorme continente se identificaba con un solo concepto: América. Y este concepto expresaba en considerable medida un contenido: América Latina estaba atada de pies y manos por el imperialismo yanqui. Hoy, los pueblos latinoamericanos demuestran con su lucha que el continente americano no es un feudo de los EE.UU. América Latina es un volcán en erupción. La lava de la lucha libertadora ha barrido las tiranías en una serie de países latinoamericanos. En todo el mundo ha resonado el trueno de la heroica revolución cubana. Esta no sólo rechaza las embestidas de los imperialistas, sino que se desarrolla en profundidad y extensión, jalonando una etapa nueva, superior, de la lucha de liberación nacional, en la que el pueblo llega al Poder, en la que el pueblo pasa a ser dueño de sus riquezas. La solidaridad con la Cuba revolucionaria no sólo es deber de los pueblos de América Latina, sino también de los países socialistas, de todo el movimiento comunista mundial, del proletariado de todas las partes del mundo.

El movimiento de liberación nacional es un movimiento antimperialista. El imperialismo se ha debilitado mucho más al hundirse el sistema colonial. Extensos territorios y enormes masas humanas han dejado o van dejando de ser su reserva y su fuente de materias primas baratas y de carne de cañón. Los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, apoyados por los Estados socialistas y todas las fuerzas progresistas internacionales, infligen derrotas cada vez más frecuentes a las potencias y coaliciones imperialistas.

Hemos saludado con gran satisfacción en la Conferencia de Moscú a los delegados de los partidos comunistas hermanos de los países de Asia, Africa y América Latina, firmes combatientes por la independencia y el desarrollo libre de los pueblos. Ahora existen ya partidos comunistas en casi cincuenta países de estos continentes. Esto ha extendido la influencia del movimiento comunista y le ha imprimido un carácter auténticamente universal.

Al hablar en 1919 en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente, Lenin dijo: "...Si los bolcheviques rusos han logrado abrir una brecha en el viejo imperialismo y hacerse cargo de la extraordinariamente difícil, pero excepcionalmente noble tarea de abrir nuevos caminos para la revolución, a vosotros, representantes de las masas trabajadoras de Oriente, os espera una tarea todavía más grandiosa y todavía más nueva" (*Obras*, t. XXX, págs. 137-138). Lenin entendía que esta tarea consistía en despertar la actividad revolucionaria de las masas trabajadoras para que, cualquiera que fuese su nivel, pudiesen desplegar su iniciativa y organizarse; en aplicar la doctrina comunista a las condiciones peculiares de sus países y fundirse, en la lucha común, con los proletarios de los demás países (lugar citado, pág. 141).

Cuando Lenin planteó esta tarea, en ninguna parte se había cumplido aún en la práctica, y no había libro donde se pudiese leer cómo cabía cumplirla concretamente. Ahora, los partidos comunistas de los países que luchan por la independencia nacional o que ya la han logrado se encuentran en condiciones incomparablemente más favorables, pues se tiene ya una gigantesca experiencia de aplicación de la teoría del marxismo-leninismo en países y zonas que habían sido condenadas por el capitalismo a un atraso secular.

Esta experiencia acumulada por el movimiento comunista mundial constituye un rico tesoro de todos los comunistas. Por supuesto, únicamente el Partido que actúa en un país dado puede aplicar con tino esta experiencia, determinar acertadamente la política que se debe realizar.

Estos partidos concentran su atención en lo principal: en cómo acercarse del modo más acertado a sus propios pueblos y convencer a las grandes masas de que su porvenir mejor está indisolublemente ligado a la lucha contra el imperialismo y contra las fuerzas reaccionarias internas; en cómo robustecer la solidaridad internacional con los Estados socialistas, con la vanguardia comunista de los trabajadores del mundo entero.

La renovación del mundo sobre la base de los principios de la libertad, la democracia y el socialismo, renovación en la que nosotros tomamos parte, es un gran proceso histórico en el que se agrupan y entrelazan los distintos movimientos revolucionarios, democráticos, bajo el influjo determinante de las revoluciones socialistas. Los éxitos del movimiento de liberación nacional están determinados en enorme medida por las victorias del socialismo y, a su vez, refuerzan las posiciones internacionales del socialismo en la lucha contra el imperialismo. En esta comprensión auténticamente leninista de dichos procesos históricos se basa la política de los partidos comunistas y de los Estados socialistas, encaminada a consolidar la estrecha alianza con los pueblos que luchan por la independencia o que la han conquistado ya.

Los políticos burgueses y revisionistas dicen que el movimiento de liberación nacional se desarrolla independientemente de la lucha de la clase obrera por el socialismo, independientemente del apoyo de los Estados socialistas; dicen que los colonialistas regalan la libertad a los pueblos de las antiguas colonias. Semejantes infundios se propagan para aislar de los países del campo socialista a los jóvenes Estados independientes, para demostrar que deben desempeñar en la palestra internacional el papel de una pretendida "tercera fuerza" y no pronunciarse contra el imperialismo. Huelga decir que semejantes razonamientos son pura charlatanería.

Es un hecho histórico que antes de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, los pueblos no ha-

bían conseguido romper las cadenas del colonialismo. La historia ha demostrado que sin el afianzamiento del socialismo, aunque no fuera más que en una parte del mundo, no se podría hablar de poner fin al colonialismo.

Las potencias imperialistas, y sobre todo los EE.UU., están haciendo todos los esfuerzos posibles para atar a los países liberados del yugo colonial a su sistema y reforzar así las posiciones del capitalismo mundial, para inyectarle, como escriben los ideólogos burgueses, sangre fresca, para rejuvenecerlo y afianzarlo. Si se mira cara a cara a los hechos hay que reconocer que los imperialistas disponen de fuertes resortes económicos para presionar sobre los países independizados. Todavía consiguen envolver en las redes de la dependencia económica a algunos países políticamente independientes. Ahora, cuando ya resulta imposible instaurar regímenes abiertamente coloniales, los imperialistas recurren a formas y métodos enmascarados de avasallamiento y saqueo de los países independizados. Al mismo tiempo, las potencias coloniales prestan apoyo en todas partes a las fuerzas reaccionarias internas de los países emancipados y tratan de implantar regímenes dictatoriales de peleles y de arrastrar a estos países a los bloques agresivos. Aunque entre los Estados imperialistas se observan contradicciones muy agudas, a menudo actúan de consuno contra el movimiento de liberación nacional.

Pero si se tienen en cuenta todos los factores que influyen en los destinos de los pueblos liberados del yugo colonial, deberá sacarse la conclusión de que, en definitiva, han de prevalecer las tendencias al progreso social, opuestas al imperialismo.

Sin embargo, estas cuestiones se resuelven en aguda lucha dentro de cada país. La Declaración de la Conferencia contiene importantes planteamientos relativos a las cuestiones fundamentales del desarrollo del movimiento de liberación nacional y señala las tareas por cuyo cumplimiento luchan los partidos comunistas, así como la posición de éstos en relación con las distintas clases y los distintos grupos sociales. Expresando la unidad de criterio de los partidos marxistas-leninistas, la Declaración orienta a utilizar al máximo las posibilidades revolucionarias de las distintas clases y capas sociales, a incorporar a la lucha contra el imperialismo a todos los aliados, aun a los más inconsecuentes, vacilantes y volubles.

Los comunistas somos revolucionarios y procederíamos indebidamente si no advirtiéramos las nuevas posibilidades, si no halláramos los métodos y las formas nuevas que nos conduzcan mejor al logro del objetivo perseguido. Debe destacarse particularmente la idea expuesta en la Declaración acerca de la formación de Estados de democracia nacional. En la Declaración se definen los rasgos fundamentales de dichos Estados y las tareas que están llamados a cumplir. Es importante subrayar que, dada la enorme diversidad de condiciones concretas en los países cuyos pueblos han despertado y hacen ya la historia, no pueden menos de surgir múltiples formas de solución de los problemas que plantea el progreso social.

La aplicación certera de la teoría marxista-leninista en los países emancipados estriba precisamente en tener en cuenta los rasgos específicos de la vida económica, política y cultural de los pueblos al buscar las formas de agrupar a todas las fuerzas sanas de la nación y de asegurar el papel dirigente de la clase obrera en el frente nacional, en la lucha por la extirpación decidida de las raíces del imperialismo y de los restos del feudalismo, por desbrozar el camino para avanzar, en fin de cuentas, hacia el socialismo.

En la actualidad, cuando la reacción imperialista trata de imponer a los jóvenes Estados independientes la política del anticomunismo, adquiere singular importancia el cabal esclarecimiento de las ideas y las aspiraciones de los comunistas. Los comunistas respaldan las medidas de carácter democrático general de los gobiernos nacionales. Al mismo tiempo, los comunistas explican a las masas que estas medidas no son socialistas, ni mucho menos.

Nadie comprende tan bien los anhelos de los pueblos que van rompiendo las cadenas del colonialismo como los trabajadores de los países socialistas, como los comunistas del mundo entero. Nuestra filosofía misma y los intereses de la humanidad trabajadora, por los que luchamos, nos impulsan a hacer todo lo posible para que los pueblos marchen por el buen camino hacia el progreso, hacia el florecimiento de sus fuerzas materiales y espirituales. Con

nuestra política debemos reforzar la confianza de los pueblos hacia los países socialistas.

La ayuda que prestan la URSS y los demás Estados socialistas a los países que han conquistado su independencia tiene un solo objetivo: el de contribuir al reforzamiento de las posiciones de estos países en la lucha contra el imperialismo, al desarrollo de la economía nacional y al mejoramiento de la vida de los pueblos. Engels, al señalar el enorme interés de la clase obrera de los países avanzados por "llevar lo más pronto posible a las colonias a la independencia, escribió: "Una cosa es indudable: el proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a ningún otro pueblo sin minar su propia victoria" (C. Marx y F. Engels, *Obras*, tomo XXVII, págs. 238-239).

El deber internacionalista de la clase obrera victoriosa consiste en ayudar a los pueblos de los países subdesarrollados en el aspecto económico a romper definitivamente las cadenas de la esclavitud colonial y en prestarles pleno apoyo en su lucha contra el imperialismo, por el derecho a la autodeterminación y al desarrollo independiente. Sin embargo, de ello no cabe, ni mucho menos, sacar la conclusión de que la ayuda socialista no influye en las perspectivas del ulterior desarrollo de los países independizados.

La Unión Soviética ha sido y sigue siendo un amigo sincero de los pueblos coloniales, siempre ha defendido sus derechos, sus intereses y su aspiración a la independencia. Nosotros seguiremos incrementando y desarrollando la cooperación económica y cultural con los países que han tomado el camino de la existencia independiente.

La Unión Soviética ha sometido al examen de la XV Sesión de la Asamblea General de la ONU, la Declaración sobre la independencia para los países y pueblos coloniales.

Como resultado de la aguda lucha política en torno a esta propuesta no sólo en la ONU, sino también fuera de ella, la Asamblea General aprobó la Declaración sobre la independencia para los países y pueblos coloniales. La principal conclusión de la Declaración soviética —la necesidad de liquidar rápida y definitivamente el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones— está reflejada, en lo fundamental, en la resolución adoptada por la ONU. Es una gran victoria de las fuerzas progresistas y de todos los Estados socialistas, que defienden de manera firme y consecuente la causa de la libertad y del desarrollo nacional independiente de los pueblos.

Hay que subrayar que, al ser resuelta esta cuestión en la Asamblea General de la ONU, los colonialistas se vieron aislados por los países socialistas y neutralistas, que exigen la liquidación del sistema colonial. Hasta países miembros de bloques agresivos como, por ejemplo, Noruega y Dinamarca, votaron a favor de la liquidación del sistema colonial. Los colonialistas formaron un grupo ridículo de 9 países, que se abstuvieron en la votación. Esto es muy sintomático, pues muestra a todo el mundo quién se pronuncia por la liquidación del sistema colonial y qué es lo que quieren los llamados "países libres". ¿Acaso no es significativo que entre los que se abstuvieron figuraran los representantes de países como EE.UU., Inglaterra, Francia, España, Portugal y Bélgica?

Pese a que está condenado a perecer, el colonialismo posee todavía una considerable fuerza de resistencia y causa enorme daño a muchos pueblos. En torno suyo se agrupa todo lo caduco y reaccionario. El colonialismo es la causa directa o indirecta de muchos conflictos que representan para la humanidad la amenaza de una nueva guerra. El colonialismo, que ha ocasionado ya más de una vez derramamientos de sangre, sigue entrañando el peligro de guerra. Con gran frecuencia se manifiesta bajo la forma de arrebatos de demencia furibunda, como lo evidencian los sangrientos sucesos de Argelia, el Congo y Laos; todavía mantiene en sus ávidas garras a decenas de millones de seres. Y no todos los pueblos que han conquistado la independencia estatal gozan de los beneficios de ésta, ya que en la economía de sus países siguen dominando los monopolios extranjeros.

Los pueblos de los países socialistas, los comunistas y los progresistas de todo el mundo consideran deber suyo destruir los últimos vestigios del sistema colonial del imperialismo, proteger a los pueblos que se liberan contra los atentados de las potencias coloniales y ayudarles a realizar sus ideales de emancipación.

5. *ALGUNAS CUESTIONES IDEOLOGICAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA*

Cuando hacemos el balance de las victorias histórico-universales del movimiento comunista, nuestra primera expresión de gratitud va dirigida a nuestros grandes maestros, Marx, Engels y Lenin. Su doctrina ha hecho todopoderoso al movimiento comunista internacional y ha asegurado sus victorias. Al elaborar nuestra estrategia y nuestra táctica para el futuro, de nuevo acudimos en busca de consejo a Marx, Engels y Lenin. La fidelidad al marxismo-leninismo es la garantía de todas nuestras futuras victorias.

Difícil y espinoso es el camino del movimiento comunista. A ningún partido le han tocado en suerte tantas pruebas y sacrificios como a los comunistas. Multitud de reaccionarios han intentado aniquilar el comunismo. Pero el comunismo ha salido robustecido de todas las pruebas y ha pasado a ser una poderosa fuerza de la presente época.

Todos vosotros habéis visto pujantes y bellos árboles bien enraizados en la tierra. No les asustan ni las tormentas ni los vendavales. El huracán descuaja los árboles débiles, pero el árbol corpulento permanece inabatible, y su copa se hace más tupida, se alza más y más hacia el sol. Así es también el movimiento comunista. La reacción imperialista descarga sobre él tormenta tras tormenta, pero el movimiento comunista es invencible, se desarrolla y se templa.

Hace cuarenta y un años se celebró aquí, en Moscú, el I Congreso de la Internacional Comunista. Estuvieron representados en él partidos comunistas y organizaciones socialistas de izquierda de treinta países. Si descontamos los partidos comunistas de las repúblicas que hoy integran la URSS, en toda Europa existían en total cinco partidos comunistas. En Asia, Africa y Oceanía no había partidos comunistas. En el continente americano sólo existía el de la Argentina. Hoy funcionan partidos comunistas y obreros en ochenta y siete países. Agrupan estos partidos a más de treinta y seis millones de personas. Las ideas del comunismo han sido asimiladas por millones de seres en todos los rincones del globo terrestre. ¡Esto es bueno, muy bueno, camaradas!

Asistimos al nacimiento de nuevos partidos comunistas. Después de las conferencias de Moscú de 1957 se han fundado doce partidos, que han establecido ya relaciones internacionales. ¡Qué felices serían Marx, Engels y Lenin si hubieran podido asistir a la Conferencia de noviembre y ver cuán poderoso es el ejército de los comunistas del mundo entero!

El crecimiento de las filas de los partidos comunistas expresa la inclinación que las masas populares sienten hacia el comunismo. Es éste uno de los magníficos fenómenos de la época actual.

El régimen comunista, por el que luchan los marxistas-leninistas, ha sido preparado por todo el proceso de desarrollo social, y el paso a él es una tarea ya madura. Los marxistas-leninistas no podemos menos de preocuparnos y nos preocupamos, efectivamente, de arrojar luz sobre las vías del tránsito a la nueva sociedad. En esta tarea surgen bastantes cuestiones complejas. Los partidos hermanos han apreciado altamente la aportación que el XX Congreso del PCUS hiciera a la elaboración de los problemas ya maduros. La Conferencia de 1957 de representantes de los partidos comunistas y obreros y el foro del movimiento comunista internacional de noviembre de 1960 prestaron una gran atención al estudio de estos problemas e hicieron avanzar la teoría y la práctica del movimiento comunista.

Para los comunistas soviéticos, hijos de la Revolución de Octubre, es un axioma la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista. El camino al socialismo pasa por la revolución proletaria y el establecimiento de la dictadura del proletariado. En cuanto a las formas del tránsito al socialismo, éstas, como señaló el XX Congreso del PCUS, serán cada vez más diversas, y no es obligatorio que el paso al socialismo esté en todas partes y en todos los casos vinculado con la insurrección armada y la guerra civil. El marxismo-leninismo parte de que las formas de tránsito al socialismo pueden ser pacíficas y no pacíficas. La revolución por vía pacífica corresponde a los intereses de la clase obrera y de las masas populares. Pero si las

clases dominantes responden con la violencia a la revolución y no quieren someterse a la voluntad del pueblo, el proletariado debe romper su resistencia, debe alzarse a una decidida lucha armada para aplastarlas.

Estamos convencidos de que, conforme aumente el poderío del sistema socialista mundial y se eleve la organización de la clase obrera en los países capitalistas, habrán de crearse condiciones cada vez más favorables para las revoluciones socialistas. Para el paso al socialismo, en los países donde existen tradiciones parlamentarias de profundo arraigo se podrá utilizar también el Parlamento, y en los otros países, las instituciones correspondientes a sus tradiciones nacionales. En el caso dado no se trata de la utilización del Parlamento burgués, sino de la forma parlamentaria, con el fin de ponerla al servicio del pueblo, de darle un nuevo contenido. Por lo tanto, no se trata de realizar combinaciones electorales, de librar combates tan sólo en torno a las urnas. A esto se dedican los reformistas.

A los comunistas nos son ajenas tales combinaciones. Para nosotros, la unión y la cohesión de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y de todos los trabajadores y del despliegue de acciones revolucionarias de masas son una condición indispensable para ganar una mayoría sólida en el Parlamento. Conquistar la mayoría en el Parlamento y convertirlo en órgano del Poder popular, sobre la base de un poderoso movimiento revolucionario en el país, significa romper la máquina burocrático-militar de la burguesía y crear un Estado nuevo, proletario, popular, bajo la forma parlamentaria.

Es bien evidente que en los países donde el capitalismo es todavía fuerte y dispone de un enorme aparato policíaco y militar, el paso al socialismo se realizará inevitablemente en medio de una aguda lucha de clases. Condición decisiva en todas las formas de tránsito al socialismo es la dirección política de la clase obrera, encabezada por su vanguardia comunista.

Estas deducciones del XX Congreso del PCUS se apoyan en la teoría del marxismo-leninismo, en la práctica de los partidos comunistas hermanos y en la experiencia del movimiento comunista internacional y tienen acertadamente en cuenta los cambios que se han producido en las condiciones internacionales. Orientan a los partidos comunistas a agrupar a la clase obrera y a la mayoría del pueblo y a dominar todas las formas de luchas: pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y no parlamentarias. Lenin enseñó a los comunistas a estar preparados para emplear, en dependencia de la situación, una u otra forma de lucha y a inculcar a las masas trabajadoras la disposición a emprender acciones revolucionarias decididas.

Cae de su peso que es asunto del proletariado mismo de cada país y de su vanguardia comunista el determinar qué formas y métodos de lucha debe elegir en una situación histórica concreta la clase obrera de un país dado.

En relación con ello se debe subrayar que en las condiciones actuales adquiere una importancia particular el siguiente planteamiento, hecho en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros: *"Inspirados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, luchan enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la ingerencia de los imperialistas en los asuntos de todo pueblo que se haya lanzado a la revolución."*

Llevar a las masas a la revolución socialista es una empresa muy compleja. Por la experiencia de nuestro Partido se sabe que los bolcheviques, en su lucha por el Poder, prestaron una atención primordial al trabajo entre las masas, a la creación y el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y los campesinos trabajadores, a la preparación del ejército político de la revolución socialista. Los leninistas trabajaban dondequiera que hubiese masas: entre los obreros, los campesinos, las mujeres, los jóvenes y los soldados. Cada partido ve mejor qué consigna corresponde más en cada momento a la tarea de conquistar a las masas, cuál sirve para llevarlas adelante y para estimular la agrupación del ejército político de la revolución socialista.

En la Conferencia se subrayó el importante papel de la labor entre la ju-

ventud. La propaganda burguesa propala infundios acerca de la juventud contemporánea, llamándola la "generación perdida" y presentándola como apolítica. Pero las últimas acciones revolucionarias en una serie de países evidencian que la juventud es una gran fuerza revolucionaria. Ningún otro partido político es capaz de llevar tras de sí a la juventud como pueden hacerlo los comunistas, el partido más revolucionario, y a la juventud le atraen las acciones audaces, revolucionarias.

La fuerza revolucionaria rectora de nuestros días es la clase obrera. A la clase obrera de los países capitalistas desarrollados le corresponde un gran peso específico en el ejército mundial del trabajo. Hay en esos países ciento sesenta millones de obreros y empleados, tres quintas partes, por lo menos, del total de obreros y empleados del mundo no socialista. La clase obrera de los países capitalistas desarrollados es una enorme fuerza revolucionaria, y no sólo porque sea muy numerosa, sino, ante todo, porque está organizada. Cuenta con sindicatos de masas y con partidos de masas. Comprendemos perfectamente que los comunistas de Europa Occidental y de los EE.UU. tropiezan con grandes dificultades de carácter específico. Tienen que enfrentarse con una burguesía experimentada, que dispone de enormes recursos materiales y de un poderoso aparato militar, policíaco e ideológico. Pero tenemos profunda fe en la clase obrera de los países de Europa Occidental, heredera de las tradiciones revolucionarias de los comuneros de París y de los cartistas ingleses y guía y organizadora de la resistencia antifascista. La clase obrera, que posee en muchos países experimentados partidos comunistas de masas, con cuadros marxistas-leninistas bien templados, hará su aporte a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Camaradas: Cuantos más éxitos logra el sistema socialista, cuanto más crece el ejército internacional de los comunistas, más se enfurece la burguesía. Esta pasa a utilizar métodos fascistas de gobierno, a la implantación de regímenes tiránicos. Moviliza todos sus medios de propaganda, esforzándose por presentar limpio de toda mancha el régimen capitalista y por denigrar el socialismo y nuestras ideas comunistas. La propaganda burguesa adquiere un carácter cada vez más astuto. En la lucha contra el campo socialista y los partidos comunistas, el arma principal de la propaganda burguesa es el anticomunismo. Debemos desenmascarar resueltamente esa ideología anticientífica, falsa del comienzo al fin.

No se puede impulsar con éxito la causa del socialismo sin librar una lucha resuelta contra el oportunismo en el movimiento obrero y comunista, sin combatir el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo.

Todos sabéis bien que hace tres años el movimiento comunista sufrió furiosos ataques de los revisionistas y que en algunos países llegó a peligrar la propia existencia de los partidos revolucionarios de la clase obrera. En el Partido Comunista de Estados Unidos actuaba el grupo revisionista de Gates; en el de Dinamarca desplegaba su labor de zapa el grupo de Larsen. Los revisionistas representaban también un serio peligro en las filas de algunos otros partidos hermanos. Con honda satisfacción se puede hacer constar que la escoria revisionista ha sido desenmascarada y barrida de las filas de los partidos. De su lucha contra los revisionistas, los partidos comunistas han salido todavía más fuertes y templados, enriquecidos de experiencia Los partidos comunistas han condenado unánimes la variedad yugoslava del revisionismo contemporáneo.

La lucha contra el revisionismo, contra toda desviación del leninismo, no ha perdido actualidad. Es una lucha por el fortalecimiento del campo socialista, por la consecuente aplicación de los principios del marxismo-leninismo.

Con la clarividencia que le caracterizaba, Lenin señaló que la lucha contra el mal del nacionalismo, contra los prejuicios nacionales pequeñoburgueses más arraigados, "avanza tanto más a primer plano cuanto más actual se hace la tarea de convertir la dictadura nacional del proletariado (es decir, existente en un solo país e incapaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, la dictadura del proletariado en algunos países avanzados, por lo menos, capaz de ejercer una influencia decisiva en toda la política mundial)" (*Obras*, t. XXXI, pág. 126).

La lucha contra todas las variedades de revisionismo sigue siendo en el presente una tarea importante de los par-

tidos comunistas. Mientras exista el régimen burgués, habrá terreno abonado para la ideología del revisionismo. Por ello debemos estar siempre prestos al combate y desarrollar una lucha inconciliable contra el revisionismo, que quiere privar al marxismo-leninismo de su esencia revolucionaria, trata de embellecer al capitalismo contemporáneo, de minar la cohesión del movimiento comunista y de encerrar a los partidos comunistas en sus compartimientos nacionales.

Existe otro peligro para el movimiento comunista: el dogmatismo y el sectarismo. Hoy, que se exige la unión de todas las fuerzas para luchar contra el imperialismo, para evitar la guerra y derrocar la omnipotencia de los monopolios, el dogmatismo y el sectarismo pueden inferir un grave daño a nuestra causa. El leninismo es intransigente con el dogmatismo. Lenin decía: "...Es necesario compenetrarse de la indiscutible verdad de que el marxista debe tener en cuenta la vida misma, los hechos exactos de la *realidad*, y no continuar aferrándose a la teoría del ayer, que, como toda teoría, únicamente traza, en el mejor de los casos lo fundamental, lo general, y sólo de un *modo aproximado* abarca toda la complejidad de la vida" (*Obras*, t. XXIV, pág. 26).

El dogmatismo nutre la rutina sectaria, que impide la agrupación de la clase obrera y de todas las fuerzas progresistas en torno a los partidos comunistas. El dogmatismo y el sectarismo se encuentran en contradicción irreductible con el desarrollo creador de la teoría revolucionaria y con su aplicación creadora en la práctica. Conducen al aislamiento de los comunistas de las amplias capas trabajadoras, los condenan a una espera pasiva o a acciones aventureras izquierdistas en la lucha revolucionaria y no permiten utilizar todas las posibilidades en interés de la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas.

En la Declaración se subraya que los partidos comunistas continuarán luchando resueltamente en dos frentes: contra el revisionismo, que sigue siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo. El dogmatismo y el sectarismo, si no se despliega contra ellos una lucha consecuente, también pueden convertirse en el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de algunos partidos.

Los partidos comunistas y obreros consideran su deber internacional enarbolar la bandera del marxismo-leninismo creador, condición decisiva de todas nuestras futuras victorias.

6. *POR EL FORTALECIMIENTO DE LA COHESION DEL MOVIMIENTO COMUNISTA SOBRE LA BASE DE LOS PRINCIPIOS DEL MARXISMO-LENINISMO*

Camaradas: La lucha entre las fuerzas comunistas y todas las fuerzas populares, de un lado, y las del imperialismo, de otro, entra en una nueva etapa. En estas condiciones, la cohesión de las filas del campo socialista y de todo el movimiento comunista internacional adquiere una importancia de primer orden. Nuestra cohesión sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, constituye la condición principal para que la clase obrera logre la victoria sobre el imperialismo. Es para nosotros sagrado el precepto del gran Lenin: Marchar adelante, fuertemente enlazadas las manos. La unidad de nuestras filas decuplica las fuerzas del comunismo. Cohesión, cohesión y una vez más cohesión, tal es la ley del movimiento comunista internacional.

De la esencia misma del leninismo se infiere que ningún partido marxista-leninista puede consentir no sólo en sus filas, sino tampoco en el movimiento comunista internacional, nada que pueda socavar la unidad y la cohesión de este movimiento.

El objetivo común de la lucha de todos los comunistas del mundo exige, lo mismo que antes, la unidad de voluntad y de acción de los partidos comunistas de todos los países. La Conferencia ha hecho un gran aporte a la cohesión del movimiento comunista internacional porque, en plena consonancia con la doctrina leninista, ha proclamado que los partidos comunistas fortalecerán al máximo la unidad del movimiento comunista internacional.

El supremo deber internacionalista de cada partido marxista-leninista es

la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional.

La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de esos principios debilitaría las fuerzas del comunismo".

Hay que señalar que la delegación del PCUS expuso en la Conferencia su punto de vista respecto a la formulación de que la Unión Soviética marcha a la cabeza del campo socialista, y el PCUS, a la cabeza del movimiento comunista. Nuestra delegación declaró que en esa formulación veíamos, ante todo, una alta apreciación de los méritos de nuestro Partido, creado por Lenin, y expresó su cordial agradecimiento a todos los partidos hermanos. Nuestro Partido, educado por Lenin, siempre ha estimado su deber primordial el cumplimiento de sus obligaciones internacionales ante la clase obrera mundial. La delegación aseguró a los participantes en la Conferencia que nuestro Partido seguiría manteniendo en alto la bandera del internacionalismo proletario y no escatimaría fuerzas para cumplir sus deberes internacionales.

Al mismo tiempo, la delegación del PCUS propuso que no se incluyese esa formulación en la Declaración ni en otros documentos del movimiento comunista.

Por lo que se refiere a los principios en que deben basarse las relaciones entre los partidos hermanos, el PCUS expuso con toda precisión en su XXI Congreso la posición que mantenía en este problema. Desde la tribuna del Congreso declaramos ante el mundo entero que en el movimiento comunista, lo mismo que en el campo socialista, han existido y existen la plena igualdad de derechos y la solidaridad de todos los partidos comunistas y obreros y de los países socialistas. El Partido Comunista de la Unión Soviética no dirige a los demás partidos. En el movimiento comunista no existen partidos "superiores" y "subalternos". Todos los partidos comunistas son iguales e independientes, sobre todos ellos recae la responsabilidad de los destinos del movimiento comunista, de sus victorias y sus reveses. Cada partido comunista y obrero es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país, ante todo el movimiento comunista y obrero internacional.

La importancia de la Unión Soviética no se debe a que dirija a los demás países socialistas, sino a que ha sido la primera en tender el camino del socialismo, a que es el país más poderoso del sistema socialista mundial, ha acumulado una enorme experiencia positiva en la lucha por la construcción del socialismo y ha entrado la primera en la etapa de la construcción del comunismo en toda la línea. En la Declaración se subraya que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial es y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y el más templado del movimiento comunista internacional.

En la actualidad, cuando existe un nutrido grupo de países socialistas, cada uno con sus propias tareas; cuando existen 87 partidos comunistas y obreros, cada uno de los cuales tiene también sus tareas propias, es imposible dirigir desde cualquier centro a los países socialistas y a los partidos comunistas. Es imposible y, además, innecesario. En los partidos comunistas se han forjado expertos cuadros marxistas-leninistas capaces de dirigir sus propios partidos y sus propios países.

Además, como es bien sabido, el PCUS no da directiva alguna a otros partidos. El que se nos llame "cabeza" no otorga ninguna ventaja a nuestro Partido ni a los demás partidos. Al contrario, únicamente crea dificultades.

El texto de la Declaración evidencia que los partidos hermanos estuvieron de acuerdo con los argumentos de nuestra delegación. Puede surgir esta pregunta: ¿No se verá debilitada nuestra cohesión internacional por el hecho de que en la Declaración no figure la mencionada tesis? No, no se verá debilitada. En la actualidad no existen Estatutos que regulen las relaciones entre los partidos, pero en cam-

bio tenemos una ideología marxista-leninista común, y la fidelidad a esta ideología es la condición principal de nuestra solidaridad y de nuestra unidad. Es preciso guiarse de un modo consecuente por la doctrina de Marx, Engels y Lenin, aplicar tesoneramente los principios del marxismo-leninismo, y entonces se reforzará sin cesar la cohesión internacional del movimiento comunista.

Nuestro Partido, como partido internacionalista, sigue con enorme atención la lucha que libran sus hermanos de clase en todos los países del mundo. Conocemos muy bien las dificultades que tienen que vencer los comunistas que luchan en las condiciones del capitalismo.

Desde la tribuna de la Conferencia, la delegación del PCUS ha expresado la solidaridad ilimitada de nuestro Partido con los luchadores por el comunismo en los países capitalistas, sobre todo con nuestros camaradas que sufren en las cárceles de España y Portugal, de Grecia y Alemania Occidental, de la República Arabe Unida, del Irak y del Irán, de EE. UU. y el Paraguay, con todos los demás cautivos del capitalismo. Estamos seguros de que nuestras palabras de saludo alentarán a los abnegados combatientes por la felicidad del pueblo.

Camaradas: Los representantes de los comunistas de todos los países se reunieron en su Conferencia en un período notable, en el que el movimiento comunista mundial se encuentra en un proceso de elevado auge. Han conseguido grandes éxitos los partidos comunistas de los países capitalistas. El comunismo obtiene nuevas y nuevas victorias en los países en los que ha triunfado la clase obrera. Estos países no sólo han resistido las embestidas de los enemigos de clase de dentro y de fuera, sino que, plasmando en realidades los principios del marxismo-leninismo acerca de la construcción socialista, han logrado un gran ascenso en el desarrollo de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica y una notable elevación del nivel de vida del pueblo. Los pueblos de estos países hacen patente su cohesión monolítica en torno a los partidos comunistas y obreros.

Si en el pasado la consigna de la lucha por el socialismo, por las transformaciones comunistas, era la consigna de los partidos comunistas, hoy la lucha por el socialismo, por el comunismo, es en estos países causa de todo el pueblo, es una lucha que todo el pueblo despliega por el triunfo del mundo nuevo, del mundo comunista. De este modo, la vida misma confirma la justeza de nuestra teoría revolucionaria, la justeza y la fuerza vital del marxismo - leninismo.

Para nosotros, comunistas, es una alta recompensa que la gran fuerza del comunismo la admitan hoy no sólo los pueblos de los países socialistas, sino también gentes que no sustentan la doctrina del marxismo-leninismo. Esas gentes se ven obligadas a reconocer los grandes resultados del desarrollo de nuestros países, obtenidos sobre la base de la doctrina marxista-leninista. Y esto, camaradas, tiene una importancia enorme.

La teoría marxista-leninista es guía para la acción y estrella polar de los comunistas. Los comunistas, como destacamento de vanguardia de la clase obrera, siempre la han concebido como el programa científico de su lucha por la victoria, han creído sin reservas en esta doctrina y han luchado con tesón y firmeza por su aplicación. Hoy, cuando los países socialistas, basados en esta doctrina, logran grandes éxitos en la emulación económica con los Estados capitalistas, las vastas masas populares ven que el socialismo, que el comunismo es la mayor fuerza de nuestra época y que a él le pertenece el futuro.

Naturalmente, en el proceso de la construcción del socialismo y del comunismo surgen nuevas formas y métodos, que aportan buenos resultados en el logro de los grandes fines socialistas. Por cuanto en los diferentes países socialistas son diversas las condiciones, es natural que cada partido comunista aplique la teoría marxista-leninista en correspondencia con las condiciones de su país. Por eso debemos comprender esta tendencia de los partidos hermanos, que conocen mejor las condiciones y las peculiaridades de sus respectivos países.

Partimos de estas indicaciones del gran Lenin: "Todas las naciones llegarán al socialismo, esto es inevitable, pero todas llegarán de modo diferente, cada una aportará cierta originalidad en tal o cual forma de la democracia, en tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, en tal o cual ritmo en las transformaciones so-

cialistas de los diversos aspectos de la vida social" (*Obras*, t. XXIII, pág. 58).

Sin embargo, no se puede exagerar, como es lógico, la importancia de estas particularidades, hiperbolizarlas y dejar de ver la vía general, la vía principal de la edificación socialista, señalada por la doctrina de Marx y Lenin. Siempre hemos defendido y defenderemos firmemente la pureza de la gran doctrina del marxismo-leninismo y los principios fundamentales de su encarnación en la vida.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros cambiaron impresiones en cuanto a los problemas de la situación internacional presente y discutieron las cuestiones maduras del movimiento comunista y obrero o, como dijeron muy gráficamente en la Conferencia algunos camaradas, "confrontaron sus relojes". En efecto, los países socialistas y los partidos comunistas necesitan comprobar sus relojes. Cuando el reloj de uno se adelanta o se atrasa, se regula para que marche bien. Del mismo modo, el movimiento comunista debe comprobar la hora para que nuestro poderoso ejército lleve el paso y avance con firmeza hacia el comunismo. Si es permisible una expresión figurada, nuestro reloj, por el que comprobamos la hora, es el marxismo-leninismo, son los documentos elaborados conjuntamente en las conferencias comunistas internacionales.

Después de que en la Conferencia todos los partidos comunistas y obreros han elaborado unánimemente sus decisiones, cada partido se atendrá con fiel rigor a ellas en todas sus actividades.

Camaradas: La importancia de la Conferencia consiste en haber hecho que sus participantes se sientan todavía mejor, más fuertes y más seguros, en haber desplegado aún más ampliamente ante ellos la grandiosa epopeya de la lucha de todos los partidos comunistas y obreros. Todo esto contribuye a la cohesión del movimiento comunista mundial. Cada partido hermano ha extraído de este foro internacional seguridad en la victoria de nuestra causa común, y esto tiene una gran importancia para el fortalecimiento de todo el movimiento comunista internacional.

La unidad de las filas de cada partido comunista, la unidad de todos los partidos comunistas es lo que constituye el movimiento comunista internacional único, orientado hacia el logro de nuestro objetivo común: la victoria del comunismo en el mundo entero. Lo principal que hoy se exige de todos los partidos comunistas y obreros es que consoliden por todos los medios y con tesón la unidad y la cohesión de sus filas. La unidad de las filas del movimiento comunista adquiere en las circunstancias actuales una importancia extraordinaria. Así lo determinan las tareas de trascendencia histórica mundial que está llamado a cumplir hoy el movimiento comunista.

En nombre del Partido Comunista de la Unión Soviética, nuestra delegación aseguró a los participantes en la Conferencia que por nuestra parte haremos todo lo posible para fortalecer todavía más los estrechos lazos fraternales que nos unen a todos los partidos comunistas. Nuestro Partido hará todo cuanto esté a su alcance para que se robustezca todavía más el campo socialista, para que se robustezca todavía más el frente comunista mundial.

El Partido Comunista de la Unión Soviética está animado de la inquebrantable decisión de fortalecer la unión y la amistad con todos los partidos hermanos de los países socialistas, con todos los partidos marxistas-leninistas del mundo. En relación con ello quiero hablar de nuestro invariable anhelo de estrechar los lazos de amistad fraternal con el Partido Comunista de China, con el gran pueblo chino. En sus relaciones con el Partido Comunista de China, nuestro Partido se guía siempre por la consideración de que la amistad de los dos grandes pueblos y la unión de nuestros dos partidos, los mayores del movimiento comunista internacional, tienen una importancia extraordinaria en la lucha por el triunfo de nuestra causa común. Nuestro Partido siempre ha aplicado y aplicará los máximos esfuerzos para fortalecer esta gran amistad. La China popular, los comunistas chinos, los comunistas de todos los países y nosotros tenemos un mismo fin: asegurar la paz y construir el comunismo; tenemos intereses comunes, la felicidad y el bien de los trabajadores; tenemos una firme base común de principios, el marxismo-leninismo.

El Partido Comunista de la Unión

Soviética y los soviéticos harán todo lo necesario para que la unidad de nuestros partidos y de nuestros pueblos sea cada vez más fuerte, para que los enemigos no sólo se desilusionen, sino que se sientan todavía más anonadados por nuestra unidad; harán todo para el logro de nuestro gran objetivo: el triunfo del comunismo.

Camaradas: Vivimos en una época maravillosa. El comunismo es la fuerza invencible de nuestra época. Los futuros éxitos del comunismo dependen en enorme medida de nuestra voluntad, de nuestra unidad, de nuestra perspicacia y decisión. ¡Los comunistas y la clase obrera lograrán con su lucha y su trabajo ver realizados en la tierra los grandes objetivos del comunismo!

Los hombres del futuro, los comunistas de las generaciones venideras nos envidiarán, volverán siempre mentalmente a nuestros días, en los que suenan con particular fuerza las estrofas del Himno del Partido: "¡El mundo va a cambiar de base, los nada de hoy todo han de ser!".

¡El Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido, es y será fiel a la doctrina del marxismo-leninismo, al internacionalismo proletario y a la amistad entre los pueblos y luchará siempre por la paz en todo el mundo, luchará por la victoria del comunismo, como nos enseñó el gran Lenin!

(Informe presentado el 6 de enero de 1961 en la asamblea general de las organizaciones del Partido de la Escuela Superior del PCUS, de la Academia de Ciencias Sociales y del Instituto de Marxismo-Leninismo,adjunto al CC del PCUS. Publicado en el Nº 1, de la Revista Internacional).



La teoría leninista del imperialismo y la nueva etapa de la crisis general del capitalismo

V. CHEPRAKOV

La grandeza y la fuerza creadora del leninismo consisten en que es desarrollado constantemente por los partidos comunistas y así se consolida como la teoría científica del proletariado, como una guía para la acción. La teoría leninista del imperialismo —una de las partes fundamentales del leninismo—, enriquecida con los nuevos datos científicos en virtud de la investigación de los procesos que se operan en el imperialismo y en el capitalismo contemporáneos permiten a la clase obrera y a su vanguardia comunista aplicar una política y una táctica acertadas.

Al examinar los dos primeros decenios del siglo XX, y comparándolos con el siglo XIX, Lenin hizo un profundo análisis del imperialismo como sistema de las relaciones económicas del capitalismo moderno, altamente desarrollado, maduro y demasiado maduro. Lenin previó genialmente las vías del movimiento del imperialismo, el surgimiento de nuevas contradicciones, la inevitabilidad de la muerte del sistema capitalista. El desarrollo de la historia ha discurrido y discurre según lo previera Lenin.

Lenin definió el comienzo de la disgregación de la sociedad capitalista, elaboró los fundamentos de la teoría sobre la crisis general como crisis mundial del imperialismo, como la crisis a fondo del sistema capitalista mundial en su conjunto, que abarca la economía, la política y la ideología.

En su desarrollo, la crisis general del capitalismo ha atravesado dos etapas: la primera, que se inició en el período de la primera guerra mundial y se desenvolvió como resultado del desgajamiento de Rusia del sistema capitalista, y la segunda, que comenzó en el período de la segunda conflagración mundial y prosiguió después del desgajamiento del sistema capitalista de muchos países de Europa y Asia. Cada una de estas etapas refleja el creciente quebrantamiento de las posiciones de la burguesía imperialista.

El capitalismo entró en la etapa actual, en la tercera etapa de su crisis general, a mediados de la década del 50 como resultado de los enormes desplazamientos cualitativos operados en el mundo: el debilitamiento del imperialismo, los cambios decisivos de la correlación de fuerzas entre los dos sistemas mundiales a favor del socialismo, la disgregación del sistema colonial y el acrecentamiento de la inestabilidad, de las contradicciones del sistema capitalista. La unión de las fuerzas del socialismo, de la paz y del movimiento de liberación nacional en la lucha por un futuro pacífico y mejor socava y quebranta más aun al imperialismo.

Conviene subrayar con especial fuerza que si las dos primeras etapas de la crisis general del capitalismo estuvieron ligadas a las guerras mundiales, la peculiaridad distintiva de la etapa actual reside en que no está vinculada con una guerra mundial. La Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros, al caracterizar la nueva etapa de la crisis general, señala:

"Lo peculiar de esta etapa es que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de emulación y de lucha entre los dos sistemas, en la que la correlación de fuerzas cambia más y más en favor del socialismo, todas las contradicciones del imperialismo se agudizan bruscamente y la eficaz lucha de las fuerzas pacíficas por la realización y la consolidación de la coexistencia pacífica no ha permitido a los imperialistas frustrar con sus acciones agresivas la paz general; ha surgido en una situación de ascenso de la lucha de las vastas masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo".

El imperialismo, en la segunda mitad del siglo XX existe —más exactamente, está terminando su existencia— en condiciones históricas nuevas, especiales. Estas se diferencian de modo radical de las condiciones que existían en el período inicial de su desarrollo, a fines del siglo pasado y principios del presente. El imperialismo de la última época tiene una serie de peculiaridades:

1. Este no es ya un sistema único, omnímodo, sino truncado en grado enorme. De la órbita del capitalismo han escapado muchos países, que han formado junto con la Unión Soviética el nuevo sistema socialista mundial de Estados.

El triunfo del socialismo en un grupo numeroso de países de Europa y Asia, la liquidación de las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo no sólo en la Unión Soviética, sino también en los países de democracia popular, la creciente unidad y el poderío cada día mayor del campo socialista, así como los éxitos del socialismo en la emulación económica con el capitalismo, constituyeron el factor decisivo del advenimiento de la nueva etapa cualitativa de la crisis general del capitalismo. El proceso de debilitamiento de las posiciones del imperialismo continúa indefectiblemente. El capitalismo salió debilitado de la segunda contienda mundial, mientras que el socialismo se ha ampliado y fortalecido. El período postbélico no deparó al imperialismo ni siquiera la estabilización temporal, parcial, como había sucedido después de la primera guerra mundial.

En la arena internacional cada vez se manifiesta más la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las fuerzas del imperialismo. En rigor, los Estados imperialistas, tanto por el número de habitantes como por el territorio, son aventajados por los Estados socialistas. Pese a que la mayoría de los países socialistas europeos en el pasado se hallaba considerablemente rezagada de los países capitalistas más adelantados en el orden industrial, y a que los países socialistas asiáticos eran todavía hasta hace poco colonias y semicolonias, van alcanzando con paso seguro a los Estados capitalistas en cuanto al poderío económico.

La coexistencia pacífica, que comprende, como se sabe, la emulación económica y la lucha de los dos sistemas —el socialista y el capitalista— es una condición importante de la victoria del sistema socialista. Esto lo confirman los resultados comparativos del desarrollo de la URSS y de los EE. UU. El ritmo medio anual de crecimiento de la producción industrial en 1954-1960 fue: en la URSS, del 11,1 % y en los EE. UU., del 2,4 %.

En 1959, todos los países del socialismo aumentaron en 6 veces la producción industrial respecto al nivel de 1937, y los países capitalistas, sólo en poco más de 2 veces. Así pues, se está operando el debilitamiento contínuo de las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo.

El capitalismo ha dejado de ser la fuerza rectora del des-

arrollo social, como sucedía en el pasado, cuando, sometiendo al mundo, lo transformaba a su imagen y semejanza. La lógica de la historia es tal, que hoy día el socialismo, como régimen social más avanzado, su economía, estructura política, ideología, cultura y modo de vida ejercen una influencia creciente en los procesos que se producen en el mundo.

La enorme fuerza vital y el dinamismo del régimen socialista lo demuestra el hecho de que si el modo capitalista de producción (surgido en el siglo XV) necesitó cuatro centurias para convertirse en sistema mundial, el modo socialista de producción, que debe vencer la inmensa resistencia del agonizante régimen de explotación, ha precisado sólo cuatro decenios para convertirse en un poderoso sistema mundial.

Este sistema se está transformando en el factor decisivo del desarrollo social; constituye el elemento principal del proceso revolucionario que está cambiando el mundo. El poderoso crecimiento de las fuerzas del sistema mundial del socialismo, la lucha de la clase obrera internacional y el acelerado proceso de descomposición del sistema mundial del imperialismo determinan el derrotero de la historia de la humanidad.

2. Como resultado de la ruptura y disgregación del sistema colonial bajo los golpes del movimiento nacional - liberador, el imperialismo enfrenta una fuerza nueva, objetivamente antimperialista, con la particularidad de que no sólo ha crecido inconmensurablemente en comparación con lo que representaba en el período colonial, sino también —lo que es muy esencial— está organizada políticamente en Estados independientes.

El desarrollo económico y político de los jóvenes Estados surgidos sobre las ruinas del colonialismo reviste objetiva e inevitablemente un carácter antimperialista. La insolubilidad de los agudos problemas sociales en los países subdesarrollados en el aspecto económico, la necesidad de la industrialización, la elevación decisiva del nivel de vida de la población empujan y empujarán a los países ya liberados a la lucha contra el imperialismo, que se opone por todos los medios a su desarrollo. Con la ayuda que los países del socialismo prestan a los jóvenes Estados nacionales para la creación de la industria y el fomento de la economía nacional, éstos fortalecen sus posiciones en la lucha por la independencia política y económica.

Las masas populares de Asia, Africa y América Latina, que antes eran únicamente un objeto de la política internacional del imperialismo, se han alzado —según V. I. Lenin— "como participantes independientes, como creadores de una vida nueva". Los procesos que se están operando en Asia, Africa y América Latina en las condiciones de la existencia del sistema socialista mundial y del ascenso del movimiento de la clase obrera internacional convierten a las masas populares de esos países en un factor activo de la política mundial y de la destrucción revolucionaria del imperialismo.

3. Cada vez se despliega más la grandiosa batalla entre el trabajo y el capital. Se multiplican las acciones de las masas trabajadoras en defensa de la paz, de la independencia nacional, de la democracia y del socialismo. La huelga general en Bélgica —la más grande batalla de la clase obrera belga— es un exponente del nuevo auge del movimiento obrero internacional en la lucha contra los monopolios, contra todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, la carrera armamentista y el colonialismo. Se profundizan las contradicciones entre los monopolios y toda la nación. Se lucha contra la línea de los monopolios hacia la contracción de la democracia burguesa; se observa una honda crisis de la política y de la ideología burguesas.

4. Los procesos internos que tienen lugar en los países del capital monopolista, agravados por la profundización sucesiva de la crisis general del capitalismo, han conducido a la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de estado y, a consecuencia de ello, a la acentuación de las contradicciones y al debilitamiento de todo el sistema imperialista.

El dominio del capitalismo monopolista de estado agrava la crisis general

Lenin no consideró nunca el capitalismo imperialista como algo estático. Lo tomó en su dinámica y, después de subrayar que los monopolios constituyen el rasgo fundamental, la esencia del imperialismo, estableció que el desarrollo capitalista "pasó del capitalismo al imperialismo, del monopolio a la estatificación" (OBRAS, t. 24, pág. 210).

En sus comienzos el imperialismo era en lo fundamental un capitalismo monopolista privado. El imperialismo contemporáneo, es un capitalismo monopolista de Estado.

El capitalismo monopolista de Estado se manifiesta:

1) en forma de la subordinación directa de una serie de empresas, bancos, ramas enteras de la industria y del transporte del Poder estatal burgués a los intereses de todo el capital monopolista; en forma de sociedades anónimas mixtas (con participación del capital estatal y monopolista privado);

2) en los enormes pedidos estatales a los monopolios, en "el trabajo para el fisco". Así, en los EE. UU. la parte de las compras del Estado asciende al 20.4 % de la renta nacional global;

3) en los subsidios del Estado, en los grandes privilegios fiscales, gracias a los cuales aumentan los recursos financieros de los monopolios para nuevas inversiones de capitales;

4) en la regulación gubernamental de la economía y el control sobre la misma; el sentido fundamental de estas medidas consiste en el recrudecimiento de la explotación de la clase obrera y en la redistribución de la renta nacional en favor de los monopolios.

Por su contenido de clase y social, por las relaciones de producción dominantes, por las relaciones de propiedad determinantes, el capitalismo monopolista de Estado sigue siendo capitalismo monopolista; es el dominio de los monopolios, su fusión reforzada con el Estado burgués. El dominio de los monopolios, el creciente papel del Estado, testimonia lo lejos que ha ido el proceso de socialización de la producción. Pero es un proceso de socialización basado en el capitalismo, en la explotación; la apropiación continúa siendo privada, por cuanto los medios de producción socializados son, como antes, propiedad privada de un pequeño grupo de monopolistas o los utilizan éstos en interés propio. Un exponente de ello es el aumento de los beneficios y superganancias de los monopolios. Los datos estadísticos publicados recientemente en la prensa extranjera permiten establecer que los 200 monopolios más importantes (incluidos 100 norteamericanos, 34 ingleses, 20 germano - occidentales, 18 franceses y 8 canadienses) percibieron en 1958 el 10 % más de beneficios que en el año precedente.

La oligarquía monopolista ocupa la posición de mando en los principales Estados capitalistas. El aparato estatal es su instrumento activo. La utilización del Estado ha incrementado en gran medida su poder. El aparato estatal se funde cada vez más estrechamente con los monopolios. A título de ejemplo se puede aducir la composición del gobierno de los EE. UU.: los puestos clave han sido entregados a personas ligadas de modo íntimo

a los monopolios que constituyen la base del capital financiero norteamericano. Dillon —presidente de la compañía "Dillon, Read and Co", una de las firmas más importantes de Wall Street que se dedica a la colocación de papeles de valor— es ministro de Finanzas; Robert McNamara —presidente del consorcio "Ford Motor Co."— es ministro de Defensa; el financiero neoyorquino Paul Nitze es ayudante del ministro de Defensa para asuntos internacionales; Dean Rusk, secretario de Estado, está ligado a Rockefeller y era antes dirigente del "Fondo Rockefeller", Hodges, ministro de Comercio, es vicepresidente del trust textil "Marshal Field"; el ministro de Justicia es Robert Kennedy, hermano del Presidente de los EE. UU.: ambos proceden de una familia de millonarios.

El capitalismo monopolista de Estado es un peldaño en la fase imperialista del capitalismo, una nueva forma del capitalismo monopolista. Se diferencia de la forma precedente, de la forma monopolista privada, porque:

—se ha producido la ensambladura de la fuerza de los monopolios (de la oligarquía financiera) con la fuerza del aparato estatal capitalista, su unión, su fusión;

—el proceso de reproducción del capital, y por consiguiente, también el proceso de apropiación de la plusvalía, son realizados por los monopolios mediante la utilización directa del Estado que ha adquirido funciones económicas;

—el conflicto inconciliable entre las fuerzas productivas que se desarrollan y las relaciones de producción capitalistas se manifiesta con especial vigor;

—se profundiza la crisis general del capitalismo, se intensifica la lucha de los pueblos oprimidos contra el colonialismo y la lucha de la clase obrera y de las masas populares contra el capital monopolista;

—la socialización del trabajo y de la producción sobre la base del capital monopolista ha llegado al máximo posible, lo que prueba que ha madurado la imperiosa necesidad histórica de sustituir las relaciones de producción capitalistas por las relaciones de producción socialistas.

"Al reforzar el poder de los monopolios sobre la vida económica de la nación, el capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios y la fuerza del Estado en un mecanismo único con el fin de salvar al régimen capitalista y de elevar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y la explotación de vastas capas de la población", se dice en la Declaración de la Conferencia de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado es un fenómeno contradictorio. Por una parte, está llamado a movilizar todos los factores económicos, políticos e ideológicos para prolongar la existencia del régimen capitalista, muerto en vida; por otra parte, prepara objetivamente, y no puede por menos de hacerlo así, la base material de la futura sociedad socialista, profundiza y exacerba la crisis general del capitalismo.

Los rasgos económicos fundamentales del imperialismo, formulados por V. I. Lenin en el primer cuarto del siglo XX, se conservan íntegramente también en el capitalismo de la segunda mitad del siglo XX. Es más: los nuevos fenómenos que se observan en el imperialismo contemporáneo son únicamente la continuación y el desarrollo de aquellos mismos rasgos, complementados en unos casos, modificados en otros.

El capitalismo monopolista se ha trocado en capitalismo monopolista de estado. Pero la esencia, la naturaleza, los rasgos característicos del imperialismo, descubiertos por V. I. Lenin, permanecen incambiados.

I. Lenin señaló que los monopolios son uno de los cimientos de toda la vida económica, demostró su fuerza y significación en vísperas de la primera guerra mundial. Ahora, el papel de los monopolios en la vida económica y política es tan grande, que se han convertido en el fundamento principal y decisivo de toda la vida económica de los países imperialistas. Su poder se pone de relieve en el terreno de la producción, de las finanzas, del comercio, del transporte, de la agricultura; se han apoderado de las fuentes de materias primas, de los mercados de venta, de las esferas de inversión de capitales; se han subordinado los cuadros científicos y la labor investigadora.

Del dominio económico de los monopolios dan una idea los datos siguientes. En los EE. UU. hay 325.000 corporaciones (sociedades anónimas) en la industria de transformación; a las 500 más importantes les pertenece el 50 % de todos los obreros industriales y el 59 % de todos los activos de las compañías industriales.

En ALEMANIA OCCIDENTAL, 333 sociedades anónimas (poco más del 10 % de todas las sociedades) poseen más del 81.7 % de todo el capital fijo de las sociedades anónimas.

En INGLATERRA, 500 grandes monopolios controlan más de la mitad de la actividad económica del país. De ellos, 50, el "club de los cincuenta gigantes", perciben un tercio de las ganancias globales de todas las compañías inglesas que actúan en la misma Inglaterra y en el extranjero.

En FRANCIA, 100 trusts dirigen la economía. El 11 % de todas las sociedades anónimas se apropian del 84 % de las ganancias totales.

En ITALIA se observa un alto nivel de la concentración monopolista a la par que un gran atraso técnico y productivo en una parte considerable de la industria. En 1958, el 0.23 % de las sociedades anónimas (aquéllas cuyo capital excede los 10.000 millones de liras) disponía de la mitad del capital de todas las sociedades anónimas.

El dominio de los monopolios privados crece en gran medida gracias a que se hallan vinculados con las empresas estatales, a las que Lenin denominó "monopolios capitalistas de estado". El papel y el significado de las empresas estatales en la economía contemporánea de los países imperialistas es muy grande.

Parte de las inversiones estatales en la suma total de inversiones en la industria (en %)

Inglaterra	*20.1*	*Francia*	*30*
Alemania Occidental ..	*14*	*Italia*	*36.1*

En los EE. UU. se cuentan unas 20.000 empresas estatales, principalmente militares, con un activo de 12.000 millones de dólares.

Conviene hacer especial hincapié en que la cuestión de quién es el dueño nominal de las empresas estatales no tiene una importancia decisiva, lo que priva es quién extrae de ellas las ventajas económicas. La propiedad estatal, en las condiciones del dominio económico y político de los monopolios, es una propiedad monopolista general, una propiedad monopolista en conjunto, por cuanto los monopolios, y sólo los monopolios, extraen de ella la utilidad.

II. A medida que se desarrollan los negocios bancarios, los bancos se transforman de modestos intermediarios en monopolistas omnipotentes. En la actualidad, el papel de estos monopolistas ha crecido en flecha. Así, en los EE. UU. en 1920 había 30.000

bancos comerciales, y en el año 1955, 14.000. Además, en 1957 pertenecía a 50 bancos casi el 38 % de la masa de depósitos efectuados en todos los bancos comerciales del país. La parte de los bancos en el capital en acciones alcanzó la colosal magnitud del 21% (en el año 1909 esa suma no excedía del 8 %). Las corporaciones financieras detentan más de 2/3 de la deuda pública (en el año 1919, 1/3).

III. La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre esta base, del capital financiero y de la oligarquía financiera han avanzado mucho. Así, en la economía de los EE. UU. dominan ocho grupos financieros principales. El "sistema de participación", que Lenin estableció como piedra angular, al definir la dominación de la oligarquía financiera, se ha difundido aún más. La unión personal de los dirigentes de los monopolios bancarios e industriales se ha ampliado y reforzado: en los EE. UU., 400 industriales y banqueros ocupan una tercera parte de los puestos dirigentes en las 250 corporaciones principales, que poseen dos quintos de todos los capitales.

IV. Una peculiaridad de la situación contemporánea consiste también en que la exportación de capital se realiza directamente en grado considerable por el Estado o garantizada por él. Al gobierno de los EE. UU. pertenecía (en 1959) un tercio de todo el capital norteamericano en el extranjero (en el año 1939, 0). A los EE. UU. pertenece la mayor suma de los capitales exportados a otros países (54 de los 98.000 millones de dólares) y la inmensa mayoría de los beneficios del capital invertido. Los EE. UU. son el mayor explotador del mundo capitalista.

V. Lenin señaló que el acuerdo mundial entre las uniones monopolistas más importantes había conducido a la formación de carteles internacionales, que constituyen un nuevo peldaño de la concentración mundial del capital y de la producción. Se formaron supermonopolios. Hoy día, el reparto del mundo entre las uniones de los capitalistas se lleva a cabo asimismo por medio de acuerdos interestatales (tales como la "Unión Europea del Carbón y el Acero", el "Mercado Común", la "Asociación Europea del Comercio Libre"), en las cuales impone su voluntad el capital monopolista de estado en la palestra del mundo no socialista.

VI. La tendencia al dominio mundial fue siempre, y continúa siendo, el objetivo de los principales Estados imperialistas, tendencia que provoca la lucha entre sí por el reparto del mundo capitalista.

Hoy, para los círculos imperialistas son características las tentativas de buscar nuevas formas de sometimiento económico y político de las antiguas colonias y de los países dependientes, la tendencia a retener y apoderarse de nuevos mercados en esos países. Los Estados imperialistas se afanan por conservar y consolidar sus "zonas de influencia": Inglaterra, la zona de la libra esterlina; Francia, la zona del franco; Bélgica, Holanda, Portugal y otros países coloniales, sus "puntos de apoyo".

El imperialismo norteamericano, que aspira al dominio mundial, no contento con su "zona del dólar" (América Latina y Canadá), actúa como el contrincante más fuerte y rapaz de los países de Europa Occidental. Encabezando el bloque de las potencias coloniales, el imperialismo norteamericano aspira a someter la economía de los nuevos Estados nacionales y a establecer en ellos su influencia política.

A los métodos económicos "tradicionales" de sojuzgamiento

de los países subdesarrollados, se agrega, en los últimos tiempos la exportación de capital en la forma denominada de "ayuda técnica" a esos países. La "ayuda técnica" de los Estados imperialistas es, en esencia, una de sus formas de penetración en los países subdesarrollados. Los "acuerdos sobre las inversiones" no son sino la imposición de convenios leoninos a los países débiles y dependientes.

No cabe duda, sin embargo, que la existencia del sistema socialista mundial, el debilitamiento general de las posiciones del imperialismo y la lucha heroica de los pueblos oprimidos por el desarrollo nacional independiente se oponen a los planes de rapiña de las potencias imperialistas.

Se han acentuado el parasitismo y la descomposición del capitalismo

El sistema capitalista mundial contemporáneo es presa de un hondo proceso de decadencia y putrefacción.

a) En el mundo capitalista se ha agravado bruscamente el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Las fuerzas productivas han crecido mucho como resultado de la revolución científica que se está operando y del mejoramiento de la calificación profesional de los obreros; por eso ahora se asfixian aún más que antes en la envoltura capitalista. El capitalismo imperialista se ha convertido en un freno del desarrollo de la sociedad. La tendencia al estancamiento y la descomposición, que engendran inevitablemente los monopolios, se observa ahora con especial nitidez. Naturalmente, la ciencia y la técnica en los países capitalistas se desarrollan de una manera u otra; mas, ¡cuántas dificultades surgen, cuántas calamidades acarrea a las masas el desenvolvimiento de la técnica bajo el capitalismo! Tomemos, por ejemplo, la automatización de la producción; cuán dolorosamente discurre este proceso en las condiciones del capitalismo, provocando —a diferencia de las condiciones del socialismo— el desempleo. La revolución científico-técnica que se está produciendo en el mundo no cabe en el marco del capitalismo y, al originar enormes contradicciones sociales, socava el sistema capitalista. Todo el curso de la historia confirma que la técnica más moderna, es la técnica del comunismo.

Si no fuese por la dominación del capitalismo, muchas de las tareas que tienen planteadas los países no socialistas podrían ser resueltas inmediatamente, y para resolver otras muchas estarían abiertos todos los caminos.

b) Como consecuencia de la revolución técnica operada en el mundo, tiene lugar el quebrantamiento doloroso de la estructura de la industria de los países capitalistas. En éstos hay antiguas ramas de la industria que existían antes de la primera guerra mundial: hullera, del textil y del transporte ferroviario. Hay también ramas nuevas, que adquirieron especial envergadura después de la primera conflagración mundial: de construcción de automóviles, aeronáutica y química. Y, por último, existen las más nuevas ramas de la industria que han cobrado desarrollo después de la segunda contienda mundial: electrónica, química de los polímeros, etc. La peculiaridad del presente período consiste en que si en el siglo XIX e incluso en el período inicial del imperialismo las ramas de vanguardia, al desplazar a las viejas, no condujeron, sin embargo, a su decaimiento, ahora las ramas más modernas de la industria se desarrollan a costa de la decadencia de las ramas antiguas y del estancamiento de las nuevas. Como resultado de ello se acentúa el carácter anárquico de la producción capitalista.

c) El aumento de la inestabilidad de la economía capitalista y las numerosas y diversas conmociones económicas prueban también la descomposición y el parasitismo del capitalismo.

Las crisis cíclicas de superproducción continúan siendo un satélite inevitable del capitalismo, aunque su sucesión y forma han cambiado. Es errónea la idea del desarrollo armónico, es decir, no cíclico del capitalismo de la postguerra y del estancamiento no cíclico de su desarrollo. ¿En qué consiste la peculiaridad de las crisis contemporáneas de superproducción? Ante todo, en que menudean. En el período del capitalismo premonopolista las crisis se sucedían aproximadamente cada 10 años. En el período inicial del imperialismo (1900 - 1929), las crisis se sucedían por término medio cada 7 años. En el período del imperialismo moderno (1948 - 1961), las crisis han empezado a sucederse en los EE. UU. —a los que corresponde casi la mitad de la producción capitalista mundial— cada 3 ó 4 años; además, las crisis de la postguerra en los EE. UU. muestran la tendencia a la profundización.

Años	Descenso de la producción industrial
1948 - 1949	*8 %*
1953 - 1954	*10 %*
1957 - 1958	*14 %*

En los EE. UU., el país capitalista más fuerte, hay materias primas suficientes. Existe una gran cantidad de máquinas herramientas y de maquinarias paradas y no utilizadas de modo completo (el 20 % del potencial instalado no se utiliza de modo completo). Millones de obreros ansían emplear sus brazos en el trabajo. Existen enormes necesidades insatisfechas de la población de lo más imprescindible. Pero la vida encarece: los precios de los productos alimenticios y de la ropa andan por las nubes, han subido los alquileres; y como resultado de ello, la capacidad adquisitiva de los trabajadores ha disminuido y, por consiguiente, las mercancías no se venden, la producción se contrae. Tal es uno de los absurdos escandalosos del régimen capitalista.

La economía de una serie de países y, en primer término, de los EE. UU. ha salido de una fase de breve ascenso y entrado en una fase de crisis. En los EE. UU., la producción en los últimos cinco meses de 1960 disminuyó en el 7 %. La crisis golpeó con especial fuerza a la industria siderúrgica: a mediados de enero de 1961 la industria siderúrgica de los EE. UU. utilizó en la fundición de acero sólo el 38.6 % de su potencial instalado; el desempleo abarcaba a mediados de enero de 1961 —según los datos oficiales— a 5.500.000 personas (el 7.6 % de toda la mano de obra). Además, 1.500.000 obreros trabajan a jornada reducida.

En Inglaterra, desde la primavera de 1960 se inició un estancamiento e incluso el descenso de la producción. Cada vez se hace más evidente que la economía del país entra en un período difícil: tal es la conclusión de la revista inglesa "Economic Review". Ha disminuido la producción industrial en la RFA, Italia y otros países capitalistas. Y la crisis acaba de empezar.

Además de las crisis cíclicas de superproducción de distinto género, las crisis de divisas y presupuestarias, las crisis del balance de pagos y comercial, las crisis de materias primas y la crisis agraria corroen la economía capitalista. El mundo capita-

lista no sale del estado de crisis inflacionista, que tan pronto se agudiza como se atenúa, pero que acompaña permanentemente al imperialismo contemporáneo.

En el mundo capitalista ha comenzado la crisis de divisas. En 1957, en los EE. UU., en los sótanos estatales de Fort Knox había oro por valor de 23.000 millones de dólares. Ahora ha quedado allí oro por un total de 17.620 millones; los gastos militares en el extranjero han engullido oro por un total de 5.000 millones. Ha descendido la capacidad adquisitiva del dólar: vale sólo 47 centavos. El dólar es, de hecho, medio dólar.

d) En los países imperialistas aumenta el número de elementos parasitarios, gran parte de los capitalistas se han convertido en rentistas típicos, en gentes que viven de los ingresos de los papeles de valor. El paso de empresas importantes a manos de las sociedades anónimas, regidas por empleados a sueldo —y en particular el paso de una serie de empresas a propiedad del Estado—, ha puesto de relieve con fuerza especial lo innecesario de la burguesía para dirigir las fuerzas productivas contemporáneas. El modo capitalista de producción reduce a los propios capitalistas a la categoría de población superflua.

e) Se incrementa el militarismo. Una parte cada vez mayor de la renta nacional se gasta en el sostenimiento de ejércitos enormes y en la carrera de armamentos. En esto reside una de las manifestaciones evidentes de la descomposición del capitalismo. En los EE. UU., más de un tercio de los científicos e ingenieros están ocupados en la industria de guerra; no menos de 5 millones de personas se hallan ligadas directa e íntegramente a la realización de la carrera armamentista. La producción bélica asciende al 15 ó 20 % de la producción total de los principales países capitalistas.

El capitalismo vuelve al genio humano contra la propia humanidad, convierte los descubrimientos científicos en terribles medios para una guerra de exterminio. La producción, cuyo propio sentido consiste en crear bienes materiales, está deformada. Se ha trocado en una producción de armas de exterminio; la economía del imperialismo se ha transformado en una economía de destrucción, y el capitalismo en conjunto, en un sistema antihumano.

La putrefacción del capitalismo se manifiesta con la mayor fuerza en el principal país del imperialismo contemporáneo: en los Estados Unidos de América. El capital monopolista de los EE. UU. se muestra evidentemente incapaz de utilizar las fuerzas productivas de que dispone. En el país más rico del mundo capitalista se observa un paro crónico particularmente considerable. En él es un fenómeno constante la utilización incompleta del potencial de la industria. A pesar del gran aumento de las asignaciones de guerra —a costa del descenso del nivel de vida de los trabajadores—, el ritmo de incremento de la producción se va haciendo en los años de la postguerra cada vez más lento, adelantando a duras penas al aumento de la población (en 1954 - 1960, la población aumentó en un promedio anual de 1.7 %, y la producción, en 2.4 %). Así pues, el crecimiento de la producción industrial por habitante ascendió en esos años al 0.7 %. Los EE. UU. se han transformado en el país de economía militarizada más deformada. Según el proyecto del presupuesto estatal para 1961 - 1962, de 80.900 millones de dólares, 47.400 millones (el 58 %) constituirán los gastos militares directos. El 85 % de todas las compras del gobierno federal de los EE. UU. recae sobre los materiales bélicos.

En el período de la crisis general del capitalismo, el imperialismo se ha vuelto aún más agresivo. Ello es así porque a su frente se encuentra el imperialismo norteamericano, porque el resurgido imperialismo germano-occidental abriga planes revanchistas, porque el imperialismo siente su muerte inevitable frente al próspero mundo del socialismo, porque en el seno de los países capitalistas están madurando las fuerzas del proletariado, sepulturero del capitalismo. Como se sabe, la clase condenada por la historia a perecer, jamás abandona voluntariamente la escena política; el régimen imperialista agonizante es muy peligroso; en los estertores de su agonía amenaza al mundo con una guerra de exterminio de cohetes y nuclear. Todo esto testimonia la creciente descomposición y parasitismo del capitalismo.

Se multiplican aumentan y agravan las contradicciones en el seno del sistema capitalista.

Señalemos los tres grupos fundamentales de contradicciones del sistema capitalista contemporáneo.

PRIMER GRUPO: las contradicciones interimperialistas. El sistema de relaciones imperialistas es tal, que las contradicciones entre los imperialistas son ahora mucho más agudas que antes. En primer lugar, se ha reducido la esfera de la dominación imperialista. En segundo lugar, el problema de los mercados en la actualidad es considerablemente más agudo que después de la primera guerra mundial y del primer decenio posterior a la segunda. Ante todo, por su volumen el mercado capitalista va a la zaga del incremento de la producción. Se ha ampliado la brecha entre el nivel del comercio mundial y el nivel de la producción industrial de los países capitalistas: en 1959, la producción industrial de todos los países capitalistas se amplió más del doble (en 2.3 veces) respecto a 1937, mientras que el volumen del comercio mundial en ese mismo año correspondía al de preguerra. Además, la producción masiva, aunque con intermitencias y a un ritmo lento —pero en aumento—, exige cada vez más, nuevos mercados exteriores; la revolución técnica que se está operando, al acrecentar la masa de mercancías que se fabrican, crea nuevos problemas escabrosos para el mercado capitalista mundial. El aumento del peso específico de los medios de producción en la exportación de los principales países capitalistas también agrava el problema de los mercados.

Las nuevas organizaciones interestatales que surgen bajo la consigna de "integración" en definitiva acentúan las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial entre las mayores agrupaciones de los capitalistas, nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles. La formación de los monopolios internacionales, los acuerdos entre los mayores de los diferentes países sobre el reparto del mercado capitalista mundial, sobre la política de precios, sobre las proporciones de la producción, la lucha entre ellos y en su seno constituyen una parte integrante del capitalismo contemporáneo.

Por último, es preciso tener en cuenta esta circunstancia: el imperialismo de los EE. UU. se afana por someter a su dominio a muchos Estados, utilizando como medios principales para lograrlo la política de bloques militares y la "ayuda económica". A fines de 1959, las inversiones norteamericanas en los países de Europa Occidental ascendían a 18.500 millones de dólares (en 1946 eran de 6.200 millones).

Es muy significativa a este respecto la "fordización" de Inglaterra. El capital norteamericano acapara la economía inglesa,

Ford ha comprado por 358 millones de dólares todas las acciones de una empresa ubicada en Inglaterra, las cuales se encontraban en manos de tenedores ingleses. Algo antes, la compañía inglesa "Trinidad Oil" pasó por 63 millones de libras esterlinas a manos de la compañía norteamericana "Texas Oil Co.". Se sostienen negociaciones acerca de la venta a compañías estadounidenses de las acciones de la gigantesca firma inglesa constructora de aviones "Handley Page", que fabrica bombarderos cuatrimotores a reacción y transatlánticos de pasajeros. La oligarquía monopolista de los países capitalistas desarrollados, aliada al imperialismo norteamericano, sacrifica a sus estrechos intereses de clase la soberanía de sus países, confiando en que con el apoyo de los imperialistas de los EE. UU. podrá aplastar a las fuerzas liberadoras, privar a los trabajadores de las libertades democráticas y obstaculizar la lucha de las masas populares por el progreso social.

La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas. Las contradicciones entre los imperialistas entrañan, como en el pasado (y posiblemente, en un grado mucho mayor), la amenaza de guerras imperialistas. Y si las cosas no llegan hasta una nueva guerra mundial, no es un mérito de los imperialistas: la existencia y el poderío del mundo socialista los contienen y los mantienen a raya.

SEGUNDO GRUPO DE CONTRADICCIONES. Son las contradicciones entre el capitalismo imperialista y el no imperialista. Señalemos ante todo, que los revisionistas levantan una calumnia contra los marxistas - leninistas, intentando presentar las cosas como que los marxistas consideran todo el mundo capitalista no diferenciado, reduciéndolo a los tipos y formas existentes en los principales países capitalistas.

Del hecho de que en el mundo existe el sistema capitalista no se deriva en absoluto que este sistema se compone de países iguales e idénticos. Los marxistas - leninistas diferencian distintos tipos de países en el seno del sistema capitalista contemporáneo. Sin hablar ya de los países poseedores de colonias y de las mismas colonias, conviene diferenciar los principales países imperialistas (tales como EE. UU., Inglaterra, Alemania Occidental, Italia y Francia) y los países imperialistas pequeños (tales como Bélgica, Holanda, etc.), así como los países del capitalismo no imperialista (como, pongamos por caso, Finlandia, etc.).

Los imperialistas se afanan por incorporar a los países del capitalismo no imperialista a la carrera armamentista, a los preparativos de una nueva guerra de agresión y a la labor de zapa contra los Estados socialistas. Los imperialistas (en primer término los norteamericanos) quisieran sojuzgar económicamente a esos países. La aspiración de los países del capitalismo no imperialista a conservar su independencia económica y política los lleva legítimamente a la posición de neutralidad, lo cual provoca la rabia de los imperialistas; de ahí que, si antes no surgía, y no podía surgir, la cuestión de serias divergencias políticas entre el imperialismo y el capitalismo no imperialista, en la etapa actual de la crisis general del capitalismo puede constatarse cierta brecha entre el imperialismo y los países del capitalismo no imperialista.

TERCER GRUPO DE CONTRADICCIONES. Son las contradicciones entre los países de economía insuficientemente desarrollada y las potencias imperialistas. Estas importantísimas contradicciones han entrado en una nueva fase. Precisamente, puesto

que muchos países débilmente desarrollados en el aspecto económico consiguieron su independencia política y emprendieron la senda del desarrollo independiente, las contradicciones entre ellos y los imperialistas han crecido. De la brecha económica entre los países de alto desarrollo industrial y los débilmente desarrollados hablan los datos siguientes:

1959	*Países capitalistas desarrollados*	*Países débimente desarrollados desde el punto de vista económico*
Población	603.000.000	1.283.000
Territorrio	32.300.000 km.2	68.000.000 km.2
Fundición de acero	204.000.000 tn.	6.000.000 tn.
Produc. de energía eléctrica .	1.604.000.000 kWh.	120.000.000.000 kWh.

Los colonizadores imperialistas, mediante la explotación de países atrasados y apropiándose del superbeneficio monopolista, retardaban por todos los medios su desarrollo y conservaban allí los órdenes feudales y anteriores al feudalismo. La disgregación del sistema colonial en sus viejas formas, que es uno de los factores notables de nuestra época, no significa la igualación súbita de las metrópolis y de sus antiguas colonias. Los imperialistas tienen en estos países aún fuertes posiciones económicas, intentan envolver con las redes de la dependencia económica la independencia estatal conquistada por el país. Los países liberados sentirán cada vez más el yugo monopolista, porque éstos para su desarrollo necesitan acumulaciones, pero el imperialismo con la política de intercambio no equivalente, de la competencia, con las tentativas de conservar estos países como apéndices productores de materias primas, con la succión de ganancias y con su sometimiento financiero impide crear tales acumulaciones. Y es muy característico que la brecha existente en el nivel de desarrollo económico entre los países imperialistas y los débilmente desarrollados de momento no disminuye.

Los Estados Unidos de América son el mayor explotador internacional, son el país capitalista que más riquezas succiona de los países de Asia y, particularmente, de América Latina, frenando más aun que los otros su desarrollo. Se intensifica, en particular, la penetración del capital norteamericano en Africa. Los cruentos acontecimientos del Congo y Laos, las diversiones y amenazas de intervención en Cuba, la labor de zapa en otros países demuestran que los imperialistas estadounidenses no se detienen ante nada en sus tentativas de someter a pueblos ajenos.

Consolidar la independencia política, resolver el problema agrario, suprimir los vestigios del feudalismo, extirpar las raíces económicas del dominio del imperialismo, limitar y desplazar los monopolios extranjeros de la economía, crear y fomentar la industria nacional, elevar el nivel de vida de la población, democratizar la vida social, una política exterior independiente de paz, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con el campo socialista y demás países amigos: todas estas tareas pueden ser resueltas con éxito si se sostiene una lucha infatigable con el imperialismo. La quiebra total del colonialismo es inminente, y su advenimiento acarreará un debilitamiento aún mayor del imperialismo.

Así pues, las contradicciones fundamentales del capitalismo, puestas de manifiesto por V. I. Lenin, no han desaparecido, sino que se han acentuado, acelerando la muerte del sistema capitalista.

El golpe principal contra los monopolios capitalistas

En el imperialismo contemporáneo, que existe en presencia del sistema mundial del socialismo en desarrollo, en la nueva etapa de la crisis general del capitalismo, las contradicciones de clase se han agudizado y profundizado aún más.

El dominio de los monopolios, que se apoyan en toda la potencia del Estado burgués, conduce al recrudecimiento de la explotación de la clase obrera. Con los nuevos métodos, ante todo mediante la intensificación inaudita del trabajo, el capital monopolista ha acentuado la explotación de la clase obrera.

La falta de medios de subsistencia del proletariado, derivada de la propia esencia del régimen capitalista, ha adquirido en la actualidad un carácter mucho más agudo. A despecho de las afirmaciones de los ideólogos del capitalismo monopolista de que en los países burgueses se está operando la "nivelación de los ingresos", en la realidad se produce la polarización extrema en la posición de la oligarquía monopolista de un lado, y de las más vastas masas de otro. Unicamente gracias a su lucha obstinada, la clase obrera en algunos países ha logrado la satisfacción de muchas de sus reivindicaciones apremiantes, con la particularidad de que estas conquistas son poco sólidas. El capital monopolista, utilizando el Estado, sostiene la ofensiva contra el nivel de vida de la clase obrera, descargando sobre las espaldas de los obreros todas las consecuencias de los desbarajustes y conmociones, de los cuales no son culpables. Así, en Inglaterra el costo de la vida a fines de 1960 era el 1,8 % superior al de 1959, en los EE.UU., el 1,4 %. Los monopolios belgas, después de pasar por el Parlamento la "ley de la miseria", quieren sacar 20.000 millones de francos por medio de nuevos impuestos y de la reducción de gastos en necesidades sociales y así compensar, a costa de los obreros, sus pérdidas en el Congo y los gastos en la carrera de los armamentos. En muchos países capitalistas, el nivel de vida continúa siendo inferior al de anteguerra. A pesar de las promesas de la burguesía, únicamente en algunos países y sólo temporalmente la ocupación es total.

La falta de medios de subsistencia de las masas, la insensatez política de los círculos gobernantes de los países imperialistas suscitan un agudo malestar en la clase obrera. La lucha de clase del proletariado se amplía y ahonda cada vez más. El movimiento huelguístico, como lo demuestra la huelga general de Bélgica, se distingue por su carácter masivo y su tenacidad. La huelga ha vuelto a poner de relieve con excepcional nitidez la verdadera naturaleza del Estado capitalista contemporáneo, como el comité que dirige los asuntos de la oligarquía monopolista, que recurre a la violencia organizada y a las armas para asegurar sus ganancias. En los EE.UU., según los datos oficiales, en 1960 hubo 3.300 huelgas, en las cuales participaron 1.400.000 obreros. Además de los viejos objetivos de la lucha de clases, han aparecido otros nuevos: la lucha contra el militarismo y la carrera armamentista, la lucha contra la preponderancia del capital monopolista, contra las guerras coloniales y la opresión. Han aparecido nuevas formas y métodos de la lucha de clase del proletariado.

La peculiaridad de la presente situación consiste asimismo en que la base social del capital monopolista se reduce cada vez más. En realidad, todas las clases y capas sociales de la sociedad capitalista contemporánea son hostiles —en diferente grado y por diversas causas— al capital monopolista. La preponderancia del capital monopolista perjudica no sólo a la clase obrera, sino también a las grandes masas campesinas y granjeras, llevándolas a la ruina y la pauperización. Los ingresos de los granjeros norteamericanos, por ejemplo, han disminuído en un cuarto: de 15.300 mi-

llones de dólares en 1952 a 11.800 millones de dólares en 1959. En esos mismos años, el número de granjas se redujo en 776.000.

La transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado ha conducido a un mayor alejamiento entre los monopolios y las capas no monopolistas de la burguesía. El capital monopolista arruina y desplaza a los capitalistas pequeños y medios, somete a los retrasados, privándoles de hecho de autonomía e independencia. Como lo demostrara Lenin, no existe un imperialismo integral que rehaga a fondo el capitalismo. La realidad es como un mosaico; su heterogeneidad es característica también para el capitalismo contemporáneo. Mas, por supuesto, la relación entre el imperialismo como cúspide y el viejo capitalismo como base no ha permanecido inmutable. En el imperialismo inicial, las empresas no monopolizadas conservaban aún cierta independencia. ¿Y hoy? En primer lugar, las empresas no monopolizadas casi han desaparecido ya en las ramas decisivas de la industria (siderurgia, construcción de maquinaria, construcción de máquinas herramientas, etc.). En segundo lugar, la mayoría de las empresas pequeñas y medias ha perdido de hecho su independencia y son vasallas de los monopolios En tercer lugar, las empresas no monopolizadas en la esfera de los servicios, sin estar absorbidas nominalmente, se hallan asimismo subordinadas a los monopolios.

En el período inicial del imperialismo, como lo indicara V. I. Lenin, se observaba "el paso general de todas las clases pudientes al lado del imperialismo". En el período actual, contemporáneo, del imperialismo el yugo de los grandes monopolios se hace cada vez más pesado para todas las capas de la nación. En virtud de ello, junto con el recrudecimiento de la contradicción de clase fundamental de la sociedad burguesa —entre el trabajo y el capital— en la etapa actual se agrava la contradicción entre un puñado de monopolistas y todas las capas del pueblo.

En la liquidación del dominio de los monopolios se hallan vitalmente interesados la clase obrera, el campesinado, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media. Esto crea condiciones para acciones conjuntas de las más amplias masas con el fin de limitar el poder de los monopolios. En torno a la clase obrera se agrupan las capas trabajadoras de la ciudad y del campo bajo las consignas de la lucha por la paz, la democracia y el progreso social.

La nueva correlación de fuerzas, la nueva etapa de la crisis general del capitalismo brindan a los partidos comunistas nuevas posibilidades para resolver las tareas históricas que tienen planteadas.

La presente situación internacional crea posibilidades reales para conjurar la guerra mundial mediante los esfuerzos mancomunados del campo socialista, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional, de todos los países que se pronuncian contra la guerra y de todas las fuerzas pacíficas. La paz no viene por sí sola, es preciso conquistarla. Y conquistarla se puede únicamente librando una lucha encarnizada contra el capital monopolista, contra el origen de las guerras.

Al formular el principio de la coexistencia, uniendo en torno a la consigna de la lucha por la paz a las más vastas masas populares, los comunistas al mismo tiempo no sólo no niegan la lucha de clases, sino que, por el contrario, consideran imprescindible la intensificación de la lucha por el triunfo de las ideas socialistas, por la victoria total del socialismo. Los marxistas-leninistas saben que la coexistencia de los Estados con distinto ré-

gimen social es una forma de la lucha de clases en la palestra internacional: de la lucha económica, política e ideológica.

Para los reformistas y revisionistas evitar la guerra significa garantizar el statu quo, es decir, la inmutabilidad del estado de cosas existente. Sin embargo, la situación cambia. La vida no puede congelarse en el sitio. Hay muchos, muchísimos problemas sociales agudos por resolver tanto en los países capitalistas como en los países débilmente desarrollados desde el punto de vista económico, y exigir que la vida permanezca inmutable significa de hecho oponerse a los cambios sociales. Para los marxistas-leninistas, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica se conjuga con la lucha por el progreso. La paz es una condición importante para la realización de las transformaciones sociales.

Inspirados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, luchan enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que el pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee, que la revolución socialista es resultado del desarrollo interno de cada país, de la agudización extrema de las contradicciones sociales.

Los partidos marxistas-leninistas no deducen de ningún modo la revolución sólo de las guerras, no consideran de ninguna manera que la guerra mundial es un rasgo absoluto de cada etapa de la crisis general del capitalismo. Esto fue justo para las dos primeras etapas de la crisis general del capitalismo, pero es incorrecto para su etapa actual. Las contradicciones que se ocultan profundamente en el imperialismo brotan no sólo por la guerra (como sucedió con la primera y la segunda conflagraciones mundiales), sino también por los grandiosos acontecimientos históricos ligados con la coexistencia pacífica, con la lucha de los dos sistemas antípodas, diametralmente antagónicos: el socialista y el capitalista. "La revolución proletaria no es únicamente el resultado de los cataclismos bélicos; es ante todo la consecuencia del desarrollo de la lucha de clases y de las contradicciones internas del capitalismo" (N. S. Jruschov, "Por nuevas victorias del movimiento comunista mundial").

La maduración de la revolución proletaria en los países imperialistas es un proceso complejo. Exige que, paso a paso, en cada cuestión, se vaya atrayendo a las grandes masas al lado del proletariado revolucionario. Requiere la organización y la cohesión de las masas para la lucha contra el capital. Sólo la lucha educa la clase explotada, sólo la lucha le descubre la medida de sus propias fuerzas, amplía su horizonte, eleva sus capacidades, despeja su mente, forja su voluntad. Y su propia lucha, su experiencia propia no puede sustituirse por nada.

La ayuda del proletariado victorioso al movimiento obrero de los países capitalistas consiste ante todo en el ejemplo inspirador, en demostrar las ventajas del socialismo. Es trascendental asimismo la importancia de la política exterior de la Unión Soviética y de todo el campo del socialismo. Esa importancia reside en que, gracias a esa política, los pueblos del mundo entero ligan la noción de la lucha por la coexistencia pacífica y por la paz entre los pueblos con el socialismo y el comunismo.

El movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos por el imperialismo ejerce enorme influencia sobre las masas trabajadoras de los países capitalistas. Es indudable que los países coloniales y dependientes aprovecharon la gran crisis del capitalismo, el desprendimiento de éste de un tercio de la humanidad y el ascenso del movimiento obrero para acercar la victoria en el

movimiento liberador-nacional. Pero es indudable asimismo que existe el "reflejo inverso", que los victoriosos movimientos de liberación nacional influyen en el movimiento obrero y democrático general en los países imperialistas. La tendencia de las potencias coloniales a mantener sus posiciones en Argelia, el Congo y otros lugares agrava —como lo demuestra el ejemplo de Francia y de Bélgica— la situación en las metrópolis, acentúa las contradicciones de clase y la lucha de los trabajadores contra el imperialismo y el colonialismo.

Los partidos comunistas libran una lucha abnegada por hacer en las actuales condiciones todo lo necesario para defender los intereses de la clase obrera y de las masas populares, para mejorar sus condiciones de vida. Cuando los monopolios se esfuerzan por liquidar o reducir al mínimo los derechos democráticos de las masas populares, la vanguardia del proletariado se pronuncia por la democratización general de la vida económica y social y de todas las organizaciones e instituciones administrativas, políticas y culturales.

La peculiaridad de la situación actual consiste en que a la par de la lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones parciales —mejoramiento de la legislación social, aumento de los salarios, reducción de la jornada de trabajo, etc.— se libra la lucha por transformaciones democráticas generales, antimonopolistas. Esta lucha en una etapa determinada puede abocar en una lucha por transformaciones socialistas.

La Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros llegó a la conclusión que hoy día el golpe principal se dirige con la mayor decisión contra los monopolios capitalistas, máximos culpables de la carrera de armamentos y baluartes de la reacción y la agresión, y contra todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado.

En relación con ello, se formula un programa de reivindicaciones generales democráticas. Esas reivindicaciones son:

—lucha por la paz y la independencia nacional;

—defensa y ampliación de la democracia;

—nacionalización de las más importantes ramas de la economía y democratización de su administración;

—utilización de toda la economía con fines pacíficos para satisfacer las necesidades de la población;

—realización de reformas agrarias radicales;

—mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores;

—protección de los intereses de los campesinos;

—defensa de los intereses de la burguesía urbana pequeña y media contra la arbitrariedad de los monopolios.

La realización de estas medidas democráticas —aunque, como se sabe, ellas no suprimen la explotación del hombre por el hombre— permitiría limitar el poderío de los monopolios, acrecentaría el prestigio y el peso político de la clase obrera, propiciaría el aislamiento de las fuerzas más reaccionarias y haría más fácil la unificación de todos los sectores progresistas del país. En el proceso de esta lucha, los comunistas fortalecen sus vínculos con las masas y las ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización; se va desbrozando el camino para la revolución socialista. En esta concepción de las reformas consiste una de las diferencias radicales entre los mar-

xistas-leninistas y los reformistas; éstos estiman las reformas dentro del régimen capitalista como su objetivo final y niegan la lucha por la revolución socialista.

Los partidos marxistas-leninistas siempre han considerado y continúan considerando que la realización de la revolución socialista y el establecimiento de la forma superior de la democracia —la dictadura del proletariado— es una condición ineluctable del hundimiento del capitalismo y del nacimiento de la nueva sociedad; al mismo tiempo, las propias formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo pueden ser tanto no pacíficas como pacíficas. Las formas del desarrollo de la revolución socialista dependerán de la correlación concreta entre las fuerzas de clase en uno u otro país, de la organización y la madurez de la clase obrera y de su vanguardia y de la resistencia que ofrezcan las clases dominantes. Los partidos marxistas-leninistas determinan las perspectivas y las tareas de la revolución en consonancia con las condiciones históricas y sociales concretas de sus países y teniendo en cuenta la situación internacional.

* * *

El quebrantamiento y debilitamiento de las posiciones del imperialismo en el reducido mundo capitalista, la vacilación de sus bases como consecuencia del recrudecimiento de la lucha de clases, y la agravación de todas las demás contradicciones prosiguen constantemente. Los éxitos del socialismo y de la lucha por la paz entre los pueblos aceleran el curso progresista de la historia. El hundimiento definitivo del imperialismo y el tránsito a un tipo superior de sociedad son inevitables.

La crisis general del capitalismo nunca ha sido tan profunda, tan ampliamente ramificada y tan omnímoda como en la actualidad..

En un torrente general que corroe y destruye el sistema capitalista mundial se funden las gigantescas fuerzas motrices contemporáneas:

—las fuerzas de los pueblos que están edificando el socialismo y el comunismo;

—el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas;

—la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos;

—los movimientos democráticos generales.

Y no hay medios con que el imperialismo pueda detener ese torrente, salvar de la muerte a su sistema condenado por la historia.

(Traducido de "El Comunista", Nº 2, febrero 1961).

COSAS DE LA SOCIOLOGIA



RODOLFO GHIOLDI

(Especial para ESTUDIOS)

A las invasiones sucesivas de diversas manías burguesas, entre las cuales el psicoanálisis y el existencialismo, sigue actualmente y desde hace algunos años la moda sociológica; créanse por doquier institutos, escuelas especiales, se organizan encuentros y seminarios, se instalan bien provistos centros publicitarios y editoriales, y se contratan, como es de rigor, a los profesores norteamericanos de turno. ¿Qué tratan y difunden esas variadas y abundantes instituciones? Pues, propagan las diversas corrientes burguesas actuales —es decir, las más degeneradas de todas las corrientes burguesas—, y muy principalmente sus expresiones más banales: las norteamericanas.

Desde la aparición del marxismo, la sociología burguesa quedó atrás. La única ciencia social es desde entonces el marxismo - leninismo. Con el andar del tiempo, la sociología burguesa fue perdiendo totalmente cualquier pretensión científica, y cayó en lo que ahora es, una mera apologética patronal. A la burguesía en descomposición de la época de la crisis general del capitalismo corresponde una sociología burguesa descompuesta.

Esto es de sobra conocido. Lo curioso resulta ser que los profesores universitarios presentan esas degradaciones sociológicas burguesas... ¡como una superación del marxismo - leninismo! Enseñan a los jóvenes que juguetes capitalistas como la sociometría, la "sociología industrial", el "motivation research", el "control social" y otros de la misma familia son la verdadera ciencia, la ciencia del "hecho", por oposición a las divagaciones metafísicas que serían propias, afirman, del marxismo. Y más curioso todavía es que no dejen de existir jóvenes estudiantes bien intencionados, que de yapa quisieran ser izquierdistas, que den plena fe a las patrañas apologéticas de la burguesía moribunda. Es extraño, pero es así. Ello hace pensar en la conveniencia de aconsejar a esos jóvenes que lean la nutrida literatura marxista - leninista sobre la materia.

NO hay un solo problema que la sociología burguesa haya podido enfocar y resolver; ni uno. Tómese la cuestión tan fundamental del Estado, en general; el fracaso de las teorías burguesas es completo; en cambio, la victoria teórica del marxismo - leninismo quedó plenamente confirmada por la experiencia histórica. Es más, en temas como el futuro del Estado en relación con el pasaje del socialismo al comunismo (y este mismo tránsito), la sociología burguesa enmudece firmemente, mientras que el marxismo - leninismo aporta las únicas tesis válidas y científicas. Veamos un solo ejemplo, el del fascismo. Nadie puede citar una interpretación correcta de la burguesía acerca de ese hecho; ni una. Unos lo presentaban simplemente como una "aberración", otros como delirios de un tirano, otros como algo anormal y chocante pues, decían, un pueblo que canta, como el italiano, no puede admitir el fascismo... Los socialdemócratas de derecha presentaban al fascismo como la expresión política de la pequeño - burguesía, o como algo que estaba por sobre las clases; desaparecía de ese modo el verdadero contenido de clase del fascismo. Frente

a esta impotencia general del pensamiento burgués y socialdemocrático tenemos la clara caracterización científica del marxismo - leninismo. Como lo recuerda Dimitrov en su informe del VII Congreso de la Internacional Comunista, ésta había definido al fascismo como "la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más chovinistas, más imperialistas del capital financiero". Y añade:

"El fascismo no es una forma del poder de Estado que se hallaría por encima de las dos clases, el proletariado y la burguesía, como lo ha afirmado Otto Bauer, por ejemplo. No es "la pequeño - burguesía en rebelión que se apoderó de la máquina del Estado", como lo declara el socialista inglés Brailsford. No. El fascismo no es el poder por sobre las clases, no es el poder de la pequeño - burguesía o del LUMPENPROLETARIAT sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del capital financiero mismo. Es la organización de la represión terrorista contra la clase obrera y la parte revolucionaria del campesinado y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal, que cultiva un odio zoológico contra los otros pueblos" (1).

Es más; en ciertos círculos socialdemocráticos se pensaba que el fascismo era o una forma peculiar de socialismo, o un eslabón intermedio hacia el socialismo. En un informe de 1939, aludiendo a las discrepancias entre socialistas y comunistas, dice Thorez que las mismas versaban sobre "la naturaleza y la función del fascismo, de donde se derivaban las diferencias de opinión sobre las formas y métodos de lucha que la clase obrera debe aplicar para resistir al fascismo y vencerlo". Recuerda que la resolución socialista del grupo Pivert era pro - hitleriana ("ya no se puede decir que las economías fascistas estén al servicio exclusivo del capitalismo"), y defendía la integración de la economía agrícola del sureste europeo en la economía industrial alemana ("oponerse a esta tendencia es perfectamente vano"). Comenta Thorez: "¿Puede considerarse como una opinión socialista la apología del hitlerismo, la justificación de sus actos de fuerza?" (2).

León Blum tenía sus ilusiones con el fascismo. En la Conferencia del P. S. Francés de 1933, él dijo que hay "períodos de transición", de "formas de sociedad intermedias", durante las cuales el socialismo se abstiene de las responsabilidades del poder, para no desgastarse; el fascismo, añadió, bien puede ser una de estas formas necesarias de la transición del capitalismo al socialismo (3).

No pueden citarse casos de prognosis legítimas de los socialdemócratas o de los burgueses; en cambio, la historia de más de un siglo ha verificado las previsiones más importantes del marxismo, y bastaría confrontar el balance de hoy con el texto del "Manifiesto Comunista" y de los trabajos de Lenin para advertir la solidez científica inquebrantable del marxismo - leninismo.

La sociología burguesa renuncia definitivamente a una explicación racional y científica del desarrollo social, renuncia a construir un enfoque global de la sociedad. Se entiende: esa explicación racional y científica conduce necesariamente a la noción de la desaparición inevitable del sistema capitalista, idea que contradice la única función verdadera de los sociólogos burgueses, a saber, justificar y embellecer el régimen burgués. El capítulo XIX de "Los Fundamentos de la Filosofía Marxista", de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., publicado bajo la redacción general de F. V. Konstantinov, enjuicia en todas sus partes la impotencia de las escuelas sociológicas burguesas de la actualidad.

La abyección del pensamiento sociológico burgués actual puede establecerse no sólo por relación al marxismo - leninismo, sino también, en cierto sentido, por comparación con los ensayos sociológicos burgueses de la época de la burguesía ascensional. Por ejemplo, los sociólogos burgueses de hoy se opo-

---

(1) **Georges Dimitrov**, "Pour vaincre le fascisme", ed. Sociales Internationales, París, 1935; página 24.

(2) **Maurice Thorez**, "Une Politique de Grandeur Française", ed. Sociales, París, 1945; página 234 y siguientes.

(3) **Adolf Sturmthal**, "La tragedia del movimiento obrero", ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1945; p. 261.

nen a Comte no por los errores colosales del comtismo, sino porque a pesar de todo Comte, partiendo de la tesis reaccionaria de la eternidad del sistema burgués, buscaba una explicación global del desarrollo de la sociedad y pretendía establecer las leyes generales. Ahora bien, el rasgo básico y común de las escuelas burguesas actuales es la negación de la necesidad legal en asuntos de la sociedad. Esto se ve bien en la colección editada bajo la dirección de Gurvitch y de Moore (4). Dando la apreciación sobre las escuelas precedentes, dicen los autores: "Las tentativas desesperadas de buscar y formular LEYES SOCIOLOGICAS que nunca tenían aceptación general" (t. I, p. 10), y se jactan de que la sociología actual elimina los TEMAS MAYORES, para contenerse en la tendencia empírica y descriptiva. Para Huntington Cairns, sólo hay ciencias sociales particulares, sin una ciencia social que las sintetice; además, la sociología es únicamente "nacional", es decir, hay una sociología francesa, una sociología inglesa, una sociología italiana, etc.; afirma que "la posibilidad de llegar a una teoría general de la sociología parece aún muy lejana", que la sociología es ciencia descriptiva y sin explicaciones, que se basa en hechos aislados sin una unificación en una hipótesis general (t. I, p. 2 a p. 12). Ernest W. Burgess sólo cree en la monografía y la estadística, y refiere que algunos sociólogos creen poseer el "microscopio social", esto es, la documentación sobre una personalidad particular (t. I, p. 22); a esa minucia privada quedaría reducida la ciencia de la sociología. Talcott Parsons sostiene doctoralmente que ningún sociólogo moderno puede ser partidario de Comte o de Marx (t. I, p. 46); probablemente él cree que Comte y Marx son la misma cosa, pero en cualquier caso, lo que él quiere significar es su oposición a cualquier búsqueda de leyes generales. El practicismo acéfalo y el renunciamiento teórico está expuesto por Howard Becker, que pregunta esto: si la tipología es útil, "¿para qué pretender más?" (t. I, p. 84). Para Leopold von Wiese, si la sociología es "la síntesis de las ciencias sociales", el marxismo no entra en la sociología ni es ciencia (t. II, p. 85); así, con tanta facilidad, él elimina el materialismo histórico. Buscando las enseñanzas del fracaso de Durkheim, dice Claude Lévi-Strauss que las mismas muestran que "la sociología debe renunciar a descubrir orígenes y leyes de evolución" (t. II, p. 30).

Algunos ponen de relieve el valor de la técnica, sólo que la divorcian de las relaciones sociales, o creen, como Germani, que la sociología trata de los hechos sociales, cuando en realidad se trata de la ciencia de las leyes generales del desarrollo de la sociedad.

En resumen: el marxismo-leninismo investiga y descubre las leyes del desarrollo social; la sociología burguesa abdica abiertamente de esa tarea.

En esta toma de posición burguesa suele tener poderosa influencia el pensamiento de Weber, que recostándose sobre el carácter individual del fenómeno cree poder deducir que el conocimiento histórico no tiene explicación en leyes generales, a cuyo título rechaza el materialismo histórico, pues mientras en la naturaleza sí se da la necesidad legal, dice, la historia es el terreno de la causalidad no necesaria. Conclusión de la escuela: la sociología no aspira a un sistema de leyes generales. Esa interpretación cierra los ojos al hecho verificable de que en la sociedad se producen fenómenos regulares.

Allí donde surge el capitalismo, por ejemplo, tendremos crisis, paro, miseria popular; esa comprobación reduce a la nada el "individualismo" de Weber. Pero donde hay regularidad, hay ley. En la idea de Weber domina el indeterminismo. Como lo dice uno de sus comentaristas, al analizar la "relación social" de Weber, a ésta le es "intrínseco un elemento de indeterminación", de tal modo que dicha relación social no es necesaria, sino problemática (5).

Para la sociología burguesa, la sociedad no tiene ley, sino SOLLEN, es decir, condición que la libera de la causalidad necesaria. Ello conduce al nihilismo teórico, como lo revela, para citar un caso, esta reflexión del Director General Adjunto de UNESCO, Walter H. C. Laves: "Gracias a las ciencias exactas y naturales, desde hace varios siglos el hombre comprende más y mejor la naturaleza del mundo físico, y aplica a los transportes, el comercio, la industria, los resultados de las búsquedas en las ciencias de la naturaleza. Pero

---

(4) **Gurvitch y Moore**, "Sociología del siglo XX", ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1956.
5) **Pietro Rossi**, "Lo storicismo tedesco contemporaneo", ed. Einaudi, 1956; p. 355.

no podemos pretender estar ni siquiera en las vísperas de comprender tan bien la naturaleza del mundo social" (6).

En contraste con el franco renunciamiento burgués a la sociología como ciencia, tenemos la vitalidad del marxismo - leninismo, cuyos planteos arrancan de la famosa formulación de Marx, de 1859:

"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social". Y todavía: "Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana" (7). He allí la explicación científica del desarrollo social, así como los instrumentos de investigación científica.

Es fácil encontrar en Marx y Engels frecuentes reiteraciones de ese pensamiento. Así, en su carta a Annenkov, dice Marx: "Supóngase etapas particulares del desarrollo de la producción, del comercio y del consumo, y se tendrá un orden social correspondiente, una correspondiente organización de la familia y de las jerarquías y clases: en una palabra, una correspondiente sociedad civil" (8). Y allí mismo: "Monsieur Prudhon ha comprendido muy bien el hecho de que los hombres producen vestidos, ropa blanca, sedas, y es un gran mérito el suyo el haber comprendido este poquito. Lo que no ha entendido es que estos hombres, de acuerdo a sus fuerzas, también producen las RELACIONES SOCIALES en cuyo seno confeccionan los vestidos y la ropa blanca" (9).

LENIN ha mostrado la impotencia de la sociología burguesa. Decía que "su ciencia (la de los burgueses) en el mejor de los casos se limitaba a describir estos fenómenos, a recopilar materia prima". (Medio siglo después, los profesores de "Sociología del siglo XX" ilustran plenamente ese enjuiciamiento). Y añadía: "Hasta ahora, los sociólogos distinguen con dificultad en la complicada red de fenómenos sociales los fenómenos importantes de los que no lo eran (ésta es la raíz del subjetivismo en sociología) y no sabían encontrar un criterio objetivo para esta diferenciación" (10).

Renunciar a la idea de la regularidad es, decía Lenin, arrojar "por la borda todas las tentativas de dar a la sociología una base científica" (11). ¿En qué consiste "el método sociológico de Marx"?; en "buscar las raíces de los fenómenos sociales en las relaciones de producción" (12). La sociología marxista arranca del carácter objetivo de las leyes, pues "el materialismo histórico reconoce el ser social independiente de la conciencia social de la hu-

---

(6) **Unesco**, "Rapport de la Conférence Préparatoire des Répresentants des Universités", Paris, 1946; p. 58.
(7) **Marx y Engels**, "Obras Escogidas", ed. Cartago, Buenos Aires, 1957; pp. 240-241.
(8) **Marx y Engels**, "Correspondencia", ed. Cartago, Buenos Aires, 1957; pp. 14-15.
(9) Ibid., p. 9.
(10) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", ed. Cartago, Buenos Aires, 1958; t. I, p. 152.
(11) Ibid., t. IV, p. 192.
(12) Ibid., t. I, p. 524.

manidad" (13). Lenin puso de relieve el valor científico de la hipótesis de formación social, gracias a la cual se da, por vez primera, "la posibilidad de existencia de una sociología CIENTIFICA, porque sólo reduciendo las relaciones sociales a las de producción, y éstas últimas al nivel de las fuerzas productivas, se ha obtenido una base firme para representarse el desarrollo de las formaciones sociales como un proceso histórico - natural. Y se sobreentiende que sin semejante concepción, tampoco puede haber ciencia social" (14). E insiste:

"Marx y Engels llamaban método dialéctico —por oposición al metafísico—, sencillamente al método científico en sociología, consistente en que la sociedad es considerada como un organismo vivo, que se halla en desarrollo continuo (y no como algo mecánicamente cohesionado y que, por ello, permite toda clase de combinaciones arbitrarias de elementos aislados) y para cuyo estudio es necesario hacer un análisis objetivo de las relaciones de producción que constituyen una formación social determinada, estudiar las leyes de su funcionamiento y desarrollo" (15).

Pero los sociólogos burgueses no aceptan esta tesis básica sobre las formaciones sociales.

Si en filosofía, como tan sagazmente lo vio Alejandro Korn, los Estados Unidos no podían dar nada, se comprende que en sociología ofrecerían muchísimo menos, y ello por la directa razón de que en este terreno el interés y el prejuicio de las clases dominantes es el rasgo esencial y decisivo. La sociología norteamericana no es otra cosa que la justificación en toda la línea del capitalismo en general, y del capitalismo norteamericano en especial; de allí su mezquino sentido pragmático, su amor por la minucia, su renunciamiento a la investigación de las leyes generales del desarrollo social. En su esfuerzo por lograr los objetivos que se plantea, la sociología norteamericana suele caer en posturas insuperablemente ridículas. Veamos unos ejemplos de ello. El "New York Times" mostró bien cómo los comentaristas norteamericanos estiman el testimonio estadístico; en efecto, el 27 de agosto de 1951, con motivo de un aniversario, su director hizo saber que los redactores del diario apostados fuera de Nueva York escribían semanalmente 200.000 palabras, o sea —decía—, dos veces más que la ILIADA. El ingenuo lector del "N. Y. T." podía deducir que una semana de ese diario valía dos veces el poema. Otro caso: en diciembre de 1951, la Universidad de Michigan instituyó un fondo de 100.000 dólares para que una comisión de expertos y sociólogos investigara si realmente todos los hombres las prefieren rubias; la pesquisa formidable duraría cinco años. O todavía: El 5 de enero de 1953, "Life" sostenía, luego de comprobar que la gente no compraba, que era misión de los investigadores científicos estimular las adquisiciones (estimular pues a dar salida a los "stocks" de las empresas capitalistas; de modo que esos trabajadores científicos no tenían la tarea de averiguar las raíces sociales del fenómeno, sino la muy patronal de incrementar las ganancias de los amos); y añadía: "Los negociantes norteamericanos... han llegado a confiar más y más resueltamente en el rostro y la figura femeninos... SEX APPEAL IS SALES APPEAL". Sociología...

E. L. Faris ("Sociología del siglo XX", t. II, p. 32) registra el "empirismo práctico de los métodos norteamericanos"; y por cierto, como se puede ver en ese mismo t. II, p. 43, por cierto que los monopolios capitalistas subvencionan muy generosamente a la sociología norteamericana; la Fundación Rockefeller no es de las últimas. Ese empirismo es además empirismo de insignificancias; el SOCIAL SURVEY es la glorificación de la menudencia sin proyecciones. Su carácter es monográfico y descriptivo (16). No se trata, naturalmente, de condenar a la monografía, sino de rechazar la tendencia a - teórica que separa los fenómenos parciales de sus conexiones globales, con lo cual se cierra el camino a la explicación científica. La manera monográfica norteamericana es el practicismo insubstancial.

---

(13) **V. I. Lenin**, "Materialismo y Empiriocriticismo", ed. Cartago, Buenos Aires, 1936; p. 295.
(14) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", t. I, p. 152.
(15) Ibid., t. I, p. 177.
(16) **Carneiro Leão**, "Los Fundamentos de la Sociología", ed. Americalee, Buenos Aires, pp. 26-27 y 29.

La sociometría es una de las expresiones del pensamiento sociológico burgués, y exagera muchísimo, sin duda, Gino Germani, cuando en su "Sociología científica" ve en ella "uno de los desarrollos más originales en el análisis de las interrelaciones humanas" (con sus sociodramas, sus "teatros" sociológicos, sus TESTS para captar los sentimientos de los individuos entre sí, su capacidad de buscar jefes y líderes). No puede ser útil y serio un método de investigación de las relaciones entre los individuos, cuando se parte de la negación de las relaciones sociales de producción. Un diario (17) atribuye a la "nueva disciplina científica, la sociometría", la misión de elevar los recursos nacionales, el nivel pedagógico y la orientación del futuro (¡nada menos!); la sociometría, agrega, puede hacer esos milagros porque estructura "las relaciones humanas". Pero sucede que éstas son, en verdad, las relaciones necesarias e independientes de la voluntad de cada cual, creadas en el curso de la producción social, premisa básica que no entra en el esquema sociométrico. A tiempo, Germani hace una reserva acerca del reformismo social de la sociometría; a tiempo, porque como lo muestra Armand Cuvillier, esa sociometría incluye una terapéutica (por ejemplo: asegura la dirección de la opinión pública, da los elementos para la lucha contra el marxismo, con todo lo cual revela su crudo e inmediato designio capitalista). En suma, esa disciplina pretende impedir el desarrollo de la sociedad hacia el socialismo.

Los sociólogos norteamericanos (junto con los psicoanalistas, claro está), suelen consagrarse al llamado MOTIVATION RESEARCH, que "Fortune" de junio de 1956 caracteriza del siguiente modo: investiga las verdaderas razones por las cuales la gente compra, en oposición a las razones que dan los compradores; y en consecuencia asesoran acerca de la publicidad. ¿Se trata de vender cerveza? En ese caso, que no aparezca en el anuncio un caballero elegante porque, dicen los sociólogos psicoanalistas, el público prefiere para ello a alguien de la clase media. Aclara "Fortune" que esos sociólogos piden hasta 50.000 dólares por consulta. En realidad, esos investigadores debieran averiguar por qué la gente no compra, o compra menos (desempleo, merma del salario real); verían entonces la vaciedad de sus labores.

La titulada "sociología industrial" prepara capataces implacables, vestidos de sociólogos, que cumplen la tarea de adaptar al obrero al medio técnico. Tales sociólogos son como una brigada de choque del patronato aplicada a someter a los obreros a las condiciones de la racionalización capitalista. Dos sociólogos contaron su experiencia policial: como los trabajadores de la Corporación de Manufacturas Harwood resistían la intensificación del trabajo, aquéllos fueron contratados por la firma para que proyectasen una solución patronal, cosa que ellos hicieron científicamente; se jactan de esa función de capangaje en un folleto (18).

El CONTROL SOCIAL oculta la verdadera naturaleza de la sociedad capitalista, creando la ilusión de actos reguladores y disfrazando los aspectos de la burguesía dominante. Despojada de toda su charlatanería, el macartismo es la imagen auténtica de ese pretendido control social.

La orientación sociológica norteamericana hacia los asuntos de la fábrica surgió hace décadas; ya en 1920 muchas empresas crearon departamentos de relaciones industriales, con el objetivo de conservar a los obreros fuera de los sindicatos, mediante la aplicación de "un programa más paternalista" (19). Así, la empresa bajo la dirección de los capitalistas es el centro social por excelencia (no el partido obrero, o el sindicato, o el centro cultural independiente); allí debe encadenarse la gente; los sindicatos deben limitarse a apoyar el plan patronal; "las empresas están llamadas a desempeñar un papel esencial en la vida social" (20). He allí maneras de feudalismo en las fábricas modernas. Esas ideas las desarrolla R. C. Horne, vice presidente de ESSO, S. A. Petrolera Argentina, en su folleto "Algunos aspectos de las relaciones humanas en las

---

(17) "El Mundo", Buenos Aires; 19-VI-1960.

(18) **Lesler Coch y John French** (H.), "Superando la resistencia al cambio", Boletín del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires; 1957.

(19) **Robert D. Leiter**, "Labor Economics and Industrial Relations", ed. Barnes & Noble, N. York, 1958; p. 197.

(20) **Lynton y Scott**, "El Progreso Técnico y la Integración Social", ed. Centro, Bs. Aires.

actividades comerciales e industriales" (1954). Ni que decir que el autor egresó como experto en la materia; hizo su curso en Harvard. Explica que se trata de "cómo lograr una mayor colaboración humana en una organización industrial", o sea, cómo formar legiones de crumiros; y la tarea de la Universidad y de los centros de investigación es ésa. En el Congreso de Dirección Científica de Empresa (21), R. Roccatagliata afirmó que la empresa "es el cimiento donde se asienta la estructura de toda la humanidad" (por lo tanto, el empresario es el señor del mundo); por su parte, Carlos Cisneros, del Instituto Radical de Investigaciones, cree que "es conveniente que terminemos de una vez en que el hombre obrero se sienta un enemigo a muerte del patrón, y no un colaborador"; hay que seguir el ejemplo norteamericano, "que incluso han avanzado sobre los talleres, para examinar al obrero, psicólogos, sociólogos, que estudian las angustias que tiene un obrero, que lo amparan, que le hacen sentir su solidaridad" (22). Como se ve, toda la línea sociológica norteamericana va dirigida a estorbar o negar la lucha de clases.

Esta sociología es pura apología del capitalismo. En el seminario social-económico de Maracay, realizado con la presencia de von Misses entre otros, los expositores "adujeron una vasta serie de razones para exponer los beneficios y ventajas del capitalismo sobre el comunismo", informa la United Press; y el argentino Benegas Lynch declaró que no hay libertad sin capitalismo (23).

NO es pequeño el papel que juega la ecología en el ámbito sociológico norteamericano. La Escuela de Chicago parte de que la primera finalidad de las ciencias sociales es el estudio de las relaciones entre el hombre, la tierra, las plantas, los animales, y los hombres de la misma región. La llaman por ello sociología regional, y por el papel que el espacio juega en ella, se la ha vinculado con la geopolítica, que se singulariza por el empleo a fondo de ese concepto. Carneiro Leão, adepto de la ecología, afirma que la suma de ésta con el área de cultura da por resultado la ciencia social, y le atribuye la misión de modificar las condiciones naturales de la región (claro, las naturales, no las sociales: dejando subsistente, por ejemplo, la estructura latifundista).

Bajo apariencia de objetividad y sujeción al hecho —minúsculo y regional, pero hecho—, la ecología deja de lado la estructura social, las clases, sus luchas. Un buen ejemplo lo tenemos en Carneiro Leão, que en el libro ya nombrado se duele de la pobre alimentación del noreste brasileño, no adaptada, dice, a las condiciones de clima y vida de la región. De haberlo consultado a su compatriota Josué de Castro, habría visto que en ningún lugar del Brasil la alimentación es racional; la carencia es en todas partes. Dice Carneiro Leão "que no hay verduras ni frutas. Los pobladores comen principalmente carne y harina de mandioca. Tienen pues una alimentación carencial". Seguramente es así; pero el problema del sociólogo sería otro: ver las raíces del fenómeno, establecer las responsabilidades. Un análisis serio debiera incluir: primero, el desarrollo desigual del Brasil, por causa del latifundio y del capital extranjero; segundo, las tremendas consecuencias de la opresión oligárquica. Las propiedades del noreste brasileño tienen dimensiones que van de las 10.000 a las 100.000 hectáreas. En consecuencia del desarrollo deforme del país, ocurre que para 1956, la renta per cápita en el noreste era de 5.461 cruzeiros, contra 17.151 cruzeiros en la región Centro-Sur. Y es inútil: la ecología no puede impedir la revolución agraria. No lo entiende así Carneiro Leão, que supone que la ecología es el arma victoriosa en la lucha por la vida (p. 46 de su libro). En fin, ese autor atribuye la caída del papel de Grecia en el mundo... ¡a la malaria! Ejemplo deplorable de los desvaríos a que conduce la sociología burguesa.

DIRIGIDOS por la justificación del régimen burgués, los sociólogos burgueses niegan, adulteran o confunden el concepto de las clases y de la lucha de clases; y como los hechos de esta lucha existen, explican la cosa de maneras arbitrarias. Alexis Carrel, el reaccionario, llegaba al colmo

---

(21) "La Razón", Buenos Aires; 6-XII-1960.
(22) "Clarín", Buenos Aires; 23-VIII-1959.
(23) "La Prensa", Buenos Aires; 9-I-1961.

de atribuir las úlceras estomacales y la hipertensión arterial de los obreros a las tendencias agresivas de éstos contra el patronato. Para Leopold von Wiese, el concepto de clase es una "forma bastante vaga de la estructura de la sociedad" ("Sociología del siglo XX", t. II, p. 87). Ralph Linton sostiene que "en cuanto a los conflictos de clases, éstos no parecen tener gran importancia para el estudio de las sociedades en general" (24). Esta inaudita e ignara afirmación está formulada un siglo después de la famosa proclamación del "Manifiesto": "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases". Y en seguida confundirá clase con casta (cree en efecto que el sistema hindú de castas es ejemplo de cómo cada clase formaba una sociedad en sí misma). Linton no ve que lo propio de la casta es el igual STATUS jurídico y legal; como lo enseña el leninismo, "UNA de las diferencias entre clase y casta, a saber: que las clases se diferencian unas de otras, no debido a privilegios jurídicos, sino a condiciones existentes de hecho que, por consiguiente, las clases de la sociedad contemporánea presuponen una IGUALDAD JURIDICA". E insiste: "La esencia de una sociedad de clases (y de una enseñanza de clases, por consiguiente), reside en la plena IGUALDAD jurídica, en la absoluta igualdad de derechos de todos los ciudadanos..." (25). Así, el terrateniente entra en la clase, el noble se incorpora en la casta.

Gino Germani tiene ideas vacilantes en lo concerniente al concepto de clase. En "Sociología científica" habla de "clase intelectual", siendo conocido que los intelectuales, cualquiera sea la clase de que procedan, no forman una clase, sino una capa social. Debido a esas vacilaciones, tendía a admitir tendencias planificadoras en la sociedad moderna (es decir, burguesa), y entre ellas nombraba especialmente a la empresa capitalista, que es justamente ejemplo de caos productivo. Como tantos otros sociólogos burgueses pone el énfasis en el concepto de grupos; pero incluyendo en ello a la clase, al grupo étnico y al grupo ocupacional, introduce un embrollo conceptual (por ejemplo, mezclar clases con rasgos naturales) muy propicio al desdibujamiento y disolución de la idea de clase (26). Y esto se manifiesta en su asombrosa afirmación de que el concepto de ocupación posee más realidad que el concepto de clase (27), confundiendo la calidad de un oficio con la relación social, siendo que esto último es lo que considera la sociología verdaderamente científica. En el citado libro de Robert D. Leiter se informa que el Servicio de Empleos de los EE. UU. preparó un diccionario de títulos ocupacionales, con muchos millares de descripciones cuidadosamente clasificadas y codificadas. (De manera que estos muchos millares de trabajos prolijamente delimitados vendrían a substituir la idea de que habría una clase de proletarios enfrentada a una clase de capitalistas; no, en su lugar tendríamos una gran cantidad de ocupaciones escrupulosamente nombradas). Es más. Para la estadística oficial norteamericana, los prisioneros son obreros "especiales", y un capítulo del volumen de Leiter se titula así: PRISON LABOR. No; simplemente, el oficio no es una relación social. Refutando a un "crítico de Marx", se burla Lenin de un autor que confunde "diferencias entre profesiones con diferencias entre clases" (28). No habla Germani de clase obrera, sino de clase popular, que sería un concepto fundado en nociones de sentido común...; confesión de renunciamiento a la consideración científica del concepto de clase obrera. Sin duda que por esas mismas defecciones en materia de clase, Germani soslaya la consideración expresa del latifundio y del capital extranjero cuando alude al desequilibrio nacional; y del estancamiento rural no deduce la función regresiva que desempeña el régimen de la gran propiedad latifundista, sino las limitaciones técnico-económicas al desarrollo de la población rural. La conclusión no se relaciona para nada con la premisa, pues puede darse en el capitalismo desarrollo de la producción agraria sin perjuicio de que disminuya el peso específico de la población rural.

Acá puede abrirse un paréntesis, para hacer una referencia al abusivo empleo del concepto y la palabra "estratificación", tan puestos de moda por los

---

(24) **Ralph Linton**, "Estudio del Hombre", ed. Fondo de Cultura Económica, México - Buenos Aires, 1956; p. 119.
(25) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", t. II, pp. 451-452.
(26) **Gino Germani**, "Estructura Social de la Argentina", ed. Raigal, Bs. Aires, 1955; p. 14.
(27) Ibid., p. 145.
(28) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", t. IV, p. 190.

pensadores burgueses norteamericanos, procedente de ESTRATO, "término tomado de la geología", como se dice en los "Fundamentos de la Filosofía Marxista". Se alude a capa social y grupo. Pero el equívoco que suscita es manifiesto: los burgueses creen (o quieren creer) que el régimen social burgués es tan eterno como el régimen natural de las rocas, y se consuelan pensando en la estratificación de las clases. La estratigrafía es el estudio de las capas sucesivas de rocas sedimentarias: éstas se disponen las unas sobre las otras, en espesor diverso, pero se conservan iguales a lo largo de espacios inmensos. Y como se calcula que la edad de las rocas anda en las cercanías de los dos mil millones de años, ¡qué rosada perspectiva para los burgueses!

Otros admitirán las clases y luchas de clases en el solar vecino, pero no en el propio; es el caso, por ejemplo, de Spengler, que sostenía que la lucha de clases en Prusia, precisamente en Prusia, no tenía razón de ser.

ESTA claro que el sociólogo que no considera a las clases por el lugar que sus componentes ocupan en el sistema de producción, por su relación con referencia a los medios de producción, y por su sitio en la riqueza social, esto es, que no ve en una clase a personas que desempeñan la misma función en la producción y que tienen las mismas relaciones hacia las otras personas en el proceso de producción, tal sociólogo está totalmente perdido para la ciencia. Abandonado el terreno de clase, se incurre en despropósitos deliberados, como es común en las estadísticas burguesas. Por ejemplo, éstas meten dentro del concepto de renta nacional todas las ramas no productivas (aparato estatal, crédito, médicos, abogados, etc. —que no producen valores—, clubes de noche, institutos de belleza); de este modo, les es fácil a Evans y Hoffenberg llegar a la conclusión de que "más de la mitad del ingreso nacional se origina en estos sectores", es decir, los sectores que producen servicios (29). Mientras la estadística norteamericana no discrimina, cuando trata de ocupaciones industriales, la producción material de otras producciones, la estadística de los países socialistas sí lo hace. En la U.R.S.S., el 85.2 % de la población ocupada lo está en ramas de la producción material; el resto, en educación, servicios públicos, transporte de pasajeros, cuerpos de administración estatal, de organizaciones públicas y de cooperativas (30). En cuanto a la República Popular China, la población ocupada en trabajos productivos fue del 65.0 % en 1949, y del 85.1 % en 1958 (31).

Ina T. Walton acepta esta grotesca clasificación de Taussig sobre trabajadores: líderes industriales, gente de rango profesional, funcionarios públicos superiores (32).

Tremenda confusión acerca del concepto clase revela Rama (que también gusta hablar de "estratos", y que por allí lo conmueve a uno con un colosal "estratificional"), para el cual existen cinco clases —alta, media superior, media inferior, baja superior y baja inferior—, con 57 "grupos sociales", esto es, como lo aclara, jerarquías dentro de cada clase. En la clase media inferior, donde pone obreros a domicilio, aprendices, peones, pensionistas, servicio doméstico, incluye además "tropa y suboficiales de ejército y policía", y junto con los "desocupados", a los "vagabundos, delincuentes, prostitutas" (33). Así, pues, al lado de obreros propiamente dichos tenemos diversas capas de LUMPENPROLETARIAT, como si todo fuere uno y lo mismo. Lenin se mofaba justamente de una estadística que incluía como "pequeño empresario" al cochero, al mandadero, al sepulturero, al vendedor ambulante, a la costurera (34).

Se usa el concepto de grupo para disminuir o anular el concepto de clase. "Los marxistas no niegan que en la actual sociedad capitalista haya diferentes grupos y capas intermedias, a la vez que diversas organizaciones políticas, económicas y culturales. Pero el verdadero sentido y la significación social de esos grupos sólo podrán comprenderse en la medida en que se determine el lugar que ocupan en la estructura de clase de la sociedad y el papel que desempeñan

---

(29) "Estadística", Washington, marzo de 1959.

(30) **Comisión de Estadística Central del Consejo de Ministros de la U.R.S.S.**, "Economía Nacional de la U.R.S.S.", ed. Fundamentos, Buenos Aires, 1957; p. 170.

(31) **Oficina Estadística del Estado**, "Un gran decenio", ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1959; p. 193.

(32) En "Introduction to Social Science", ed. Mac Millan, N. York, 1945; t. I, p. 523.

(33) **Carlos M. Rama**, "Las clases sociales en el Uruguay", ed. Nuestro Tiempo, Montevideo, 1960; p. 38.

(34) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", t. IV, p. 197.

en la lucha de clases. El estudio de los grupos sociales que existan efectivamente, lejos de anular la necesidad de un análisis de clase de la sociedad, presupone este análisis" (35). Y aun: "Ejemplo elocuente de la incapacidad de los sociólogos para distinguir lo esencial de lo inesencial es la llamada sociología de los grupos, que declara que la tarea más importante de la ciencia social es el estudio de determinados grupos de población (clasificados por su tipo de ocupación, situación familiar, etc.), en contraposición al estudio de la estructura de clase de la sociedad" (36).

El reformismo socialdemocrático de extrema derecha empuña los grupos para deducir que su existencia en las clases testimonia la desintegración de dichas clases; desde entonces, ¿para qué la lucha de clases?

Por su parte, Torcuato S. Di Tella clasifica en el GRUPO EMANCIPADOS a los obreros sin conciencia de clase que se hallan bajo la influencia de caudillos demagogos (37). ¿No es esto una confusión incomprensible?

Este es el juicio de Lenin:

"De por sí, este concepto es aún demasiado impreciso y arbitrario; el criterio de distinción de GRUPOS puede verse tanto en los fenómenos religiosos como en los etnográficos, políticos, jurídicos, etc., etc. No hay un elemento firme que permita distinguir en uno u otro de dichos dominios estos o aquellos GRUPOS. La teoría de la lucha de clases es una gran realización de las ciencias sociales precisamente porque establece los procedimientos para reducir lo individual a lo social con toda precisión y exactitud" (38).

El escapismo sociológico consistente en eludir el problema de la lucha de clases lleva a cosas tan poco serias como las actividades del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, que se limita a celebrar los aniversarios del sanjuanino, obsequiar bustos, y pedir a las autoridades que planten árboles.

En resumen: quien aspire a la sociología científica, comience por asimilar el marxismo - leninismo.

Buenos Aires, 20 de enero de 1961.



(35) **Academia de Ciencias de la U.R.S.S.**, "Los Fundamentos de la Filosofía Marxista", ed. Grijalbo, México, 1959; p. 625.
(36) **Ibid.**, p. 601.
(37) "Situación", Nº 6-7; Buenos Aires.
(38) **V. I. Lenin**, "Obras Completas", t. I, pp. 428-429.



JUAN CARLOS LEGIDO

DE MARTIN FIERRO A BARRANCA ABAJO

(APUNTES PARA UN ENSAYO SOBRE LOS ORIGENES del TEATRO RIOPLATENSE)

I. ARGENTINA, URUGUAY. UN POCO DE SOCIOLOGIA

La tierra. Sus problemas. Los hijos de América que todavía esperan asentarse en ella. La tierra es de unos pocos. La tierra no es nuestra. Ostensible cáncer de todo un continente, el latifundio mantiene reminiscencias feudales en la mitad del siglo XX, primero y último de sus problemas en un mundo que avanza firmemente hacia el socialismo, hacia las reformas agrarias, hacia la propiedad colectiva de la tierra.

Río de la Plata; ancha matriz de la cultura europea y cosmopolita que se introduce en una amplia red de ríos aborígenes en el corazón de América. Ciudades multitudinarias jalonan sus abiertas y llanas playas. Por un lado:



una penillanura que se pierde hacia el Brasil, cruzada de arroyos, de ríos, de ondulaciones; por el otro: la ciudad colosal, la ciudad llanura de cemento y de techos que se pierde en la pampa —pampa ella misma— y allí cerca, casi en los mismos suburbios de sus infinitas poblaciones satélites: el campo, los alambrados, el ganado. Y en ambas márgenes del río que nos comunica con las técnicas más modernas, con las civilizaciones más refinadas: una economía pecuaria que nos introduce —apenas más allá de las capitales que viven el minuto enloquecido y urgente—, en la edad primitiva del cuero.

Dos países: Argentina, Uruguay. Un mismo idioma. Una misma mezcla española y criolla, una misma renovación sanguínea del progresista inmigrante italiano peludeando por meterse a agricultor, allá en los últimos decenios del XIX, cuando aún traía en su retina los sacrificados labradíos de su Piamonte o Campania natal. En sus ciudades orilleras, una misma tristeza de tango - suburbio que sube por las calles periféricas de tapias y paredones hacia el centro de luces y ajetreos cosmopolitas. Un idéntico hombre - mito: Gardel. Una misma pasión deportiva: el fútbol. Y hacia afuera las mismas distancias infinitas con sus hombres solitarios, rudos, individualistas, seminómades y desposeídos: se les llama gaucho, peón rural, o paisano. Ajenos, tristes, mal alojados y mal pagados, a la sombra de la casona con pretensiones heráldicas que domina la estancia tentacular, excluyente y atrasada; que borra, con su feudalismo anacrónico, las tímidas empresas de progreso, la creación de ciudades, de cultivos agrícolas; que estrangula los mismos centros poblados metiéndose casi hasta en sus mismas plazas; que borra la alegría de los trigales y de los surcos; que despuebla; que detiene la historia en estas abiertas e infinitas planicies que esperan, con el regazo abierto, la semilla triunfante, la carretera vitalizadora, el cemento vertical de las ciudades.

Río de la Plata: Argentina, Uruguay. Ferrocarriles en abanico construídos por los ingleses para traer la carne hasta las fauces voraces del Imperio Británico, en pleno apogeo victoriano, desde los depósitos y barracas de los dos puertos: Buenos Aires, Montevideo. Fines del siglo XIX y aun hoy, la economía al servicio de la carne y de la lana, riqueza que nos compran barata para vendernos caros sus productos manufacturados, ayer en Inglaterra, hoy en los Estados Unidos de Norteamérica.

Y aquí, los campos infinitos, feraces, esperando. Y también sus hombres.

Río de la Plata. Argentina, Uruguay. También una misma literatura.

II. VARIACIONES SOBRE EL "MARTIN FIERRO"

Corre el año 1872. Presidencia de Sarmiento en la Argentina. Un hombre, de intensa vida pública, descendiente por parte materna de los Pueyrredón, pero que prefiere firmarse JOSE HERNANDEZ a secas, y cuyo itinerario a través de su vida íntima permanece aún hoy en penumbras; amigo de los humildes, con evidentes tendencias populistas en sus simpatías políticas (1), escribe una obra que llega al fondo de las sensibilidades más dispares e incluso de las clases sociales más opuestas. El MARTIN FIERRO entra en escena. Su autor no pensaba escribir una segunda parte. Evidentemente, una vez más, los héroes del pueblo, el sentir del pueblo, el lenguaje del pueblo y cierto halo heroico, primitivo, violento, como los antiguos cantares de gesta, realiza el milagro. El milagro de que TODOS lean esa obra, escrita en verso, imitando el estilo de los legendarios CANTORES o PAYADORES, de los cuales el mismo Presidente de la República hablara alguna vez en una apasionada y polémica obra de juventud (2). ¡Milagro de las cosas sencillas y verdaderas! Se cuenta que en las pulperías se pedía un ejemplar del Martín Fierro junto con el pedido de almacén. Contrariamente al horror que tal promiscuidad pueda causar a ciertos esteticistas que creen que las obras de arte deben de emanar del Olimpo, besadas por las Musas, un Martín Fierro tan necesario como la yerba o el azúcar está haciendo innecesario su elogio. El mismo elogio que también le cabe a JUAN MOREIRA, en cuyas representaciones aparecían voluntarios

(1) Datos biográficos sobre José Hernández y un estudio exhaustivo sobre el Martín Fierro surgen del formidable ensayo de **EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA: MUERTE Y TRANSFIGURACION DE MARTIN FIERRO**, 2 tomos, **FONDO CULTURA ECONOMICA, BUENOS AIRES - MEXICO.** Su lectura es fundamental y apasionante.

(2) **FACUNDO** de **DOMINGO F. SARMIENTO**, Capítulo II.

que se largaban a la arena caliente del picadero para defender al matrero perseguido.

En MARTIN FIERRO no solamente existe el problema del hombre - héroe, del gaucho - héroe: existe un HINTERLAND, una realidad histórica determinada y veraz. Ese "hinterland" ha variado desde la época en que BARTOLOME HIDALGO escribía sus CIELITOS y DIALOGOS PATRIOTICOS, en las primeras décadas del siglo pasado. HIDALGO, primer poeta gauchesco rioplatense, primer poeta uruguayo de nuestra historia, imitando el estilo payadoresco, nos presenta una verdadera EDAD DE ORO del gaucho que vive las gestas de la independencia: el sitio de Montevideo en el año 11, la invasión portuguesa a la Banda Oriental en el 17, la victoria de Maipú, la entrada de los ejércitos libertadores a Lima y Callao; en otras palabras, el fin del coloniaje. En HIDALGO todo resume la alegría del combate, los nuevos aires de emancipación, el desprecio hacia el "godo", el sortilegio de la palabra "libertad", el sablazo al galope, las tacuaras al viento, el empujón cimarrón: toda una pequeña epopeya socarrona y criolla, donde el español está de turno y es el principal villano.

¡Qué ambiente enrarecido se respira, en cambio, en el MARTIN FIERRO! Han pasado cincuenta años. A la borrachera de libertad, tras las huellas de los Artigas, de los San Martín, de los Belgrano, suceden las sangrientas luchas intestinas que desintegran el panorama de la vida nacional: la anarquía de las Provincias, Rosas, la Guerra Grande, las luchas cíclicas de federales y unitarios, de blancos y colorados... y por fin, en un respiro civilista, en la Argentina, la autoridad que termina de imponerse SOBRE LA BASE DE LA PROTECCION LIBERAL - BURGUESA A LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL SUCIO JUEGO POLITICO DE LOS PARTIDOS QUE HACEN DEL FRAUDE SU RAZON DE VIVIR, PONIENDO EN MANOS BARBARAS Y COIMERAS TODO EL PESO DE SU AUTORIDAD. Además: LA PROPIEDAD, LA ESTANCIA, EL ALAMBRADO, dividen y empequeñecen la vastedad de la pampa y le quitan a su hijo pobre, el gaucho, su trashumante y primitiva libertad. Tal la historia de nuestros países cuando el gaucho Martín Fierro sufre su peripecia vital. Tal es su "hinterland" cincuenta años después de Hidalgo. Algo ha cambiado, efectivamente. Porque si los CIELITOS y los DIALOGOS PATRIOTICOS hablan de una "edad de oro" del gaucho; del gaucho libre capaz de irse con Artigas al Ayuí o con San Martín a los Andes, y que es una pieza necesaria en nuestra gesta revolucionaria; MARTIN FIERRO es el poema de su decadencia, de su desposesión, de su infinita tristeza. Efectivamente, salvo en la breve alusión al pasado, a una vida de estancia seguramente idealizada por el tiempo y el recuerdo (3), hay un aire de opresión, de estrangulamiento social, de "capitis diminutio" por el solo hecho de SER GAUCHO, de desencantamiento y tristeza. Todos los personajes cuentan alguna historia triste y arbitraria, y aun los mejor capacitados para la alegría, los más superficiales y moldeables al ambiente, como CRUZ o PICARDIA, cuentan historias de persecución e injusticia. ¡Qué le quedará por contar al austero FIERRO, "cantor de fantasía"; a su hijo mayor, a quien no se le escapa una sola sonrisa y que aún en libertad vive obsedido por el abrumador recuerdo de la penitenciaría; o a su hijo menor, a quien se le erizan los pelos al recordar la muerte de Vizcacha; o al mismo MORENO en su breve, brillante y apasionada intervención por las páginas del poema! Sí, evidentemente: el español quedó atrás. Volvió a España y allí siguió haciendo de las suyas. Ahora "el villano", la plaga, es el JUEZ DE PAZ, secundado entusiastamente por el COMISARIO, por algún SARGENTO con ímpetus de mandón de más rango, por el CORONEL o el COMANDANTE del fortín; en otras palabras: todo el brazo de la autoridad. Es por algo que, al terminar la primera parte del poema, Cruz y Fierro, prefieren perderse entre los indios y confían mucho más en el salvajismo de éstos que en la pretendida civilización de aquellos otros.

Pero veamos algunos pasajes de la obra que corrobora esta evidente crítica de José Hernández a la autoridad y a la realidad social de la campaña. Dejemos que hablen los propios personajes.

Comenta Martín Fierro el principio de sus desgracias:

---

(3) MARTIN FIERRO. Canto II. Coplas 23 a 42.

"A mi el JUEZ me tomó entre ojos
"en la última votación:
"me le había hecho el remolón
"y no me arrimé ese día
"y él dijo que yo servía
"a los de la esposición" (I)

El juez de paz es también el principal causante de las desgracias que aquejaron al hijo mayor de Martín Fierro, el que cuenta la larga y triste historia de la vida en la penitenciaría:

"...declararon otros dos
"sobre el caso del difunto,
"mas no se aclaró el asunto
"y el JUEZ, por darse de listo
"Amarrados como un Cristo
"nos dijo "irán todos juntos"
"A la justicia ordinaria
"voy a mandar a los tres"
"tenía razón aquel juez
"y cuantos ansí amenacen
"ordinaria... es como la hacen
"lo he conocido después. (II)

También el hijo menor de Fierro — el que cuenta la vida y la muerte de Vizcacha— tiene sus cuentas pendientes con el juez de paz y muchos ratos amargos pasados por su exclusiva culpa:

"El JUEZ vino sin tardanza
"cuando falleció la vieja.
"De los bienes que te deja"
"me dijo "yo he de cuidar:
"es un rodeo regular
"y dos majadas de ovejas".

"Era un hombre de mucha labia
"con más leyes que un dotor
"me dijo "Vos sos menor
"y por los años que tienes
"no podés manejar bienes
"voy a nombrarte tutor". (III)

Y le nombró tutor al viejo Vizcacha. Este viejo —"que era medio cimarrón, muy renegao, muy ladrón; viejo lleno de camándulas, con un empaque a lo toro"— sabía muy bien lo que era acomodarse. Por eso tiene su opinión formada sobre el Juez de paz, señor de vidas y haciendas en el pago chico. Es conocidísimo su célebre consejo en el capítulo de los refranes pretendidamente pedagógicos:

"Hacete amigo del JUEZ
"no le dés de qué quejarse
"y cuando quiera enojarse
"vos te debés encoger
"pues siempre es güeno tener
"palenque ande ir a rascarse".

Y sobre este tema hay otra copla, menos conocida, pero igualmente significativa que sigue a continuación:

"Nunca le llevés la contra
"porque él manda la gavilla;
"allí sentao en su silla
"ningún güey le sale bravo:
"a uno le da con el clavo
"y a otro con la cantramilla". (IV)

La autoridad es fuente de desdicha en las dos partes del poema. CRUZ también tiene sus agravios, pero en este caso contra el COMANDANTE.

"Pero, amigo, el COMENDANTE
"que mandaba la milicia
"como que no desperdicia
"se fue refalando a casa
"yo le conocí en la traza
"que el hombre traiba malicia.

"El me daba voz de amigo
"pero no le tenía fe;
"era el jefe, y ya se ve,
"no podía competir yo
"en mi rancho se pegó
"lo mesmo que suguaipé". (V)

Sobre las autoridades militares de los fortines, que después de todo deberían haber sido las avanzadas de la civilización en los territorios no conquistados, recuerda MARTIN FIERRO:

"¡Y qué indios ni qué servicio,
"si allí no había ni cuartel!
"Nos mandaba el CORONEL
"a trabajar a las chacras
"y dejábamos las vacas
"que las llevara el infiel". (VI)

Sobre otra "autoridad" habla PICARDIA, el hijo de Cruz. Se trata de "el ñato", personaje que tiene suficiente entidad física y moral en el poema:

"Y a mi me seguía la pista
"un ñato muy enredista
"que era OFICIAL DE PARTIDA.

(I) Primera parte: III: 58.
(II) Segunda parte: XII: 669, 670.
(III) Segunda parte: XIII: 725, 726.
(IV) Segunda parte: XV: 758, 759.
(V) Primera parte: X: 306, 307.
(VI) Primera parte: III: 70.

"Se me presentó a esigir
"la multa en que había incurrido
"que el juego estaba prohibido
"que iba a llevarme al cuartel;
"tuve que partir con él
"todo lo que había adquirido.

"Lo había ganao, es verdá,
"con recursos (4), *eso sí*
"pero él me ganaba a mi
"fundao en su autoridá" (VII)

El episodio de las elecciones es bien gráfico y no admite comentario. Lo cuenta PICARDIA con su peculiar desenvoltura. También en este caso "el ñato" sigue siendo su mayor problema en esta vida:

"...Me puso mal con el juez
"hasta que al fin una vez
"me agarró en las elecciones.

"Ricuerdo que esa ocasión
"andaban listas diversas
"las opiniones dispersas
"no se podían arreglar
"decían que el JUEZ, por triunfar,
"hacía cosas perversas"
.. ..
"y quiso al punto quitarme
"la lista que yo llevé
"mas yo se la mesquiné
"y ya me gritó ¡ANARQUISTA!
"has de votar por la lista
"que ha mandado el comiqué" (VIII)

Evidentemente tiene una gracia muy singular leer eso de "anarquista" dicho por un mandón de 1870 y tantos, cuando hoy, en 1960, en la misma patria de Martín Fierro, convertida hoy en el desgraciado país de los "pronunciamientos castrenses", leemos que el Señor Ministro del Interior no permitirá inscribir listas comunistas a los actos eleccionarios por tratarse de "una ideología subversiva". Los mandones siguen diciendo lo mismo sin el menor asomo de originalidad.

Pero lo más jugoso radica en el concepto hernandiano de la JUSTICIA. Sobre este tema hay consideraciones valiosísimas que salen por boca del MORENO en la payada de contrapunto con MARTIN FIERRO (5). Son, posiblemente, los conceptos más claros, apasionados, elegantes, y comprometidos de Hernández en este evidente ALEGATO SOCIAL que es el poema. Palabras más redondeadas y hermosas no las hemos encontrado —excepto en el Canto I de la Primera Parte— ni aun en las sentencias y elevadas consideraciones, siempre de alto vuelo, del héroe máximo del poema, que en el enfrentamiento con el MORENO lleva más bien las de perder y comete alguna "gaffe" que rectificará luego al contestar triunfalmente sobre ciertos conceptos metafísicos (6) de cuño poco payadoresco.

Pero en las contestaciones del MORENO sobre la justicia se encierra todo un tratado:

"...la LEY se hace para todos
"MAS SOLO AL POBRE LE RIGE (7)

"La ley es tela de araña
"—en mi inorancia lo esplico—
"no le tema el hombre rico
"nunca le tema el que manda
"pues la ruempe el bicho grande
"y solo enrieda a los chicos.

"Es la ley como la lluvia
"nunca puede ser pareja
"el que la aguanta se queja
"pero el asunto es sencillo
"LA LEY ES COMO EL CUCHILLO
"NO OFIENDE A QUIEN LO MANEJA.

"Le suelen llamar espada
"y el nombre le viene bien
"los que la gobiernan ven
"a dónde han de dar el tajo
"le cai al que se halla abajo
"y corta sin ver a quién.

"Hay muchos que son dotores
"y de su cencia no dudo;
"mas yo soy un negro rudo
"y aunque de esto poco entiendo
"estoy diariamente viendo
"que aplican la del embudo". (IX)

La mejor crítica a los códigos liberal - burgueses que protegen la "sacrosanta" propiedad y la riqueza; el falso criterio de igualdad que en la práctica nunca existe entre pobres y ricos, entre poderosos y humildes, entre PATRONES y GAUCHOS ROTOSOS; la certeza de la desposesión y del sufrimiento del proletariado rural; la noción de justicia - injusticia, de justicia reversible que aun hoy campea en

(VII) Segunda parte: XXIII: 906, 907, 908.
(4) Con trampas.
(VIII) Segunda parte: XXIV: 922, 923, 925.
(5) Cap. XXX de la Segunda Parte ("La vuelta de Martín Fierro").
(6) El tiempo, la medida, el peso y la cantidad.
(7) Los subrayados son míos (J. C. L.).
(IX) Segunda parte: XXX: 1091, 1092, 1093, 1094, 1095.

nuestros códigos y en nuestras leyes y en todo nuestro sistema social, surge en estas estrofas como uno de los momentos más valiosos e inspirados del poema.

III. DE MARTIN FIERRO A JUAN MOREIRA

MARTIN FIERRO inicia en la literatura rioplatense la extensa serie de los desposeídos. Literariamente, y de un modo indirecto, a través de JUAN MOREIRA —un evidente hijo menor, pero también de gran trascendencia—, da lugar al nacimiento del teatro nacional. Es que MARTIN FIERRO es el revulsivo de un planteo de realidades hondas, además de marcadamente pintorescas. Si especularamos con el efectismo que provoca en el lector de MARTIN FIERRO o en el espectador de JUAN MOREIRA las desgracias ajenas, el melodrama (en el segundo caso citado); si pensaramos que el patetismo agónico de los FIERRO, MOREIRA, CUELLO es el que produce el hecho de una realización dramática o una realidad literaria, habríamos andado solamente la mitad del camino. Si. Eso también puede ayudar, del mismo modo como en otras latitudes las novelas de caballería algo contribuyeron para la creación del Quijote. Pero mucho más verdadera es la explicación del fenómeno por un crispado planteamiento social que el pueblo sabe que existe; por un héroe legendario salido de sus mismas entrañas; por la solidaridad humana frente al desposeído, al perseguido, a la víctima de la injusticia; por la ubicación de un escenario que si bien no es extremadamente localista tampoco es cartón pintado ni mero exotismo; por un lenguaje que no es postizo sino ambiente altamente legítimo y colorido y, finalmente, ahora sí, por un impacto emocional que es de suficiente violencia.

Es bien sabido que la poesía gauchesca —HIDALGO, LUSSICH, ASCASUBI, DEL CAMPO, HERNANDEZ— sin contar la tradición oral del payador, la legítima poesía gaucha que se precia de "no letrada" (8), genera la novela gauchesca y el teatro gauchesco, este último, incluso, entre fechas bien definidas que abarcan desde 1886, primera representación dialogada de JUAN MOREIRA hasta 1903, fecha del estreno de M'HIJO EL DOTOR.

No tocaré ahora el tema de la novela, porque es un apasionante capítulo de la literatura hispanoamericana que, tan solo con rozarlo ampliaría considerablemente este ensayo orientado hacia otros problemas. Baste por ahora recordar que la prosa siempre se genera después de la poesía. Porque en la poesía intervienen los más variados y sensibles aspectos de la necesidad artística en estado de pureza e intuición, y la prosa ya es un proceso de evidentes mezclas, a veces extraliterarias, donde la cultura, la sociología y la filosofía también pueden tener su parte. De cualquier modo: Platón es posterior a Hesíodo y Rabelais posterior a la Chanson de Rolland; del mismo modo la novela gauchesca aparece después que la poesía y es casi exclusivamente, en sus comienzos, y aun ahora, la que nutre con su amplio tema vernáculo, elemental, pasional, característico y pintoresco, casi toda la temática de la narrativa rioplatense.

Basta citar, al azar, algunos nombres: ACEVEDO DIAZ, JAVIER DE VIANA, CARLOS REYLES, RICARDO GÜIRALDES, BENITO LYNCH, ENRIQUE AMORIM, o ciertos títulos: ISMAEL, GAUCHA, EL GAUCHO FLORIDO, EL INGLES DE LOS GÜESOS, LOS CARANCHOS DE LA FLORIDA, DON SEGUNDO SOMBRA, EL PAISANO AGUILAR, LA CARRETA... baste recordar, en el Uruguay, la extensa lista de narradores del cuento nativo: MOROSOLI, ESPINOLA, DOSETTI, SERAFIN J. GARCIA (9).

En cuanto al teatro: es bien sabido que su proceso pasó por diferentes etapas: EN UN PRINCIPIO FUE EL MATRERO, podríamos decir, remedando la interpretación fáustica del Evangelio de San Juan. Efectivamente, en el teatro el proceso sería: matrero — gaucho o paisano — pueblero — hombre de ciudad (clases humildes — clases burguesas). El itinerario que va de JUAN MOREIRA y JUAN CUELLO a NUESTROS HIJOS. De este modo se cumple TODO el ciclo de nuestra realidad. El

(8) Vale la pena recordar, al respecto, el orgullo por la magia improvisada de los genuinos versos payadorescos, a través de MARTIN FIERRO: "YO NO SOY CANTOR LETRAO — MAS SI ME PONGO A CANTAR — NO TENGO CUANDO ACABAR — Y ME ENVEJEZCO CANTANDO — LAS COPLAS ME VAN BROTANDO — COMO AGUA DE MANANTIAL (PRIMERA PARTE; CANTO I: COPLA 9).

(9) PANORAMA DEL CUENTO NATIVISTA EN EL URUGUAY. Selección y prólogo de SERAFIN J. GARCIA. Editorial CLARIDAD. MONTEVIDEO. 1943.

teatro nacional puede respirar tranquilo. Ha nacido, ha crecido, se ha desarrollado... ¿ha muerto?... Hagamos lo posible porque no muera, recordemos las enseñanzas del pasado, recordemos, especialmente la lección de humildad de un teatro que nació en condiciones tan adversas y que sin embargo, FUE. Al respecto veamos estos invalorables párrafos de VICENTE ROSSI (10) sobre el nacimiento de JUAN MOREIRA:

"Sin autor, sin actores; sin la palabra de "la prensa que prepara los ánimos y abre "la puerta a la curiosidad pública; lejos de "los grandes centros urbanos que levantan "los éxitos decisivos; confundido en la mo-"notonía diaria de un espectáculo que le es "extraño (el circo); sin creer en su propio "valer; así nació Juan Moreira y así se co-"locó el primer bloque para la base del "Teatro Nacional Rioplatense.

.. ..

"El pueblo impone sus costumbres y su "carácter para que se le hagan Leyes; sus "vocablos para que se le haga Idioma; y "todo eso, más sus tipos y tradiciones para "que se le haga Teatro.

"Moreira debía triunfar".

Observemos, sin embargo, que JUAN MOREIRA es una mala secuencia de MARTIN FIERRO. Comienza por ser un folletín. Por sí mismo, EDUARDO GUTIERREZ poco o nada significa en la literatura rioplatense, si no hubiera sido el distraído causante de poner en marcha una bandera. Seguramente, el primer sorprendido de la trascendencia que en nuestra historia tomara su personaje, fue el propio Gutiérrez. Había inventado, sin querer, una especie de máquina infernal de la cual se continuaría hablando muchos años después; para admirar, primero; para criticar, luego; pero siempre presente, tangible, en la arena pública (11).

Y en efecto, tampoco JOSE PODESTA, al escenificarla primero como mimodrama o pantomima, y luego como pieza dramática, imaginó lo que se vendría. No imaginó que crearía el teatro nacional. No imaginó que él mismo sería el patriarca de una escuela de actores nacionales; en otras palabras: que ADEMAS crearía la tradición escénica rioplatense. Pero... ¿es que antes no hubo nada? se preguntará, sorprendido, algún lector con suficientes conocimientos como para saber que el arte teatral es un arte muy viejo. Sí: muy viejo en otros lados. Parece un contrasentido decir, sin embargo, que aquí, en el Río de la Plata y en aquellos tiempos, había actores españoles mejores que Podestá y sus hermanos; que había cierta tradición teatral, también española; que se representaban obras de salón, muy elegantes y muy bien habladas... ¡y hasta hubo autores rioplatenses de muy refinada cultura, sobre todo europea!... De España también venía el llamado "género chico" que en realidad necesitaría "lunfardizarse" para convertirse en "sainete criollo" años después; la zarzuela, que aun hoy sigue teniendo adeptos; de Italia, como es natural, se importaban óperas... pero hablar de un teatro nacional... nada, ni una sola obra, anterior a JUAN MOREIRA, uruguaya o argentina, que pueda considerarse valiosa, duradera Y MENOS EN LOS MOMENTOS HISTORICOS DONDE EL ASUNTO ESTABA EN ECHAR LOS CIMIENTOS.

Y todo esto... ¿a qué se debe? Creo que tal fenómeno se puede sintetizar de la siguiente manera: el pueblo se vio retratado en JUAN MOREIRA, vio allí sus propios problemas, tuvo conciencia de su propia desposesión, de sus frágiles espaldas también expuestas a la injusticia. Ese pueblo que llenaba las carpas y luego los teatros vivía y sentía también la presencia de la autoridad prepotente: del comisario canalla aliado con el comerciante extranjero, y sintiéndose pueblo sabía que eso suele pasar en la vida diaria de nuestra dilatada campaña; sabía a la justicia y a las leyes alejadas del humilde, en componendas con el rico y con el poderoso; sentía la excitación del culto al coraje, la apoteosis del machismo, el vértigo de la aventura, pero además experimentaba un elemental sentido de justicia, y a cada muerte del odiado milico a manos de Moreira (que como adalid rebosante de razón y justicia es fuerte y casi invencible en su ira) terminaba por sentir una re-

---

(10) VICENTE ROSSI. TEATRO NACIONAL RIOPLATENSE. IMPRENTA ARGENTINA. CORDOBA. 1910.

(11) Es interesante comprobar en el sainete de CARLOS MARIA PACHECO, "LOS DISFRAZADOS", estrenado en 1906, las alusiones (¡todavía!) a JUAN MOREIRA. En la obra hay una escena donde un chico llora "porque quiere ir disfrazado de MOREIRA". En otra escena se comenta: "lo habrá provocado un MOREIRA" con una intención peyorativa. En 1906 el tipo ha degenerado en matón: Moreira quiere decir "provocador", "matón". Aún con este aspecto negativo, el personaje sigue teniendo actualidad.

vancha subconsciente de su condición de humilde, de Moreira en potencia y la muerte del héroe la sentía en carne propia sobre sus agobiadas espaldas.

También se me dirá que el rico, el propietario, el intelectual, el burgués, que las clases sociales de arriba también fueron a ver, a gustar, a admirar y a aplaudir esta obra; en fin: que también contribuyeron a su éxito, ellos, que en último caso serían los representantes de la autoridad... ¡la autoridad misma! (12).

Si. Es verdad. El fenómeno artístico puede estar más allá del fenómeno de la lucha de clases, no vamos a cometer el simplismo de subordinar completamente el fenómeno artístico o literario a los hechos ceonómicos de la historia, pero es interesante comprobar que nunca la verdadera obra de arte surgió de espaldas al pueblo, ante la indiferencia o incomprensión del pueblo. HOMERO, LOPE, MOLIERE, SHAKESPEARE, ESQUILO, ARISTOFANES, PLAUTO, LOS CANTARES DE GESTA, EL QUIJOTE, EL LAZARILLO DE TORMES Y LA NOVELA PICARESCA... son algunos ejemplos en el orden literario para testimoniar estas conclusiones, y estos ejemplos podrían multiplicarse también en el terreno de la música, de la pintura: en todo hecho cultural y artístico.

Aún valorizado por las altas esferas de la sociedad burguesa de su época, el JUAN MOREIRA tal vez ni siquiera hubiera llegado hasta su conocimiento si antes el pueblo no le hubiera dado su pláceme, si no la hubiera sabido valorar y gustar, si ese rotundo éxito popular no hubiera sido el impulso para el nacimiento de un teatro vernáculo. En su planteamiento esquemático y violento, inocente y simplista, con caídas hacia lo melodramático, con una diferenciación teatral "cortada a hacha" entre sus personajes buenos y malos, el pueblo entendió que allí había algo suyo y su incontaminado instinto pudo deslindar lo auténtico, lo verdadero, un trasfondo social, un momento histórico, un símbolo. Era el mismo simplismo de la primitiva pintura italiana, que a todos hacía comprender y gustar el carácter sagrado de sus temas con el simbolismo y el esquematismo pedagógico de sus figuras de diferente tamaño según su importancia y jerarquía. Sin embargo, de allí a GIOTTO había un paso.

La primitiva epopeya de MARTIN FIERRO había dado sus frutos. Otro de sus hijos —que no estaba en el poema— se llamaba JUAN MOREIRA; era un hijo con defectos, en tono menor literariamente hablando; en tono mayor patéticamente hablando y un desheredado de esta tierra de comisarios y mercaderes socialmente hablando.

IV. LOS HIJOS DE JUAN MOREIRA

Con JUAN MOREIRA nace el teatro nacional rioplatense. Sus coordenadas se multiplican, en sus orígenes, sobre un esquema muy simple y primitivo.

La historia de nuestro teatro registra, en lo que podría llamársele también "la edad del cuero" o "la edad heroica", una adaptación de MARTIN FIERRO por ELIAS REGULES, a quien cupo un lugar bastante destacado en esta etapa de las primeras adaptaciones, siendo uno de los intelectuales, de este lado del Plata, que más rápidamente comprendieron la trascendencia de JUAN MOREIRA en nuestra cultura; también, al filo del 90, una adaptación de JUAN CUELLO, de EDUARDO GUTIERREZ, por JOSE PODESTA; en 1893, una obra relativamente importante de este período de tanteos y teatro gaucho: JUAN SOLDADO, del uruguayo OROSMAN MORATORIO (13). Este drama se desarrolla en el país de los blancos y los colorados, de los fraudes electorales, del "caballo del comisario": lugar, hombres y situaciones no se diferenciaban en aquella época (finales del siglo XIX en la campaña uruguaya) de los pagos de los MARTIN FIERRO y los JUAN MOREIRA. La obra apunta, de un modo irregular, cierto progreso en la técnica teatral, en los personajes y en su conflicto dramático, ya que su protagonista no es fatalmente un matrero; tampoco vive la peripecia heroica del matrero; es un sencillo hombre de campo desbordado (¡otra vez!) por la autoridad prepotente del comisario. En esta deprimente

(13) Sobre **OROSMAN MORATORIO** y **VICTOR PEREZ PETIT** que se nombran en este trabajo, referencias en **PROCESO DEL TEATRO URUGUAYO (1808 - 1939)** de **JOSE ALBERTO DIBARBOURE, CLAUDIO GARCIA EDITOR, MONTEVIDEO, 1940, pág. 47 - 55.**

(12) ..."todos los habitantes de la populosa capital (Buenos Aires) desfilaron ante "Moreira", desde el más humilde hijo de las aceras hasta el Presidente de la República (entonces el Dr. Pellegrini) **VICENTE ROSSI. TEATRO NACIONAL RIOPLATENSE, pág. 29.**

realidad vive y finalmente muere degollado, JUAN SOLDADO, personaje todavía a mitad de camino entre JUAN MOREIRA y DON ZOILO. También vale la pena destacar, en este período de los orígenes y tanteos, ¡COBARDE! del uruguayo VICTOR PEREZ PETIT. Hay en esta obra una evidente evolución de la psicología de los caracteres, con otro tipo de conflicto humano en que se mezclan las difíciles relaciones entre padres e hijos. Pero aun en esta obra predomina el tradicional y primitivo sentimiento macho de un hombre de campo todavía legendario, todavía heroico. CALANDRIA del argentino MARTINIANO LEGUIZAMON hace mucho más por la ruptura definitiva con el tipo heroico de los comienzos de nuestro teatro y acerca a su protagonista hacia un tipo que podríamos llamar mejor "el paisano", con el estudio de un carácter más original, más individualista, más típicamente racial. De cualquier modo el teatro nacional rioplatense sigue avanzando (14) Estamos en 1900. Estamos en los umbrales de FLORENCIO SANCHEZ.

V. LA LECCION DEL MAESTRO

FLORENCIO SANCHEZ no hace brotar el teatro nacional de la nada, como creen algunos distraídos o desinformados. Existe un concepto simplista que, en lo referente al teatro nacional, cree que Florencio Sánchez es lo único y lo es todo, un poco como aquel gaucho del cuento que contestó "Artigas" cuando le preguntaron quién había creado el mundo.

Y no nos referimos a las influencias del teatro europeo (IBSEN, SUDERMANN, BRACCO); al realismo literario en la novela y en el drama, y otras influencias y modas que también hay que tomar en cuenta cuando se habla del fenómeno Florencio Sánchez.

No. Quedémosnos en el Río de la Plata. Sánchez encuentra una tradición, aunque muy breve, y una temática, que él ampliará y complementará. Lo que sucede es que con él se redondea el tema nacional, el idioma y el escenario genuinamente ambiental, bajo las formas artísticas más desarrolladas en la historia del teatro platense. En otras palabras: es un verdadero artista que demuestra el movimiento andando. Además de artista, es un formidable, intuitivo y excepcional hombre de teatro, con un adecuadísimo "golpe de vista" para todo lo que sea la escena. Toda una lenta formación dramática plasma, de repente, en 1903, con el estreno de M'HIJO EL DOTOR. Es la obra de un solo acto, incluso de un momento de ese solo acto... ¡pero allí ya está todo dicho! De ahora en adelante se empieza a recoger la cosecha sembrada a veces por manos rudas y torpes, pero finalmente creadoras y dadivosas.

No es el momento de hablar de la obra de Sánchez. Muchos ya lo han hecho. Tal vez sea el escritor rioplatense más estudiado y comentado (15). Tal vez porque de las disciplinas literarias es el drama el que más apasiona y arrastra multitudes al mágico mundo de la escena.

Pero dejando de lado lo que significan sus extraordinarias dotes artísticas, su peculiar sentido teatral, su problemática siempre apasionante y a veces polémica, SANCHEZ —y esto es lo más importante y consagratorio— ha entrado en nuestro pueblo por otras virtudes que van más allá de todo eso. Ha entrado por sus planteamientos de realidades candentes y vividas por el espectador de sus obras, por su desbordado amor a los pobres, a los desheredados, a los pecadores, a los equivocados, a los que en su tiempo la suficiencia moralizadora e hipócrita del burgués provinciano y chato de estos países les volvía la cara.

Con Sánchez se complementa la parábola que venía desarrollándose desde Martín Fierro, pasando por Moreira, por Moratorio, por Coronado y Leguizamón; por toda la tradición de matreros, gauchos y paisanos que cruzan del picadero hacia el escenario exitoso de las grandes ciudades del Plata. El

(14) Sobre esta etapa pionera de nuestro teatro hay referencias y juicios críticos en EL TEATRO EN EL RIO DE LA PLATA, de LUIS ORDAZ, EDITORIAL FUTURO, BUENOS AIRES, CAPITULO II: DEL PICADERO AL ESCENARIO. Ordaz destaca, para complementar este período: LA PIEDRA DEL ESCANDALO de MARTIN CORONADO y ¡AL CAMPO! de NICOLAS GRANADA; ambos autores argentinos.

(15) Para nombrar algunas obras que giran sobre la vida y la obra de Sánchez, recordamos: FERNANDO GARCIA ESTEBAN: VIDA DE FLORENCIO SANCHEZ; ROBERTO F. GIUSTI: FLORENCIO SANCHEZ: SU VIDA Y SU OBRA: DARDO CUNEO: TEATRO COMPLETO DE FLORENCIO SANCHEZ; sin contar las innumerables obras de enfoque general o historias de la literatura y del teatro argentino y uruguayo.

recoge la tradición literaria y teatral de la desposesión y de la injusticia, y la traspone en notables símbolos, en inolvidables personajes, en candentes planteamientos. El camino de MARTIN FIERRO a DON ZOILO está trazado. El viejo Don Zoilo, enredado por estancieros y abogados, acechado por malos vecinos y sargentos, vive un problema de raíces muy hondas y muy nuestras: la tierra es de unos pocos; es muy fácil para el hombre honrado y pobre, y que carece de "padrinos", perder lo único que se posee: los títulos se evaporan, los "dolores" todo lo confunden; la miseria y la corrupción se enredan entre las rejas de su casona como una hiedra mala. Caen las más débiles: las mujeres. Luego, la retirada digna, "donde no se daba nada a nadie" en el pobre rancho de Aniceto; la muerte del único ser que lo ataba a esta tierra poco propicia; el suicidio.

Nunca en nuestra escena pudo verse, en el conflicto íntimo de un personaje, el determinismo económico pesando en los caracteres de la Moira griega: una ráfaga de tragedia —tragedia en el sentido verdaderamente helénico de la palabra— pasa arrasando nuestros familiares pagos criollos donde hay árboles con horneros que resisten más que la casa del hombre.

BARRANCA ABAJO es tal vez la primera y única tragedia del teatro rioplatense. Su entroncamiento espiritual y material con otros modelos de nuestra literatura teatral es evidente —pasada por el tamiz de un artista cabal — y una vez más reconocemos que nada es más grande y veraz que una problemática y un personaje que se apoya en la realidad concreta y esencial.

Otro triunfo del realismo en la historia del arte.

EL PROYECTO "HAEDO"
O LA QUERELLA DE LAS INVESTIDURAS

EN rigor, el proyecto del Sr. Haedo, Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, acerca de la Universidad privada, no es sino la propuesta de un texto legal desnacionalizador de lo que hasta ahora había sido una función exclusivamente estatal: el otorgamiento de títulos habilitantes a cargo del organismo oficial específico, la Universidad de la República. (Art. 2º del proyecto).

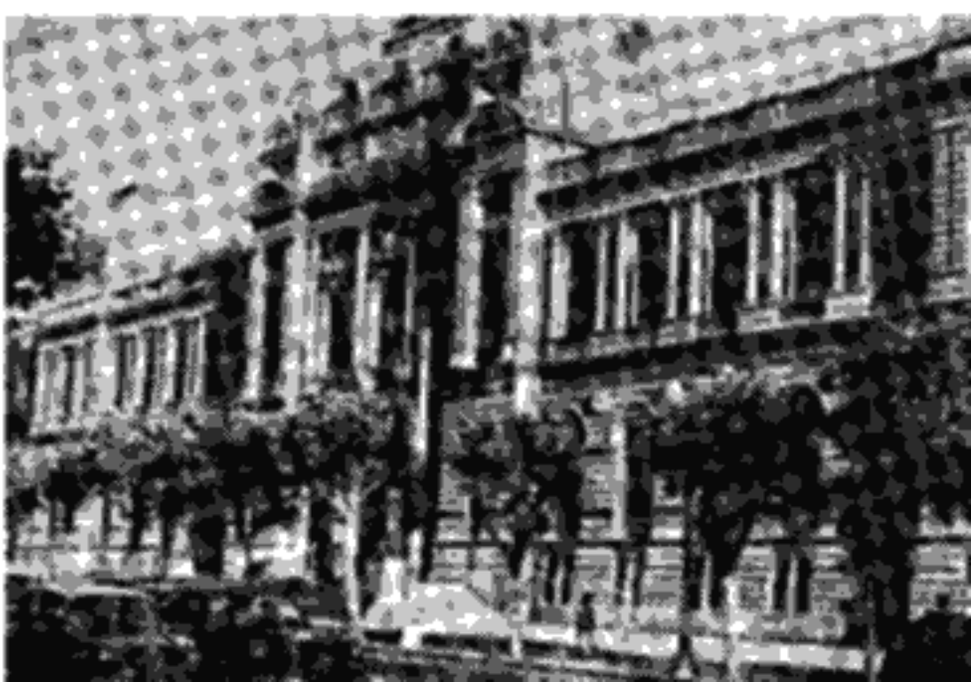
De aprobarse el texto presentado, los títulos universitarios podrán ser expedidos por institutos particulares, a poco que cumplan con las condiciones mínimas exigidas por la ley tal cual se proyecta: *"programas, planes de estudio, régimen de exámenes y condiciones requeridas para el ejercicio de la docencia"* iguales a los de la Universidad de la República (Art. 3º).

La Universidad estatal queda al margen de las funciones de inspección y vigilancia de las universidades privadas: esta tarea es encargada al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social (Art. 8º). Sólo le queda al instituto oficial la posibilidad de un control indirecto por parte de sus profesores, al establecer el proyecto que las mesas de exámenes del centro particular de estudios se integren en cada caso con un delegado de la Universidad de la República, aunque podrán validarse pruebas rendidas sin este requisito en determinadas condiciones.

Quiere decir que los egresados de las universidades particulares, munidos de sus respectivos títulos que los habilitan para ejercer sus profesiones en toda la República, completarán sus carreras sin que la Universidad oficial haya tenido la posibilidad de supervisar o vigilar ese proceso salvo —y no obligatoriamente— en la oportunidad del examen.

Una de las tantas incongruencias que rodean a este proyecto de ley, consiste precisamente en el hecho de que la supervisión y el contralor de los institutos privados sean puestos en manos de una dependencia directa del Poder Ejecutivo, cuando en la exposición de motivos que acompañó a la presentación del proyecto se hacía hincapié en que las universidades privadas serían ventajosas en cuanto a independizar la enseñanza de la influencia y la presión gubernamental.

Otro aspecto llamativo de la cuestión reside en la circunstancia de que se siga, con la Universidad privada, un criterio distinto en materia de inspección y vigilancia del que se sigue con los establecimientos particulares de enseñanza liceal, por ejemplo, para los cuales tales funciones están en manos del Consejo de Enseñanza Secundaria, como es lógico.



Quizás el hecho más sorprendente —aunque no sorpresivo— de todos, sea que un gobernante, el de mayor representación nada menos, propugne tal proyecto en medio del panegírico de la enseñanza confesional, en un ataque implícito a los principios sustentadores de la enseñanza pública de nuestro país, y aún más ampliamente a los principios del Estado laico, definido por la Constitución en su artículo 5º, cuando dice: *"El Estado no sostiene religión alguna".*

CLARO está, no nos encontramos ante meras incongruencias, caprichos, procedimientos simplemente erróneos, clericalismos más o menos casuales y personales.

El proyecto Haedo (redactado por el Dr. Aparicio Méndez, actual ministro de Salud Pública) viene a plantear en una nueva faz la lucha contra la Universidad de la República, que es la lucha contra la autonomía universitaria, que es la lucha contra los postulados de gratuidad, obligatoriedad, laicidad de nuestra enseñanza pública, todo lo cual a su vez es parte de la ofensiva más vasta contra las libertades y la democracia entablada por la reacción en nuestro país.

En esta nueva etapa, el objetivo de la batalla consiste en quitarle a la Universidad oficial el monopolio de los títulos habilitantes. Esto es fundamental para los interesados en la formación de institutos particulares de enseñanza superior, ya que de poco valdría montar una universidad si ésta no puede habilitar a sus egresados a ejercer sus profesiones en la República.

Como decía el diario "Tribuna" en un editorial del 7 de diciembre de 1960: "...así como no puede haber una Universidad sin auténticos catedráticos, tampoco puede haberla sin alumnos". *Y los alumnos no asistirían a un centro docente incapaz de otorgar títulos oficialmente válidos. El citado diario agregaba:* "¿Existirán ellos? *(los alumnos)* También en el caso la respuesta es afirmativa". *Con lo que ya se descontaba que tal habilitación para la expedición de títulos habría de ser resuelta.*

QUIENES son, físicamente, los interesados en la Universidad privada?

El lunes 12 de diciembre, "El País" publicaba la siguiente información: *"UNIVERSIDAD LIBRE. Se anuncia que en los próximos días se reunirán el consejero Haedo, el doctor Aparicio Méndez y el cardenal Barbieri con la finalidad de analizar los medios tendientes a concretar la iniciativa —sobre la cual ya informamos en esta columna— de organizar en el país cursos particulares de enseñanza de nivel universitario. Al respecto se nos indica que la iniciativa comprende la instalación de un Instituto de Física, con destino al cual, el Cardenal Spellman habría comprometido la donación de un reactor atómico. Este instituto sería instalado en el interior del país. Asimismo se destaca que diversos profesionales y profesores universitarios ya se habrían comprometido a aceptar cargos docentes en la nueva institución y que ésta contaría con el apoyo de la Universidad norteamericana de Forham".*

Aunque después hubo desmentidos parciales a esta noticia, ellos no ponían en tela de juicio la sustancia de la información: que la Curia y los capitales norteamericanos estarían interesados en la instalación de universidades privadas en el país.

Unas semanas antes, el 22 de octubre de 1960, refiriéndose a los sucesos promovidos por las bandas fascistas y al repudio estudiantil contra los participantes en esas organizaciones, el diario "El Bien Público", vocero católico, expresaba: *"Y si pueden los activistas prohibir a alguien porque sí, hasta cursar sus estudios contra su vocación en la Universidad oficial, habrá que pensar en crear universidades libres, que se pongan al servicio de una verdadera cultura y de una clara democracia".*

El propio Haedo, al hacer, en la exposición verbal de motivos con que acompañó al proyecto presentado, una apología contínua de la enseñanza confesional, estaba sin duda pensando en un Instituto concreto en marcha, patrocinado por el alto Clero.

Se trata, desde luego, de una vieja aspiración de la Iglesia, que ahora está en vías de poder realizarse, gracias al proyecto de Haedo.

En cuanto al interés del imperialismo norteamericano por incrustarse en nuestra enseñanza superior, esto tampoco es una novedad en el país. Hay una larga historia, con renovados intentos de creación de centros de estudio superior.

Existió, por ejemplo, el proyecto de creación de un Laboratorio de Investigaciones Tecnológicas, refrendado por la Fundación Armour de los EE. UU. Existió también un plan para la crea-

ción de un Centro Nacional de Investigación Científica (también patrocinado por Haedo) entre cuyos pasos inmediatos estaría el de crear un Instituto de Investigación Nuclear, sin duda con la participación de intereses privados norteamericanos. En ambos casos, se trataba de proyectos extra universitarios.

Pero hay más. Hay incluso en la República organismos yanquis dedicados a temas de investigación de nivel superior (sin tener en cuenta el campo de la enseñanza militar). Se ha instalado en nuestro país, la Dirección de la Zona del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, dependiente de la OEA, organismo al servicio de EE. UU. Un "área demostrativa" de esa Dirección funciona en la localidad de San Ramón.

Todo esto demuestra que el interés imperialista por entrometerse en la investigación, en la educación científica y técnica nacional, como en el caso de la Iglesia, tampoco es de ahora.

POCO o nada ha trascendido de la marcha del instituto o institutos en cuestión a que alude el proyecto Haedo. No se sabe si será un instituto clerical-yanqui, o si serán dos, uno curial y otro patrocinado por capitales norteamericanos.

Lo cierto es que, previamente a todo otro paso efectivo, se necesita destruir el monopolio de títulos habilitantes de la Universidad oficial. De lo contrario, pese a la guerra fría presupuestal a que ha sido sometida por parte de la mayoría gobernante, pese a los ataques, pese a los rubros retaceados, a la falta de locales, de equipos, etc., la Universidad estatal mantendría sobre sus competidoras privadas, no importa la cuantía de los medios que fueran puestos a su servicio, una preeminencia indudable.

Despojada de la exclusividad de esa función, puesta en pie de igualdad en este terreno con sus rivales particulares, la Universidad de la República pasaría a estar en condiciones netamente desfavorables, ya que, además de los recursos poderosos que pueden movilizar tanto la Iglesia como el imperialismo para montar esos centros, frente a un organismo estatal prácticamente maniatado, ellos contarán con una aquiescencia oficial —proclamada de antemano por los gobernantes y por sus voceros periodísticos— que le es negada paradojalmente al instituto oficial.

De ahí que la batalla del título es decisiva para los patrocinadores de universidades particulares.

COMO se ubica esta ofensiva de la Universidad privada en el panorama de nuestra realidad nacional?

Decíamos más arriba que la campaña de la Universidad privada es una campaña regresiva, dirigida no sólo contra la Universidad, no sólo contra los principios de la enseñanza pública, sino contra la democracia, encuadrada dentro de los planes generales de la reacción.

El gobierno actual, intérprete del gran latifundio, la gran oligarquía antinacional y el imperialismo, pretende hacer marchar al país por una vía de hipoteca de la soberanía, de retroceso económico, de retrogradación de la república a la condición de gran estancia de cara al mercado norteamericano, de involución en el proceso industrial y agrícola nacional, de adecuación servil y nefasta de nuestra producción a las necesidades de EE. UU. y no a las necesidades del país, de acatamiento a los dictados del F.M.I., de "austeridad", congelación de salarios, restricción de libertades, reglamentación sindical, represión, etc.

El pueblo, en defensa de sus conquistas y sus aspiraciones, lucha denodadamente contra semejante programa, y a lo largo de esa lucha va forjando, en planos cada vez más elevados y de mayor perspectiva, una formidable alianza entre los diversos sectores en lucha, alianza que agrupa en torno a la clase obrera, que acaba de constituir su Central Unica, en torno a la profunda conjunción de los trabajadores y el campesinado, a inmensas capas de empleados, jubilados, intelectuales, universitarios, estudiantes.

En dos momentos culminantes de los combates, la Universidad de la República estuvo en el centro de la batalla: durante las memorables jornadas de octubre de 1958, y en las de la batalla presupuestal de 1960. Los estudiantes, los administrativos y docentes, los profesionales, jugaron un papel de gran importancia en los combates que arrancaron en 1958, junto a un cúmulo de leyes importantes y conquistas populares y obreras de diverso carácter, la Ley Orgánica de la Universidad, y que impusieron en 1960 —en plena batalla

por quebrar la línea "austera" gubernamental en materia de presupuestos para la enseñanza pública— el respeto a las libertades y los derechos constitucionales que pretendían ser avasallados por las fuerzas represivas puestas en juego por el Gobierno.

En otros aspectos de la lucha, los estudiantes junto a las fuerzas de la cultura, son también una parte importante del movimiento obrero y popular. Son por ejemplo, una de las componentes de peso en las filas de los que combaten en defensa de Cuba revolucionaria. Son un pilar de la fuerza política unitaria que se está gestando, llamada a levantar en el país, con una amplitud hasta ahora desconocida, las grandes banderas programáticas de la Reforma Agraria, la soberanía, la liberación de la dependencia del imperialismo, la defensa de la democracia.

Y, como lo decía J. L. Massera en estas mismas páginas, en el número 13 - 14: *"La reacción sabe esto y lo teme. Por eso una de las piezas importantes de su táctica política es poner vallas al avance de la unidad de la cultura y el trabajo, separar a los estudiantes, universitarios e intelectuales del pueblo trabajador, para asestar golpes regresivos tanto a unos como a otros".*

POR eso no es casualidad que marchen paralelamente: por un lado el proyecto Haedo tendiente a facilitar la instalación de universidades privadas, y por otro lado el proyecto de reglamentación sindical. Ambos proyectos, como se sabe, fueron anunciados en el segundo semestre de 1960 por el consejero Haedo en un discurso pronunciado en Salto.

El primero, golpea a la Universidad. Además, golpea la unidad estudiantil, y esta intención ya estaba implícita en la cita de "El Bien Público" que hemos traído a colación. Ello también es abonado por la experiencia latino americana. En su libro "Problemas en la Universidad", el argentino Ernesto Giudici expresa: "En los demás países de América Latina en los cuales no se detuvo a tiempo la ofensiva clerical debe hoy lamentarse la proliferación de Universidades Católicas que actúan como baluarte del atraso y la dependencia del imperialismo. Configuran un serio problema político e ideológico. En Chile, sobre un total de 17.000 estudiantes universitarios, 8.000 pertenecen a la Universidad Católica con el resultado de que haya dos federaciones de alumnos. ¡Imagínense lo difícil que deviene entonces la lucha de los estudiantes democráticos! Y esto es lo que se pretendía obtener aquí: la división en el campo universitario". (Pág. 22, ob. cit).

La táctica, desde luego, ha sido cuidadosamente estudiada. En ella, tiene sentido hasta incluso la utilización del término "libre" en lugar de "privado": "Universidad libre", se la llama, del mismo modo que Nardone habla de "sindicatos libres" cuando hace la apología de las oficinas amarillas que se crearían si tuviera andamiento la reglamentación sindical. Haedo, en ese sentido, no escatima altisonancias en el exordio anexo al proyecto referido; dice por ejemplo, abogando por la sanción del proyecto: "Al hacerlo, habremos no sólo prestado la más grande contribución a la cultura del país, sino dado EL PASO MAS FIRME HACIA LA CREACION DE CONCIENCIAS LIBRES EN TODOS LOS PLANOS IDEOLOGICOS, capaces de desenvolverse a sus propios impulsos y no a las sugestiones o mandatos del gobierno, sea por sí, sea por el instrumento, no siempre fiel, de sus órganos universitarios". *(El subrayado es nuestro). La palabra "libertad", despojada de su contenido, es utilizada como el repostero utiliza el "fondant", con la diferencia de que en este caso el baño sirve para adornar un relleno absolutamente detestable y dañino.*

SIN embargo, el patrocinante alude a otro ángulo de la cuestión que es necesario considerar: la formación de conciencias. No sólo se trata de obstaculizar el avance de la unidad obrera y popular golpeando a la unidad estudiantil. Se trata también de formar una reserva universitaria adicta a las concepciones más reaccionarias, a los planes del gran latifundio y el imperialismo. Cuando él habla de crear "conciencias libres", o, como dice "El Bien Público", al servicio de "una verdadera cultura y una clara democracia", ello significa (y ya estamos casi acostumbrados a esta hipócrita y falaz inversión del verdadero contenido de las palabras) formar cuadros universitarios con un pie en el pragmatismo y otro en el fideísmo, espíritus fabricados en el molde clerical - imperialista quintaesencia de lo regresivo, mentes deformadas por el irracionalismo y el tecnicismo, inculcados por esos viejos maestros del oscurantismo que son los

clérigos, y por los epígonos del sistema pedagógico norteamericano que *"haciendo crisis en su país, pretende todavía ser trasplantado a otros"*, como dice Giudici en la obra mencionada.

La reacción se jugó entera en su lucha contra la ley orgánica universitaria, porque ella significaba reforzar la defensa de los principios democráticos dentro de la Universidad. Luego se lanzó de lleno a la batalla para impedir que la Universidad de la República consiguiera recursos mínimos con qué afrontar las necesidades del país en materia de educación superior. Es que el espíritu laico, científico, partidario del libre examen de los fenómenos, que propicia nuestra enseñanza pública a través de los postulados que la fundamentan, resulta perjudicial para los planes del latifundio y el imperialismo yanqui.

La reacción se jugó incluso a la carta de la intervención en la Universidad. Si el asalto fascista al local central universitario, llevado a cabo por el MEDL con la colaboración del senador Rodríguez Larreta y de la Jefatura de Policía, hubiera triunfado, sin duda a esta hora no se hablaría tanto de Universidad privada, porque hace meses que ya tendríamos una Universidad intervenida por el Gobierno, y puesta en manos políticas e ideológicamente adecuadas.

La variante Universidad privada surgió porque los asaltantes chocaron con una solidaridad estudiantil, obrera y popular en torno a la Universidad de la República que les era imposible perforar frontalmente. A la vez que esta solidaridad se hacía presente en las calles de Montevideo, los infiltrados de las bandas fascistas en el medio estudiantil eran aislados, repudiados y sancionados severamente por las masas estudiantiles, terminando en un estruendoso fracaso las pretensiones de corromper por dentro el movimiento de la juventud universitaria. De ahí el discurso de Salto de Haedo, y el proyecto que ahora nos ocupa.

La lucha actual, pues, gira en torno a la defensa del monopolio estatal de la expedición de títulos habilitantes. La nacionalización de funciones y de servicios, en un Estado como el nuestro, tiene siempre más virtudes que defectos. Hay fundamentalmente una protección contra las deformaciones y las tergiversaciones de objetivos propias de los intereses privados (clericales e imperialistas en nuestro caso concreto) que contrarresta con ventajas cualquier imperfección o deficiencia posibles.

Se trata de impedir que prospere el proyecto en trámite. Se defiende a la Universidad, a la vez que se defienden los intereses del país.

La derrota de esta ley, será una victoria de los trabajadores, los universitarios y el pueblo contra los planes regresivos del latifundio y el imperialismo.

Desde luego, la lucha por la defensa de la Universidad de la República, no es una lucha por ella tal como está. Es necesario proyectar los combates en la perspectiva de los horizontes nuevos que se abren. Es, en ese sentido entonces, una lucha también por la Universidad que el país necesita para poder avanzar por el camino de las transformaciones y el progreso. Es una lucha por la aplicación consecuente de los principios democráticos que sustentan nuestra enseñanza, y a la vez en defensa de la autonomía universitaria, en reclamación de un presupuesto acorde con las exigencias nacionales, por métodos racionales de enseñanza, por el cumplimiento de los fines sociales y democráticos de la Universidad, por la elevación del nivel científico y el rendimiento técnico en el marco de todas las actividades del organismo.

ARIEL BADANO



Los grabados que ilustran esta página pertenecen a Ana Rosa González y Armando Pose, que integran la generación de artistas revolucionarios cubanos. El poema es obra del joven poeta uruguayo RUBEN YACOVSKI y lleva fecha 18 de abril de 1961.

CUBAMERICA AL SUR

I

Cubamérica, continente nuestro,
fruto del pueblo en la esperanza cierta,
no robarán tu tierra ni tu viento,
no mancharán la estirpe de tu Sierra.

Acepten el limpio sentimiento,
que vaya a primera línea,
por favor, al barro de trinchera.
(Oro de gangsters mueve mercenarios,
muere un niño de amor junto a la puerta).

Sólo poeta soy pero no solo,
recuerdo la arena, un transparente cielo,
el camino y la pena del cemento.
Dejen que cante
el verso que alisto voluntario,
crece fusil de furia en la guitarra,
un miliciano más que por la luz combate.

Poema de dientes apretados,
canción de cuna florecida en sangre,
dejen que cante.

II

Vive siempre la casa y la palmera,
el rostro oscuro, el miliciano muerto,
para el traidor su fosa sin bandera,
para mi corazón tu puerto abierto.

Se llevan el rayo de sol de cada uno,
en el agua marina boga la peste,
¿cómo cantar al río,
la aguda altura de los pinos?
Están quemando los libros, están quemando
los libros.
(Vosotros, los del futuro,
no sabréis de estas cosas).

Cubamérica respira, aquí
al sur de la pasión,
la multitud de pulmones y rosas,
y la voz, sólo la voz, y marca el paso
esta cosa terrena que golpea y que golpea
antiguo sueño de aire, paz y sol,
dejen que sea, y ame y odie;
todo el dolor cubano es mi dolor,
la calle mía del mural obrero,
la humilde mesa, la arcilla de las manos,
todo grito de hermano, hermano, hermano, hermano,
todo el amor, todo el amor.



ROSA LUXEMBURGO: 90 ANIVERSARIO

El 5 de marzo de este año se cumplió el 90 aniversario de Rosa Luxemburgo, destacada dirigente del movimiento comunista alemán e internacional. Su vasta obra teórica y su fructífera actividad práctica trasuntan el espíritu de la revolución proletaria y la búsqueda de los caminos para fusionar el marxismo - leninismo con el movimiento obrero. Con intrepidez, entereza y valentía ejemplares propagó las ideas del socialismo, llamando a las masas a la lucha contra el oportunismo y el revisionismo, contra el militarismo y contra las guerras imperialistas, por la conquista del socialismo. No temió las cárceles del Kaiser ni las persecuciones de la reacción, vivió como revolucionaria indoblegable hasta su muerte bajo los golpes de los fusiles de los guardias blancos el 15 de enero de 1919.

Rosa Luxemburgo nació el 5 de marzo de 1871 en Polonia y ya en el liceo se incorpora al primer partido político obrero de aquel país y comienza el estudio del marxismo. Para eludir las persecuciones de la policía zarista emigra a Suiza donde prosigue sus estudios filosóficos y más tarde cursa derecho y economía política. En Suiza toma contacto con grupos marxistas emigrados de Rusia, entre ellos Plejánov y Marschlevsky y participa activamente en el movimiento socialdemócrata suizo y polaco. En 1893 representa a los marxistas polacos en el Congreso de Zurich donde conoce a Federico Engels. Más tarde se radica en Alemania e inicia su militancia en el seno de la social-democracia de este país. Ocupa cargos de redactora en varios periódicos socialistas, centrando sus esfuerzos en la propagación de la experiencia de la primera revolución democrático-burguesa de 1905 en Rusia. En 1906 participa en las luchas revolucionarias de Varsovia, donde fue encarcelada por un tiempo. Más tarde redacta un folleto "Huelga de masa, Partido y sindicatos" que resume y valoriza las experiencias de las luchas de masas del proletariado ruso y que se convirtió en un arma formidable contra los oportunistas alemanes.

Rosa Luxemburgo enfrentó decididamente a los revisionistas y a su "teórico" E. Bernstein que pretendían transformar a la socialdemocracia de partido de la revolución en un partido democrático de reformas sociales, negando la necesidad y la inevitabilidad de la lucha de clases, del socialismo y de la dictadura del proletariado. Bernstein sintetizó su revisionismo en la conocida frase: "El objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo". Rosa Luxemburgo marcó a fuego el peligro del revisionismo y calificó en el Congreso de Stuttgart en 1898 al reformismo y al revisionismo como

"algo específicamente burgués",

y analizando la cuestión del objetivo final y de las formas de lucha decía:

> "Yo afirmo que para nosotros como revolucionarios y como Partido proletario no existe



ninguna cuestión más práctica que el objetivo final."

y preguntaba:

"¿en qué consiste propiamente el carácter socialista de nuestro movimiento?"

para contestar:

"la lucha práctica se desintegra en tres puntos: la lucha sindical, la lucha por reformas sociales y la lucha por la democratización del estado capitalista. ¿Son estas tres formas de nuestra lucha propiamente socialismo? De ninguna manera. ¡Tomemos al movimiento sindical! Miremos hacia Gran Bretaña, ahí el movimiento sindical no solamente no es socialista, sino que en parte es un obstáculo para el socialismo. La reforma social es resaltada por los socialistas de cátedra, los socialistas nacionales y otros. La democratización es algo específicamente burgués. La democracia como consigna ha sido fijada en banderas por la burguesía antes de que lo hiciéramos nosotros. ¿Qué nos convierte entonces en nuestra lucha diaria en Partido Socialista? Solamente la relación de estas tres formas de la lucha práctica con el objetivo final; solamente el objetivo final caracteriza el espíritu y el contenido de nuestra lucha socialista y lo convierte en lucha de clase."

La lucha de Rosa Luxemburgo contra el revisionismo era el comienzo de la creación del ala izquierda en la socialdemocracia alemana que dirigía su filo primero contra Bernstein y las inconsecuencias de Bebel, para apuntar más tarde contra la mayoría de la dirección del Partido.

La Alemania imperialista preparaba un nuevo reparto del mundo, reclamaba colonias, materias primas, y mercados para sus mercancías. Se avecinaba la primera guerra mundial. Rosa Luxemburgo vuelca toda su capacidad revolucionaria en la lucha contra el militarismo. En febrero de 1914 comparece ante el juzgado de Frankfurt y es condenada a un año de prisión. Su defensa mantiene aún hoy actualidad:

"Somos de la opinión que las guerras pueden ser conducidas mientras las masas trabajadoras participan entusiastamente en ellas, porque las consideran una cosa justificada y necesaria, o mientras las soportan pacientemente. Si al contrario, la gran mayoría del pueblo trabajador llega a la convicción —y despertar en ella esta convicción y esta conciencia es precisamente la tarea que nos planteamos los socialdemócratas— que las guerras son un fenómeno bárbaro, profundamente inmoral, reaccionario y opuesto al pueblo, entonces las guerras serán imposibles... todo el pueblo debe decidir si habrá guerra o no."

La lucha de la izquierda encabezada por Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht contra la guerra imperialista apuntó poderosamente contra el régimen capitalista y llevó a contradicciones cada vez más graves con las corrientes oportunistas, revisionistas y centristas en el seno del partido socialdemócrata. Fue un mérito histórico de la izquierda y en no poco grado de Rosa Luxemburgo, haber aplicado precisamente en la lucha contra el militarismo y la guerra las enseñanzas de Marx y Engels, mediante el planteamiento permanente de esta cuestión en los congresos nacionales e internacionales y a través de grandes campañas populares. Es de destacar, que en este punto vital coincidían Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht con V. I. Lenin y otros destacados dirigentes socialistas.

El 4 de agosto de 1914 estalla la primera guerra mundial y la mayoría de la dirección del partido socialdemócrata pasa con armas y bagajes al campo de la burguesía imperialista, traiciona a las masas trabajadoras y da la espalda a los acuerdos del Congreso Internacional de Basilea, llamando a "la defensa de la patria". Rosa Luxemburgo califica con esta frase estigmatizante la situación: "La Socialdemocracia alemana es después del 4 de agosto un cadáver maloliente." Carlos Liebknecht grita, quebrando la disciplina de la fracción parlamentaria, su NO contra los cré-

ditos de guerra. La izquierda se agrupa alrededor de la revista "Internationale" y realiza una intensa lucha contra la guerra, participa en la Conferencia de Zimmerwald y adhiere a las posiciones de V. I. Lenin. El fruto de esta labor se refleja en el hecho que en diciembre de 1915 ya votaran 20 diputados socialistas contra los créditos de guerra. Rosa Luxemburgo escribe un folleto de extraordinaria importancia "La crisis de la Socialdemocracia" (cartas de Junius). Este trabajo de R. Luxemburgo ocupa un lugar destacado en la historia del Grupo Espartaco como se denomina ahora la izquierda. Las incorrecciones de este trabajo de R. Luxemburgo son criticadas por V. I. Lenin en su conocido artículo, que constituyó una valiosísima ayuda para la superación de los errores teóricos y políticos de la izquierda alemana.

Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht supieron valorar la importancia y la significación históricas de la Gran Revolución de Octubre y a la luz de ella supieron aprender a corregir no pocos yerros. Sus palabras, la mayoría de ellas escritas en las prisiones, sin acceso por tanto a información son elocuentes testimonios de fidelidad al internacionalismo proletario y de defensa de la dictadura del proletariado.

> "No debemos olvidar jamás —escribía R. Luxemburgo— cuando se nos viene con calumnias contra los bolcheviques rusos, responder: ¿dónde habéis aprendido el ABC de nuestra actual revolución? De los rusos lo habéis tomado; los consejos de obreros y soldados... la revolución rusa fue la que lanzó las primeras consignas de la revolución mundial."

Categóricas son también sus palabras que resaltan el papel del Partido de Lenin:

> "Todo el honor revolucionario y toda la capacidad de acción que quebró en la socialdemocracia occidental, estaba representado por los Bolcheviques. Su levantamiento de Octubre no era solamente una salvación para la revolución rusa sino también la salvación del honor para la democracia internacional."

El camino del grupo Espartaco no fue fácil ni rectilíneo, hubo muchos errores e incomprensiones históricamente determinadas. La falta de un Partido marxista-leninista fue sin duda uno de los defectos más graves para el desarrollo de la revolución alemana. El deslinde orgánico del partido socialista y de los centristas dirigidos por Kautsky, así como la comprensión plena de que sin partido marxista-leninista no puede llevarse a cabo victoriosamente la revolución, se realizó en pleno desarrollo de la revolución de 1918. En Alemania existían premisas objetivas para transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Debido a la falta de un partido de tipo leninista, capaz de llevar a las masas por el camino acertado, la revolución no consiguió sus objetivos de liquidación de los imperialistas y de instauración del socialismo en Alemania.

El 30 de diciembre de 1918 se realizó el Congreso Constituyente del Partido Comunista Alemán. No cabe duda que la fundación del partido comunista es el resultado más importante de la revolución alemana y fue la culminación de todo un período de lucha ideológica de la izquierda socialista.

Rosa Luxemburgo fue informante del programa que diera nacimiento al partido revolucionario marxista-leninista, que más tarde bajo la dirección de E. Thälmann se convirtiera en un gran partido de masas, y que hoy dirige la construcción del socialismo en una parte importante de Alemania.

Cuánta razón tenía Rosa Luxemburgo cuando decía en su último artículo en "Bandera Roja": "...vuestro "orden" está construido sobre arena. La revolución volverá a alzarse mañana sobre vuestras cabezas heladas por el miedo y de nuevo oiréis su voz inextinguible: he sido, soy y seré".

GUILLERMO ISRAEL

Biografía de Vladímir Ilich Uliánov 1870 - 1924

El Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha reeditado la biografía de Lenin en una versión más completa, realizada por un equipo dirigido por P. N. Pospiélov.

Además de datos biográficos ampliados a través de documentos y testimonio de sus contemporáneos, el libro es enriquecido por un resumen de las ideas fundamentales de Lenin. Está demás destacar el acierto de este criterio considerando que el leninismo impulsa con su enorme carga ideológica a la avanzada política y social del mundo entero.

Viene esta obra en una impecable edición de Pueblos Unidos, traducida por Augusto Vidal Roget en una buena versión española.

Durante toda su lectura la obra nos ha dado la presencia viva de Lenin. Y una antigua pregunta y una preocupación se nos vuelve a plantear ante la evidencia del genio:

¿Puede concebirse una persona medianamente culta que no conozca la obra de Lenin, el hombre que determinó en una alta medida la trayectoria de una época, que está hoy influyendo más que indirectamente en cada gran suceso histórico, y que, finalmente, encuadró en un gran sistema científico el futuro del mundo rompiendo definitivamente los misterios, el fatalismo, los prejuicios, el dogma?

¿Cómo hacer entonces para que en esta Edad de la Liberación, en esta Edad de Lenin, su obra, su acervo ideológico, su prosa cortante de agudeza y cálida de amor por el hombre sea conocida, leída, comentada, discutida, como una condición ineludible del saber actual, como un aval de cultura?

Con ella destruiríamos el prejuicio de gentes que, desde luego no son conscientes de los suyos, pero que habitualmente pregonan su antidogmatismo y hasta luchan contra algunos de sus aspectos concretos. Porque a decir de Lenin, el prejuicio es más peligroso que la ignorancia y máxime si este prejuicio —en nuestro caso antimarxista, antileninista, antimaterialista—, hace presa a las clases intelectuales que con tanto rigor el mismo Lenin juzgara.

Porque es preciso partir del hecho demostrado por la vida de que el proceso de las sociedades humanas puede ser orientado por el hombre; de que las leyes de la sociedad pueden ser aprovechadas como las leyes naturales, en beneficio del hombre; de que el hombre actual no puede prescindir de esta tarea obligatoria. Y si es así, si en el sindicato o en la asociación popular; o si en la cátedra, el libro, o la obra de arte, si en toda circunstancia la vida nos impone esta militancia independientemente de la voluntad individual, es preciso estudiar y saber que hubo un hombre, un gran maestro, un sabio, un compañero sencillo, un creador, una pasión viviente y contagiosa que se llamó Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, ruso, nacido en 1870 y muerto prematuramente en 1924, porque quemó su vida construyendo el futuro de millones de sus compatriotas y cimentando una humanidad nueva y distinta.

Sabido es que los marxistas consideran que el principal motor de la historia son las masas populares. Que ellas crean los valores necesarios a la supervivencia y el desarrollo de la sociedad. Que el individuo, por eminente que sea, puede quedar anulado si su actividad se opone al desarrollo económico de la sociedad, a las exigencias de la clase avanzada. Lenin encarna plenamente el prototipo de dirigente que integra en una sola conducta el interés personal con las necesidades de la sociedad y el interés de la clase avanzada. Lenin es un hijo de su tiempo, de su sociedad, que entregó su vida a la causa de la clase obrera, vanguardia de este tiempo y de esta sociedad.

El libro quiere demostrar precisamente esto. Tiene un plan, un compromiso, una toma previa de posición que parte de las necesidades colectivas y en medio de ellas ubica a su héroe y lo hace andar sin artificio alguno, para que él explique con sus actitudes, con sus palabras, con sus pequeñas cosas familiares y sus gestos gigantes de las grandes circunstancias, por qué llegó a ser el jefe indiscutido, por qué sigue a través de los años siendo el jefe sin mácula, el conductor de mayor influencia en la vida del mundo durante un período vibrante de su historia.

Lenin era un intelectual: el padre, profesor de espíritu liberal y democrático surgido,

como sucedía entonces con un buen sector de intelectuales rusos, de familia modesta, llegó a ser alto funcionario escolar y debió combatir contra los jerarcas zaristas y los terratenientes en defensa de la educación del pueblo. La madre, hija de un médico rural, muy culta, alcanzó el título de maestra aunque no trabajó como tal. Reinaban en el hogar las ideas progresivas de la época, el amor por el pueblo, la sencillez natural, el afán de saber, la disciplina consciente. Los hijos fueron educados en este ideario. El ambiente familiar estimuló las condiciones naturales de inteligencia, de voluntad y de equilibrio, unidas al buen compañerismo y la alegría que caracterizaban a Vladímir Ilich. Pero además, los relatos de su padre sobre la vida esclavizada y miserable del pueblo ruso, su directo conocimiento de los campesinos, lo hicieron despertar a la vida en medio de una época que él mismo define como de "REACCION DESENFRENADA, INCREIBLEMENTE ABSURDA Y BRUTAL". Busca entonces en el gran caudal de la literatura rusa de espíritu revolucionario y democrático de la época, la razón de todo lo que estaba viviendo. Y desde Pushkin y Lérmontov, hasta Herzen y Dobroliúbov, le ayudan a formar sus convicciones revolucionarias. Antes de cumplir sus 17 años, muerto ya su padre, ve cómo su hermano mayor Alejandro, notable estudiante de Petersburgo, cae prisionero por su actividad revolucionaria. A los dos meses es ajusticiado Alejandro Ilich y como lo dijo una hermana, "su sangre iluminó el camino del hermano que le seguía, Vladímir". Lenin, conmovido, reverencia el heroico sacrificio del hermano pero extrae de él una importante consecuencia revolucionaria: el terrorismo no es el camino que se debe seguir.

A los diecisiete años es expulsado de la Universidad de Kazán, sometido a vigilancia policial y confinado en una pequeña aldea. Como dicen los biógrafos, recibe con ello su bautismo revolucionario. A los dieciocho años ingresa en los círculos clandestinos marxistas donde estudia a Marx y Engels y a Plejánov. Ya ha estudiado a fondo "El Capital", pero ha hecho más: ha meditado sobre la proyección de la teoría marxista a la realidad de Rusia, donde, a la par que las fuerzas del proletariado que crecen impetuosamente, se desarrollan los grupos revolucionarios en forma sorprendente.

He aquí, pues, definido, el cuadro de donde ha de surgir la gran figura universal de Lenin. Un hombre genial, cuya vida tiende hacia los horizontes de la liberación del proletariado y de la sociedad entera, en el que todo su ser en tensión busca sólo salidas para la esclavitud insoportable del hombre.

Todas sus virtudes naturales, cultivadas en la infancia y en la juventud, rodeadas del clima de la lucha que comenzaba a arder bajo los pies del zarismo, porque estaba encontrando direcciones justas, enriquecidas por un estudio consecuente y profundo, lo van convirtiendo así en el gran jefe de su pueblo. Tiene para ello una condición esencial: su vibración humana, su simpatía por la humanidad, su carga de fraternidad, como dice Neruda "hacia el que no conozco...", que lo lleva a comprender, a estimar en plenitud, a concebir claramente la clase obrera como la clase del futuro, como la vanguardia de la humanidad. Cuando se incorpora a las organizaciones revolucionarias de Petersburgo busca integrarse en la organización obrera, acercarse a los trabajadores, educarlos en las ideas de la revolución. Pero, siempre llevado por su impulso consciente, se preocupa por la situación de los obreros, por su estado de ánimo, por lo que dicen de las condiciones de trabajo, de sus vidas penosas, de la situación del campo al que están generalmente ligados los primeros proletarios de la época. De ahí extrae su inquebrantable fe en el proletariado, nacida no sólo de la razón. Más adelante, en 1905, luchando contra los socialistas de derecha y sus concepciones pequeño - burguesas, dirá lleno de indignación: "NO PODIA PERMANECER SENTADO TRANQUILAMENTE CUANDO DECIAN QUE NO HAY OBREROS EN CONDICIONES DE FORMAR PARTE DE UN COMITE".

Pero no se trata sólo de este aspecto de la cuestión. Esto es sólo un detalle porque él ha pensado que las características de la clase obrera, que su concentración, tan decisiva como el número; que su organización y su formación política, más decisivas que el número, están llamadas a convertirse en el eje de la revolución y de la dirección del mundo. Que la alianza de la clase obrera con los campesinos bajo hegemonía proletaria, es la condición básica del triunfo. Es preciso entonces capacitarla, abrirle con paciencia y hondura los caminos del porvenir, munirla de la ciencia social, económica, política, hacerla apta para dirigir la sociedad.

Aparece entonces con singular insistencia a todo lo largo de su vida su condición de hombre de ciencia, de sabio y de maestro. No sólo se gradúa en Derecho en las peores condiciones y en plena juventud; no sólo ahonda en literatura y en política, en economía y en filosofía. Un día enferma su mujer en el exilio y también se pone a estudiar textos de medicina. Y a la par, apasionadamente, estudia la realidad de Rusia, como cuando hace el relevamiento de una aldea, o maneja los datos de la tierra trazando desde ese momento una experiencia de alcance universal. Y esto lo traslada. Un testigo de la época dice:

"En aquel hombre de vein-

titrés años se conjugaban de manera sorprendente la sencillez, el tacto, la alegría del vivir y el buen humor, por una parte, con la gravedad, la profundidad de los conocimientos, el implacable rigor lógico, la claridad y la precisión de juicios y definiciones por otra". Lenin rechazaba el dogma, condenaba el conocmiento puramente libresco que no se confrontaba con la solución de los problemas prácticos, que no se afirmaba con la vida. Y entonces fue un creador que aplicó el marxismo, como toda ciencia, sin rigidez, considerando su desarrollo y su complementación. Cuando uno lee la caracterización de la época actual formulada por los 81 Partidos Comunistas y Obreros, está leyendo a Lenin, cuya ciencia y cuya clarividencia educó a sus contemporáneos y sigue educando las generaciones del mundo entero en la ciencia y en la verdad.

Por eso era sencillo y hondo. "Sencillo como la verdad", dijera un obrero ruso. Sobrio en su vida. Cuando llegan él y su compañera a París, deben cambiar de alojamiento porque la humildad del ajuar de que disponen no está en consonancia con aquel piso con espejos sobre las chimeneas que debieran alquilar. Ahorra en gastos menudos para poder subvenir a sus necesivades. Pero cuando se convierte en el más grande dirigente de pueblos, sigue viviendo con la misma sencillez y modestia.

Todo esto adquiere en él proyecciones fabulosas, porque estas sanas virtudes y sus condiciones personales de excepción, tienen una pasión —no importa repetirlo—, y un alto objetivo: la vida entera en tensión permanente, al servicio de la liberación y la felicidad de los trabajadores, de toda la humanidad, en consecuencia. Estas son, por lo tanto algunas de las razones de su influencia en los acontecimientos que la historia señala como un punto de viraje en su curso, de su extraordinaria influencia personal.

No obstante ello, no se desprende de su biografía, magistralmente equilibrada en este sentido, un culto excesivo de la personalidad, sin desmedro de destacar sin reserva, los altos merecimientos individuales de Lenin. Es que su formación aparece vinculada a la influencia de importantes elementos individuales y colectivos: su padre; su hermano Alejandro; el revolucionario Fedoseiev a quien no llega a conocer personalmente, los propios obreros que le enseñan por presencia, su experiencia de lucha. Pero es que además, toda la tensión de Lenin, toda la vida que quema sin miramientos en favor de la causa, no está en función de su hegemonía personal, lo que era contrario a sus convicciones científicas y a sus sentimientos, sino en función del montaje de una poderosa dirección colectiva, colectivamente sabia, colectivamente creadora, colectivamente tenaz y firme, cuyo puntal fuera el proletariado, munido de la experiencia de la lucha contra el capitalismo y de la ciencia del marxismo aplicada a las condiciones de la época y del lugar. Y un día, Lenin se dedica a enseñar, cuando muy joven, a un chuvasho que no tiene medios y que pertenece a una nacionalidad oprimida; pero en otro momento, se pone a educar a los obreros y a los estudiantes, a formar ideológicamente una dirección política; otro día, a determinar con claridad absoluta que el movimiento obrero necesita un partido político y a establecer las bases y a organizar ese partido, que hoy florece y lucha en todas las latitudes del planeta. Ese sentido agudo, que lo hace descubrir en el soviet de obreros, campesinos y soldados surgido de la lucha, la forma plenamente revolucionaria de dirigir la sociedad por el conjunto de su pueblo, el camino en germen del socialismo.

El libro desarrolla paso a paso los episodios de esta vida, imposibles de resumir en un comentario. Es un hombre que actúa en una época dada, pero que la trasciende, para llamarla prácticamente desde el futuro. Una actividad sobrehumana y ejemplar se ve correr a lo largo de las páginas, en medio de acontecimientos cuya altura sólo la podemos percibir ahora. Desde fines de siglo, hasta 1917 y hasta su muerte en 1924, las revoluciones, las grandes acciones guerreras, las maniobras políticas más espectaculares, el reparto colonial y el surgimiento de nuevas potencias imperialistas, el nacimiento de la primera nación dirigida por los trabajadores, los primeros brotes del fascismo, se suceden como en torbellino por Europa y el mundo. En medio de victorias y derrotas, de peligros inimaginables, de hechos absolutamente nuevos en la vida de la humanidad, estuvo Lenin. Y siempre en la cumbre de los combates, siempre en la dirección de los acontecimientos, promoviendo las grandes ofensivas revolucionarias en los momentos de auge; determinando los grandes repliegues en los momentos de reflujo, con las fuerzas intactas.

Por eso la biografía de Lenin es esto que acabamos de leer: la historia de Rusia y en gran parte del mundo, la avanzada de la actualidad. Cierto que él nos va llevando como de la mano, de un congreso histórico de la internacional socialista al cementerio donde yacen las víctimas de la revolución; de un gabinete donde escribe "Materialismo y Empiriocriticismo" —la obra que convence a Langevin y Joliot Curie—, a la charla fraternal con Máximo Gorki o con los pescadores de la isla de Capri; de la discusión sobre un nuevo camino o una nueva teoría que cambiará la faz del mundo, a un callejón de París donde canta un artista popular canciones revolucionarias. Pero

siempre, lo que corre por las páginas de su biografía es la biografía de una época del mundo. De esta misma época que hoy vivimos, a 37 años de su muerte. Antes de cumplir los treinta años ha anunciado China; previene sobre errores y debilidades políticas a los obreros húngaros en el poder, cuarenta años antes de que se produjera la contrarrevolución; establece cómo se va a producir el despertar del mundo colonial y dependiente, diagnostica Suez y Laos; el Congo y, ¿por qué no?, Cuba. Todo ello porque VIO el enemigo principal, el imperialismo, y sus características y sus leyes. Porque VIO al conductor principal del progreso, el proletariado, la alianza obrera campesina, el gran caudal de pueblo en su torno; porque VIO las medidas que son ley para cualquier situación y cualquier circunstancia: la división y colectivización de la tierra; la nacionalización; el desarrollo de la industria pesada; la dictadura del proletariado; la inflexible frontera de los principios; porque VIO las potencias que encierra en su seno, una sociedad socialista, porque sabe que impulsó al pueblo entero a la conquista de su libertad, su bienestar y su cultura, que le entregará los medios adecuados.

Naturalmente, entonces, que Lenin estará aún mucho tiempo marcando el camino de los hombres. Cierto que la sociedad socialista ha superado en forma increíble muchos de sus planes. Pero están ahí sus premisas como hitos ineludibles: "Comunismo es poder soviético más electrificación de todo el país". Por ello, es posible que la sociedad socialista ya realizada y construyendo el comunismo, haya sobrepasado algunas de sus previsiones. Pero no porque Lenin no lo hubiera soñado. Cuenta su biografía que cuando en 1908 llega a París, pasa muchas horas en el aeropuerto de Juvisy mirando el vuelo de los primeros aviones. ¿Quién puede saber si ya entrevela o no a Yuri Gagarin navegando en los cielos de 1961? Pero lo cierto es que hoy se construye el comunismo; que el sistema de países socialistas es poderoso y creciente; que el mundo de las colonias desaparece y el capitalismo, hoy se puede decir con certeza, toca a su fin. Desde aquella Rusia atrasada, ignorante y esclava, en aquel mar de tierras y de hombres donde comenzaron a aparecer los al parecer insignificantes periódicos clandestinos y las débiles células políticas que estaban aprendiendo a conocer lo que ellas mismas buscaban, Lenin anunció el comunismo y estableció sus leyes. Pasó el tiempo. Cuando las luchas de 1905; cuando las derrotas de 1907, cuando Octubre, Lenin nos estuvo diciendo que el comunismo llegaría al fin, en hombros de la clase obrera, la clase que había convertido al proletariado ruso en su abanderado y en su guía. Hoy nos lo dice desde este riguroso, sólido, claro y augural Documento de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, desde más allá de los tiempos, donde vive permanentemente en el corazón de los hombres sencillos.

La biografía está al servicio de esta causa, al servicio del más grande objetivo de la vida de Lenin. Sencilla, despojada de todo artificio, se impone por los hechos en sí. A veces uno desearía algo de novela en la pintura de algunos ambientes y de algunos caracteres para que calara más hondo entre las multitudes la verdadera dimensión de los sacrificios, la real naturaleza de las luchas y la dureza de la vida ejemplar del héroe. Pero la línea general de la obra conduce a buen puerto, y uno termina su lectura ciertamente conmovido y dominado por la poderosa existencia de Lenin.

Con la edición de esta biografía, la Editorial Pueblos Unidos se anota un nuevo y significativo mérito, no igualado en el ambiente nacional y nada común en otros países, en la producción de libros fundamentales, e x c e lentemente presentados, cuya distribución presta gran servicio a la formación cultural de nuestro pueblo y a la causa de la plena emancipación americana. Este mérito debe ser especialmente destacado y, por parte de los lectores, justamente apreciado por su valor indiscutible.

Selmar BALBI.



La revista teórica de los comunistas uruguayos

Se han cumplido ya cinco años desde que por vez primera **Estudios** irrumpió con fuerza en la vida política y social uruguaya. La revista nació como parte de un conjunto de resoluciones adoptadas por el XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay, el cual dio comienzo a una nueva y exitosa etapa en el afianzamiento ideológico y en el desarrollo orgánico del Partido.

Uno de los rasgos característicos de la revista ha sido el de fundirse con la vida, con la acción multifacética del Partido, con la actividad creciente de las masas populares.

EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

Una gran atención se presta en la revista a las cuestiones relacionadas con la estrategia y la táctica del Partido.

El XVII Congreso del Partido Comunista del Uruguay, celebrado en agosto de 1958, y cuyos materiales fundamentales fueron publicados en el número 10 de **Estudios**, aprobó la Declaración Programática donde se determina la contradicción principal de la estructura económico-social del Uruguay. Esta es la contradicción entre las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la tierra, que frenan ese desarrollo. Ello se expresa también en la contradicción entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas antinacionales, de un lado, y todo el pueblo uruguayo, de otro: los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes y la burguesía nacional, constituída en lo fundamental por la burguesía media. La lucha entre esas fuerzas fundamentales determina el carácter del desarrollo del país.

En el número correspondiente al mes de julio de 1960 aparece el artículo de R. Arismendi "Algunos problemas de la lucha ideológica", donde se hace una exposición de los problemas más importantes del proceso revolucionario en Uruguay y de las particularidades comunes del movimiento emancipador en toda América Latina. El autor escribe que los comunistas luchan por el papel de vanguardia del proletariado, que no se aísla en sí mismo, sino que forja una política de alianzas, a fin de conquistar para sí en la práctica y en la teoría una función independiente y directora en el proceso de la revolución latinoamericana.

R. Arismendi subraya que ante los países latinoamericanos está planteado el problema de la revolución antiimperialista y democrática. Sus rasgos fundamentales son: "1) el papel dirigente del proletariado a través de la acción rectora del Partido; 2) los objetivos de la revolución concebidos como la primera fase en el proceso de tránsito hacia el régimen socialista; 3) la alianza obrero-campesina como base del frente nacional y no la alianza obrero-burguesía nacional; 4) la política de alianzas, política de "unidad y lucha", o sea de alianzas por objetivos comunes y de lucha por los principios de la clase obrera; y 5) la atención a la construcción de un fuerte Partido de la clase obrera, revolucionario por su teoría y organización".

La revista ha dedicado no pocos esfuerzos a desentrañar el carácter regresivo y colonialista del imperialismo, particularmente el yanqui.

En el último período la lucha del pueblo uruguayo contra la política rapaz y guerrerista del imperialismo yanqui, convertido en el enemigo principal de los pueblos latinoamericanos, se manifiesta ante todo en la resistencia al dictado del Fondo Monetario Internacional.

Estudios demuestra en sus páginas que la política del Fondo Monetario lleva a orientar todo el comercio exterior del país hacia el área del dólar y tiende a eliminar los convenios bilaterales en general. Ello va dirigido particularmente contra el comercio con la URSS y demás países del mundo socialista, que tan positivo papel ha jugado en beneficio de la economía uruguaya. Tales medidas del Gobierno están subordinadas a la política económica del imperialismo norteamericano y determinan tanto la congelación de los sueldos y salarios de los obreros y empleados como la desnacionalización de las empresas industriales y servicios públicos estatales; el despido masivo de funcionarios públicos, restricciones a la legislación social, etc., etc.

La respuesta a esta política antinacional y antipopular no se ha hecho esperar. En los últimos cuatro años las luchas sociales adquirieron en Uruguay una profundidad y amplitud extraordinarias. En las huelgas y paros del año 1959 participaron más de 300.000 trabajadores. En las luchas por el aumento de los salarios tomaron parte en 1960 no solamente todos los gremios obreros, sino también los de empleados públicos y privados. "...Las luchas desatadas el año 1960 —dice E. Rodríguez en el número de la revista correspondiente al mes de diciembre de 1960— no tienen parangón en ningún período de la vida del país; ...esas luchas han logrado conquistas realmente estimables..." Las tentativas del Gobierno de congelar los salarios y pensiones fueron frustradas.

Lo característico de estas luchas es que trascienden por lo general el marco de las reivindicaciones económicas. A través de las páginas de **Estudios**, en las notas políticas de actualidad o artículos destinados al tema, se constata claramente cómo esas acciones de oposición a las exigencias del Fondo Monetario Internacional llegan a conformar una verdadera plataforma para la solución progresista de los problemas nacionales.

Ella abarca desde el reclamo de una política exterior independiente y el comercio con todos los países en un pie de igualdad y beneficio mutuo, a la exigencia de una reforma agraria radical. Comprende la defensa de la escuela pública y laica, de la Universidad y su autonomía, y la entronca con la lucha por el mantenimiento de las libertades y tradiciones democráticas, constantemente amenazadas por leyes de excepción.

La defensa y solidaridad con la triunfante revolución cubana está inscrita en el centro mismo de la acción combativa de las masas. En el saludo del

Partido Comunista del Uruguay a la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular de Cuba (Nº 17, año 1960) se dice sobre el particular: "Por su sola presencia, la revolución cubana situaba los términos de la lucha continental sobre un nuevo y superior territorio. Y se iba a transformar en el centro de toda la batalla, en la piedra de toque para que cada clase y capa social, para que cada personalidad política, exhibiera su verdadero rostro frente a los tópicos cardinales de la revolución latinoamericana... La defensa de la revolución cubana —deber internacionalista— se vuelve naturalmente la batalla más nacional de cada pueblo latinoamericano; una medida de la profundidad de la acción patriótica contra el imperialismo yanqui, los latifundistas y los grandes burgueses antinacionales..."

Este verdadero movimiento de multitudes está forjando en las fábricas, en la Universidad, en las tumultuosas y amplias acciones callejeras, un verdadero frente único de las masas. Tiene su apoyo en la creciente gravitación que ejerce el movimiento sindical unificado y la actividad de movimientos como el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador, el Movimiento de apoyo y en defensa de la escuela pública, el Comité Nacional Coordinador de apoyo a la Revolución Cubana y otros: La ampliación de este multiforme movimiento y la incorporación al mismo de los campesinos permitirán solucionar las tareas planteadas ante el pueblo uruguayo.

POR LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO

La creciente influencia del movimiento obrero en la vida política y social uruguaya, el contenido de sus luchas, los exitosos pasos dados hacia su unidad orgánica y el esclarecimiento de los problemas ideológicos que tal movimiento de masas presupone, han sido temas de elaboración y polémica constante en las páginas de la revista.

En el artículo de E. Rodríguez "1960 debe ser el año de la Central Unica" (N. 15—16, año 1960) se destacan algunos de los rasgos positivos del movimiento sindical: su íntima compenetración con las luchas reivindicativas y su sensibilidad para reaccionar con todo vigor frente a los ataques de sus conquistas y derechos; su elevado espíritu unitario y la vinculación de sus reivindicaciones específicas sindicales con las de otras capas sociales no proletarias y con los grandes problemas referentes a la soberanía del país, a su independencia, a la democracia y a la paz.

El autor señala que la unidad orgánica del movimiento obrero ha sido cimentada sobre la base de toda una década de luchas y acciones unitarias que tenían como protagonista a las masas en las calles. Papel destacado les tocó jugar a los militantes sindicales comunistas. Lo que jalona este proceso unitario es la unidad de acción en la lucha por exigencias esenciales de los trabajadores. "...La unidad sindical en el Uruguay —expresa E. Rodríguez en el artículo mencionado— es lo menos parecido a una fría conversación de dirigentes o un intercambio protocolar de notas. Por el contrario, cada paso hacia la unidad está abonado indefectiblemente de duras luchas, de acciones de masas, de huelgas y paros generales, de grandes manifestaciones públicas."

Esta solidez y profundidad en el desarrollo de las luchas obreras y en su proceso unitario agudizó la necesidad del planteamiento de los problemas ideológicos. La revista teórica de los comunistas uruguayos se convirtió en una de las tribunas fundamentales del combate por desenmascarar y extirpar del seno del movimiento obrero las ideas que le son extrañas y hostiles. **Estudios** ha desenmascarado a los dirigentes declaradamente enemigos del entendimiento y unidad de las filas obreras, como los de la Confederación Sindical del Uruguay constituidos en agentes del Departamento de Estado de los EE.UU. Sometió a la crítica las concepciones de los adeptos a la lucha estrictamente economista.

Los militantes sindicales comunistas tuvieron también que esclarecer y polemizar en las propias filas del Movimiento Pro Central Unica de Trabajadores con ideas y planteamientos surgidos en organizaciones que se hallan bajo la influencia de tendencias reformistas y anarco-sindicalistas. La revista prestó en esto una ayuda considerable. Así, por ejemplo, en el artículo del camarada C. Reyes Daglio "Comentarios a algunos problemas ideológicos en el movimiento obrero del Uruguay" (N. 15—16, año 1960) se examina desde el punto de vista del internacionalismo proletario el problema de las relaciones internacionales de la Central Unica de Trabajadores. Destaca que ninguno de los delegados participantes en su Congreso Constituyente asumió la defensa de la CIOSL reformista o de la ORIT. Por el contrario, la mayoría de los delegados manifestaron su apoyo a la Federación Sindical Mundial (FSM). Pero hubo una minoría que pretendió colocar en un mismo pie de igualdad a la FSM y a la CIOSL, y difundió maliciosamente la falsa idea de una supuesta subordinación de la primera al gobierno de la Unión Soviética. Refiriéndose a estas inexactitudes el artículo señala que "...en última instancia, es una posición burguesa en interés de sus sectores más regresivos, que aspiran a mantener al proletariado uruguayo aislado de sus hermanos de clase, del resto del mundo..."

El autor hace referencia al acuerdo llegado en el sentido de que la Central Unica de Trabajadores del Uruguay no se afiliará a ninguna de las organizaciones internacionales existentes, pero sí podrán hacerlo individualmente sus filiales. Si a esto se agrega el derecho reconocido en los estatutos provisorios en el sentido de que la Central mantendrá vínculos y podrá concurrir a reuniones internacionales toda vez que sea invitada "por aquellas que coincidan con su programa y lucha", es indudable que, a pesar de las limitaciones impuestas en las actuales circunstancias, ello concuerda con la práctica del internacionalismo proletario, de antigua tradición en el movimiento obrero uruguayo. El Partido Comunista sostuvo entonces y en la actualidad la justa orientación de amplias relaciones amistosas y la afiliación a la Federación Sindical Mundial, única organización internacional de carácter clasista.

DEFENDIENDO Y DESARROLLANDO LA IDEOLOGIA MARXISTA-LENINISTA

Constante ha sido la preocupación de **Estudios** por la difusión de los fundamentos científicos del marxismo-leninismo, a la vez que ha desarrollado una activa lucha contra el revisionismo contemporáneo y el dogmatismo. En sus páginas tuvieron cabida materiales relacionados con los congresos XX y XXI del Partido Comunista de la Unión Soviética; los documentos de las conferencias de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros celebradas en Moscú en 1957 y 1960, y otras publicaciones del movimiento comunista internacional.

Los problemas cardinales de nuestro tiempo: paz y coexistencia pacífica o carrera armamentista y guerra, han sido

examinados en distintos editoriales y artículos.

Permanente y seria preocupación ha puesto la revista en el desenmascaramiento de diversas tergiversaciones que sobre problemas tan esenciales se echan a correr y que no hacen sino llevar agua al molino imperialista. Tal es el caso del revisionismo yugoslavo, que identifica la coexistencia pacífica con una especie de integración del capitalismo en el socialismo, haciendo desaparecer los antagonismos radicales que los separan.

"El problema de la paz y la coexistencia debe ser comprendido como lucha ideológica — afirma R. Arismendi en el recordado artículo "Algunos problemas de la lucha ideológica"—. Para el revisionismo titista, coexistencia pacífica supone un término intermedio, una especie de mezcla, de integracionismo del capitalismo y el socialismo. El aceite no se mezcla con el agua. Los antagonismos radicales de principio no permiten un sistema híbrido, es decir, la capitulación ante el imperialismo". La coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales no sólo no significa debilitamiento de la lucha de clases en los países capitalistas, sino que crea condiciones favorables para la ampliación de esta lucha. "Para nosotros — prosigue Arismendi—, coexistencia no es tregua con el imperialismo yanqui que nos oprime, sino lucha contra el imperialismo, movilización de las masas por la paz y por su independencia, por la defensa de Cuba, en particular".

Minúsculos y provocadores grupos trotskistas del Uruguay plantean que la lucha por la paz no encaja en "la acción revolucionaria". Hay también políticos burgueses que preconizan la "paz fundada en el miedo", estimulando con ello la carrera armamentista al mismo tiempo que embellecen la naturaleza del imperialismo y calumnian a la Unión Soviética. A todas estas deformaciones y falsedades, la revista da enérgica respuesta.

"...Nuestro concepto de lucha por una política exterior independiente —dice Arismendi— comprende la lucha por la paz, unida estrechamente a la conquista de la soberanía nacional, a la brega antimperialista. Los esfuerzos de la URSS y del sistema socialista mundial por la paz se confunden con la acción de los pueblos de Asia, Africa y América Latina contra el imperialismo, acción que esos esfuerzos estimulan y afirman, y con la lucha de los pueblos de los países capitalistas por el socialismo. La acción mundial por la paz coincide, facilita y se confunde con la lucha por nuestra independencia, con esa gran batalla que el pueblo de Cuba está librando con el imperialismo norteamericano". A este problema está dedicado también el artículo de J. L. Massera "Coexistencia pacífica y lucha de clases" (N. 17, año 1960), que demuestra particularmente cómo las pretensiones de los revisionistas yugoslavos de ensamblar un tercerismo sirven objetivamente en América Latina a los intereses de los enemigos de la Revolución Cubana y Latinoamericana en general.

La revista de los comunistas uruguayos se ha convertido en uno de los mayores propagandistas y divulgadores de las ideas marxistas - leninistas en la América del Sur. En cada número se publican combativos artículos sobre problemas actuales de la filosofía, de la economía política, de la historia, de la cultura y del arte; artículos que se colocan de inmediato en el centro de la polémica y responden a las cuestiones candentes que plantea la vida. Fiel al espíritu del internacionalismo proletario, la revista da a conocer a sus lectores las realizaciones del campo socialista, la lucha de los trabajadores de los Estados capitalistas y de los pueblos de los países dependientes. Es natural que en esta labor se dedique una especial atención a la América Latina. **Estudios** ha analizado detalladamente diversos problemas de la teoría y de la práctica del movimiento emancipador latinoamericano. En más de una ocasión ha reproducido también distintos artículos teóricos publicados en **Revista Internacional (Problemas de la paz y del socialismo)** o en la prensa comunista de la Unión Soviética, Francia, Argentina, Chile y de otros países.

En pocos años **Estudios** ha llevado a cabo una importante labor ideológica. No sólo ha defendido y propagado las triunfantes ideas del marxismo - leninismo, sino que además ha sabido aplicarlas creadoramente en la investigación crítica del desarrollo histórico-social de su país, para la justa comprensión de las leyes generales de la vida política, social y cultural latinoamericana y para el análisis de la situación internacional contemporánea.

Precisamente por esto la revista teórica de los comunistas uruguayos ha conquistado una viva acogida no solamente entre las amplias masas del Uruguay, sino también entre lectores de varios países latinoamericanos y europeos.

ISIDRO FLORES

(Comentario publicado en el Nº 4, 1961, de la Revista Internacional).